BREVE HISTORIA de...

COSA NOSTRA

MAFIA SICILIANA E ITALOAMERICANA

Fernando Bermejo



El mayor imperio criminal de la historia: narcotráfico, extorsión, prostitución, productos falsificados y control de mercados. Su violenta historia y sus relaciones con la política, la Iglesia y la masonería. Desde los *gabellotti* y el período fascista hasta el auge de los Corleonesi de Leggio y Riina y la globalización del crimen organizado

nowtilus
saber

BREVE HISTORIA de...

COSA NOSTRA

MAFIA SICILIANA E ITALOAMERICANA

Fernando Bermejo



El mayor imperio criminal de la historia: narcotráfico, extorsión, prostitución, productos falsificados y control de mercados. Su violenta historia y sus relaciones con la política, la Iglesia y la masonería. Desde los *gabellotti* y el período fascista hasta el auge de los Corleonesi de Leggio y Riina y la globalización del crimen organizado

nowtilus
saber

Breve historia de Cosa Nostra

Breve historia de Cosa Nostra

Fernando Bermejo



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: Breve historia de Cosa Nostra
Autor: © Fernando Bermejo

Copyright de la presente edición: © 2015 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez
Revisión y adaptación literaria: Teresa Escarpenter

Conversión a e-book: Paula García Arizcun
Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio
Imagen de portada: Imagen tomada del diario alemán *Welt*. En ella aparecen Paul Ricca, Salvatore Agoglia, Lucky Luciano, Meyer Lansky, John Semma y Harry Brown. Foto: picture alliance/Everett Colle/Everett Collection.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-742-2
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-743-9
ISBN edición digital: 978-84-9967-744-6
Fecha de edición: Octubre 2015

Depósito legal: M-28284-2015

A mis padres, por apoyarme incondicionalmente,
a Marijose, verdadera impulsora de este libro, y a Leo,
impenitente fabricante de sonrisas.

Índice

Introducción

Esta obra ha sido pensada para ofrecer al lector una información básica sobre la mafia siciliana de forma ágil y dinámica que resulte, espero, amena y de fácil comprensión. El lector encontrará un gran número de nombres, fechas y hechos estructurados sistemáticamente –con rigor criminológico– en pequeños capítulos que tratan de recoger la realidad de Cosa Nostra siciliana desde sus orígenes hasta nuestros días.

Hemos estudiado la mafia siciliana desde diversas perspectivas (histórica, jurídica, política, económica), haciendo hincapié en sus relaciones con el narcotráfico, la Iglesia, la masonería, los partidos políticos.

La obra está dividida en una serie de epígrafes que, como teselas de un mosaico –distintas en colores y formas–, nos permitan contemplar la realidad mafiosa como un todo poliédrico.

Finalmente, una explicación sobre la forma de referirse a las *cosche* (plural de *cosca*, 'alcachofa', con el que se refieren a una familia mafiosa). Para no repetir constantemente las expresiones «miembro de la familia de…», «capo de la familia de…» he adoptado la siguiente notación:

- Paréntesis para indicar que una persona pertenece a una familia. Así, cuando encontremos Tommaso Buscetta (Porta Nuova), habrá que entender que Tommaso Buscetta es miembro de la familia de Porta Nuova.
- Corchetes para indicar que una persona es jefe de una familia. Así, cuando aparezca Salvatore *Totò* Riina [Corleone], habrá que entender que *Totò* Riina es el jefe de la familia de Corleone.
- Cursiva para resaltar las palabras en italiano (*capo*) o siciliano (*pizzu*) y los apodos, tan frecuentes entre los miembros de Cosa Nostra, como Salvatore Riina, 'u Curtu ('el Pequeño') o Michele Greco, il Papa ('el Papa').

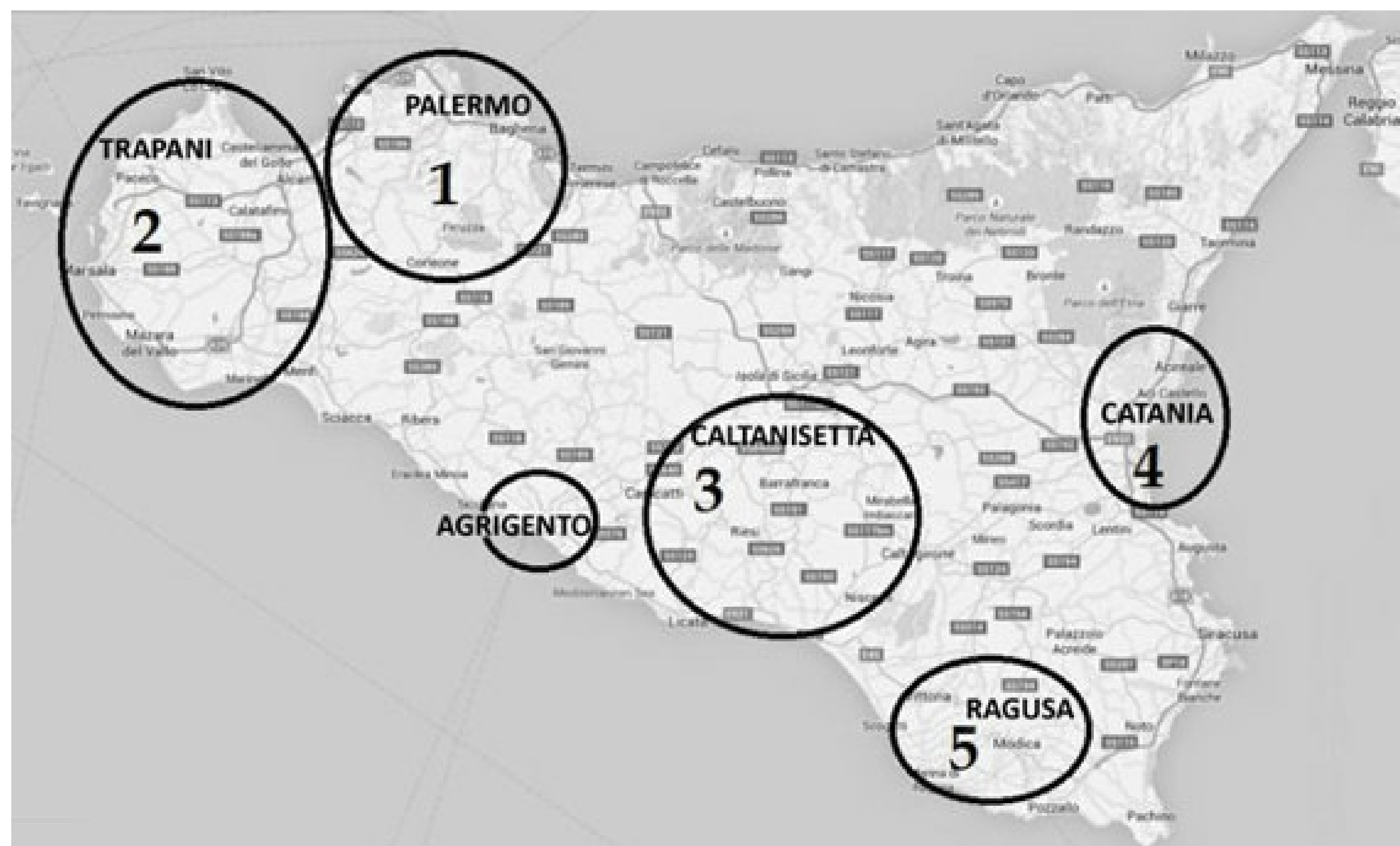
Espero que la lectura de este libro sirva para entender mejor el fenómeno mafioso que desde la isla de Sicilia se ha extendido por los cinco continentes, asociado a otras organizaciones criminales como resultado de la globalización del crimen organizado.

1

Unos datos para comenzar

> Cosa Nostra, con cerca de 5.000 afiliados, es la principal organización mafiosa. Ampliamente arraigada en la sociedad, está dotada de una organización paramilitar y posee ilimitados recursos financieros. Controla de forma absoluta el territorio en el que opera. Su fuerza está determinada por su relación con la política. La regla fundamental es el utilitarismo. La estrategia se basa en la expansión ilimitada. Cosa Nostra es un Estado dentro del Estado y actúa como un elemento subversivo armado.
>
> Violante

Cosa Nostra es una temible organización criminal siciliana dedicada principalmente a la extorsión, al narcotráfico, la obtención de contratas públicas y, en general, todo aquel negocio del que se puedan obtener rápidos y cuantiosos beneficios. En su informe del año 2007, la asociación de empresarios italianos SOS Impresa estimaba que Cosa Nostra obtenía unos ingresos anuales de unos treinta mil millones de euros. Sus principales armas son la corrupción y la violencia, y a quien no pueden comprar o amedrentar lo eliminan, quedando impunes en muchas ocasiones gracias a sus contactos con el poder y a la tradicional *omertà* o ley del silencio.



Sicilia y sus provincias. Aunque asociamos mecánicamente Cosa Nostra con Sicilia, las familias mafiosas se concentran principalmente en el oeste, en torno a Palermo (1), Trapani (2); en el sur, con centros en Caltanisetta (3) y Ragusa (5); y en el este, en el poderoso enclave de Catania (4).

En sus primeros tiempos las bandas organizadas de Sicilia tenían diferentes nombres y posteriormente fueron mundialmente conocidos como la mafia. Esta denominación tiene una connotación peyorativa para sus miembros, por lo que prefieren identificarse como Cosa Nostra, término que adoptaron en la década de los cincuenta de sus homónimos estadounidenses. Además, actualmente se considera una mafia a cualquier organización criminal.

Los miembros de esta peligrosa asociación se consideran a sí mismos hombres de honor, fieles seguidores de un secreto y estricto código de comportamiento que no les impide cometer las mayores atrocidades, perpetrando masacres con explosivos sin importar a quién maten con tal de cumplir sus objetivos. Se consideran una clase superior y sólo se deben respeto entre ellos, extendiendo graciosamente su protección a mujeres y niños, aunque son tan numerosas las excepciones que la regla suele convertirse en papel mojado.

Existen muchas definiciones sobre un grupo mafioso. De ellas se ha escogido la que propone el experto Jean-François Gayraud, quien señala los siguientes ocho criterios definitorios que encajan perfectamente con la realidad criminal de Cosa Nostra.

1. Control de un territorio: cada *cosca* ('familia mafiosa') controla un barrio o una pequeña localidad. Por ejemplo, la *cosca* de Uditore, la de Corleone…
2. Capacidad de orden y dominio: para poder operar en su territorio y extorsionar a sus

habitantes, el grupo criminal debe ser capaz de controlarlos, amenazando a los descontentos y, cuando es necesario, ejecutando sus amenazas.

3. Jerarquía y obediencia: la mafia siciliana está estructurada de forma piramidal, jerarquizada. En la base de la pirámide se encuentran los *soldati*, por encima de ellos los *capifamiglia* y en la cúspide la *Regione* o jefatura suprema de Cosa Nostra. Los cargos inferiores deben una estricta obediencia a sus superiores y las negativas se pagan muchas veces con la vida.
4. Etnia y familia: los miembros de Cosa Nostra son sicilianos. Una familia mafiosa no admite a personas foráneas, salvo excepciones muy concretas, como el napolitano Michele Zaza.
5. Diversidad criminal: Cosa Nostra se dedica a muchas actividades delictivas, algunas extraordinariamente lucrativas, como el narcotráfico, la extorsión y el fraude en la concesión de contratas públicas. En otras épocas también se dedicaron al robo de ganado y cítricos, Al contrabando de tabaco y la obtención de monopolios abusivos.
6. Mitos y leyendas: las mafias gustan de crearse un remoto origen cargado de nobleza que les permita justificar su existencia y la comisión de actividades delictivas. En el caso de Cosa Nostra siciliana, estos mitos de origen se remontan a la Edad Media, a las vísperas sicilianas del siglo XIII.
7. Antigüedad y permanencia: muchas familias mafiosas sicilianas retrotraen sus orígenes al siglo XIX.
8. Secreto e iniciación: el secreto es uno de los cimientos que sostienen con firmeza a la organización. Pero si la *omertà* es una de las bases de su éxito, el *pentitismo*, la colaboración con la justicia por parte de los arrepentidos, es una herida al corazón de Cosa Nostra. Para formar parte de una *cosca* es necesario superar un misterioso y exigente ritual de iniciación por el que la traición se paga con la vida.

Las familias pertenecientes a esta organización se concentran principalmente en la parte occidental de la isla con Palermo como centro neurálgico, epicentro del poder mafioso. Las familias de la zona central y meridional ocupan una importancia secundaria, mientras que en la costa oriental de la isla Cosa Nostra era prácticamente inexistente hasta la década de los veinte.

Se estima que a comienzos del siglo XXI de ciento setenta familias activas unas cien estaban establecidas en la provincia de Palermo, mientras que en toda Sicilia los siguientes investigadores apuntan estas cifras:

Año - Investigador	Familias	Miembros
1991 - Jürgen Roth y Marc Frey	186	500
1995 - Dirección de Investigación Antimafia	181	5.487
1998 - Jean Ziegler	180	5.500 y 3.500
2002 - Xavier Raufer	170	-----
2009 - SOS Imprese	-----	5.500

Etimología

Sobre los orígenes de la palabra mafia se han propuesto diversas hipótesis:

- *Mafu*: en siciliano significa ‘yo soy capaz, yo puedo’ y su plural *Nafiamu,* ‘nosotros podemos’.
- *Mahafat* o *Mahjas*: vocablo árabe que significa ‘orgullo, jactancia, arrogancia’.
- *Ma fia*: expresión árabe que se traduciría como ‘lugar de refugio’.
- *Ma-afy*: palabra árabe que se refiere a un encantamiento para protegerse de la muerte o lo que ronda por la noche.
- *Maffia*: palabra que en dialecto toscano significa miseria. Pero toscanos y sicilianos no han mantenido un contacto histórico que explique cómo pudo llegar este vocablo a la isla.
- Alteración de *Mia Fida*: ‘mis creencias’.
- *Mafia*: en el lenguaje popular siciliano se refiere a una ‘persona, animal o planta de aspecto majestuoso o desafiante’.
- *Mafia*: según el especialista en mafias italianas John Dickie, en dialecto de Palermo significaría ‘hermoso, atrevido, seguro de sí mismo’.

Según algunos autores más imaginativos, MAFIA podría ser también el acrónimo de la frase *Morte Alla Francia Italia Anela!* Este habría sido el grito de guerra de los sicilianos que se levantaron en 1282 contra los gobernantes franceses de la isla, dando lugar a las célebres Vísperas sicilianas. En relación con este luctuoso episodio, también hay quien afirma, aún más dramáticamente, que mafia proviene del lamento *Ma fia, ma fia…* (‘mi hija, mi hija…’) de una mujer que abrazaba a su hija, que yacía inerte asesinada por soldados franceses. Pero aunque el *pentito* Tommaso Buscetta apoye esta teoría, resulta muy descabellado remontar los orígenes de la mafia al siglo XIII, más aún como expresión de un sentimiento patriótico italiano, pues entonces no existía una conciencia nacional italiana.

Un significado más certero, creemos, es el que asocia mafia con orgullo u hombría, expresión genérica que se referiría al carácter siciliano en general, no sólo a los criminales. En este sentido, encontramos un significativo paralelismo en la ‘Ndrangheta, otra peligrosa organización criminal del sur de Italia que debe su nombre a una derivación del antiguo griego y también significa ‘hombría’.



Ilustración de la enciclopedia de la *Historia de Francia* de Guizot. Las Vísperas sicilianas. Una leyenda, más bien descabellada, retrotrae el origen de la mafia al siglo XIII, cuando una madre gritaba *Ma fia, ma fia…* lamentando la muerte de su hija a manos de la soldadesca francesa.

Sea cual sea el origen etimológico de esta expresión, la palabra mafia aparece por primera vez en 1863 en el estreno de la comedia popular *I mafiusi di la Vicaria*, de Giuseppe Rizzotto, que transcurre en la Vicaria, prisión palermitana.

En cuanto al término Cosa Nostra, parece ser que su origen se encuentra en la mafia de Estados Unidos, acuñado ya en pleno siglo XX y que significa literalmente 'nuestro asunto'. Cuando a mediados de los años cincuenta los mafiosos de ambos lados del Atlántico se encontraron en Palermo para diseñar el nuevo mapa de la importación conjunta de heroína a Estados Unidos, los estadounidenses exportaron a Sicilia una serie de conceptos, como la reestructuración de las familias, la creación de una estructura piramidal que englobase a todas las *cosche* de Sicilia y también el nombre de Cosa Nostra.

EL MITO DE LOS CABALLEROS ESPAÑOLES

Como muy acertadamente señala Gayraud, la mayoría de las grandes organizaciones criminales gustan de adoptar un relato mítico de fundación que justifique su existencia criminal. Estos mitos se remontan siglos atrás, a un pasado tumultuoso en el que el pueblo sufría las injusticias de los poderosos y los mafiosos surgían como sociedades secretas de ayuda al débil frente a la opresión del fuerte. La realidad, como veremos más adelante, era más bien justamente la contraria.

Entre los mitos fundacionales referentes a la 'Ndrangheta, la mafia de Calabria, uno de ellos alude también a Cosa Nostra. Según este relato, en el siglo XV tres caballeros españoles llamados Osso, Mastrosso y Carcagnosso huyeron de Toledo después de vengar el honor de su hermana ultrajada. Estos nobles señores se establecieron en Favignana, una de las islas Égadas, frente a las localidades sicilianas de Marsala y Trapani. Durante los 29 años, 11 meses y 29 días que pasaron en la isla fundaron una organización secreta, la Familia de Montalbano, con el fin de proteger a los humildes y vengar las ofensas de los poderosos. Posteriormente se separaron: Osso se estableció en Sicilia, Carcagnosso en Campania y Mastrosso en Calabria, creando respectivamente Cosa Nostra, la Camorra y la 'Ndrangheta, todas ellas con un código de honor parecido, basado en las normas de la Familia de Montalbano.

Por su parte, el profesor Lorenzo Picchi remonta los orígenes mafiosos a los padrinos, nobles que en tiempos de Federico II, a comienzos del siglo XIII, organizaban grupos de bandidos para que actuasen como policía privada a su servicio en una sociedad sin ley.

Otros autores, como el periodista de investigación Jacques Kermoal, buscan el origen de Cosa Nostra en el siglo XVI, cuando el emperador Carlos V fundó la Compañía Imperial de hombres de honor, una especie de hermandad para autodefensa de los débiles y contra el bandidaje regida por un severo código de honor. Con el tiempo, esta Compañía daría lugar a los *uomini di rispetto* u 'hombres de respeto', los componentes de Cosa Nostra.

El periodista y magistrado italiano Romualdo Bonfadini, en un informe publicado en 1876, retrotrae el origen de la mafia a la Hermandad de los Beati Paoli, continuadores de las Compañías Imperiales. Los Beati Paoli desarrollaron su actividad en Palermo al menos entre 1698 y 1719 como una sociedad secreta que impartía justicia, con poder de vida y muerte, contra nobles insolentes y magistrados corruptos. Considerar a las Compañías Imperiales y los Beati Paoli como antecedentes de la mafia responde a los afanes de esta por construirse un mítico pasado con la aureola de defender al pueblo frente a los abusos de poder.

Otro hecho a tener en cuenta, según Kermoal, se produjo hacia 1739, cuando una hambruna empujó a miles de calabreses sin recursos a emigrar a Sicilia. Se establecieron en la isla y para sobrevivir recurrían al saqueo de las cosechas y al bandidaje, siendo conocidos como *caccia pagliari*. La nobleza siciliana, residente en la Corte de Nápoles, no defendía a sus feudatarios, tampoco las tropas reales, preocupadas sólo por recaudar impuestos, por lo que los sicilianos debieron solventar el problema ellos mismos. Así, en junio de ese año se desató la cólera de los sicilianos contra *lu stranieru*. Los *gabellotti,* arrendatarios de los latifundios de los nobles, decidieron organizarse y levantar una milicia para erradicar el problema calabrés. Surgirían así las primeras *cosche*, grupos locales de autodefensa interrelacionados por toda Sicilia, tejiendo una tupida red de informantes y

colaboradores. Estas milicias estaban formadas por *pisciotti* ('jóvenes involucrados en la *mala vita* local') y *campieri* o *guardiani* ('guardias rurales'), y se financiaban mediante un impuesto de protección abonado por los campesinos. Parece ser que en noviembre se reunió en Alcamo una fuerza de dos mil jinetes y tres mil infantes y dio comienzo una campaña de exterminio sistemático contra los calabreses, en la que mataron a más de trece mil quinientas personas, mujeres y niños incluidos. Los supervivientes hubieron de retornar a su tierra. Cabe subrayar que, aparte de la versión de Kermoal, no hemos encontrado otra referencia a esta dramática historia.



Mapa de Sicilia en el siglo XVIII. Por esta época la isla de Sicilia pertenecía al Reino de las Dos Sicilias, gobernado por reyes Borbones desde su capital en Nápoles. Los latifundios sicilianos pertenecían a señores que vivían lejos de sus tierras y delegaban su poder en los *gabellotti*.

Ya concluida la amenaza calabresa, en 1742 tuvo lugar una reunión de *gabellotti* fundamental en la historia de Cosa Nostra, pues decidieron mantener su unión y convertirse en una sociedad secreta, basada en la independencia de cada *cosca,* pero unidos frente a enemigos comunes. Nacería de esta manera Cosa Nostra como una asociación de *gabellotti* –llamados coloquialmente *zii* (plural de *ziu*, 'tío' en siciliano, nombre con el que se conocerá al jefe de una *cosca*)– que, secretamente, ejercería el poder y el control social en gran parte de Sicilia, reclutando guardias y cobrando impuestos de protección a los campesinos. Para solventar las diferencias entre sus miembros se creó un tribunal de conflictos en el que una persona carismática, un *uomo di respetto,* resolvería las

desavenencias.

Esta primitiva organización mafiosa se basaba en leyes no escritas, juramentos de lealtad y el hermetismo propio de una sociedad secreta. Los *gabellotti* aumentaban sus ganancias de varias maneras; por ejemplo, subarrendando parcelas a campesinos, a los que imponían condiciones abusivas, y escamoteando parte de sus ganancias a los propietarios para pagarles menos arrendamiento. Los recaudadores inconformistas con el pago de los *gabellotti* aparecían asesinados y las investigaciones policiales concluían sin resultado, bloqueadas por la *omert*à.

En 1783 se produjo otra invasión calabresa provocada por una serie de terremotos que entre febrero y marzo mataron a más de cincuenta mil calabreses y veinticinco mil sicilianos. Se dice que en esta ocasión los *zii* permitieron la entrada en Sicilia de unos cuantos calabreses para justificar un nuevo reclutamiento de milicias y el consecuente cobro de la protección a los campesinos.

Cuando en 1793 los Borbones llamaron a filas a los sicilianos para luchar contra la Francia revolucionaria, las *cosche* ayudaron a los prófugos. Por aquellos años los mafiosos empezaban a infiltrarse en las principales ciudades de la isla (Palermo y Trapani) y a intervenir especialmente en el control de los mercados, de sus suministros y precios. En 1799 el general francés Jean Étienne Championnet ocupó Nápoles y proclamó la República Partenopea, y el rey Fernando I se refugió en Sicilia, desde donde reclamó más impuestos y tropas, lo que aumentó el odio de los sicilianos contra la monarquía borbónica.

ENTRE EL FIN DEL FEUDALISMO Y EL RISORGIMENTO (1812-1861)

Desde una perspectiva histórica con mayores fundamentos documentales, diversos autores sitúan los orígenes históricos de la mafia en el período comprendido entre 1812 y 1861. En 1812 los ingleses ocuparon temporalmente la isla y sentaron las bases para la abolición del feudalismo en el Reino de las Dos Sicilias, y en 1861 se produjo la unificación de Italia. Entre estos años empezaron a surgir organizaciones mafiosas como agentes de protección privada. El poder de los *gabellotti* se reforzaba en tanto en cuanto ni los Borbones ni posteriormente el Gobierno italiano fueron capaces de instaurar eficazmente en Sicilia el monopolio de la violencia para mantener la seguridad pública y proteger a los ciudadanos. En la isla, paralelamente al Gobierno oficial coexistían organizaciones que empleaban impunemente la violencia para alcanzar sus metas y extorsionar a campesinos y comerciantes exigiéndoles el pago del *pizzu* (literalmente, 'el bocado que come un pajarito') a cambio de una ficticia seguridad.



Insurrecciones antiborbónicas en Palermo y Mesina en 1848. Algunas familias mafiosas apoyaron los motines contra los reyes Borbones esperando un cambio político que les proporcionara mayor poder e impunidad. Una Corte más lejana que Nápoles les resultaba un proyecto realmente interesante.

En 1820 se produjo una nueva revuelta contra los Borbones y, una vez sofocada, en la cárcel de la Vicaria miembros de la mafia entraron en contacto con masones y carbonarios, ambos de ideología progresista, de quienes adoptaron su carácter hermético. No es una coincidencia que las primeras señales de la existencia de Cosa Nostra se produjeran en las zonas de mayor actividad de estas sociedades secretas.

La primera referencia documental acerca de la mafia es un informe de 1837 del fiscal general de Trapani, Pietro Calà Ulloa, al ministro de Justicia en el que le informaba de la existencia de unas sociedades que denominaba Fratellanza ('hermandad'). A partir de entonces, proliferaron las referencias a hermandades, uniones y cofradías, antecedentes mafiosos expandidos por diversas localidades de Sicilia.

Los mafiosos de aquella época mostraban con frecuencia su oposición a los Borbones, participando en diversos levantamientos. Entre ellos destacó una mujer, Testa Di Lana, y *Turi* Miceli

[Monreale], que organizó unas tropas denominadas *squadre* con las que participó en el levantamiento que se produjo en toda Sicilia en enero de 1848 y fue finalmente sofocado por las tropas de Fernando I el 15 de mayo de 1849. Tal y como señala Dickie, los mafiosos apoyaban muchas de las revueltas populares, pues en la confusión asaltaban cárceles, atacaban a policías y confidentes, quemaban archivos policiales… La inseguridad reinante favorecía además a su negocio de protección. Por aquella época sobresalían las bandas de Los pequeños pastores y los Rebanapescuezos. Los mafiosos Scordato [Bagheria] y Salvatore *Turi* Miceli [Monreale] trabajaban también como recaudadores de impuestos y vigilantes de costas, lo que les reportaba rentables beneficios.

En la zona occidental de Sicilia, con Palermo como centro, abundaban latifundios ricos en plantaciones de cítricos y en ganado, mientras que en el centro y sur de la isla se explotaban minas de azufre. En el transcurso del siglo XIX estos productos fueron crecientemente solicitados en los mercados italianos y extranjeros, por lo que aumentaron considerablemente su valor. Además, la salida natural de todas estas mercancías era el puerto de Palermo. Los terratenientes y propietarios de las minas coincidían en la necesidad de protección privada, pues no existía una fuerza pública que ejerciera eficazmente las funciones de policía en la isla. Esta situación permitió a los primeros *mafiosi* hacerse con el monopolio de la violencia para proteger a sus clientes y amigos. Incluso los más astutos y menos escrupulosos se dedicarían a amenazar secretamente a los terratenientes para luego brindarles su protección. Por todo ello las primeras *cosche* mafiosas surgieron cerca de Palermo y alguna también en el sur, en la zona de Agrigento.

En este período se produjo un hecho notable: el reparto de la tierra, que pasó de tener dos mil propietarios en 1812 a veinte mil en 1861. Esta nueva distribución perjudicó a los grandes latifundistas de la vieja nobleza siciliana, que vieron menguar su patrimonio en favor de burgueses y *gabellotti*, principalmente, quienes pasaron de intermediarios a propietarios y aumentaron considerablemente sus beneficios al no tener un arrendador al que pagar.

En sus inicios, la mafia u Onorata Società se basaba en tres pilares fundamentales:

1. La violencia para coaccionar o eliminar a sus víctimas.
2. La connivencia de los poderes locales, que le permitían cierta impunidad para cometer sus fechorías a cambio de que mantuviera controlados a los campesinos.
3. La *omertà* o ley del silencio, que impedía a la gente testificar en los juicios contra los mafiosos, quienes salían absueltos por falta de pruebas, lo que reforzaba aún más su impunidad.

Los *gabellotti*

Los primeros mafiosos reconocidos como tales eran los *gabellotti*, personas que arrendaban tierras (*latifondi*) de la nobleza siciliana para a su vez subarrendarla a los campesinos.

Los *gabellotti* pagaban un tributo anual (*gabella*; de ahí su nombre) a los nobles –residentes en Nápoles, la capital del Reino de las Dos Sicilias, o en Palermo– y luego alquilaban pequeñas parcelas a los campesinos mediante un contrato oral cuya interpretación ocultaba posibles abusos. Los agricultores debían pagar en metálico o en especie y además estaban obligados a comprar diversos productos a sus *gabellotti*, usar su molino o, en caso de necesidad, pedirle préstamos en condiciones usurarias. Todo ello empobrecía a los campesinos, y estos no tenían más alternativas que la emigración o convertirse en *campieri*, los guardas rurales que protegían las fincas y a los *gabellotti* de bandidos y campesinos descontentos.

Rituales herméticos

Inspirándose en el hermetismo de masones y carbonarios, Cosa Nostra surgió como una sociedad secreta de malhechores. El secretismo les ofrecía una cierta impunidad –al ignorar las víctimas y la policía la autoría de los delitos– y favorecía sus vínculos con políticos y empresarios, quienes se lucraban de los pingües beneficios del crimen manteniendo su apariencia de respetabilidad. Pero además del silencio, para su supervivencia Cosa Nostra siempre ha necesitado de una estricta disciplina, castigando las infracciones serias con la muerte o la expulsión.

Imitando a esas sociedades secretas, la Onorata Società creó una serie de rituales que modulasen las principales actividades de la organización y aportaran un aura de solemnidad y misterio para seducir a los nuevos aspirantes. De entre los distintos ritos mafiosos, destacan los siguientes:

- La *combinazione* o iniciación, por la que una persona entra en la organización y se convierte en un *uomo di rispetto* u 'hombre de respeto'.
- La entronización o fórmula ceremonial, mediante la que se nombra oficialmente a un jefe supremo.
- El *diritto di morte* o autorización para matar a un miembro importante de Cosa Nostra.

Combinazione o rito de iniciación

La *combinazione* es el rito por el que se entra a formar parte de una *cosca* mafiosa. Vendría a ser una especie de bautismo que da paso a una nueva vida en una nueva familia (simbólica) y con un estricto código de conducta que convierte a los iniciados en hombres de respeto. Para la experta Letizia Paoli la iniciación mafiosa contiene una serie de elementos destacables:

- Contrato de estatus: a diferencia de los contratos mercantiles, en los que la motivación es económica, en este caso el aspirante no entra en la *cosca* para lucrarse, sino para obtener una nueva categoría social y convertirse en un hombre de honor u hombre de respeto, para adquirir prestigio, aunque sea dentro de una subcultura criminal. En la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, los *capifamiglia* eran figuras visibles y respetadas por la población, ejerciendo incluso cargos públicos. Para John Dickie la iniciación mafiosa señala que «el honor constituye un estatus que hay que ganarse».
- Conversión y renacimiento: en el rito de iniciación mafiosa subyace un sustrato religioso. No sólo incluye la imagen de un santo o de la Virgen, sobre la que se realiza un juramento, sino que también constituye un paralelismo del rito bautismal. Una vez admitida en la *cosca*, la persona comienza una nueva vida, muy distinta a la anterior. En cierto sentido muere para su antigua existencia y renace dentro de una nueva familia, con una nueva ética, normas y lealtades. En este sentido también se puede hablar de la iniciación mafiosa como un rito de paso, de cambio a una nueva identidad. Los mafiosos consideran que el nuevo miembro, cumplido el rito de iniciación, se ha hecho un hombre.
- Importancia ritual de la sangre: las gotas de sangre vertidas durante el rito tienen un simbolismo de vida, de bautismo, de renacimiento, pero también es un recordatorio para los

potenciales traidores. La traición se castiga con sangre, con la muerte. Como señalaba el arrepentido Antonino Calderone, «uno entra y sale de Cosa Nostra con sangre».
- Contrato de fraternidad: en la nueva identidad, el iniciado encuentra una nueva familia –más simbólica que biológica– en la que sus compañeros de *cosca* se convierten en sus hermanos.

Ya en 1876, el criminólogo Cesare Lombroso hizo referencia a este rito. Pocos años después, en 1890 se produjo el juramento de Bernardino Verro, organizador del *fascio* de Corleone:

> Entré en una misteriosa habitación donde había muchos hombres armados con pistolas sentados alrededor de una mesa. En el centro de la mesa había un papel con una calavera pintada y un cuchillo. Para ser admitido en los Fratuzzi había que realizar una iniciación consistente en algunas pruebas de lealtad y el pinchazo del labio inferior con la punta del cuchillo: la sangre de la herida empapaba la calavera.

Un siglo más tarde, Tommaso Buscetta detalló las características de una iniciación: el candidato entra en una habitación donde le esperan al menos tres miembros de la *cosca*. Estos comienzan la ceremonia explicándole que Cosa Nostra existe para hacer bien al débil, a las víctimas de la injusticia y la superchería. Después, el más anciano de los presentes pincha un dedo del candidato con una espina de naranjo y le ordena que derrame un poco de sangre sobre la imagen de un santo, la *santina*. Hecho esto, otro miembro prende fuego a la *santina*, que el aspirante sostendrá en su mano mientras arde. Finalmente pronunciará el juramento: «Le mie carni dovranno bruciare come questa santina se non manterrò il giuramento» (‘mi carne deberá arder como esta imagen si no mantengo el juramento’). La incineración de la *santina* significa que la traición se paga con la muerte.

Los relatos de otros iniciados pueden diferir en detalles, existiendo una diversidad de variantes locales, pero siempre se encuentran una serie de elementos comunes:

- Presentación del candidato al conjunto de miembros de la *cosca*. Esta presentación la realizan los hombres de honor que le han dado una formación previa y evaluado su capacitación para entrar en la familia. En este período de preparación, previo a la admisión, el aspirante es considerado como *avvicinato*.
- Descripción. El *capofamiglia* describe la asociación y sus reglas básicas.
- Punción. El iniciado elige un padrino, que le hace un pequeño corte con un cuchillo en el dedo índice de la mano derecha para que una gota de sangre caiga sobre la *santina*, generalmente la *Santissima Anunziatta*.
- Juramento de fidelidad. Se quema la imagen en las manos del novicio mientras este hace un juramento de fidelidad: «Yo te quemo como papel, yo te adoro como santo; como arde este papel, así arda mi carne si traiciono a Cosa Nostra».
- Aceptación. El iniciado es besado por sus nuevos hermanos.

En el siglo XX se creó un rito de iniciación especial, la iniciación reservada, para cargos políticos importantes y personas influyentes, como los primos Salvo. En este caso la iniciación y admisión en la *cosca* era sólo conocida por unos pocos hombres de honor. Se trataba de una versión abreviada del rito tradicional, y en ocasiones ni se debía prestar juramento. Las principales finalidades de esta iniciación reservada eran dos:

1. Mantener en secreto su pertenencia para evitarle problemas.
2. Impedir que otros asociados abusasen y le pidieran favores.

La iniciación reservada fue un recurso más frecuente durante la dictadura de Riina, deseoso de captar personalidades que pudieran ayudarle.

Ritual de entronización de un jefe

Una vez nombrado *capo di capi* por los demás jefes asistentes a la ceremonia, el nuevo líder hace el signo de la cruz con el índice de la mano izquierda y pronuncia el juramento: «Juro por Dios y por ti guiar la familia en bien suyo». Los miembros de su familia besan al nuevo jefe el puño de su mano derecha.

Diritto di morte

Formar parte de Cosa Nostra significa, entre otras muchas cosas, que los superiores tienen derecho de vida y muerte sobre sus subordinados. Pero cuando se trata de eliminar a un jefe o miembro destacado, el asunto se complica y es necesario pedir permiso al capo supremo, quien decide al respecto.

Así, cuando el solicitante pide la muerte de un enemigo, si el *capo di capi* está de acuerdo, le da un beso en la frente, el pecho y los hombros, y pronuncia la fórmula *ti do la vita del traditore. Amen.* Entran en una habitación con ventanas cerradas y proceden al ritual de la comida con pan, sal, vino y ajo (que simbolizan unión, valor, sangre y silencio). Untan la mitad del pan con ajo y lo meten en sal, comen la mitad y el capo le dice: «Vete, te esperaremos para terminar esta comida». Dejan el resto para comerlo después de cumplir la misión.

Mientras importantes *capi* como Vito Cascio Ferro y Calogero *Calò* Vizzini no lo emplearon jamás, Luciano Leggio, tras sobrevivir a una emboscada del doctor Michele Navarra [Corleone], pidió el *diritto de morte* a Giuseppe Genco Russo: el doctor Navarra moriría acribillado días después.

UN CÓDIGO DE HONOR

Nosotros somos mafiosos; los demás son sólo hombres.

Antonino Calderone, *boss* de Catania

Los mafiosos se consideran a sí mismos personas superiores, elevadas por su pertenencia a Cosa Nostra, hombres de honor, de respeto. El código de honor les legitima para recurrir a la violencia privada y ejercer actividades políticas. Dickie asocia la idea de honor mafioso con el sentimiento de valía profesional, la aceptación de un sistema de valores y con la identidad grupal, el vínculo común de pertenencia a una misma *cosca*.

Hay quien ve en el código de comportamiento mafioso vestigios de la Roma imperial, el incondicional respeto al *paterfamilia*, el clientelismo, la identidad y defensa del espacio familiar; también un recuerdo al feudalismo medieval que perduró en Sicilia hasta 1812. Quizá los *mafiosi* apoyaron a Garibaldi en 1860 para expulsar a los Borbones y ocupar su puesto como señores de sus territorios, respondiendo como nuevos señores feudales sólo ante el Gobierno de Roma y gozando de impunidad a cambio de votos.

Los mafiosos sicilianos se designan a sí mismos como *uomini di rispetto* u 'hombres de respeto', creyéndose en posesión de una dignidad superior al común de los mortales. Para merecer esta especial consideración deben cumplir con un código de honor basado en una serie de valores ancestrales:

- Obediencia. Para Dickie constituye «el primer pilar del código de honor». Todo lo que mande el capo debe cumplirse sin vacilación, incluso el asesinato de parientes o amigos. En este sentido, los hombres de honor deben estar siempre disponibles para sus jefes. Es más, en algunas *cosche*, un soldado debe pedir permiso para casarse y esperar la autorización de su *capofamiglia*. Las órdenes de los jefes nunca deben cuestionarse.
- Paradójicamente, la obediencia puede llevar a la traición. Cuando alguien de categoría superior ordena un asesinato, hay que obedecer, aunque el objetivo sea un familiar o su propio *capofamiglia*. El asesinato perpetrado por alguien de confianza facilita el éxito de la misión, pues la víctima no desconfía; además diluye las sospechas, pues ¿quién va a pensar que el asesino es un amigo o pariente? Cuando Rosario Riccobono [Partanna Mondello] acudió a una fiesta de Navidad junto con ocho compañeros a la villa de Michele Greco, il Papa [Ciaculli] se encontraba rodeado de aliados y no podía sospechar que el broche final de la velada consistiría en que él y sus compañeros serían estrangulados uno a uno ante los demás comensales. Otros ejemplos que ilustran esta subordinación implacable serían el de Calogero Ganci [Noce], que mató a su suegro, Vincenzo Anselmo (Danisinni), y a su cuñado Salvatore Anselmo durante la segunda guerra mafiosa, y el de Giuseppe y Antonino Marchese, quienes en mayo de 1989 asesinaron a su *capomandamento* Vincenzo Puccio, en la prisión de Ucciardone, por orden de Riina, el jefe supremo.
- Lealtad a la *cosca*. La traición se pena con la muerte. Los ejemplos resultan especialmente frecuentes y dramáticos en los casos de los *pentiti* y sus parientes. Una variante es la *vendetta*

transversal: si no pueden matar al arrepentido, le castigan matando a sus seres queridos, mujeres y niños incluidos.

- Violencia. En las subculturas criminales, quien se comporta de forma violenta para imponerse a los demás adquiere una creciente respetabilidad. En ese sentido, cometer un homicidio da prestigio, se considera una prueba de valor, cruzar un límite que la gente corriente no puede traspasar. Por ello, se exige con frecuencia a un aspirante a *uomo di rispetto* que mate a alguien como señal de valor y obediencia. Durante la segunda guerra mafiosa se consideraba un privilegio ser llamado para formar parte de uno de los escuadrones de la muerte: eso quería decir que se le calificaba como 'valeroso hombre de honor' o *somebody who runs*.
- Venganza. Cuando alguien es víctima de un *sfregio*, es decir, de una 'ofensa', debe limpiar su honor y vengarse personalmente.
- Secreto. La *omertà* es el código de silencio que mantiene viva a la organización. El silencio dificulta el trabajo policial, especialmente la identificación y detención de los autores de un delito, así como el hallazgo de pruebas incriminatorias. Durante décadas, la *omertà* ha conseguido absolver a cientos de mafiosos por falta de pruebas o incriminaciones. Por ello la figura del *pentito*, del arrepentido, está causando tanto daño a las *cosche* desde los años ochenta.
- Sinceridad. Un mafioso debe decir siempre la verdad a otro hombre de respeto. Es una muestra de confianza y camaradería. No obstante, los mafiosos sicilianos son más cautos que sus homónimos estadounidenses y entre ellos hablan sólo lo necesario.
- Pureza. Tradicionalmente, la mujer ha mantenido en Cosa Nostra un papel pasivo, como detentadora del honor sexual de la familia. Paradójicamente, detentan el honor (pasivo) de la familia, pero no pueden ser miembros de Cosa Nostra porque carecen de honor (masculino). Sí pueden colaborar activamente con la *cosca* de su marido, padre o hermano. Un mafioso preocupado por su honor deberá salvaguardar la castidad de las mujeres solteras de su familia y la fidelidad conyugal de las casadas. El adulterio está muy mal visto y rigurosamente castigado. Tommaso Buscetta fue suspendido seis meses por su afición a las mujeres y Franco Adelfio, vicecapo de Villagrazia, fue expulsado por el mismo motivo. Dickie señala que los *mafiosi* deben ser amables y respetuosos con sus esposas, ya que una mujer descontenta puede convertirse en un gran peligro para la *cosca*: es inevitable que sepa muchas cosas ilícitas.
- Las mujeres de los miembros de la *cosca* deben ser consideradas como hermanas. Las relaciones extramaritales con mujeres de la *cosca* están prohibidas; se permite a un hombre de la familia ofendida matar a la seducida y al seductor.
- No obstante, en las últimas décadas se advierte un papel más activo de las mujeres de Cosa Nostra al ocupar puestos importantes para suplir a los jefes encarcelados u ocultos.
- Matrimonio. Con frecuencia se recurre al matrimonio de conveniencia para establecer vínculos y alianzas y conseguir prestigio. Los matrimonios de los Rimi de Alcamo y los Minore de Trapani con importantes familias palermitanas (Bontade, Badalamenti, Inzerillo…) en los años setenta favoreció su encumbramiento, pero también su persecución por los corleoneses en los años ochenta.

- Protección de mujeres y niños. Tradicionalmente respetados por los mafiosos, aunque desde el ascenso de los Corleonesi se ha visto que ya nadie queda a salvo de la amenaza. Los hombres de respeto más sibilinos y perversos consideran esta norma de forma restrictiva y la entienden como la prohibición de matar a mujeres o niños innecesariamente, esto es, cuando pueden alcanzar su meta de otra manera menos cruel.

Reglas

Según el *pentito* Tommaso Buscetta las tres exigencias a un futuro miembro de una *cosca* serían las siguientes:

1. No tener relación de parentesco con funcionarios del Estado: *carabinieri*, policías, jueces, funcionarios de prisiones…
2. Evitar llevar una vida desordenada con amantes, novias e hijos ilegítimos. Mejor pertenecer a una familia que forme parte de un *mandamento*.
3. Poseer valentía, obediencia y valor criminal, es decir, matar cuando sea necesario, no tener miedo de nadie, obedecer a los jefes, esperar el momento de la *vendetta*, no hablar con gente ajena.

Posteriormente, en 2007, cuando fue detenido Salvatore Lo Piccolo siendo jefe supremo de Cosa Nostra, le encontraron en su cartera el siguiente decálogo o extracto de las principales normas de conducta de los *uomini di rispetto*:

1. No se puede prestar dinero directamente a un amigo más que mediante un tercero.
2. No se mira a las esposas de nuestros amigos.
3. No se establecen relaciones con la policía.
4. No se frecuentan bares o clubes.
5. Se debe estar disponible en todo momento para Cosa Nostra. Aunque sea (sic) la mujer que esté de parto.
6. Se respetan sin discusión los nombramientos.
7. Las mujeres deben ser tratadas con respeto.
8. Cuando se le pide información, la respuesta debe ser la verdad.
9. No puede apropiarse del dinero de otros ni de otras familias.
10. Gente que no puede formar parte de Cosa Nostra: quien tenga un familiar policía, quien haya traicionado sentimentalmente a su esposa, quien tenga un mal comportamiento y carezca de valores morales.

2

Estructura de Cosa Nostra

Cosa Nostra es una organización delictiva con una marcada estructura piramidal. Su elemento esencial es la *cosca* o familia. Varias *cosche* forman un *mandamento*; varios *mandamenti,* una Comisión Provincial; y agrupando las comisiones provinciales se encuentra la Cúpula o *Regione*, el vértice de la pirámide, con poder de vida y muerte sobre todas las *cosche* de Sicilia.

En sus primeros tiempos, a mediados del siglo XIX y durante un centenar de años, la estructura mafiosa era mucho más simple, con familias más o menos independientes y una Comisión Provincial en Palermo para resolver conflictos entre *cosche*. Fue a partir de 1957 cuando, tras la reunión con destacados miembros de Cosa Nostra estadounidense, se implantó el modelo piramidal que tan buenos resultados había dado en Estados Unidos.

FAMILIA O *COSCA*

La unidad básica de Cosa Nostra es la familia o *cosca* ('corazón de la alcachofa', compuesto por hojas), formada por unos diez hombres de honor (*uomini d'onore*, *picciotti* o *soldati*). Las familias grandes, como algunas de Palermo, pueden superar los doscientos integrantes. Una *cosca* no está formada por vínculos de sangre, sino por pertenencia a un territorio o subordinación a un determinado jefe. En este sentido, hay que indicar que, a diferencia de la 'Ndrangheta, la familia de Cosa Nostra es más simbólica que biológica. No obstante, es frecuente que miembros de una misma familia de sangre (como los Greco de Ciaculli, los Bontade, los hermanos La Barbera, los hermanos Ribisi…) pertenezcan a una misma *cosca,* aunque la genética no sea el factor diferencial de la misma.

Originariamente, las *cosche* funcionaban, al menos en teoría, de forma democrática, y eran sus integrantes quienes elegían a sus *capi* entre los miembros más expertos y capacitados. La meritocracia era buena para la familia. Con el paso del tiempo en algunas familias la sangre empezó a valer más que el mérito y la sucesión pasaba de padres a hijos, como en el caso de los Bontate o los Madonia. De todas formas, el sistema de elección democrática se fue difuminando progresivamente, dando paso a una elección de conveniencia dictada por la Cúpula o la Comisión Provincial. Durante la dictadura de Riina, en la década de los ochenta, era el jefe supremo de Cosa Nostra quien seleccionaba a los *capi* de las familias, según el criterio de la fidelidad a su persona.

Cada familia gobierna un territorio determinado, un pueblo o ciudad pequeña, o un barrio (*borgata*) en ciudades importantes como Palermo, Trapani, Catania o Agrigento. Las familias de la provincia de Palermo suelen conocerse por el nombre de la localidad o del barrio donde se asientan, mientras que en el este, en Catania, Gela o Siracusa, son conocidas con el nombre del líder, como los Santapaola, los Laudani, los Emmanuello o los Dominante.

Una *cosca* está dirigida por un *capofamiglia* (también llamado *caporegime* o *rappresentante*), asistido por un lugarteniente (*vicerappresentante* o 'vicecapo') y un *consigliere* o 'consejero'. También existe la figura del *regente* o *sostituto*, que toma el mando temporalmente cuando el capo no puede dirigir a la familia, especialmente cuando está en prisión.

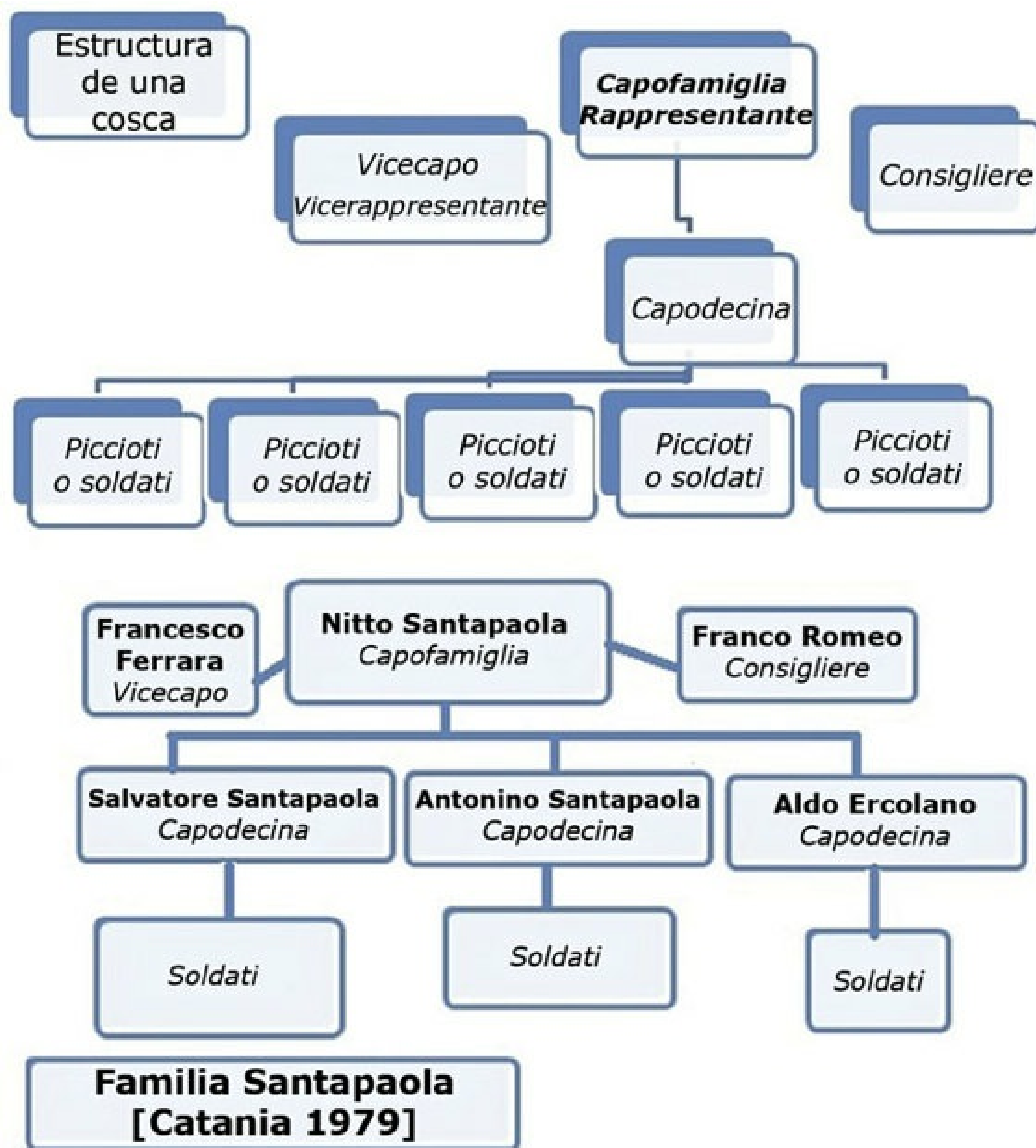
En la base de la familia se encuentran los *picciotti* (en Palermo) o *soldati* (en Catania) u hombres de honor. El nombre de *soldati* es más bien un neologismo proveniente de Estados Unidos.

Las familias con muchos miembros forman *decine* o equipos de unos diez soldados, a cuyo frente se encuentra un *capodecina*. Para resolver asuntos importantes la familia puede recurrir al *consiglio*, formado básicamente por el *capofamiglia*, el *vicecapo*, el *consigliere* y, en caso de las familias grandes, los *capidecina*. A continuación puede verse un esquema y su aplicación a una familia real: los Santapaola de Catania.

La familia puede extenderse fuera de Sicilia estableciendo 'nuevos equipos' o *decine* y en raras ocasiones una nueva familia, pero conservando la subordinación jerárquica a su familia de Sicilia. Así, por ejemplo, la familia catanesa de Santapaola cuenta con una rama en Saint-Martin (en las Antillas) y los Cuntrera-Caruana, manteniendo su *cosca* original en Siculiana, han establecido familias en Venezuela y Canadá.

Las familias, en general, se componen de un número limitado de miembros, con un promedio de veinte o treinta integrantes. Los corleoneses en 1993 contaban con treinta y nueve integrantes y la

familia de Corso dei Mille (zona de Palermo), con sesenta y cinco.



El esquema superior muestra la estructura general de una cosca, mientras que el organigrama inferior incorpora datos reales, pertenecientes a la familia Santapaola-Ercolano de Catania, dirigida por Benedetto *Nitto* Santapaola, il Licantropo o il Cacciatore, en la época de su estrecha relación con el corleonés Riina. Santapaola obtuvo una fortuna gracias principalmente al tráfico de drogas y de armas. Esta *cosca* tiene un fuerte componente familiar, pues el lugarteniente, Francesco Ferrara, O Cavadduzzu ('el Caballito'), es primo del *boss* y entre los *capidecina* se encuentran varios hijos del capo.

Además de los *uomini di rispetto*, las *cosche* de Cosa Nostra pueden contar con un considerable número de asociados, colaboradores que no se han convertido en hombres de honor, pero que trabajan con la familia en la comisión conjunta de delitos. Los asociados son especialmente relevantes en la provincia de Catania, donde muchas bandas –como los Cursoti, los Carcagnusi o los Malpassoti– se convierten en aliadas o rivales de las *cosche*, y en el sur de la isla, donde las *cosche* Dei pastori (Palma di Montechiaro) y los Stiddari (Gela, Niscemi…) combatieron fieramente a Cosa

Nostra.

ESTRUCTURAS SUPRAFAMILIARES

En sus orígenes, las familias de Cosa Nostra operaban con un alto grado de independencia, pero debían recurrir a un *capofamiglia* prestigioso o un tribunal de *capi* respetados para dirimir las diferencias entre *cosche*. Con el tiempo, las familias fueron formando una organización suprafamiliar más sólida y compleja, en la que destacamos las siguientes estructuras:

Mandamento

Como en la provincia de Palermo existían muchas familias, se creó una estructura intermedia entre la *cosca* y la Comisión, el *mandamento*, que reunía a tres o cuatro familias vecinas de una misma área. Cada *mandamento* estaba dirigido por un *capomandamento*, elegido por la Comisión Provincial, con una vigencia en el cargo de tres años y con potestad para elegir a sus representantes en la Comisión Provincial. Para evitar abusos de poder Buscetta propuso que los *capimandamento* no pudieran ser a la vez *capifamiglia,* pero los pesos pesados de Cosa Nostra vetaron la propuesta. En el fondo de la propuesta, Buscetta quería preparar el ascenso al poder de los *mafiosi* empresarios (siempre en segundo plano ante los mafiosos políticos o *capi*). También se crearon *mandamenti* en las provincias de Trapani (con 17 familias en 1986) y Agrigento.

Según un informe de la Dirección Nacional Antimafia de diciembre de 2012, los *mandamenti* de ese momento eran los siguientes (las familias, entre paréntesis).

Ciudad de Palermo:

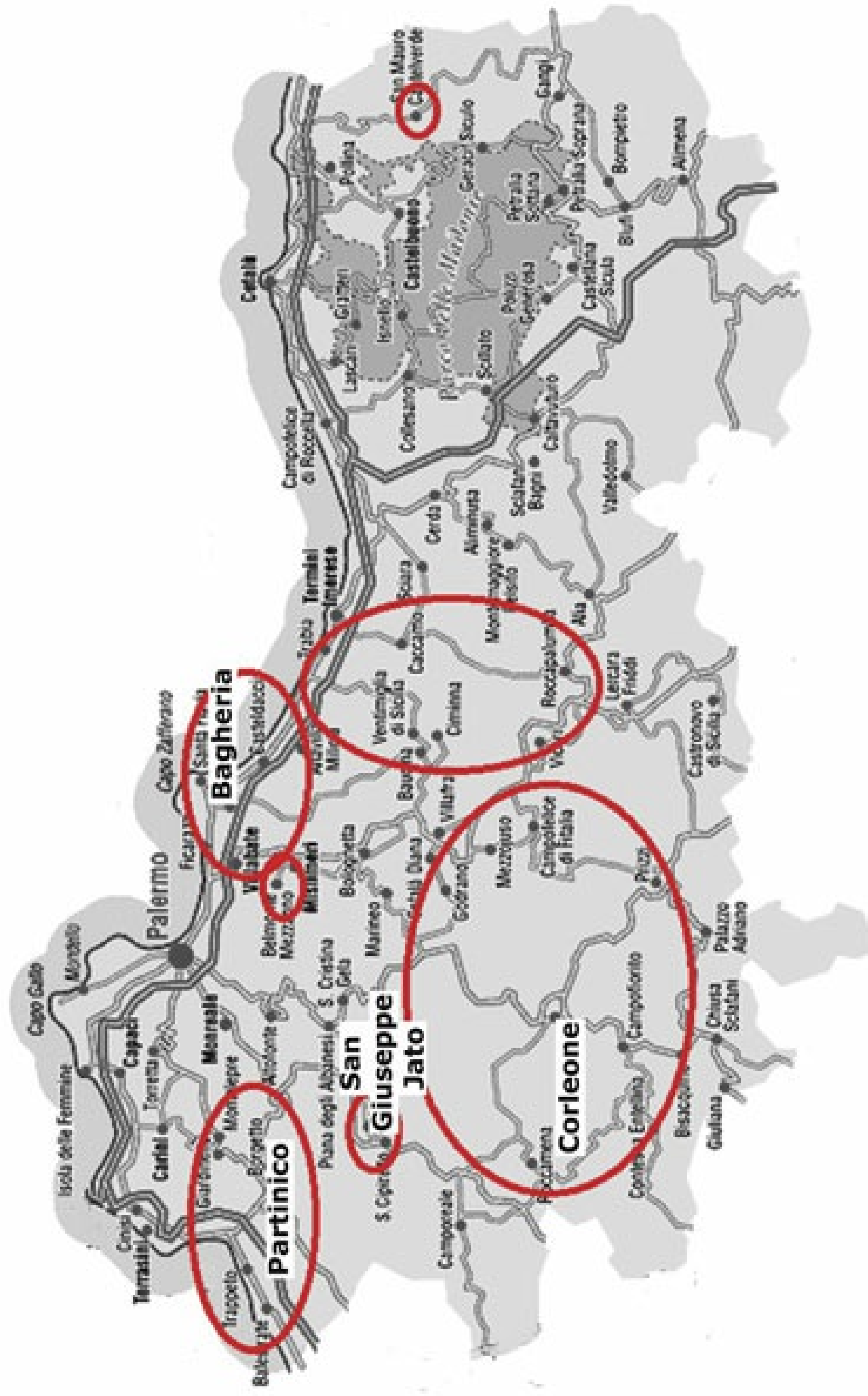
- Boccadifalco-Passo di Rigano (Boccadifalco-Passo di Rigano, Torretta, Uditore);
- Brancaccio (Brancaccio, Ciaculli, Corso dei Mille y Roccella);
- Noce (Noce, Malaspina-Cruillas, Altarello);
- Pagliarelli (Pagliarelli, Corso Calatafimi, Mezzo Monreale y Borgo Molara);
- Porta Nuova (Porta Nuova, Palermo Centro y Borgo Vecchio);
- Resuttana (Acquasanta-Arenella, Resuttana) (datos de 2008);
- San Lorenzo (Tommaso Natale, Partanna-Mondello, Cinisi, Capaci y Terrasini); y,
- Santa Maria del Gesù (Santa Maria del Gesù y Villagrazia Palermo).



Mandamenti de la ciudad de Palermo. El mapa permite ubicar dónde se sitúan los *mandamenti* en la capital de Sicilia… y de Cosa Nostra.

Provincia de Palermo:

- Partinico (Partinico, Montelepre, Borgetto y Balestrate);
- San Giuseppe Jato (Monreale, Altofonte y San Cipirello);
- Corleone (Corleone, Prizzi, Ficuzza Marineo, Godrano, Palazzo Adriano y Roccamena);
- Bagheria (Bagheria, Villabate, Casteldaccia y Altavilla Milicia);
- Belmonte Mezzagno (Belmonte Mezzagno y Misilmeri);
- Caccamo (Trabia, Caccamo, Vicari, Roccapalumba); y,
- San Mauro Castelverde.



Mandamenti de la provincia de Palermo. En gris se han resaltado las zonas que corresponden a cada *mandamento*. De los siete *mandamenti* los de Partinico, San Giuseppe Jato, Corleone y Bagheria estuvieron controlados por los feroces Corleonesi de Riina.

Provincia de Agrigento:

- Casteltermini (Casteltermini, San Biagio Platani, Cammarata, San Giovanni Gemini);
- Santa Elisabetta (Aragona, Santa Elisabetta, Sant'Angelo Muxaro, Raffadali y Joppolo Giancaxio);
- Burgio (Ribera, Villafranca Sicula, Montallegro y Cattolica Eraclea);
- Sciacca;
- Siculiana (Siculiana, Porto Empedocle, Realmonte, Agrigento, Giardina Gallotti y

Fontanelle);

- Favara (Favara, Comitini, Racalmuto, Grotte y Naro);
- Quisquina (Alessandria della Rocca, Bivona y Cianciana); y,
- Canicatti (Canicatti, Campobello di Licata, Castrofilippo, Ravanusa y Licata).



Mandamenti de la provincia de Agrigento. Como en el mapa anterior, en gris se delimita aproximadamente el territorio de cada *mandamento*. Del *mandamento* de Siculiana provenía el famoso clan de los Cuntrera-Caruana.

Provincia de Trapani:

- Trapani (Trapani, Valderice, Custonaci y Paceco);
- Alcamo (Alcamo, Calatafimi, Castellammare);
- Castelvetrano (Castelvetrano, Campobello di Mazara, Salaparuta, Poggioreale, Partanna, Gibellina, Santa Ninfa);

- Mazara del Vallo (Mazara del Vallo, Salemi, Vita y Marsala); y,
- Marsala (hasta 1986).



Mandamenti de la provincia de Trapani. Esta provincia, cercana a Palermo y en la costa occidental de la isla, ha tenido, y tiene, una gran importancia en actividades de narcotráfico, especialmente las *cosche* de Mazara del Vallo y de Trapani.

La Comisión de Palermo

Como ya se ha indicado, desde sus orígenes en el siglo XIX las familias actuaban de forma independiente, controlando cada una las actividades de su territorio. Cuando un asunto atañía a varias familias, podían organizarse reuniones o largas rondas de consultas entre los personajes más influyentes. El Informe Sangiorgi (1890) ya señalaba la existencia de rondas de consulta y de un sistema judicial unificado para solventar problemas en las *cosche* de Palermo. En palabras del magistrado Cesare Terranova, Cosa Nostra era un mosaico de familias que funcionaban como pequeñas repúblicas.

En 1957 Joseph *Joe* Bonanno reunió a las principales familias sicilianas y estadounidenses en el Grand Hotel et des Palmes de Palermo. Surgió entonces la idea de crear una comisión similar a la

existente en Cosa Nostra de Estados Unidos. Se pensaba que la entrada de los sicilianos en el tráfico de heroína a gran escala podía suscitar rivalidades entre *cosche,* por lo que sería positivo crear un órgano suprafamiliar que pudiera decidir sobre la vida y la muerte de los posibles infractores y dirimir de forma menos cruenta las desavenencias entre distintas familias. Este órgano sería llamado, como en Estados Unidos, la Comisión.

La idea la planteó *Joe* Bonanno y la desarrollaron los sicilianos Tommaso Buscetta [Santa Maria di Gesù], Gaetano *Tano* Badalamenti [Cinisi] y Salvatore Greco, Ciaschiteddu ('Pajarito') [Ciaculli]. Originalmente, la Comisión funcionaba en la provincia de Palermo. Posteriormente se crearon otras en las provincias de Agrigento, Caltanissetta, Catania y Trapani. Al frente de cada Comisión se situaba un *segretario* o *rappresentante*.

En principio Buscetta, Badalamenti y Greco pensaron en la Comisión como un instrumento de moderación y de paz interna que defendiera la libertad individual y arrebatara el poder de vida y muerte a los *capifamiglia*. Buscetta concebía Cosa Nostra como una noble hermandad, más que como una organización jerárquica, que velara por los intereses de los emprendedores o negociantes. Originalmente, la principal función de la Comisión fue la mediación para resolver de modo incruento (en la medida de lo posible) conflictos entre familias minimizando el uso de la violencia.

Buscetta fue siempre un soldado, no un capo, que amasó una importante fortuna con el narcotráfico. Antes de la creación de la Comisión, los negociantes como él estaban excesivamente subordinados a sus respectivos *capifamiglia*. Tal y como ocurrió con su propuesta sobre los *capimandamento*, la idea de Buscetta de que la Comisión fuera integrada por soldados y no por *capi* fue inmediatamente vetada por estos.

Irónicamente, este instrumento de mediación sufriría una perversa metamorfosis con el ascenso de los corleoneses a la cima del poder a principios de los años ochenta. Riina y sus fieles manipularon la Comisión a su antojo hasta convertirla en una estructura rígida y muy jerarquizada que sirviera eficazmente para controlar a todas las familias.

La primera *Commissione Provinciale* de Palermo comenzó a funcionar en febrero de 1958, incluía a cuarenta y seis *cosche* y estaba formada por los siguientes integrantes:

- Salvatore Greco [Ciaculli], Ciaschiteddu, *segretario;*
- Antonio Matranga [Resuttana];
- Mariano Troia [San Lorenzo];
- Michele Cavataio [Acquasanta];
- Calcedonio Di Pisa [Noce];
- Salvatore La Barbera [Palermo Centro];
- Cesare Manzella [Cinisi];
- Giuseppe Panno [Casteldaccia];
- Antonio Salamone [San Giuseppe Jato];
- Lorenzo Motisi [Pagliarelli];
- Salvatore Manno [Boccadifalco];
- Francesco Sorci [Santa Maria di Gesù]; y,
- Mario Di Girolamo [Corso Calatafimi].

Tras la masacre de Ciaculli, ocurrida en junio de 1963, la Comisión fue disuelta. Las familias mafiosas resultaron acosadas y diezmadas por la policía y los jueces. Pero hacia 1969 consiguieron reorganizarse y se creó una nueva Comisión, un triunvirato, conocido como *reggenza,* que sólo representaba a las principales familias y estaba compuesta por los siguientes miembros:

- Gaetano Badalamenti [Cinisi];
- Stefano Bontade [Santa Maria di Gesù]; y,
- Luciano Leggio [Corleone] (este nominalmente, pues como no podía soportar a los otros dos, enviaba a *Totò* Riina a las reuniones].

Conforme las familias fueron recuperando fuerza, en 1974 se volvió a la estructura de una decena de componentes:

- Gaetano Badalamenti [Cinisi], *segretario;*
- Stefano Bontade [Santa Maria di Gesù];
- Luciano Leggio [Corleone]/Salvatore Riina;
- Antonio Salamone [San Giuseppe Jato]/Bernardo Brusca;
- Rosario Di Maggio [Passo di Ragano];
- Salvatore Scaglione [Noce];
- Rosario Riccobono [Partanna Mondello];
- Giuseppe Calò [Porta Nuova];
- Filippo Giacalone [San Lorenzo];
- Michele Greco [Ciaculli]; y,
- Antonio *Nenè* Geraci [Partinico].

En 1978 la Comisión sufrió diversos cambios, de los que los principales fueron la ampliación a doce miembros y la expulsión de Gaetano Badalamenti, odiado por otros *capi* palermitanos, y su sustitución por Michele Greco, il Papa, como *segretario:*

- Michele Greco [Ciaculli], *segretario;*
- Salvatore Riina [Corleone];
- Stefano Bontade [Santa Maria di Gesù];
- Salvatore Inzerillo [Passo di Rigano];
- Giuseppe Calò [Porta Nuova];
- Antonio Salamone [San Giuseppe Jato]/Bernardo Brusca;
- Salvatore Scaglione [Noce];
- Rosario Riccobono [Partanna];
- Francesco Madonia [Resuttana];
- *Nenè* Geraci [Partinico];
- Calogero Pizzuto [Agrigento]; y,
- Ignazio Motisi [Pagliarelli].

En plena segunda guerra mafiosa (1981-1983), bajo la dictadura de Riina se creó una nueva

Comisión con once miembros, pues se eliminó temporalmente la presencia de la familia de Santa Maria di Gesù:

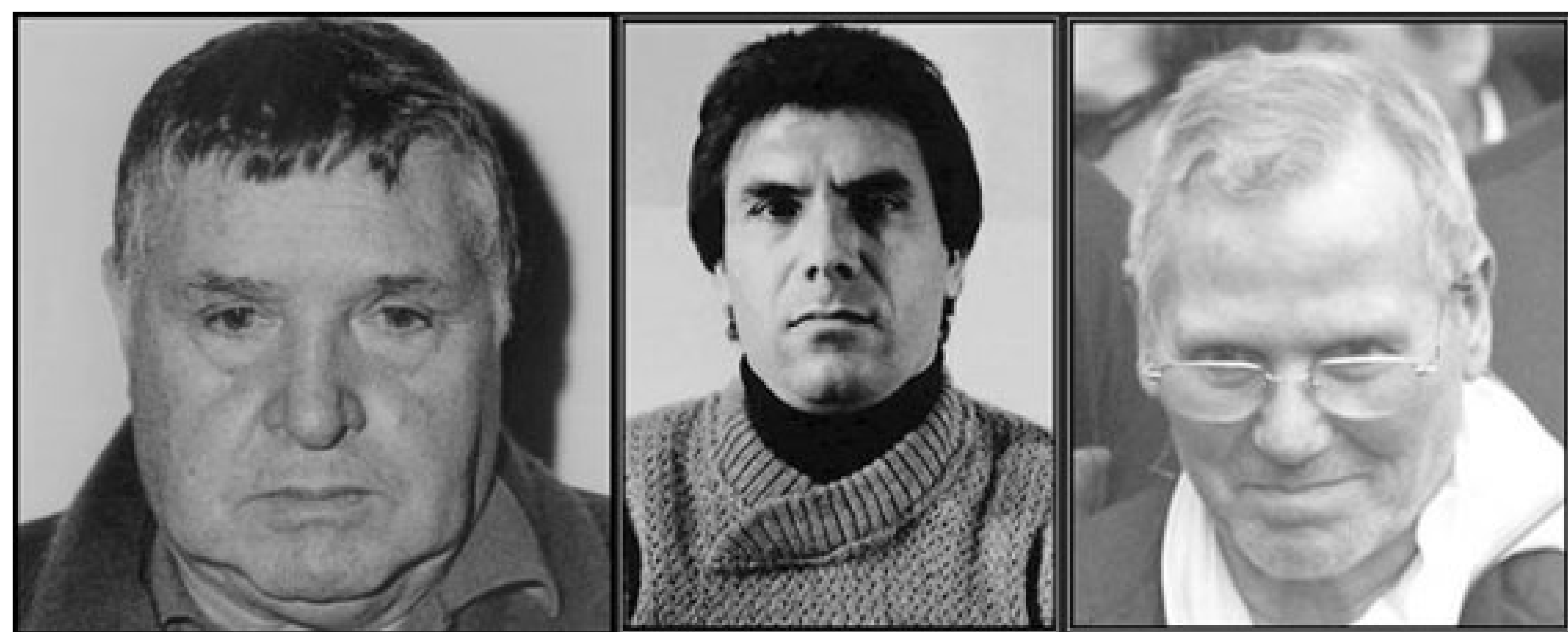
- Salvatore Riina y Bernardo Provenzano [Corleone];
- Giuseppe Calò [Porta Nuova];
- Michele Greco [Ciaculli];
- Giovanni Scaduto [Bagheria];
- Rosario Riccobono [Partanna];
- Francesco Madonia [Resuttana];
- Andrea Di Carlo [Altofonte];
- *Nenè* Geraci [Partinico];
- Bernardo Brusca [San Giuseppe Jato];
- Mariano Agate [Mazara del Vallo, de Trapani]; y,
- Pino Greco [Ciaculli].

En 1983 el triunfante Riina modificó la estructura de la Comisión creando nuevos *mandamenti* e introduciendo como *capimandamento* a hombres de su confianza, como Raffaele Ganci [Noce], Giuseppe Giacomo Gambino [San Lorenzo], Matteo Motisi [Pagliarelli] o Salvatore Buscemi [Passo di Ragano-Boccadifalco]. Acababa así con las aspiraciones democráticas de algunos *capifamiglia* e instauraba una dictadura. Para manipular mejor a la Comisión Riina raramente convocaba a la vez a todos sus miembros, sino que organizaba reuniones parciales, más fáciles de controlar.

En 1986 volvió a la Comisión el *mandamento* de Santa Maria di Gesù, representado ahora por el corleonés Pietro Aglieri. En este período, cuando se detenía y encarcelaba a algún miembro, se nombraba un *sostituto* o *reggente* para reemplazarlo temporalmente.

La Comisión de 1992 contaba con quince miembros:

- Salvatore Riina y Bernardo Provenzano [Corleone];
- Salvatore Cancemi [Porta Nuova];
- Raffaele Ganci [Noce];
- Matteo Motisi [Pagliarelli];
- Salvatore Biondino y/o Mariano Tullio Troia [San Lorenzo];
- Pietro Aglieri y Carlo Greco [Guadagna-Santa Maria di Gesù];
- Giuseppe y Filippo Graviano [Brancaccio-Ciaculli];
- Francesco Madonia [Resuttana];
- Michelangelo La Barbera [Passo di Ragano-Boccadifalco];
- Giuseppe Farinella [Gangi-San Mauro Castelverde];
- Giovanni Brusca [San Giuseppe Jato];
- Giuseppe Montalto [Villabate];
- Antonino Giuffrè [Caccamo];
- *Nenè* Geraci [Partinico]; y,
- Benedetto Spera [Belmonte Mezzagno].



De izquierda a derecha, los jefes supremos de Cosa Nostra: Salvatore *Totò* Riina, ‘u Curtu (‘el Corto, el Pequeño’, apodo que le enfurecía); su sucesor, Leoluca Bagarella, cuñado de Riina y líder del brazo militar; y Bernardo Provenzano, ‘u Trattoru (‘el Tractor’). Tras la captura de Riina la Comisión se diluyó y se sucedieron las jefaturas de facciones.

Tras la detención de *Totò* Riina y el ascenso al poder de Bernardo Provenzano la Comisión volvió a disolverse.

Con todos los miembros de la Comisión Provincial de Palermo en prisión, Antonino Rotolo [Pagliarelli], Franco Bonura [Uditore] y Giacomo Cinà (médico personal de Riina) pretendieron establecer una federación de trece familias palermitanas agrupadas en cuatro clanes que mantuviera el orden de manera provisional.

Comisión Interprovincial o *Regione*

En febrero de 1975 se creó un nuevo organismo, la *Commissione Interprovinciale*, *Regione* o *Cupola*, que se constituyó como el vértice piramidal de la organización. La *Regione* funcionaba a nivel interprovincial como organismo de gobierno y para dirimir aquellos asuntos que afectasen a familias de varias provincias, así como para proponer negocios estratégicos importantes. Estaba formada por seis representantes elegidos entre los *capimandamenti,* uno de cada provincia (excepto Mesina, Siracusa y Ragusa, sin apenas presencia de Cosa Nostra), aunque históricamente las familias de Palermo eran las que controlaban la *Cupola*.

La primera se creó a propuesta de Giuseppe Calderone (Catania), quien fue nombrado su primer secretario. Originalmente se pensó en un órgano colegiado, de estructura horizontal donde prevaleciese el peso de la mayoría. A su frente estaría un *primus inter pares*, con el título de secretario.

- Giuseppe Calderone (Catania), secretario;
- Gaetano Badalamenti (Palermo);
- Giuseppe *Peppino* Settecasi (Agrigento);
- Nicola *Cola* Buccellato (Trapani);
- Angelo Mongiovì (Enna); y,
- Giuseppe Di Cristina (Caltanissetta).

En 1978 Calderone y Di Cristina fueron asesinados y la dirección pasó a Giuseppe Settecasi [Agrigento]. A su muerte, el 23 de marzo de 1981, fue sustituido por Michele Greco, il Papa [Ciaculli], apoyado por Riina. La impregnación corleonesa convirtió a la Comisión en una estructura más vertical, gobernada por Michele Greco junto con un *staff* de la provincia de Palermo. Las reuniones se celebran en la villa de Michele Greco, La Favarella. Tras la segunda guerra mafiosa entraron en la Comisión *Nitto* Santapaola (Catania) y Giuseppe *Piddu* Madonia (Caltanissetta), ambos leales a Riina.



La *Regione* o vértice de Cosa Nostra siciliana. A diferencia de otras organizaciones criminales italianas, como la Camorra, la 'Ndrangheta o la Sacra Corona Unita, Cosa Nostra ha mantenido durante décadas una estructura piramidal con una cúpula que ha ejercido un liderazgo sobre todas las familias. Los mafiosos sicilianos lo aprendieron de Cosa Nostra estadounidense, allá por los años cincuenta.

Riina, convertido en líder absolutista de Cosa Nostra, creó la figura del embajador para centralizar su poder sobre las familias de fuera de Palermo y obtener información saltando los trámites tradicionales. Además, dejó de ser necesario que cada *cosca* informara a los demás de los nombres de sus miembros.

Durante la jefatura de Provenzano y conforme a su estrategia de la inmersión, los miembros de la Comisión eran seleccionados por su mayor talante negociador y madurez, una especie de consejo de sabios.

Ya en el siglo XXI, tras la detención de Provenzano en 2006, se organizó un directorio, bajo la jefatura de Salvatore Lo Piccolo [Tommaso Natale], formado por los principales *capi* de las provincias de Palermo y Trapani:

- Salvatore Lo Piccolo [Tommaso Natale];

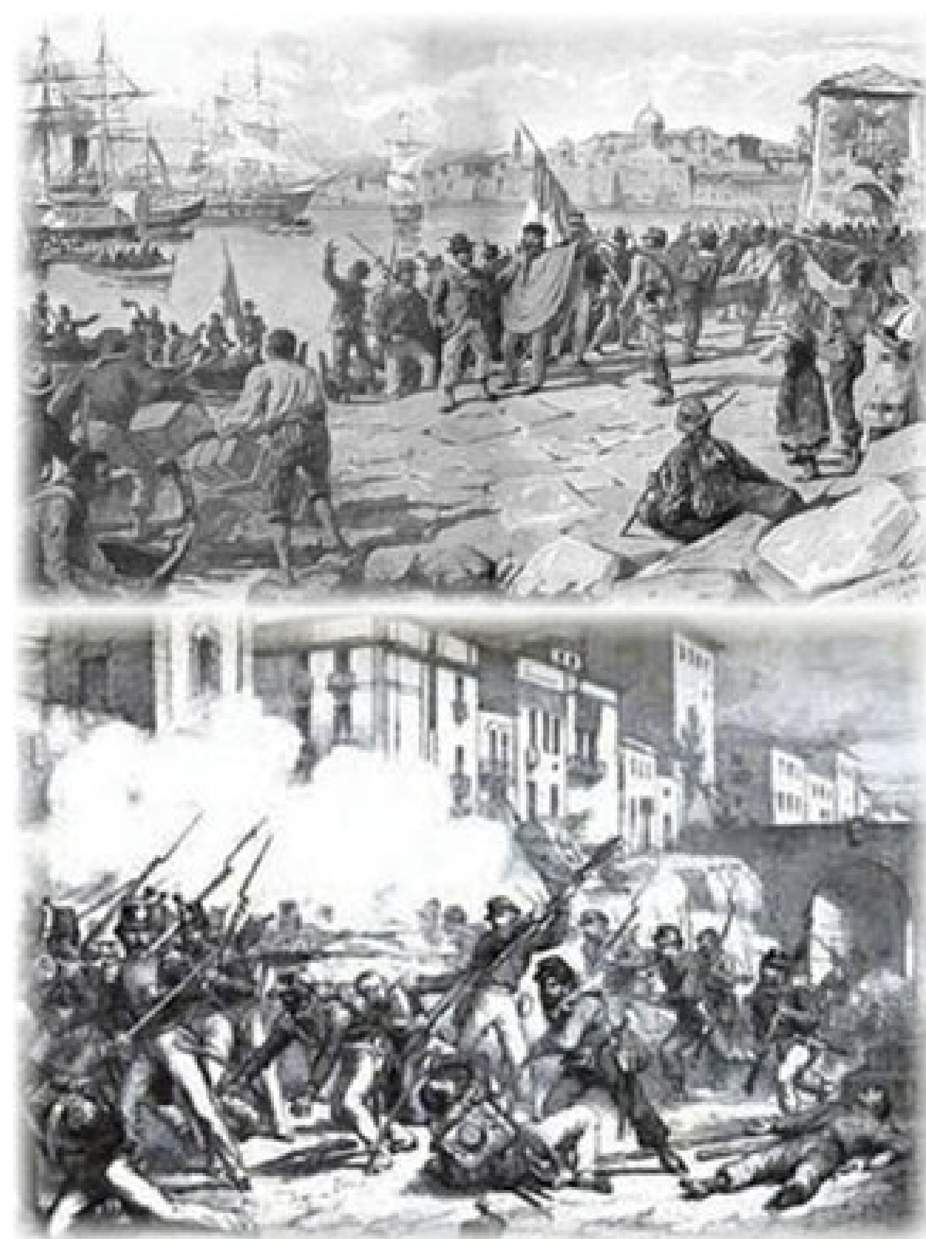
- Antonino Giuffrè [Caccamo];
- Benedetto Spera [Belmonte Mezzagno];
- Salvatore Rinella [Trabia];
- Giuseppe Balsano [Monreale];
- Matteo Messina Denaro [Castelvetrano];
- Vincenzo Virga [Trapani]; y,
- Andrea Manciaracina [Mazara del Vallo].

3

Los *gabellotti* se convierten en señores

GARIBALDI SE APOYA EN LA MAFIA (1860-1876)

En enero de 1860, durante el proceso de reunificación de Italia bajo Víctor Manuel de Saboya, Cosa Nostra envió una delegación a Turín, capital del nuevo reino, para ofrecer el control de la isla al rey a cambio de que la organización pudiera elegir a los senadores sicilianos. Los *mafiosi* preferían que el Gobierno estuviera lo más alejado posible de la isla, mejor en Turín que en Nápoles. Parece ser que hubo acuerdo, pues el 4 de abril se produjo en Sicilia un levantamiento de patriotas y *pisciotti* sofocado por el ejército borbónico.





Garibaldi en Sicilia en 1860. Las imágenes de la izquierda ilustran el desembarco de Garibaldi y sus camisas rojas, el cuerpo de voluntarios que comandaba, en Marsala y, debajo, la toma de Palermo.

A pesar de todo, Garibaldi, al frente de unos mil cien voluntarios, incluyendo trescientas camisas rojas, y el político siciliano Francesco Crispi partieron de Génova rumbo a Sicilia y el 11 de mayo desembarcaron sin oposición en Marsala. Hacia el día 14 confluyeron hacia Salemi grupos de voluntarios sicilianos, entre ellos, *pisciotti* de Santa Ninfa, Alcamo y Monte San Giuliano. Las tropas de Garibaldi avanzaron hacia Palermo sin apenas enfrentamientos. Garibaldi y Crispi ocuparon algunos barrios de la capital el día 27 y el 2 de junio constituyeron un Gobierno provisional. Tras un armisticio, el 8 de junio las tropas borbónicas, veinticuatro mil soldados, abandonaron Palermo. Días después Crispi fue nombrado ministro del Interior y de Finanzas del Gobierno provisional siciliano. El 25 de julio los garibaldinos entraron en Mesina. El 21 de octubre se celebró un plebiscito en el antiguo reino de Nápoles sobre su incorporación al Reino de Italia, cuyo resultado fue de 1.732.000 votos favorables y 10.979 en contra.

En un primer momento, los campesinos sicilianos también apoyaron a los garibaldinos, pues esperaban que el moderno Reino de Italia mejorase sus condiciones de vida con la abolición de las cargas feudales de los Borbones. Sin embargo, sus expectativas no se cumplieron: no sólo se mantuvo

la situación de opresión por parte de los poderosos, sino que además subieron los impuestos y el precio de los alimentos y se instauró el servicio militar obligatorio, por lo que la hostilidad de los clérigos, terratenientes y campesinos contra el nuevo régimen aumentó.

En 1864 Nicolò Turrisi Colonna, barón de Buonvicino, escribía *Pubblica sicurezza in Sicilia nel 1864* denunciando la existencia de grupos criminales organizados. El 25 de abril de 1865 el prefecto de Palermo, el marqués Filippo Antonio Guaterio, envió un informe al Ministerio del Interior alertando sobre la existencia de grupos mafiosos en el área de Palermo. El Gobierno italiano envió quince mil soldados para desarmar a la población, arrestar a los prófugos de la leva y perseguir a los delincuentes. Se declaró la ley marcial, se sitiaron pueblos, se produjeron arrestos masivos y detenciones sumarísimas, pero aunque la campaña se prolongó durante casi seis meses, los éxitos policiales fueron modestos.

El 16 de septiembre de 1866 se produjo una revuelta en Palermo, supuestamente instigada por agentes borbónicos y por los arzobispos de Palermo y Monreale. Antonino Giammona, protegido del barón Turrisi Colonna, fue puesto al frente de la Guardia Nacional y se enfrentó a los insurrectos. En una semana sofocó la sublevación. Giammona era, además, capo de Uditore (barrio de Palermo), presidente de los Terciarios de San Francisco de Asís y poseía un patrimonio superior a las ciento cincuenta mil liras.

En 1867 Giuseppe Albanese fue nombrado *questore* ('jefe de policía') de Palermo. Para mantener la seguridad pública varios *capimafia* fueron nombrados alcaldes, comandantes de guardias rurales, de la Guardia Nacional o agentes de la policía secreta (Sciortino en Monreale, Bennici en Piana dei Greci, Salmieri en Villabate, Quatrocchi en Santi Termini…). Estos consiguieron votos y ayudaron a mantener el orden a cambio de un permiso tácito para proseguir discretamente con sus actividades ilícitas. También Antonino Giammona ejerció un cargo de seguridad pública, ofreciendo refugio a bandidos en apuros para luego asesinarlos y entregar sus cuerpos a las autoridades. En esta atmósfera de connivencia era frecuente la corrupción de políticos y policías, como el *questore* Albanese.

En 1869 Albanese fue apuñalado cuando trataba de chantajear a su agresor. Diversos indicios apuntaban a que Albanese protegía a una banda mafiosa que operaba en Palermo y Monreale. Dos delincuentes que se disponían a testificar contra él resultaron asesinados en una emboscada en Santi Termini. Albanese justificó el doble crimen aduciendo «razones de orden público». El 7 de septiembre de 1871 el procurador general de Palermo, Diego Tajani, ordenó arrestar a Albanese por su implicación en tres asesinatos. El 26 de octubre, el tribunal de apelación absolvió a Albanese de los cargos, y Tajani dimitió. Ya en estos años se podía apreciar la constante de que los principales luchadores contra la mafia para desarrollar su trabajo carecían del apoyo de las autoridades locales y, generalmente, del Gobierno italiano. Más aún, con frecuencia este apoyo era concedido por algunas autoridades subrepticiamente a los mafiosos, entorpeciendo las investigaciones.

En la década de 1870, la política italiana se dividía en dos grandes fuerzas:

1. Las derechas: compuestas principalmente por políticos del norte. Cuando gobernaron, trataron de solucionar el problema mafioso mediante la represión y la intervención militar.
2. Las izquierdas: integradas en gran medida por políticos del sur (196 diputados de los 267 que mantenían en el Parlamento), más propensos a entenderse con los mafiosos, con los que intercambiaban votos por un trato de favor. Los izquierdistas, además, gastaban más dinero

en inversiones públicas, lo que generaba una mayor simpatía entre los *capi*, deseosos de controlar los servicios públicos y monopolios de la isla. Entre estos destacaron el siciliano Nicolò Turrisi Colonna, barón de Buonvicino, que vivía en *odore di Mafia* ('olor de mafia'), y su protegido Antonino Giammona [Uditore]. Se entiende por olor de mafia la sospecha de pertenencia a una *cosca* o connivencia mafiosa.

En líneas generales, derechas e izquierdas afrontaron de manera diferente el problema mafioso: las derechas, mediante la represión de la fuerza policial y el ejército; y las izquierdas, mediante una velada connivencia con los mafiosos. A cambio de cierta impunidad estos les aportaban votos y un control informal de la delincuencia común.

Por aquella época Cosa Nostra era un fenómeno local, conocido con distintos nombres, según las localidades donde operaban: Stoppaglieri, Stuppagghiari y Giardinieri (Monreale), Onorata Società, Fratellanza (Agrigento), Fratuzzi (Bagheria, Corleone), Circondario (Cefalù), Mano Fraterna, Fontana Nuova (Misilmeri), Oblonica (Burgio, Girgenti), Piscioteria… Casi todas estas denominaciones coinciden en el sentido de hermandad o sociedad secreta. Sus principales actividades consistían en la venta de ganado o cítricos robados, la extorsión de campesinos y terratenientes, la usura exigiendo tierras como garantía de pago y el control de los mercados, entre otras.

Siempre junto al poder, los *zii* elaboraban listas negras de nobles para apropiarse de sus tierras y elegían parlamentarios y senadores sicilianos que velasen por sus intereses. Los prefectos, funcionarios, gendarmes y recaudadores que trabajaban en Sicilia estaban controlados desde Roma por el político siciliano Francesco Crispi.

Muchos *mafiosi* operaban a ambos lados de la ley, actuando aparentemente como agentes de control social ofreciendo protección, pero secretamente amenazando a terratenientes y campesinos. Este rol ambivalente ante la legalidad se acentuaba cuando intervenían como mediadores entre los ladrones y sus víctimas, favoreciendo la devolución parcial del botín. El resto quedaba para los bandidos, excepto una comisión que percibían los intermediarios. Así, el parlamentario Pasquale Villari en 1875 denunciaba: «La seguridad pública está confiada a la mafia».

El 25 de marzo de 1876 el izquierdista Agostino Depretis fue nombrado primer ministro; el barón de Majorana Calatabiano, ministro de Agricultura; Giovanni Nicotera, ministro del Interior; y Francesco Crispi, presidente del Parlamento italiano, todos ellos sicilianos. Crispi se convirtió en el principal valedor de la mafia ante el Gobierno de la nación, mientras que Nicotera desarrolló una maquinaria electoral basada en el clientelismo de la Italia meridional, que comprendía contactos con Cosa Nostra. Unos ochenta años después Democrazia Cristiana seguiría los derroteros de Nicotera, intercambiando votos por un trato de favor.

El 13 de noviembre de 1876 fue secuestrado John F. Rose, gerente de una compañía azufrera. Tras el envío por correo de las orejas de la víctima a su esposa se produjo el pago del rescate. El secuestro de un extranjero y las consiguientes protestas diplomáticas provocaron una aparentemente enérgica respuesta del Gobierno italiano. En diciembre, Nicotera envió a Palermo a Antonio Malusardi como prefecto, que desencadenó una brutal campaña contra la criminalidad local: la policía bloqueó los accesos a la ciudad, arrestó a muchos sospechosos, se sucedieron las deportaciones en masa, se recurrió a mafiosos para que colaborasen contra sus rivales, se consiguieron confesiones mediante tortura… La campaña obtuvo un aparente éxito gracias en gran medida al secreto acuerdo entre el prefecto y algunos *capi* importantes. Al fin y al cabo, Malusardi era un hombre de confianza de Nicotera y este, un político en olor de mafia. Los *mafiosi* ayudaron a Malusardi a eliminar a

prominentes bandidos, como Capraro, Di Pasquale o Valvo, y a desarticular a la banda de Leone. También fueron detenidos mafiosos problemáticos o que carecían de la protección de los poderosos. Se sucedieron una serie de procesos judiciales contra mafiosos de bajo nivel que en ocasiones finalizaron con ejecuciones. La mafia no protegería más a los bandidos durante muchos años.

Sin embargo, cuando las investigaciones de Malusardi encontraron vínculos entre mafiosos y algunos *notabile* ('personas de relevancia social'), comenzaron los problemas. El barón Nicolò Turrisi Colonna protestó por la brutalidad policial, y los superiores de Malusardi le impidieron proseguir con el caso. El prefecto dimitió ese mismo año.

La mafia de fin de siglo (1876-1900)

En 1882 fue secuestrado el marqués Emanuele Notarbartolo, político conservador y director del Banco de Sicilia, opuesto a las mafias. Al poco de su liberación, el jefe de la banda fue muerto a tiros en Caccamo y sus cómplices detenidos por la policía en Villabate tras recibir esta un aviso anónimo.

Notarbartolo estaba enfrentado con Raffaele Palizzolo, un notorio político siciliano que vivía en olor de mafia. Palizzolo protegía a Antonino Giamonna [Uditore] y a la *cosca* de Villabate, localidad estratégica, ya que constituía un nudo en las rutas por las que los cuatreros llevaban el ganado robado a Palermo. El 1 de febrero de 1893 Notarbartolo fue asesinado mientras viajaba en tren: le asestaron veintisiete puñaladas y arrojaron su cuerpo junto a la vía férrea.

En enero de 1897 fue secuestrada por los hermanos Noto [Olivuzza] la niña de once años Audrey Whitaker cuando cabalgaba en el parque La Favorita. Los raptores pidieron un rescate de ochenta mil liras al padre de la niña, el banquero Joss Whitaker. Una vez realizado el pago, Audrey fue liberada; su secuestro había durado treinta y seis horas.

En agosto de 1898 el general Luigi Pelloux fue nombrado primer ministro y entre sus planes destacaba la lucha contra la corrupción. Para combatir esta lacra en Sicilia nombró jefe de policía de Palermo a Ermanno Sangiorgi, el agente que años atrás había desarticulado la Fratellanza de Favara. Cuando llegó a la ciudad, Sangiorgi la encontró envuelta en un clima de violencia. Aún no sabía que estaba teniendo lugar una guerra entre *cosche*.

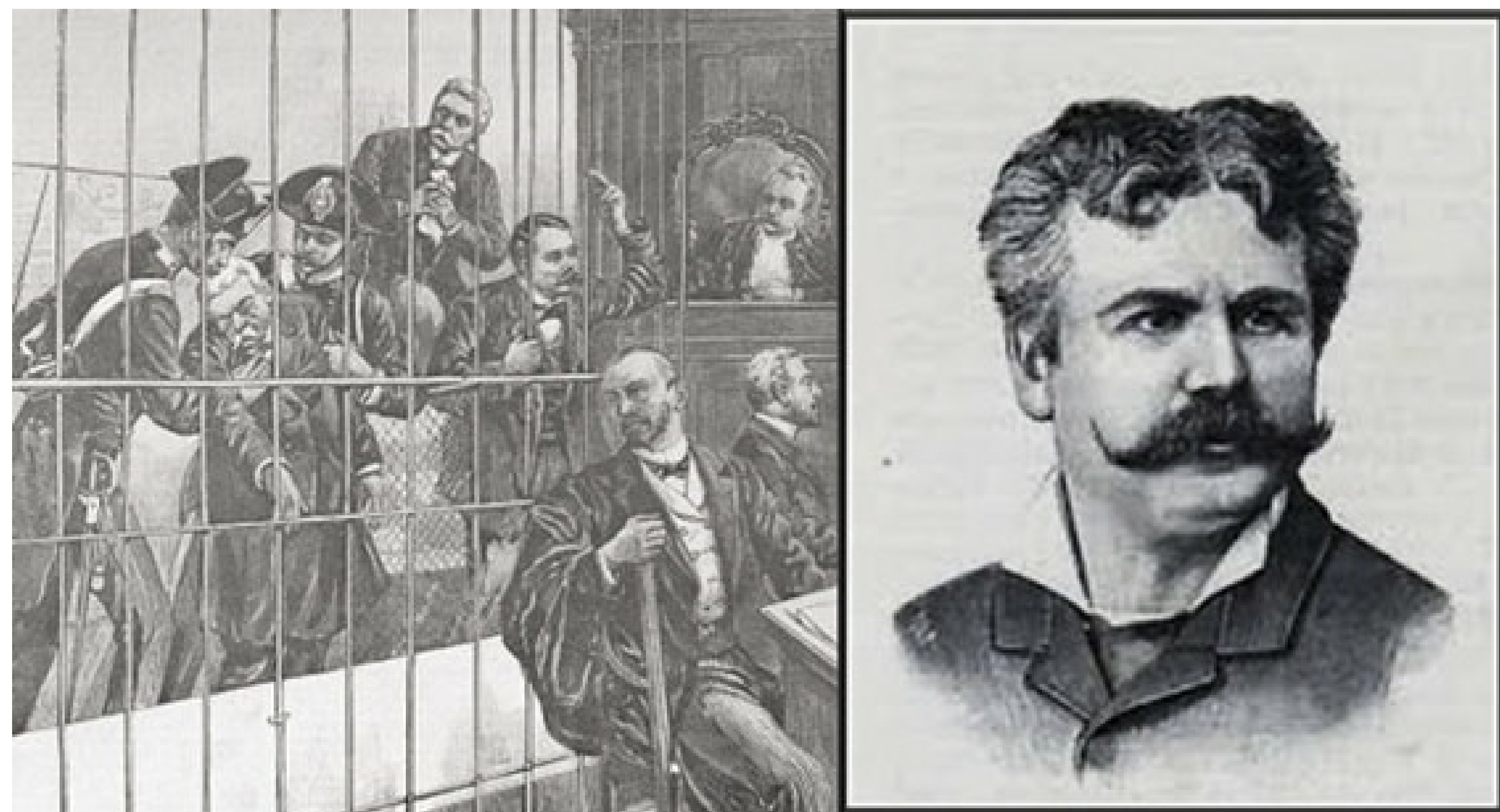
Las principales *cosche* de la Conca d'Oro (el 'cuenco de oro', la llanura que circunda Palermo entre Bagheria y Villabate, un fértil terreno de cien kilómetros cuadrados dedicado al cultivo de cítricos, de las localidades de Piana dei Colli, Acquasanta, Falde, Malaspina, Uditore, Passo di Rigano, Perpignano y Olivuzza) operaban unidas bajo la dirección de Francesco Siino [Malaspina]. En una reunión celebrada en enero de ese año, Siino, desencantado por el escaso botín obtenido en los últimos meses, había propuesto que las ocho *cosche* reunidas actuasen por separado. Entonces los *capi* se repartieron los territorios para evitar litigios.

Antonino Giamonna [Uditore], protegido de Palizzolo, socavaba el respeto de Siino al llevar a cabo pequeñas incursiones delictivas en el territorio de este. Acciones como estas se consideraban *sfregi*, afrentas que evidenciaban la escasa autoridad de quien las sufría y las dejaba impunes. Los Siino contratacaron destruyendo algunas chumberas de una finca de Giamonna. Los altercados se sucedieron, pero este consiguió progresivamente el apoyo de casi todas las *cosche* de la Conca D'Oro, lo que fue debilitando progresivamente a Siino.

El 8 de junio de 1898 cuatro *killers* mataron a Filippo Siino, sobrino del *capofamiglia* Francesco, quien huyó a Livorno. Las autoridades decomisaron las armas de muchos mafiosos, pero Giamonna una vez más consiguió licencias gracias a sus contactos con el político Nicolò Turrisi. Desde Livorno, Francesco Siino pidió la paz, quedando Giamonna como el principal capo de los alrededores de Palermo y con el control de las *cosche* de Piana dei Colli, Passo di Rigano y Perpignano.

Posteriormente, el 25 de octubre de 1899, Francesco Siino fue convocado a una reunión en Palermo, pero se trataba de una emboscada. Un hombre de Giamonna le disparó. Siino sobrevivió y su atacante fue detenido por la policía. La señora Siino, que creía que Francesco agonizaba, colaboró

con las autoridades rompiendo la *omertà* y ofreciendo pruebas testificales que desembocarían en un importante proceso judicial.



Raffaele Palizzolo era un influyente político siciliano que vivía en olor de mafia. El asesinato de su rival el marqués Emanuele Notarbartolo le llevó ante los tribunales en 1899. Condenado en primera instancia, fue finalmente absuelto por falta de pruebas por el tribunal de apelación en 1905.

Conforme las investigaciones fueron avanzando, el 27 de abril de 1900 Sangiorgi ordenó una redada en Palermo, en la que hubo treinta y tres mafiosos detenidos, y en sucesivas operaciones policiales aumentó considerablemente el número de arrestos hasta que en octubre Sangiorgi creyó haber vencido a la mafia local. Sin embargo, ese mismo año su valedor, el general Pelloux, salió del Gobierno y con él Sangiorgi perdió sus apoyos tanto en Roma como en Sicilia.

En mayo de 1901 se celebró un macrojuicio. De los centenares de detenidos que había, sólo ochenta y nueve se sentaron en el banquillo de los acusados. La mayoría de los testigos se retractaron, entre ellos, Francesco Siino y Joss Whitaker, padre de Audrey. Sólo tres mujeres mantuvieron sus declaraciones. Un mes después concluyó el proceso con treinta y dos condenas, pero al computar el tiempo que los detenidos llevaban en prisión preventiva, la mayoría fueron liberados al día siguiente.

Claves de la mafia en sus orígenes:

- Origen en Palermo y provincias cercanas, en la parte occidental de Sicilia.
- Fenómeno principalmente rural, pero también urbano.
- Funcionamiento como un poder en las sombras que opera paralelamente al Gobierno oficial (a veces colaborando con él y en ocasiones enfrentándose a él).
- Usurpación al Estado del monopolio de la violencia; empleo de *campieri* o guardias rurales

armados.

- Extorsión a la población de su territorio, a la que exige onerosos tributos como protección: el *pizzo*.
- Táctica de infiltración: impone la contratación de empleados en fincas para robar a sus propietarios.
- Ambivalencia con las fuerzas del orden y con los bandidos; opera simultáneamente en ambos campos maximizando sus beneficios.
- Connivencia con políticos de alto rango en un sistema clientelar en el que se intercambian votos por impunidad.
- Conforme avanza el siglo XIX se advierte una mayor coordinación entre las *cosche* de Palermo.
- Actividades principales: robo de ganado y productos agrícolas para su venta en el mercado negro, extorsión y control de los campesinos, favoreciendo a los terratenientes.

La secta de los Stoppaglieri

En 1872 surgió en Monreale, cerca de Palermo, la Società degli Stoppaglieri o Stuppagghieri, dedicada aparentemente a la artesanía que en realidad ocultaba peligrosas intenciones criminales. Con su sede principal en Monreale, tenía ramificaciones en Palermo, Bagheria, Uditore, Misilmeri…

Los Stoppaglieri estaban dirigidos por Pietro Di Liberto (que además trabajaba para el Arzobispado de Monreale), y entre sus principales miembros destacaban los hermanos Paolo y Baldasarre Miceli, Salvatore Strano, Sereno Spinella y Michele Di Gregorio.

Como otras *cosche* de la época, los Stoppaglieri intentaban introducir a sus miembros en fincas como vigilantes u operarios. De esta forma cumplían varias funciones: ofrecer una protección remunerada a los dueños, encontrar un empleo a sus miembros y facilitar el robo de productos agrícolas dentro de la finca con la connivencia de los guardianes. Como una fatídica constante en el *modus operandi* de Cosa Nostra, primero intentaban convencer a sus víctimas y cuando estas se negaban, se recurría a la violencia. Ni siquiera se respetaba la vida de los agentes de la ley. Los documentos de la época revelan una serie de hechos producidos en la década de 1870. El 4 de abril de 1873 los Stoppaglieri asesinaron a Giuseppe Lipari, guardia rural. Lipari había colaborado en la detención de Benedetto Pizzo, uno de sus ulteriores asesinos. Meses después intentaron asesinar al policía Luciano Alongi.

Dos miembros de la organización, los hermanos Paolo y Baldasarre Miceli, asesinaron en octubre de 1874 a Felice Marchese, jardinero del Fondo Leto, por negarse a restringir el agua de la finca para encarecer su precio a los compradores. Los asesinos ocuparon el puesto de la víctima en el Fondo Leto. Un año más tarde, los Stoppaglieri mataron primero al vicebrigadier Giuseppe Muzzini y en otro atentado a Salvatore Caputo. El 10 de agosto de 1876 en un jardín de Monreale fue asesinado el capitán de la Guardia Nacional Stefano Di Mitri, opuesto a la *cosca*. Y tres semanas después Baldasarre Miceli atacó a Simone Cavallaro, que falleció cuatro días después. En septiembre de ese mismo año Salvatore D'Amico, de Bagheria, reveló a la policía lo que sabía sobre la organización secreta. Su delación despertó la ira de sus antiguos colegas, quienes conseguirían acabar con su vida el 5 de marzo de 1878. Dos meses después se celebró en Palermo un importante proceso judicial contra la organización en el que fueron condenados doce de los dieciocho imputados. Sin embargo, todos resultaron absueltos en el proceso de apelación celebrado en

Catanzaro.

Otra constante de la *omertà* impuesta por las *cosche* es que muchos procesos finalizaban con absoluciones por falta de pruebas ante la incapacidad de encontrar testigos, puesto que, como comprobó Salvatore D'Amico, al igual que tantos otros, colaborar con la justicia podía costar la vida propia o la de los allegados.

Los hermanos Amoroso

Estos hermanos dirigían la *cosca* mafiosa de Porta Montalto (Palermo), considerada una rama de los poderosos Stoppaglieri de Monreale. En octubre de 1874 fueron detenidos seis miembros de los Amoroso, pero hubo que ponerlos en libertad por falta de pruebas. Posteriormente se produjo una guerra entre las *cosche* Amoroso y Badalamenti por la *guardiania* o control de las propiedades del área de influencia de la *cosca* de los Stoppaglieri, en el *mandamento* Ortobotanico. Como ya se ha visto, las tareas de vigilancia eran muy codiciadas por los mafiosos.



Estas dos antiguas fotografías de época muestran a dos grupos de bandidos sicilianos posando ante el objetivo. Su aspecto debía de ser muy similar al de la banda de los hermanos Amoroso.

El 10 de marzo 1878 desapareció Anna Nocera, sirvienta en la casa de los Amoroso. Seducida por Leonardo Amoroso, le pedía reiteradamente un matrimonio honroso. Cuatro meses después, el 15 de julio, Gaspare Amoroso, primo de los cabecillas, salió de su casa en corso Tukery y ya no se le volvió a ver vivo. Se acababa de licenciar del ejército, donde había servido en el cuerpo de carabineros, algo que los hermanos Amoroso consideraban una deshonra y una traición al código de conducta mafioso, que impide colaborar con las fuerzas del orden y mucho más mantener contacto con agentes de la ley. Posteriormente se supo que murió acribillado a cuchilladas en el jardín Romano y que su cuerpo fue arrojado a una fosa común del cementerio.

Dentro de la guerra entre los Amoroso y los Badalamenti, el 5 de octubre Antonino

Badalamenti y su cuñado fueron tiroteados por los Amoroso en una emboscada. Badalamenti falleció. Días después Benedetto Badalamenti resultó mortalmente herido en otra emboscada de los Amoroso.



Detenciones realizadas por los *carabinieri*. Equivalente italiano de la Guardia Civil, el cuerpo de carabineros operaba en el campo y en los pequeños núcleos urbanos enfrentándose a mafiosos rurales y bandidos.

Las investigaciones policiales consiguieron encausar en mayo de 1880 a siete miembros de la *cosca* de los Amoroso, entre ellos, a los hermanos Salvatore, Gaetano y Leonardo Amoroso. Como ocurrió con los Stoppaglieri, el proceso terminó por archivarse por falta de pruebas. Sin embargo, gracias a las pesquisas del comandante Taglieri, interesado en desarticular a la banda, el juicio se reabrió en noviembre de 1881, en esta ocasión con veintitrés imputados, entre ellos, los cinco hermanos Amoroso. El proceso concluyó en octubre de 1883 con fuertes condenas penales.

La Fratellanza de Favara (Agrigento)

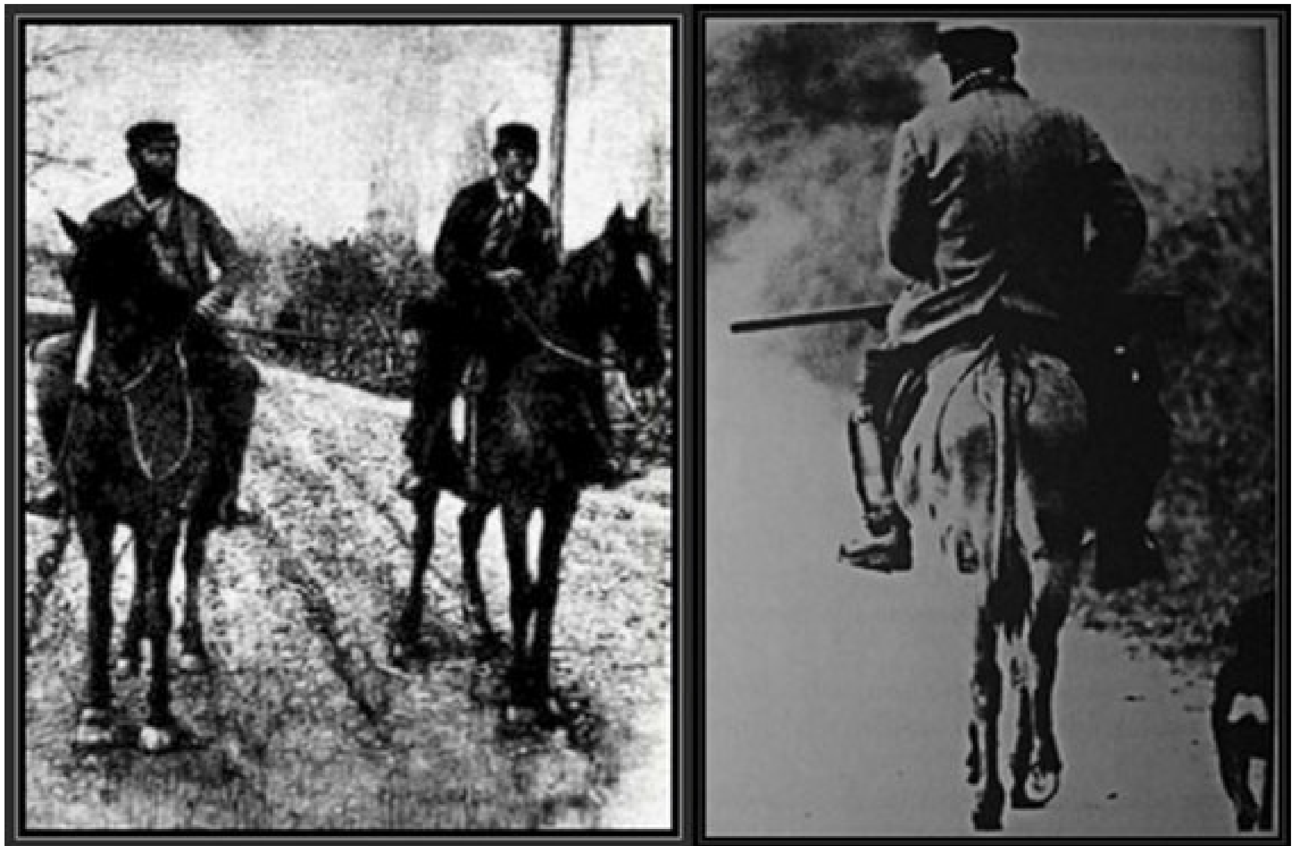
En 1879 en la isla-prisión de Ustica coincidieron mafiosos de la provincia de Palermo con delincuentes de la zona de Favara. Los palermitanos les explicaron cómo funcionaba su organización, los ritos de inicio, sus códigos de conducta... A su vuelta a Favara, los presos liberados junto con otros miembros del submundo criminal de la zona se constituyeron como una asociación de socorro mutuo que llegó a contar con varios centenares de miembros, principalmente trabajadores del azufre y artesanos. Tras su fachada de asistencia social ocultaban un peligrosa organización criminal.

Con el paso del tiempo se produjo un enfrentamiento entre facciones. El 1 de febrero de 1883 un hombre fue asesinado por dos encapuchados junto a una hostería donde se celebraba un bautizo. Al día siguiente fue asesinado un miembro de la facción rival: le dispararon por la espalda y le

arrancaron una oreja. Grupos de malhechores de uno u otro grupo deambulaban por Favara armados y vigilantes. En marzo un vecino acudió a la policía para contar que le habían invitado a participar en una sociedad secreta llamada Fratellanza ('Hermandad') y que ante su negativa se sentía amenazado. El policía Ermanno Sangiorgi comenzó a investigar el asunto y en pocos meses llegó a arrestar a más de doscientas personas, sospechosas de pertenecer a la Fratellanza, compuesta por unos quinientos miembros. Uno de los jefes fue detenido en el momento de iniciar a dos aspirantes encapuchados, siendo intervenida una copia de sus reglamentos o estatutos.

Las investigaciones policiales desvelaron macabros descubrimientos, como el de decenas de esqueletos ocultos en grutas, pozos y minas de azufre abandonadas. El *pentito* Rosario Alaimo, a quien la banda obligó a matar a un pariente, se suicidó en prisión.

Finalmente, en 1885 se celebró el proceso en la iglesia de Santa Ana, en Agrigento, contra ciento siete imputados, de los que setenta y dos trabajaban en la industria del azufre. Muchos se retractaron de sus confesiones a la policía aduciendo que las habían hecho bajo tortura, pero la mayoría de ellos finalmente fueron condenados.



Los *campieri* eran vigilantes que patrullaban las fincas de sus señores montados a caballo y armados con la *lupara*, la escopeta de cañones cortos empleada para cazar lobos. Los *capi* mafiosos trataban de infiltrar a sus hombres como *campieri* para facilitar los robos de ganado y productos agrícolas.

Los nuevos amos de la tierra

Como se ha visto, la mafia siciliana tiene un origen rural, en los *gabellotti,* que, con sus *guardiani* y sus *campieri* ('guardias rurales armados y montados') y sus *pisciotti*, mantenían un opresivo sistema clientelar sobre sus campesinos. Sus principales preocupaciones eran conservar el control social y erigirse en agentes de seguridad privada frente a los bandidos y los campesinos inconformistas.

Para someter a los campesinos díscolos, la táctica consistía en ofrecer primero consejos amistosos, y si estos fracasaban, se recurría a la amenaza y, en casos extremos, a la *lupara*, la escopeta de dos cañones empleada para cazar lobos y arma predilecta de los *campieri* por su manejabilidad y efectos devastadores.

Frente a los bandidos mantenían una postura ambivalente. En ocasiones, les protegían y escondían, les compraban el ganado robado y a cambio podían quedarse con parte del botín. Pero cuando les convenía, los *gabellotti* no vacilaban en entregar a los salteadores o incluso lanzar directamente a sus *campieri* contra ellos en colaboración con las fuerzas policiales. Recordemos el apoyo concedido por la mafia a la campaña del prefecto Malusardi en 1877.

Mediante su actividad como *gabellotti* y su poder de intimidación, los *zii* fueron infiltrándose en el floreciente negocio del cultivo de cítricos, principalmente en la provincia de Palermo. Estos mafiosos controlaban sus fincas y trataban de obtener beneficios en las ajenas, introduciendo a sus hombres en ellas como vigilantes y ladrones de frutas y otros géneros que brindase la ocasión.

Frente a la explotación que sufrían, los campesinos trataron de organizarse para conseguir mejores condiciones laborales. Así, el 22 de diciembre de 1888 nació en Mesina el primer *fascio dei lavoratori,* una asociación de agricultores para defender sus derechos, con una marcada ideología socialista (estos fascios no tienen nada que ver con el movimiento fascista de Benito Mussolini). Con el nombre de *fasci siciliani,* estas agrupaciones se extendieron rápidamente por la zonas central y meridional de la isla, y entre ellas destacaba la de Corleone, impulsada por Bernardino Ferro. Los fascios exigían una mejora en las condiciones de trabajo, proponían modelos cooperativistas e incluso promovían los derechos de las mujeres. Como era de esperar, estas organizaciones pronto encontraron la oposición de los *gabellotti*, empeñados en mantener su férreo control sobre los trabajadores del campo. Contra los fascios los mafiosos empleaban técnicas de infiltración, corrupción, amenaza y asesinato.



Fascios de Campobello y Mazara. Los fascios surgieron a finales del siglo XIX como movimiento asociacionista de los campesinos sicilianos. Los mafiosos trataron primero de infiltrarse en ellos y ante el rechazo sufrido apoyaron su drástica eliminación por parte del Gobierno italiano.

A finales del siglo XIX los fascios sicilianos conocerían el comienzo del fin. Como en otras tantas ocasiones, los mafiosos locales primero intentaron introducirse en sus filas para usarlos en su beneficio, y ante la negativa de los trabajadores agrícolas los mafiosos colaboraron con los agentes de policía para acabar con estas organizaciones socialistas. Así, desde 1892 comenzó una campaña de intimidación contra el fascio de Corleone impulsada conjuntamente por terratenientes y fuerzas del orden. Un año más tarde, en abril de 1893, se produjo una reunión en Palermo entre mafiosos y fascios sin llegar a ningún acuerdo. El destino de estas asociaciones campesinas estaba sellado.

En diciembre de 1893, los fascios iniciaron una huelga tributaria, pero dos meses más tarde el Gobierno italiano los declaró ilegales. Para lograr su disolución el primer ministro Crispi –siciliano; recordemos que acompañó a Garibaldi en su desembarco en Marsala– envió al general Morra di Lavriano al frente de cincuenta mil soldados y se declaró nuevamente la ley marcial. La represión militar produjo varias masacres con un balance de ciento ocho muertos.

Con la eliminación de los fascios desaparecieron las esperanzas de los campesinos sicilianos de asociarse para enfrentarse a los abusos de poder ejercidos por terratenientes y mafiosos.

El caso Galati (1872)

El doctor Gaspare Galati heredó en 1872 el Fondo Riella, una explotación de limones y mandarinas en Malaspina, a las afueras de Palermo. Cuando descubrió que Benedetto Carollo, vigilante de la propiedad, se apropiaba de un veinte por ciento del dinero de las ventas y le robaba carbón, lo despidió. Pero el nuevo vigilante que le sustituyó fue asesinado, tiroteado por la espalda en 1874.

El doctor recibía cartas amenazantes: la *cosca* de Uditore pretendía imponer un vigilante de su elección. Las denuncias de Galati a la policía eran deliberadamente infructuosas. En 1875 un nuevo vigilante fue gravemente herido. Finalmente el doctor Galati celebró un encuentro con Antonino Giammona, capo de Uditore, ambos llegaron a un acuerdo y Galati emigró con su familia a Nápoles.

El caso Galati muestra claramente cómo funcionaban las primitivas *cosche*: infiltración en un negocio para parasitarlo desde dentro. Los obstáculos se solventaban primero mediante amenazas; si estas no eran eficaces, se recurría a la violencia, incluso al asesinato.

4

Del campo a la ciudad (1900-1954)

Una mafia rural (1900-1943)

En gran medida huyendo de las exacciones abusivas de los *gabellotti*, se estima que entre 1901 y 1913 unos ochocientos mil sicilianos (en torno al 18 % de la población de la isla) emigraron a Estados Unidos, considerada la tierra de las oportunidades para alcanzar una vida mejor. La mayor parte de ellos se establecieron en ciudades de la costa este, principalmente en Nueva York y Nueva Orleans, agrupándose en colonias de emigrantes italianos en situación de marginalidad y precariedad.

Infiltrados entre los inmigrantes viajaban *pisciotti,* que en poco tiempo asentaron los cimientos de Cosa Nostra en Estados Unidos, organización que, como se verá más adelante, mantuvo siempre fuertes vínculos con sus parientes sicilianos.



Huyendo de la miseria y de la opresión, miles de sicilianos hicieron las Américas en pos de una vida mejor. Muchos de ellos se establecieron en la ciudad de Nueva York, agrupados en guetos como Little Italy. Les acompañaban discretamente *pisciotti,* que constituirían el germen de la mafia en Estados Unidos.

Fueron estos mafiosos quienes implantaron en las colonias italianas en Estados Unidos el denominado sistema *padrone*, de marcado corte clientelista. Los *padrone* –mafiosos o negociantes afines a estos– contrataban a los inmigrantes en condiciones abusivas para trabajar principalmente en la construcción y en los muelles. Los *padrone* podían incluso adelantar el billete del viaje vinculando así al emigrante por medio de una deuda que debería devolver junto con un elevado interés trabajando para su acreedor. De esta manera eran los *padrone,* y no las instituciones, quienes detentaban el poder informal en los barrios italianos: controlaban una gran parte de las ofertas de trabajo, mantenían sumisos a sus trabajadores, conseguían muchos votantes para el Partido Demócrata, con el que tenían una amistosa relación, además de gozar de las simpatías de prensa y policía local por mantener el orden en las calles. Los *padrone* poseían empresas dedicadas a la importación-exportación de productos sicilianos –limones, alcachofas, aceite de oliva–, y además desarrollaban negocios ilícitos de protección/extorsión o falsificación de billetes.

Mientras, Sicilia asistía al ascenso de Don Vito Cascio Ferro [Bisaquino] como capo hegemónico. Las *cosche* se dedicaban a diversas actividades, entre las que destacaban la extorsión mediante el cobro del *pizzo* o 'tasa de protección', el robo de ganado, los secuestros, el contrabando y la venta en el mercado negro de artículos que robaban o compraban a mínimo precio bajo amenazas. Eran implacables y mataban a quien se les oponía. El *pizzo* (literalmente significa 'el bocado que

come el pajarito') era el dinero que los comerciantes debían entregar como protección. Se cree que el cobro del *pizzo* fue idea de Don Vito Cascio. Los mafiosos también obtenían ganancias económicas por otros medios más pintorescos, como la imposición de tributos –por ejemplo, el impuesto a los enamorados (*a cannila,* literalmente por la vela, por pasear por la noche bajo la ventana de la amada acompañado de un *pisciotto* que sostenía una vela para iluminar al enamorado)– o la mediación entre víctima y ladrón, quedándose el mediador con una parte del botín.

En 1915, ya iniciada la Primera Guerra Mundial, Italia se alineó con los ejércitos de la Triple Entente: Francia, Gran Bretaña y Rusia. En respuesta al reclutamiento forzoso, muchos jóvenes sicilianos desertaron y huyeron a las montañas y, con el paso del tiempo, empezaron a delinquir para sobrevivir: bandidaje, robo de ganado… Finalizado el conflicto bélico, muchos de ellos siguieron dedicados a la delincuencia, como los bandidos de las Madonías. Don Vito Cascio Ferro supo beneficiarse de la actividad de los cuatreros, a los que les compraba ganado robado que luego vendía en el mercado negro o en Túnez.



Don Vito Cascio Ferro, de Bisacquino, fue el principal capo de su época, temido y respetado por todos. Cascio Ferro supo aprovechar las coyunturas de la Primera Guerra Mundial para medrar con el negocio de la compraventa de caballos, haciendo fortuna.

Durante la guerra, algunos *capi* hicieron negocio con la requisa de caballos para el ejército italiano. Los mafiosos vendían a buen precio animales viejos a los requisadores y ocultaban los caballos aptos, que posteriormente eran vendidos privadamente a un precio superior.

Tras la guerra retornaron veteranos curtidos, acostumbrados a la lucha y la sangre, algunos de los cuales fueron contratados por los terratenientes como *guardiani* o *campieri*. Fue un período turbulento, con frecuentes luchas entre *cosche*; en palabras de John Dickie, «no había reglas ni respeto por nadie».

Don Vito Cascio prosperó y se le consideraba dueño de tres cuartos de Sicilia. Fue él quien asentó los pilares de la mafia moderna, pretendiendo erigirse en el primer *capi di tutti capi*; al menos era el más poderoso.

El azote del Prefecto de Hierro (1925-1928)

En 1924 Mussolini, el Duce, visitó Sicilia. En Piana dei Greci se entrevistó con su alcalde, el mafioso Francesco *Ciccio* Cuccia [Partinico]. Se dice que Don *Ciccio* y Mussolini tuvieron una discusión que el Duce consideró una afrenta. Poco después Don *Ciccio* fue a Roma e intentó entrevistarse con el Duce, sin éxito, siendo encarcelado en la prisión de Ucciardone al regresar a Sicilia. Poco después, Mussolini envió a Sicilia al prefecto Cesare Mori «para barrer todo rastro de la mafia». Parece ser que la mafia fue elegida por Mussolini como chivo expiatorio, como el enemigo que necesitaba el fascismo para reivindicarse ante la sociedad como un gobierno del pueblo opuesto al viejo mundo del clientelismo, representado magníficamente por Cosa Nostra.

Entre 1925 y 1928 Mori, el Prefecto de Hierro, desencadenó una terrorífica campaña judicial y policial, conocida como el Plan Attila, contra la mafia y el bandolerismo. Pretendía mostrar a los sicilianos que el Estado era más duro y temible que la mafia. Para ejecutar sus planes empleó una fuerza interprovincial antimafia compuesta por unidades del ejército y miles de *carabinieri*.

En 1925 se publicó la Ordenanza de Mori: persecución de la mediación informal, el robo de ganado, los mataderos clandestinos. Además restringió las licencias de armas, recogió expedientes de todo sospechoso, llevó a cabo asedios (para evitar la salida de sospechosos, tomando mujeres y niños como rehenes hasta realizar las detenciones deseadas) y redadas. Asimismo se sucedieron los procesos inicuos (tribunales que condenaban a distintas personas por el mismo delito, condenas por delitos inexistentes), las torturas, los fusilamientos y las ejecuciones extrajudiciales. A quienes no podía condenar los deportaba con sus familias a Palermo. Las penas se cumplían en superpenitenciarías de las islas cercanas a Sicilia.

Mori hizo frente a las familias mafiosas. Comenzó por atacar a las menos importantes y progresivamente la persecución fue ascendiendo en el escalafón hasta acercarse a mafiosos notables. Coaccionaba a terratenientes para que delatasen, sometió a un juramento de lealtad a los *campieri* de la provincia de Palermo y de la Conca d'Oro. Con sus métodos poco éticos logró muchos éxitos: entre 1922 y 1928 los homicidios se redujeron de 223 a 25; los robos, de 246 a 14; las extorsiones, de 53 a 6; y el robo de ganado, de 51 cabezas a 6. El mismísimo Cascio Ferro fue encarcelado y deportado. Le sucedió su brazo derecho, Calogero Vizzini.

Entre las principales operaciones del prefecto Mori destacan estas:

- Enero de 1926: asedio de Gangi (130 fugitivos y 300 cómplices detenidos).
- Mayo de 1926: asedio del área Bisacquino-Corleone-Contessa Entellina (150 detenidos, entre ellos, Don Vito Cascio Ferro).
- Agosto de 1928: operación en Mistretta (finalizó con una gran redada y 163 procesados).

El 3 de junio de 1929 un telegrama del Gobierno italiano anunció a Mori que su misión había finalizado. En tres años de campaña había detenido a once mil personas (de ellas, cinco mil en Palermo). Su sucesor se mostró más discreto y optó por la minimización de las noticias de la mafia en los periódicos y el exilio de sospechosos, evitando procesos judiciales. La mafia casi había

desaparecido de las ciudades y apenas subsistía en los pueblos montañosos occidentales. Entre 1926 y 1927 unos quinientos de sus miembros habían huido a Estados Unidos. La mafia casi había dejado de existir.



La localidad de Mistretta (izquierda) fue asediada por el prefecto Mori (derecha), quien impidió la entrada y salida de la localidad hasta que consiguió la captura de los sospechosos de pertenecer a la *cosca* local. Mori realizó una concienzuda y brutal persecución de la mafia, sobre todo de sus estratos inferiores.

Años después, en 1936 Vito Genovese huyó de Estados Unidos, acosado por el fiscal Thomas Dewey, y se trasladó a Italia, donde fue bien recibido por Mussolini debido a las ayudas económicas con las que había obsequiado al Partido Fascista. Genovese podría ser considerado como un triple agente, ya que colaboraba con los fascistas y los servicios secretos estadounidenses, así como con Cosa Nostra organizando envíos de víveres desde Estados Unidos.

Operación Husky y alcaldías mafiosas (1943-1946)

Tradicionalmente se dice que Cosa Nostra participó activamente en la liberación de la isla durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, algunos autores revisionistas consideran que esta ayuda fue un mito más que en realidad no existió o se redujo a hechos muy puntuales e insignificantes.

Siguiendo con la tesis que sostiene la colaboración real entre el ejército estadounidense y la mafia, parece ser que en noviembre de 1942 llegaba a Sicilia el coronel Charles Poletti, de la Oficina de Servicios Estratégicos (Office for Strategic Services [OSS]), precursora de la Central de Inteligencia Americana (CIA), para poner en contacto a las *cosche* de Agrigento, Palermo y Caltanissetta con los servicios secretos aliados.

En febrero de 1943 el coronel George Smith y el capitán John Werner, oficiales de la OSS, visitaron a Charles *Lucky* Luciano en la prisión de Dannemora (donde cumplía desde 1936 una condena de cincuenta años de prisión por proxenetismo y fraude fiscal) acordaron con él una alianza táctica del Gobierno de Estados Unidos con Cosa Nostra para detener a posibles infiltrados del Eje entre los estibadores de Nueva York. Los oficiales comentaron también con Luciano el informe secreto sobre la invasión de Sicilia y solicitaron su mediación para conseguir el apoyo de Calogero Vizzini, uno de los principales capi de la isla: surgió así la Operación Lucky. A cambio de su colaboración, Luciano fue trasladado a la penitenciaría de Albany, con un régimen penitenciario más suave que en Dannemora.

En abril Luciano salió de la cárcel rumbo a África vistiendo uniforme de teniente del ejército estadounidense y un mes después fue trasladado en submarino a Sicilia. Desembarcó cerca de Gela, se entrevistó con Vizzini en Villalba, a quien le expuso el plan de Estados Unidos. Don *Calò* se mostró conforme con él a cambio de que le permitieran conservar las armas capturadas. Desde entonces en Sicilia se produjeron sabotajes y se desencadenó una campaña de guerra psicológica que incitaba a los soldados italianos a desertar.



Operación Husky: los aliados lanzaron dos importante cabezas de puente para invadir Sicilia, una con tropas estadounidenses dirigidas por el general George Patton y una fuerza británica bajo el mariscal Bernard Law Montgomery. Los primeros consiguieron realizar avances mucho más rápidos que sus compañeros británicos, gracias quizá a la colaboración de Luciano y Vizzini.

El 10 de julio ciento sesenta mil soldados aliados desembarcaron al sudeste de Sicilia: comenzaba la Operación Husky para la invasión de la isla. El día 14 un avión de la Fuerza Aérea

Estadounidense (USAF) sobrevoló Villabate a baja altura. Adherido al fuselaje llevaba un paquete con un banderín (una letra L –inicial de Luciano– negra sobre fondo amarillo), que fue a parar a manos de un soldado italiano, quien lo entregó a los *carabinieri*. La operación se repitió al día siguiente, pero en esta ocasión el paquete llegó a su verdadero destinatario: Don *Calò* Vizzini. Este a su vez envió un mensaje cifrado a Genco Russo [Mussomeli] para indicarle que se aproximaban destacamentos aliados y que había que guiarlos a Cerda, el punto de concentración. Sicilia estaba defendida por unos doscientos sesenta mil soldados italianos del 6.º Ejército y unos cuarenta mil alemanes del XIV Cuerpo de Ejército Panzer. Los italianos, pese a su número, ofrecieron poca resistencia. Al anochecer del 15 de julio, en Agrigento tuvo lugar la *notte dello spogliarello* u Operación Striptease: los seis mil hombres de la 5.ª División del III Ejército italiano cambiaron sus uniformes por ropas de civil proporcionadas por Vizzini y desertaron abandonando sus armas a los mafiosos. El 23 de julio el general Patton y su 7.º Ejército estadounidense liberaron Palermo e incluso consiguieron llegar a Mesina antes que el 8.º Ejército británico del mariscal Montgomery, que alcanzó la ciudad tras sufrir miles de bajas y tras cinco semanas de duros combates.

Conforme los aliados progresaban en la isla, los alcaldes fascistas eran sistemáticamente expulsados y sustituidos por personas relevantes de cada localidad. Los mandos estadounidenses debían elegir a los sustitutos rápidamente, sobre la marcha, por lo que consultaban a sus intérpretes o al párroco del pueblo. Además, preferían como alcaldes a posibles mafiosos que a comunistas. Así, el 27 de julio Don *Calò*, también conocido como General Mafia por su papel en la campaña, fue nombrado por los aliados coronel honorario del ejército estadounidense y alcalde de Villalba, con lo que se convirtió en el primer alcalde de la Sicilia liberada. El 4 de octubre fue nombrado alcalde de Palermo Lucio Tasca Bordonaro, un rico latifundista, separatista y hombre en olor de mafia. Los *capi* Antonio *Nino* Cottone y Genco Russo fueron nombrados alcaldes de Villabate y Mussomeli, respectivamente. Por su parte, los mafiosos aportaron listas negras de simpatizantes del caído régimen fascista y de colaboracionistas con los alemanes.

El Gobierno Militar Aliado de Territorios Ocupados (AMGOT) del coronel Charles Poletti, temeroso de los comunistas, pactó con mafiosos y políticos afines, quienes ofrecían gobiernos locales fiables y estables. La isla quedaba así gobernada por Poletti, pero también por Vizzini, Genovese y Costello, estos dos últimos importantes mafiosos estadounidenses.



El coronel Charles Poletti en Novara. Charles Poletti ejerció el gobierno de Sicilia tras ser liberada por los aliados. Pese a hablar bien italiano, se hizo con los servicios de un intérprete llamado Vito Genovese, notorio mafioso expulsado de Estados Unidos y recibido cordialmente por el Duce.

En 1944 el epicentro de la mafia siciliana se encontraba en los pueblos del interior, donde las exportaciones de limones –paralizadas durante la guerra– y el negocio del maíz reportaban grandes beneficios. Pese a estos ricos cultivos, Sicilia se encontraba en una situación de gran penuria, donde proliferaba el mercado negro, mientras en el campo aumentaba el bandidaje. Los mafiosos deportados por Mussolini fueron regresando a la isla. En octubre de ese año se descubrió el saqueo del almacén de cartillas de racionamiento: circulaban veinticinco mil ilegales. Los aliados expropiaron el cereal, pero los terratenientes ocultaron lo que pudieron para venderlo en el mercado negro. Vizzini y Genovese, protegidos de Poletti, organizaron una red de mafiosos y soldados corruptos para saquear almacenes de suministros militares estadounidenses (vagones de tabaco, depósitos de carburantes, alimentos) con el fin de venderlo por valor de miles de millones de liras. Se estima que el sesenta por ciento de los alimentos desembarcados en el puerto de Nápoles era escamoteado por la red de Genovese y Vizzini. En una ocasión Vizzini, con la colaboración de Genovese, envió un

convoy de camiones con quince toneladas de alimentos a Nápoles, con salvoconductos del AMGOT; una parte importante de estos camiones y la gasolina habían sido cedidos por oficiales estadounidenses corruptos.

En los primeros años de la posguerra destacó el bandido Salvatore Giuliano. Pese a la aureola de príncipe de los ladrones que él mismo quiso asignarse, fue un criminal sanguinario, con más de cuatrocientas treinta víctimas mortales sobre su conciencia. Muchos de sus secuestros se resolvían con la mediación de la mafia entre Giuliano y los parientes de la víctima, facilitando la liberación a cambio de una tasa del rescate, que cobraba a ambas partes.

Una guerra familiar: los Greco (1946-1947)

Entre 1946-1947 en los alrededores de Palermo se enfrentaron los Greco de Ciaculli y los Greco de Croceverde Giardini, dirigidos por Giuseppe Greco, *Piddu,* el Teniente. Parece ser que el *casus belli* se remontaba a 1939, cuando en una disputa por el asiento en la iglesia de Ciaculli, un hijo de *Piddu* fue muerto por sus primos. Esta historia de venganza oculta una justificación más prosaica; el control del negocio de la fruta en la zona.

El 26 agosto de 1946 dos hermanos Greco de Ciaculli fueron atacados con metralletas y granadas. Se sospechó que detrás estaba *Piddu,* el Teniente. Se sucedió un intercambio de golpes. Meses después dos hombres de Croceverde fueron asesinados a tiros de *lupara*. Posteriormente dos hombres de Ciaculli desaparecieron víctimas de la *lupara bianca*. Sólo se hallaron sus ropas.



Entrada al Fondo Sirena, Ciaculli. El Fondo Sirena era la finca que la familia Greco poseía en Ciaculli. Con el paso del tiempo se convertiría en un epicentro mafioso, en la residencia de Michele Greco, conocido como el Papa por su poder.

El 17 septiembre de 1947 tuvo lugar un sangriento tiroteo en la plaza Ciaculli, en el que murieron dos *pisciotti* de Croceverde y una mujer de Ciaculli. Los *capi* de Palermo pidieron a *Piddu* que acabase la guerra; no querían llamar demasiado la atención.

Piddu solicitó ayuda a *Nino* Cottone [Villabate] para mediar en el conflicto. Tras las negociaciones oportunas, finalmente *Piddu* Greco fue considerado vencedor.

La *faida* de Godrano: cincuenta años matándose

En el cementerio de Godrano hay más asesinados
que fallecidos por causas naturales.

Dicho popular

En Godrano, pequeña localidad entre Corleone y Palermo, se desató una sangrienta guerra entre las

familias Barbaccia y Lorello por el control del bosque de La Ficuzza, donde los cuatreros ocultaban y sacrificaban el ganado robado para vender su carne en Palermo. En medio siglo de hostilidades fueron asesinadas sesenta personas, cuarenta de ellas pertenecientes a las dos familias contendientes, y además resultaron heridas otras cincuenta y cuatro. A mediados de siglo XX, con las vacas y ovejas robadas y ocultas en ese bosque podía abastecerse de carne a la mitad de la ciudad de Palermo.

La lucha adquirió un carácter brutal, masacrándose familias enteras, sin respetar a mujeres ni a niños. Ya en 1916 se había denunciado la sociedad de abigeos, presidida por Giuseppe Barbaccia, alcalde de Godrano. Dos años más tarde asesinaron a Antonio Barbaccia (su hijo se convertiría en el bandido Francesco Barbaccia, lu zu Cicciu). Desde 1921 se produjo una cadena de *vendette* entre ambas familias.

En 1942 los Barbaccia –presuntamente– mataron a Giuseppe Lorello. Los Lorello replicaron y un año después mataron a los hermanos Giuseppe y Paolo Vanella, amigos de los Barbaccia. En 1944 los Barbaccia prosiguieron la cadena de crímenes y en sendos atentados asesinaron a Paolo Miceli y Filippo Di Maggio, afines a los Lorello. Francesco Barbaccia pareció alzarse con la victoria, pero de pronto desapareció como en un truco de magia. En su lugar surgió la figura del corleonés Luciano Leggio, que años más tarde se convertiría en uno de los principales *capi* de Palermo. Leggio era por aquella época miembro de la banda de los Barbaccia y se sospecha que fue él quien eliminó a su jefe para ocupar su puesto. Entre 1944 y 1959 se instauró un período de paz.

Las hostilidades se reanudaron en junio de 1959, cuando los hermanos Salvatore y Francesco Maggio, Francesco Miceli y Paolo Barbato, amigos de los Lorello, asaltaron a Demetrio Pecorino, allegado a la *cosca* rival, y lo arrojaron a un profundo barranco causándole la muerte. Otro Demetrio Pecorino, primo de la víctima, fue testigo del crimen. La frialdad implacable de estas *vendette* se explica por rencores que se mantienen intactos durante años y años para reanudarse las matanzas cuando menos se espera. En septiembre los Barbaccia mataron al joven de diecinueve años Francesco Pomara, sobrino del *boss* Salvatore *Turiddu* Lorello, gobbo di Godrano, es decir, 'el jorobado de Godrano'. Y un mes después tuvo lugar la sangrienta réplica de los Lorello, cuando el 25 de octubre Salvatore y Francesco Maggio, Francesco Miceli y Paolo Barbato, disfrazados de *carabinieri,* lanzaron una granada en casa de Angelo Francesco Pecoraro, que resultó herido grave y perdió la mano izquierda. Peor suerte sufrieron sus hijos Francesco, de diecinueve años, y Antonio, de diez, que perdieron la vida como consecuencia de la explosión. Demetrio Pecorino, amigo de la familia, resultó herido de gravedad, pero logró sobrevivir.

Los Lorello volvieron a actuar en diciembre al matar a tiros de *lupara* a Giacomo Barbaccia, jefe de la familia homónima. La respuesta de los Barbaccia fue casi inmediata: al día siguiente asesinaron a Giuseppe Pomara, tío de Francesco Pomara. Siguiendo la implacable lógica de la *vendetta,* días después los Lorello mataron a Francesco Scardina y Angelo Di Maggio.

En la carretera de Baucina fueron atacados los hermanos Ciro y Giuseppe Corrado, miembros de los Lorello. Ciro falleció y Giuseppe resultó gravemente herido. Posteriormente Demetrio Pecorino (que había presenciado cómo mataban a su tío homónimo) fue asesinado por los Barbaccia porque había testificado en el juicio por el asesinato de Francesco Pomara. Los Lorello se vengaron el 2 de septiembre acabando con Francesco Di Maggio, acribillado, e hiriendo a su hermano Salvatore y a Francesco Miceli. Debilitados por este atentado, los Barbaccia contrataron a tres asesinos, que encontraron a Antonio Lorello en Ficuzza y lo mataron. Antonio era el último varón superviviente de la familia Lorello.

La *faida* de Godrano muestra la importancia en aquellos tiempos de controlar los lugares clave para el negocio del ganado robado, así como lo implacable de las *vendette*, que se prolongaban durante décadas y finalizaban con el exterminio del bando perdedor si no había una mediación a tiempo (como ocurrió con la *faida* de los Greco).

Cosa Nostra y la independencia de Sicilia (1946-1954)

Tras la caída de Mussolini se perfilaba un futuro incierto para Italia. Algunos políticos sicilianos, entre los que destacaban Antonio Canepa, Andrea Finocchiaro Aprile y los hermanos Tasca, creyeron llegada la ocasión de independizarse de Italia y tantearon posibles apoyos, como el de la mafia agraria. Otros valoraron la posibilidad de convertirse en una colonia británica o en el 49.º estado de Estados Unidos. El 6 de diciembre de 1943 tuvo lugar en Catania una reunión clandestina del Movimento Indipendentista Siciliano (MIS), en la que participó Calogero Vizzini; tres días después algunos de los principales jefes de la mafia se reunieron en Palermo en apoyo del MIS. Los *capi* Giuseppe Genco Russo [Mussomeli], Michele Navarra [Corleone], Francesco Paolo Bontade [Santa Maria di Gesù] o Gaetano Filippone (sr.), u' zu' Tanu ('el tío Tano', refiriéndose a Gaetano) [Porta Nuova] también simpatizaban con esta causa. En enero 1945 los independentistas atacaron la sede de la radio de Palermo.



Salvatore Giuliano fue un bandido reconvertido en coronel de las tropas independentistas. Durante cierto tiempo disfrutó de una imagen romántica de luchador contra la opresión, pero sus desmanes pronto le llevaron a perder el apoyo popular.

Sin embargo, en la conferencia de Yalta, en febrero de 1945, se decidió que Sicilia seguiría ligada a Italia, lo que provocó el descontento del MIS. Entonces el MIS preparó un levantamiento y movilizó a sus tropas, el Essercito Volontario per la Indipendenza della Sicilia (EVIS), fundado por Antonio Canepa, quien murió en junio en un tiroteo cerca de Randazzo. En agosto de 1945 los independentistas atrajeron a su causa al bandido Salvatore Giuliano con sus quinientos hombres. Giuliano, feroz anticomunista, se unió al EVIS a cambio de un millón de liras, el rango de coronel y el derecho a quedarse las armas que capturasen al enemigo. En septiembre se produjo una reunión secreta entre Vizzini y los separatistas para ultimar la insurrección, conscientes de que ya no podían contar con el apoyo del Gobierno aliado de ocupación de la isla, el AMGOT, y que Democrazia Cristiana ofrecía una Asamblea regional para la isla. Los independentistas se decantaban por el

levantamiento armado mientras que Don *Calò* Vizzini prefería la opción autonomista. Por aquellas fechas se pensaba que cerca de medio millón de sicilianos apoyaban la causa secesionista.

En 1945 el EVIS se enfrentó al Gobierno de Roma dando diversos golpes de mano: emboscadas y asaltos a cuarteles (Bellolampo, Pioppo, Montelepre y Borgetto), alguno de los cuales ocuparon temporalmente. Sin embargo, estas acciones efectistas no supusieron ningún avance decisivo para su causa. El último enfrentamiento tuvo lugar el 29 de diciembre de 1945 en los montes cercanos a Caltagirone entre cincuenta combatientes del EVIS y los *carabinieri* de la división Sabaudia.

En 1946 el MIS entró en la legalidad para participar en las elecciones. El rey Umberto II concedió el 15 de mayo un estatuto autonómico a Sicilia, lo que supuso un revés para la causa independentista. El estatuto ofrecía a los sicilianos la posibilidad de constituir su propio Parlamento y recoger ellos mismos los impuestos en la isla. En las elecciones de junio Democrazia Cristiana y los comunistas superaron ampliamente al MIS.

Se promulgó una amnistía para los delitos políticos, a la que se adhieren muchos independentistas, dejando solo a Giuliano y sus hombres. En 1946 las fuerzas gubernamentales contraatacaron para restablecer el orden. Giuliano también se olvidó del independentismo, se recicló como agente anticomunista al servicio de la mafia, aterrorizando a los campesinos, y se convirtió en el *rey de Montelepre*.



Funerales por la masacre de Portella. El 1 de mayo de 1947 Salvatore Giuliano y varios de sus hombres dispararon contra una multitud inerme que se disponía a celebrar la fiesta del trabajo. Aunque desde diversas esferas se trató de minimizar el crimen, Giuliano perdió totalmente su prestigio y la causa independentista, cualquier atisbo de éxito.

El 1 de mayo de 1947 la banda de Giuliano se cubrió de oprobio. En una jornada festiva en Portella della Ginestra, en la que se protestaba contra el latifundismo y se celebraba el día del trabajo y el ascenso electoral del Bloque Popular y a la que acudieron unos dos mil trabajadores de varios pueblos, Giuliano y sus hombres acribillaron a una multitud desarmada de campesinos y obreros y sus familias: en diez minutos mataron a once personas (entre ellas, cuatro mujeres y cinco niños) y otras sesenta y cinco resultaron heridas, de ellas veintisiete de gravedad.



El proceso de Viterbo. Los cómplices de Giuliano en la masacre de Portella fueron juzgados en Viterbo en 1954. La mayoría fueron condenados. Durante el proceso Gaspare Pisciotta realizó duras acusaciones contra varios políticos importantes, como el ministro Scelba y el diputado Mattarella, a los que señaló como ordenantes de la matanza.

Esta matanza provocó la indignación pública y a partir de entonces la banda de Giuliano sería acosada y diezmada progresivamente. Los mafiosos se pusieron también en contra de Giuliano, delatando o asesinando a alguno de sus hombres. En respuesta, Giuliano mató a cinco mafiosos en el verano de 1948, entre ellos, a Santo Flores [Partinico], que había sido su protector en años anteriores. Acosado por la mafia y el Gobierno, finalmente, el 4 de julio de 1950 Giuliano fue asesinado mientras dormía en un refugio ofrecido por la mafia en Castelvetrano. Los *carabinieri* acribillaron su cuerpo como si hubiera muerto luchando. Gaspare Pisciotta, su primo y lugarteniente, se inculpó como autor material del crimen, aunque las sospechas también apuntaban al corleonés Luciano Leggio. Gaspare Pisciotta realizó acusaciones contra varios políticos importantes.

El caso se convirtió en secreto de Estado hasta el año 2016.

En 1954 se celebró el proceso de Viterbo sobre la matanza de Portella della Ginestra. Pisciotta acusó al ministro de Interior, Mario Scelba, al monárquico Tommaso Leone Marchesano, al príncipe Gianfranco Alliata di Montereale, al diputado regional Giacomo Cusumano Geloso y al diputado de Democrazia Cristiana Bernardo Mattarella de estar tras la masacre de Portella y del asesinato de Giuliano. Para evitar revelaciones que pudieran resultar peligrosas para la mafia y Democrazia Cristiana se sucedieron unas misteriosas muertes por envenenamiento: el 9 de febrero Pisciotta falleció en la prisión de Ucciardone tras tomar un café a la estricnina (además, desapareció la autobiografía que estaba escribiendo); Russo, otro lugarteniente de Giuliano, murió al tomar vino con cicuta, mientras que Ciro Verdiani –inspector de seguridad pública que protegió a Giuliano– fue supuestamente envenenado con cianuro (sorprendentemente, no se le practicó la autopsia).

Tras las elecciones de 1946 y el desarrollo del proceso autonomista en Sicilia los *capi* importantes se plantearon un cambio de rumbo: el nuevo estatuto les podía beneficiar mucho con el intercambio de subvenciones por votos. El 10 de abril de 1948 tuvo lugar una importante reunión en una villa en las afueras de Palermo en la que se decidió que los asistentes –los principales *mafiosi* de la isla– apoyaran a Democrazia Cristiana.

Vizzini pactó con Ettore Messana, jefe de policía de Palermo, con el visto bueno de Poletti, abandonar la causa separatista y aproximarse a Democrazia Cristiana, partido que contaba con el apoyo del Vaticano y los estadounidenses, deseosos todos ellos de frenar al Partido Comunista Italiano (PCI).



Calogero Vizzini (derecha) y la localidad de Villalba (izquierda). Don *Calò* fue el capo más importante de Sicilia durante la década de los cuarenta. Se le considera el sucesor extraoficial de Don Vito Cascio Ferro. Desde la pequeña localidad de Villalba extendía su influencia sobre la mafia rural del norte y oeste de la isla.

El caso Tandoy en Raffadali (1951-1960)

El 30 de marzo de 1960 fueron asesinados en Agrigento Cataldo Tandoy, jefe de la escuadra móvil (durante su actividad en Agrigento no aclaró ninguno de los más de cien delitos mafiosos o políticos

cometidos), y el estudiante Antonio Diamante, víctima de una bala perdida. Fueron acusados del crimen el profesor Mario La Loggia y la mujer del finado, Leila Motta, amantes. Otra línea de investigación sugiere que Tandoy iba a ser trasladado a Roma y pensaba llevar con él un informe sobre la criminalidad mafiosa en la provincia de Agrigento, por lo que el crimen habría sido ordenado por los *bosses* Santo Librici y Vincenzo Di Carlo [Raffadali]. La hipótesis del crimen pasional sería el clásico rumor (en este caso, basado en un hecho cierto) propagado por los mafiosos para desviar la atención del móvil real.

Entre los años 1968 y 1969 tuvo lugar el proceso contra veintiún mafiosos de Raffadali acusados de seis homicidios, entre ellos, el de Tandoy: Vincenzo Di Carlo fue condenado a treinta años; los demás, a entre catorce y veintiséis años. La causa judicial finalizó definitivamente con la sentencia firme pronunciada en casación el 26 de enero de 1974 con diez cadenas perpetuas: Luigi y Santo Librici, Vincenzo Di Carlo, Giuseppe Galvano, Giuseppe Terrazzino, Giuseppe Casa, Giovanni Scifo, Vincenzo Alongi, Antonino Bartolomeo y Giuseppe Lattuga (ya muerto). Por su parte, Giuseppe Boeri, considerado el autor material del asesinato, fue condenado a treinta años.

La lucha por la tierra (1946-1955)

Paralelamente a estos convulsos movimientos políticos en los que Sicilia se debatía entre la independencia y la autonomía, fuertes tensiones sociales sacudían el campo. Tras la caída del régimen fascista soplaban aires de esperanza y libertad para los campesinos, oprimidos durante siglos por la nobleza terrateniente y los *gabellotti*. Socialistas y sindicalistas recogieron el testigo de los antiguos fascios y trataron de concienciar a los campesinos de que podían aspirar a una vida mejor; frente a ellos se posicionaron los *capifamiglia* rurales, que, apoyados por la Iglesia y los políticos conservadores, trataron de ahogar este movimiento mediante la amenaza o la violencia. Se produjo una muy desigual lucha por la propiedad de las tierras que se extendería desde la posguerra hasta la década de los cincuenta, sucediéndose decenas de ataques y asesinatos contra activistas políticos, sindicalistas y campesinos, sometidos por el terror. Los procesos judiciales finalizaron por falta de pruebas. Se estima que entre 1944 y 1949 fueron asesinados unos quinientos sindicalistas o campesinos descontentos con el régimen de explotación.

Desde Roma se promovió una reforma agraria contra el latifundismo que prohibía parcelas mayores de quinientos acres, pero resultó viciada por los manejos de los mafiosos. Los propietarios de tierras cedieron sus peores parcelas al Estado a cambio de sustanciosas indemnizaciones para que el Estado las vendiese a los campesinos. A comienzos de los años cincuenta, ante la gran dificultad para cultivar esos terrenos y las presiones de los mafiosos, cerca de millón y medio de agricultores abandonan el campo y emigran a Palermo, allanando el camino al *sacco di Palermo,* como se verá más adelante, o al norte de Italia para trabajar en la floreciente industria.

Cosa Nostra pactó con Democrazia Cristiana (DC); a cambio de impunidad, le ofreció centenares de miles de votos: medio millón en Sicilia (lo que suponía el veinte por ciento del censo electoral y la mitad de los votantes del partido en la isla). Cuando en abril de 1948 se produjo el triunfo electoral de DC en Italia, Don *Calò* Vizzini ya era socio del partido. Desde entonces esta formación conservadora triunfó en Sicilia durante varias décadas a cambio de otorgar lucrativas subvenciones a personajes de la mafia.

La mafia contra la izquierda agraria

Dos bandos se enfrentaron por la propiedad de la tierra en una muy desigual lucha: se oponían el derecho contra la violencia. Ante la pasividad de las fuerzas del orden y del sistema de justicia, se impuso la ley del más fuerte. Hubo numerosos crímenes de la mafia y sus cómplices políticos en este brutal período.

Uno de ellos fue la masacre de Portella della Ginestra: el 1 de mayo de 1947 una multitud inerme, unas dos mil personas, celebraban la fiesta de los trabajadores cuando Salvatore Giuliano y sus hombres les ametrallaron salvajemente. Las fuentes oficiales hablaron de once muertos (entre ellos, cinco menores de dieciocho años) y veintisiete heridos; según otras fuentes, el número de heridos pudo ascender a sesenta y cinco.

Un mes más tarde, el 22 de junio, tuvo lugar la masacre de Partinico, cuando fueron asaltadas con armas de fuego y granadas las secciones del PCI en Partinico, Borgetto y Cinisi y las Cámaras de

Trabajo de Carini y San Giuseppe Jato. En Partinico murieron dos personas, supuestamente víctimas de los hombres de Giuliano.

Placido Rizzotto, secretario de la Cámara de Trabajo, fue secuestrado la noche del 10 de marzo de 1948 y asesinado por orden del doctor Michele Navarra [Corleone]. Tras colgarlo de un árbol, arrojaron su cuerpo a un barranco. Un pastor de trece años, testigo del crimen, falleció al día siguiente en el hospital, después de que el doctor Navarra, conocido como u Patri nostru ('el Padre nuestro'), le suministrase un supuesto calmante. Oficialmente el muchacho murió intoxicado, pero lo más probablemente es que fuera envenenado por una inyección letal. Fue un terrible caso de mala suerte el hecho de que el chico, tras presenciar el crimen, sufriera un *shock* y fuera atendido por la misma persona que había ordenado el asesinato de Rizzotto y, evidentemente, no deseaba que nadie testificara al respecto. Los restos de Plácido Rizzotto fueron recuperados en 2009 e identificados tres años más tarde gracias a una prueba de ADN.

Un grupo de comunistas encabezados por Girolamo Li Causi se presentó el 16 de septiembre de 1950 en la localidad de Villalba –feudo del poderoso Don *Cal*ò Vizzini– para celebrar un mitin, que comenzó a desarrollarse ante la atenta mirada de Vizzini y sus hombres. En un momento dado se inició una discusión y los mafiosos atacaron con sus armas de fuego a Li Causi y a los asistentes. Una granada de mano hirió a Li Causi en una pierna, y un total de catorce personas resultaron heridas. Posteriormente Vizzini transmitió sus disculpas a Li Causi, que se encontraba en el hospital recuperándose de sus heridas.

Un mes más tarde se celebró una manifestación popular en Palermo contra las restricciones y el mercado negro: infiltrados mafiosos dispararon contra los soldados y mataron a uno de ellos. El alto comisario Salvatore Aldisio ordenó ametrallar a los manifestantes: murieron ciento siete personas (entre ellos, diecisiete niños menores de diez años) y hubo cientos de heridos. Las mafias de los huertos y del puerto repartieron alimentos gratuitamente entre los necesitados.

Otros miembros destacados del movimiento campesino asesinados por la mafia fueron Nicolò Azoti, secretario de la Cámara de Trabajo, en 1946, Accursio Miraglia y el sindicalista Nunzio Sansone en 1947 y el comunista Salvatore Cardenale en 1955.

5

Una nueva generación a la americana (1954-1963)

En 1954 Amintore Fanfani triunfó con Democrazia Cristiana en las elecciones generales de Italia. Con él se instauró un nuevo sistema de gobierno clientelista muy proclive a los intereses mafiosos. Los *capi* ofrecían votos a cambio de favores de los gobiernos locales sicilianos, principalmente impunidad y concesión de contratas públicas. Como sucedió cien años antes con Crispi, los *mafiosi* controlaban informalmente el poder local dejando que DC gobernase el país gracias a los parlamentarios y senadores sicilianos.

El fanfanismo produjo en Sicilia un nuevo tipo de políticos, los denominados jóvenes turcos, que se apropiaban de los cargos de la Administración local. Privatizaban los recursos del Estado y los consideraban propiedad de DC y, por ende, suyos. Entre estos políticos destacaron Giovanni Gioia, Vito Ciancimino y Salvo Lima, quienes llegaron a oportunos acuerdos con el principal capo del momento: Genco Russo [Mussomeli].



Los fanfanistas Giovani Gioia, Vito Ciancimino y los primos Ignazio y Antonino *Nino* Salvo llegaron a convertirse en el brazo político de Cosa Nostra en Palermo. A cambio de miles de votos y millones de liras franquearon el acceso a los *capi* al lucrativo negocio de las contratas públicas, además de ofrecerles una cierta impunidad.

Gioia era considerado un virrey con potestad para nombrar a los alcaldes de Palermo; controlaba la Oficina de Organización del partido en Palermo, un puesto clave en la maquinaria del poder político de DC. El poder de Gioia se basaba en su capacidad para distribuir favores en forma de puestos de trabajo, permisos municipales, becas y contratas.

Por su parte, Vito Ciancimino, natural de Corleone y protegido de Leggio, y Salvo Lima reforzaron aún más este sistema clientelar, tan familiar a las *cosche* de Cosa Nostra.

En el primer semestre de la era Fanfani aumentaron los atentados mafiosos contra socialistas y comunistas, computándose hasta veintisiete homicidios. En 1955 fue asesinado Salvatore Carnevale, sindicalista comunista. La mafia se convirtió en el único *sindicato*: todas las empresas debían contratar su mediación y protección.



El funeral de Don *Calò* (Calogero Vizzini) fue un acontecimiento social. En la imagen de la izquierda se aprecia cómo transportan su féretro en hombros por las calles. La foto de la derecha muestra a Genco Russo, su sucesor como el mafioso más importante de Sicilia, en el funeral.

En julio de 1954 falleció Don *Calò* Vizzini de un ataque cardiaco. A su funeral asistieron unas diez mil personas. Genco Russo [Mussomeli] se convirtió en *Lu capu,* el mafioso más importante de Sicilia. Días después Russo visitó la catedral y la sede de DC en Villalba y recibió miles de telegramas de felicitación.

La progresiva inmersión en el narcotráfico supuso, como señala Tommaso Buscetta, un notable beneficio económico que conllevó importantes cambios culturales, entre los que destacan dos fenómenos simultáneos:

1. Irrupción de los jóvenes turcos mafiosos, próximos a Salvo Lima y Democrazia Cristiana, codiciosos, irrespetuosos con los viejos códigos de honor, imitadores del nuevo modelo americano propuesto por Bonanno en el Grand Hotel et des Palmes.
2. Irrupción de un nuevo tipo de mafioso, más individualista, centrado en promocionar su carrera empresarial. Si en las familias tradicionales de la mafia los soldados aspiraban a progresar en el escalafón ascendiendo a *capodecina*, luego a vicecapo…, el interés de los mafiosos empresariales se orientaba a su lucro personal, ajenos o no a su familia. Tommaso Buscetta, por ejemplo, amasó mediante el tráfico de drogas una gran fortuna y un elevado estatus, pero en su *cosca* no pasó de simple soldado.

A Genco Russo, el nuevo líder, se le planteaba un dilema: debía su poder a la vieja mafia

tradicional, pero simpatizaba con los jóvenes *americanos* (sin los viejos perdería influencia; sin los jóvenes, poder económico). Por su parte, los mafiosos estadounidenses, cada vez más influyentes en Sicilia, apoyaban a los jóvenes.

Entre tanto, el Gobierno italiano promulgó en 1956 la Ley de Estancia obligatoria, por la que delincuentes predispuestos a cometer delitos, especialmente traficantes habituales o infractores contra la sanidad, los menores o la seguridad pública, serían desarraigados de sus hábitats naturales y enviados a provincias lejanas para que pasasen allí meses e incluso años. Ya en décadas precedentes se aplicaron medidas similares, deportando mafiosos a zonas donde estuvieran más controlados, como había hecho el prefecto Mori en la década de los veinte. Pero en esta ocasión la medida de la estancia obligatoria tendría unas consecuencias contraproducentes, sentando las bases del contagio de Cosa Nostra, su expansión a otras provincias.

Tras la masacre de Ciaculli, en junio de 1963 unos setecientos mafiosos sicilianos y calabreses fueron enviados, con sus familias, al norte de Italia en un régimen de confinamiento. Entre ellos destacaban Francesco Paolo Bontate [Santa Maria di Gesù], Giuseppe Panzeca [Caccamo], Vincenzo Rimi [Alcamo] y Giuseppe Genco Russo, zu Peppi Jencu (‘el tío Peppi Jencu’).

En las décadas de los sesenta y los setenta los mafiosos enviados a Campania y al norte de Italia, desde el Piamonte al Véneto organizaron contactos con la Camorra y con empresarios y políticos corruptos en Milán. Pero no adelantemos acontecimientos; más adelante nos detendremos en los efectos de este insospechado contagio que permitiría resucitar a Cosa Nostra y extender su influencia por toda Italia antes de lanzarse a la conquista del mundo.

Elecciones en Corleone en 1957:
una extraña epidemia

En 1957 tuvo lugar una votación sobre la construcción de una presa del río Belice en Piano della Scala que solucionase el problema del agua en toda la comarca. Francesco Starrabba, príncipe Giardinelli, del Partido Liberal, Leggio y la mafia joven apoyaban el plan. Democrazia Cristiana, el doctor Navarra y la mafia tradicional se oponían:

- Navarra y la vieja mafia se oponían porque la presa acabaría con el monopolio del agua de sus pozos.
- Leggio y la mafia joven estaban a favor para perjudicar a sus rivales tradicionales; además, Leggio esperaba lucrarse participando en la obra con su empresa de transportes.

El día de las votaciones cientos de votantes se volvieron temporalmente enfermos de la vista y tuvieron que acudir a las cabinas electorales acompañados de lazarillos, que les ayudaban a votar poniendo en sus manos las papeletas de Democrazia Cristina.

Realizado el escrutinio, Navarra y Democrazia Cristiana vencieron holgadamente, la epidemia remitió espontáneamente y se desechó el proyecto de la presa.

La guerra de los solares (1956-1963)

«Un siciliano acribillado con seis balazos declara a la policía: "¡Yo no sé nada!"».

Titular de un diario de Milán tras el atentado contra Angelo La Barbera

A lo largo de la década de los cincuenta, las principales actividades de Cosa Nostra se trasladaron del campo a Palermo y a la delincuencia internacional, los bandidos tradicionales desaparecieron junto con Giuliano y el interés por el control del latifundio cedió su protagonismo al tráfico de drogas y de tabaco que podía producir beneficios de cien mil millones de dólares anuales. En esta década se afianzaron los pactos secretos entre mafiosos y políticos corruptos, promoviendo el *sacco di Palermo* y la concesión de contratas públicas e impunidad a cambio de votos y colaboración en la represión de movimientos izquierdistas.

En la segunda mitad de los años cincuenta tuvo lugar un sangriento conflicto entre la mafia tradicional y la joven:

- La mafia tradicional (*mafia dei mercati*, *mafia dei giardini*): terratenientes agrícolas, conservadores. Actuaban con lentitud y discreción, con unas normas de conducta que se fundamentaban en la obediencia y el respeto a los códigos de Cosa Nostra, la palabra dada, la *omertà* y los arbitrajes de los hombres de respeto que se zanjaban en un viejo bar de la zona. Además de sus negocios ilícitos, eran productores y comisionistas, controlaban la mano de obra y los precios, monopolizaban el transporte de productos, los molinos, el riego, los huertos, la pesca, las minas de azufre y los mercados. Basaban su poder en el empleo de la fuerza y en la protección de los políticos corruptos. Su líder era Gaetano Galatolo [Acquasanta], y entre sus principales aliados destacaban Salvatore Greco, Ciaschiteddu [Ciaculli], Pietro Torretta [Uditore], Tommaso Buscetta (Porta Nuova) y Michele Navarra [Corleone].
- Mafia joven (*mafia del porto* o *consorteria americana*). Se relacionaban con mafiosos estadounidenses expulsados a resultas de la Comisión Kefauver. Estos les explicaban nuevas formas de llevar el negocio y de combatir a grupos rivales: recurrir a acciones rápidas y brutales, ignorar los viejos códigos en aras de su propia conveniencia… Se dedicaban principalmente al tráfico de droga y al contrabando de tabaco, así como a la extorsión inmobiliaria, las autopistas y las obras públicas. Estaban liderados por el triunvirato formado por Luciano Leggio (Corleone), Vincenzo Collura, Míster *Vincent* (Corleone), y Antonio *Nino* Cottone [Villabate] y contaban con el apoyo de los hermanos La Barbera [Palermo Centro].

Todo comenzó porque, para gestionar sus negocios de tráfico de droga y de tabaco, los jóvenes mafiosos debían controlar el puerto de Palermo y sus alrededores, pero estos se encontraban en manos de la mafia de la pesca, *capi* tradicionales. La guerra se inició al trasladarse en enero de 1955 el mercado de frutas de la Zisa (Guglielmo il Buono) a Acquasanta, cerca del puerto. El mercado de la Zisa estaba controlado por los Greco [Ciaculli] y *Nino* Cottone, que no querían renunciar al negocio,

ahora en territorio de Galatolo, líder de la mafia tradicional. El conflicto territorial entre los Greco y Galatolo llevaría a la guerra. En pocos días se produjeron dieciocho homicidios.

En abril de 1956 Carmelo Napoli, empresario de pompas fúnebres, tomaba tranquilamente un café cuando le ametrallaron desde un coche por orden de Galatolo. Días después fue asesinado Vito Frenna, capo de los vigilantes de Palermo: se había pasado a la mafia joven. A esta muerte le siguieron una serie de asesinatos de miembros de la mafia joven.

Gaetano Galatolo, líder de la vieja mafia, fue asesinado el 2 de junio por dos *killers* venidos de Estados Unidos armados con fusiles de mira telescópica: le acertaron a doscientos metros en un ojo y la boca. (Tres días después de su vuelta a América ambos sicarios fueron asesinados para que no hablasen). Al día siguiente la mafia vieja eliminó a Cristoforo di Caccamo, de la mafia joven. Era el único competidor frente a los Greco en el negocio de frutas y verduras. El día 7 fue asesinado de un tiro en la cabeza Giuseppe Greco, el Teniente, de la mafia vieja, y dos días después mataron a su cuñado Giovani Pararopoli. A Galatolo le sucedió como líder de la mafia tradicional el doctor Michele Navarra [Corleone], que se oponía al negocio del narcotráfico.

Francesco Geraci fue ametrallado mortalmente un mes más tarde. A su funeral se enviaron cincuenta y seis coronas de flores. Dos días después fue asesinado mientras pedaleaba su bicicleta Giacomo Incardona, amigo de Napoli y Geraci.

El 11 de agosto Michele Cavataio, la Belva ('la Cobra'), asesinó a Roberto di Girolamo, amigo de Frenna. A partir de entonces las muertes violentas continuaron y el día 18 tres hombres a cara descubierta mataron a Gaetano Saccaro, destacado hombre de la mafia del mercado. Y el día 22 resultó asesinado *Nino* Cottone [Villabate] cuando volvía a su casa: ametrallado, recibió dieciocho impactos. Al día siguiente Angelo Bonomo y Salvatore Licandro asesinaron a Angelo Galatolo (hermano de Gaetano). El día 25 mataron a Nicola D'Allesandro (Villabate), el día 29 asesinaron en el lago Como a Bonomo y Licandro y el 31 a Emanuele Minafò, familiar de los Galatolo.

Al capo Vincenzo Collura le llegó su hora el 24 de febrero de 1957, cuando le visitaban en Corleone hombres del doctor Navarra. De los líderes de la mafia joven, sólo quedó Leggio, que, como se verá más adelante, opondría una acendrada resistencia a los hombres de Navarra.

A finales de año fue asesinado Giuseppe di Girolamo, retirado tras la muerte de su hermano Roberto. El crimen se cometió ante sesenta y dos personas que viajaban en un autobús, pero nadie declaró nada a la policía.

Tras unos años de tregua, la mafia agrícola o *campagnoli* pasó a ser dirigida por los Rimi de Alcamo (según el experto Pino Arlacchi, Vincenzo Rimi, conocido por su poder como el cardenal de Alcamo, era el líder moral de toda la mafia siciliana en los años cincuenta y sesenta) y los Greco [Ciaculli], descontentos por limitarse al contrabando de tabaco y drogas, quedando fuera de las fructíferas inversiones inmobiliarias. Junto a estos viejos *capi* se alinearon Leggio [Corleone] y las *cosche* del sudeste de Palermo: Antonio *Nenè* Geraci [Partinico], Antonio Salamone [S. Giusseppe Jato], Francesco Sorci [Villagrazia di Carini], Giuseppe Panno [Casteldaccia], Cesare Manzella [Cinisi] y Vincenzo D'Accardi [Il Capo].

La mafia joven estaba liderada por los hermanos La Barbera, conocidos como los americanos: Salvatore, *capomandamento* de Palermo Centro, y Angelo, miembros del consorcio que controlaba el tráfico de heroína y los negocios inmobiliarios. Les apoyaban sus aliados del noroeste de Palermo Girolamo *Mommo* Grasso [Misilmeri] y Pietro Torretta [Uditore].

En abril de 1960 fueron asesinados Giulio Pisciotta y Vincenzo Maniscalco, que habían intentado socavar a los La Barbera. En San Giuseppe Jato mataron al capo Benedetto *Nitto* Minasola [Monreale]. Vincenzo Rimi fue condenado en enero de 1962 por el asesinato de Salvatore Lupo Leale, otro mafioso.

Los La Barbera y los Greco pugnaban por el control de terrenos que podían producir fortunas inmobiliarias y por las redes de contrabando de tabaco y droga. Otro motivo, más aparente, se encontraba en que los La Barbera no querían que un *capomandamento* fuera también jefe de una familia, lo que les enfrentaba a los viejos mafiosos.

A finales de 1962 se inició la última fase del conflicto. Calcedonio Di Pisa [Noce], emisario de los La Barbera y aliado de los Greco, controlaba un cargamento de heroína a Nueva York. A su llegada, faltaba parte de la droga. Di Pisa era sospechoso de haberse quedado con parte del envío, pero fue absuelto por la Comisión. Sin embargo, los hermanos La Barbera no se quedaron satisfechos con el veredicto. El 26 de diciembre Di Pisa fue asesinado a tiros en Palermo. Las sospechas sobre su muerte recayeron sobre los hermanos La Barbera y Gaetano Filippone Jr. (Porta Nuova). Según el arrepentido Tommaso Buscetta, el autor del crimen sería Michele Cavataio, la Belva [Acquasanta], que quería comenzar una guerra entre familias para beneficiarse de la confusión. Días más tarde, el 9 de enero, Raffaele Spina (Noce) resultó gravemente herido por disparos en la calle. Ese mismo día explotaron dos bombas frente a una fábrica de agua con gas propiedad de Giusto Picone, tío de Di Pisa. Ambos ataques se atribuyeron a los hermanos La Barbera.

La Comisión culpó a los La Barbera y a Filippone Jr. del asesinato de Di Pisa y decidió la muerte de los hermanos y la disolución de la familia de Porta Nuova para castigar a Filippone. El nuevo capo de Porta Nuova sería Giuseppe Corvaia al frente de una veintena de miembros. La decisión debilitó considerablemente a los La Barbera y a los pocos días desapareció Salvatore. No se volvería a saber de él, pero como indicio significativo de su destino su Alfa Romeo Giulietta apareció quemado en la provincia de Agrigento. Se sospecha de los Greco y su asociado Cesare Manzella [Cinisi]. Se cree que Salvatore La Barbera acudió a una reunión de la Cúpula para solucionar el conflicto. Sus amigos Tommaso Buscetta y Gerlando Alberti garantizaban su seguridad. Sin embargo, estos se habían pasado subrepticiamente a los Greco y le condujeron a una emboscada letal. Según declaraciones de mafiosos arrepentidos, Salvatore La Barbera habría sido estrangulado y su cuerpo enterrado en una finca de Gigino Pizzuto [Castronovo]. Angelo La Barbera huyó a Roma, desde donde contraatacó y puso un coche bomba en Ciaculli, destrozando la casa de Salvatore Greco, Ciaschiteddu. La casa quedó destruida, pero no hubo víctimas mortales. A partir de ahí los acontecimientos se sucedieron rápidamente. En febrero despareció Giacomo di Sciarratta, amigo de Di Pisa, víctima de *lupara bianca*. El 8 de marzo cuatro *killers* de los Greco irrumpieron en el matadero de Isola delle Femmine buscando a Antonino Porcelli (Palermo Centro), pero no lo encontraron allí.

El *capofamiglia* Vincenzo D'Accardi [Il Capo], amigo de los Greco, organizó una tregua que finalizó brutalmente el 19 de abril, cuando un equipo de tres hombres de los Greco ametrallaron desde un Fiat 600 descapotable la pescadería Impero, de cuyo dueño, Stefano Giaconia, se creía que era un *killer* de Angelo La Barbera. Había una veintena de clientes en la tienda y en sus alrededores. El asalto fue repelido por La Barbera y Vincenzo Sorce y el tiroteo finalizó con dos muertos y tres heridos, entre ellos, Stefano Giaconia, que sobrevivió a sesenta y tres balazos.

Angelo La Barbera se enfureció por la brusca finalización de la tregua y replicó rápidamente

asesinando a D'Accardi –promotor de la interrupción de hostilidades– en San Agostino. Pocos días después los Greco asesinaron al mecánico Rosolino Gulizzi (Palermo Centro). Ese mismo día un coche bomba cargado con TNT mató a Cesare Manzella [Cinisi] y a su guardaespaldas Filippo Vitale cuando se encontraban a las puertas del limonar del capo. Los restos de sus cadáveres se encontraron colgados en las ramas de los árboles en un radio de cientos de metros. Gaetano Badalamenti le sucedió al frente de la familia de Cinisi. Por esas fechas comenzaron a explosionar diversos Alfa Romeo en Palermo y sus alrededores como novedosa forma de matar a los rivales.

Girolamo *Mommo* Grasso [Misilmeri] y su hijo Gaetano, vinculados a La Barbera, cayeron víctimas de *lupara bianca* en mayo. Días más tarde, tras una acalorada discusión, un vigilante municipal disparó contra el constructor Filippo Bonura y su hijo Michele causándoles la muerte. Bonura trabajaba con La Barbera. La respuesta no se hizo esperar y al día siguiente apareció el cadáver del vigilante horriblemente desfigurado, crimen que se atribuyó a la mafia de Uditore, vinculada a los La Barbera. Ante la creciente peligrosidad para su vida, La Barbera se refugió en Milán, pero sus rivales le localizaron y el 24 de mayo fue ametrallado desde dos coches en el Viale Regina Giovanna. Seis balas impactaron en su cuerpo, resultando herido en un ojo, el cuello, el pecho, la espalda, una pierna y una ingle; se sospechó de la participación de Tommaso Buscetta y Gerlando Alberti, tránsfugas que tiempo atrás habían conducido a Salvatore La Barbera a una emboscada mortal. Del hospital iría a la cárcel de San Vittore.

Con los La Barbera fuera de circulación se produjo un nuevo conflicto entre Pietro Torretta [Uditore] y Tommaso Buscetta, aspirantes al territorio de Palermo Centro. Ambos candidatos no convencían a los Greco, quienes preferían a uno de sus hombres al frente de esa familia. Sin embargo, Torretta y Buscetta acordaron que el primero fuera el capo y el segundo vicecapo y se aliaron contra los Greco. Las hostilidades de este nuevo enfrentamiento comenzaron el 12 de junio, cuando Pietro D'Alessandro, ligado a los Greco, fue asesinado en Brancaccio. Días más tarde Torretta y Cavataio se entrevistaron en casa de aquel con Girolamo Conigliaro y Pietro Garofalo, *killers* asociados a los Greco. Se produjo un tiroteo en el que resultaron muertos Conigliaro y Garofalo, mientras Torretta salió herido. Este último huyó, pero fue detenido poco después. Para complicar más las cosas Giuseppe Sirchia, siguiendo órdenes de Cavataio [Acquasanta], asesinó a Bernardo Diana, vicecapo de Santa Maria di Gesù. Al poco tiempo fue abatido a tiros Emanuele Leonforte (Ficarazzi), amigo de los Greco. Esta serie de asesinatos se atribuyeron a Torretta, Buscetta y Cavataio.

El 30 de junio, de madrugada, un Giulietta bomba estalló ante un garaje de Giovanni Di Peri [Villabate], lo que provocó la muerte de dos personas. Ese mismo día se produjo un hito en la historia de la mafia o, mejor dicho, en la imagen que la sociedad italiana tenía de la mafia. Estamos hablando de la matanza de Ciaculli: Torretta planeaba acabar con los Greco en su terreno y para ello preparó un Giulietta bomba cargado de nitroglicerina, pero el coche sufrió un pinchazo y fue abandonado en la calle. Cuando las fuerzas del orden trataban de desactivar los explosivos, el coche estalló, lo que causó siete muertes (cinco carabineros y dos soldados) y cuatro heridos. Sin embargo, según la versión del arrepentido Tommaso Buscetta, el coche lo llevaba Michele Cavataio, la Belva, para atacar a los Greco y al mismo tiempo echar la culpa a Torretta.



El coche bomba abandonado y que provocó la masacre en Ciaculli explotó matando a siete personas y generó un clamor de repulsa en la sociedad siciliana y una intensa represión de las *cosche* por parte de las fuerzas del orden. En la parte superior de la imagen aparecen cinco de las víctimas y en la inferior, el estado en que quedó el coche cargado de explosivos.

La bomba de Ciaculli puso fin, de una forma tan dramática como inesperada, a esta cruenta guerra mafiosa. Ante el clamor social y la respuesta represiva del Estado muchos *capi* importantes abandonaron Sicilia: los dos Salvatore Greco se trasladaron a Venezuela; Antonio Salamone, a Brasil; Buscetta, a Suiza y luego a Estados Unidos; los Cuntrera, a Canadá (luego a Venezuela, donde se unieron a los Caruana). Otros muchos fueron detenidos por la policía.

Guerra en Corleone (1953-1963): *Navarristi vs. Leggisti*

Paralelamente a la guerra de los solares, que transcurrió en Palermo y sus alrededores, otro conflicto se resolvió a tiros algo más al sur, en Corleone, donde se enfrentaron los hombres del doctor Navarra (miembro de la mafia tradicional) con los de Luciano Leggio (miembro de la mafia joven).. Leggio hizo desaparecer a un hermano del doctor Navarra.

Vincent Collura, uno de los jefes de la mafia joven, fue asesinado por hombres de Michele Navarra, *'u Patri nostru*, en febrero de 1957. Meses después, en octubre, llegó la réplica de Leggio, que asesinó a Carmelo Lo Bue. Las hostilidades fueron en aumento y el doctor Navarra decidió acabar con Leggio, su principal antagonista. Así, el 28 de junio de 1958 nueve sicarios fueron

enviados a la finca de este en Piano della Scala disfrazados con capas de *carabinieri*. Los asesinos, temerosos de la buena puntería de Leggio, dispararon desde lejos y precipitadamente, y aunque consiguieron alcanzarle con cinco impactos, no acabaron con él. Leggio a duras penas consiguió atrincherarse en su casa y replicar al fuego hasta que encontró la ocasión para huir por una salida subterránea camuflada.

El 1 de agosto Leggio pidió a Genco Russo [Mussomeli], el principal capo de la isla, que le concediera el *diritto di morte* sobre Navarra. Al día siguiente este fue asesinado en una emboscada tendida por Leggio junto con Riina, Bagarella y Provenzano: los forenses llegaron a extraer del cuerpo del doctor Navarra noventa y cuatro proyectiles. Sus funerales se celebraron dos días después, declarándose jornada de luto en Corleone. En el Ayuntamiento la bandera ondeó a media asta. La mafia tradicional solicitó una tregua para reorganizarse. Un mes más tarde, el 6 de septiembre, los hermanos Marco y Giovanni Marino y Pietro Maiuri, *navarristi*, fueron invitados a un encuentro de paz en Corleone, pero se trataba de una trampa: los tres fueron acribillados desde diez direcciones. En la confusión ocho vecinos resultaron heridos por la lluvia de plomo. Entre 1953 y 1958 perecieron 153 personas en el enfrentamiento, una cada cuatro días. Al otro lado del Atlántico, los *bosses* de las poderosas Cinco familias mafiosas de Nueva York se referían a Corleone como Tombstone, la ciudad del Salvaje Oeste donde tuvo lugar el sangriento tiroteo de OK Corral.




Atentado contra Michele Navarra (derecha). Leggio y sus hombres se emboscaron esperando la aparición del coche de ‘*u Patri nostru*. Al verle aparecer, bloquearon la carretera con otro vehículo y comenzaron a disparar una lluvia de balas acribillando al doctor, así como al doctor Giovanni Russo, su infortunado acompañante, que nada tenía que ver con la guerra mafiosa.

El reguero de sangre siguió extendiéndose por Corleone, generalmente mediante emboscadas, pero en otras ocasiones de forma fortuita, como ocurrió el 11 de febrero de 1961, cuando el *leggista* Salvatore Provenzano y el *navarrista* Vincenzo Cortimiglia se encontraron en medio de la calle. Excelentes tiradores, se dispararon y se mataron con sendas balas alojadas en su frente. La guerra continuaría cinco años más, hasta consumarse el exterminio de los *navarristi*.

La *faida* de Tommaso Natale (1957-1962)

Durante la guerra entre la mafia tradicional y la mafia joven se combatía implacablemente por la obtención de un territorio rico en posibilidades financieras, zonas edificables, puertos que faciliten el contrabando… En otras localidades también se luchaba a muerte, pero por asuntos relacionados con viejas afrentas, venganzas entre familias y odios ancestrales. En definitiva, guerras sangrientas por un concepto mal entendido del honor. Veamos un ejemplo de lo que ocurrió en Tommaso Natale.

Este es un pequeño pueblo próximo a Palermo, que a comienzos de los años cincuenta tenía dos mil habitantes. Sus pobladores eran pastores y campesinos, muchos de los cuales sobrevivían en condiciones de pobreza. Durante algo más de un lustro el pueblo asistió con estupor a una sangrienta lucha entre dos familias: los Messina-Riccobono y los Lo Cicero-Cracolici.

Parece ser que todo comenzó el 14 de noviembre de 1957, cuando el guarda Francesco Riccobono sorprendió a Antonino Lo Cicero y Giulio Cracolici robando naranjas. Ambos le propusieron hacer la vista gorda y que les dejara robar un saco de fruta a la semana. Ante el temor de perder su trabajo, Francesco decidió denunciar el robo a los *carabinieri,* pero sin dar nombres. Otras fuentes consideran que Riccobono impidió a Lo Cicero y Cracolici transitar por la finca que vigilaba cuando llevaban una partida de ganado robado camino de Palermo.

Dos días después del incidente Francesco Riccobono fue asesinado frente a su casa: un disparo penetró en su oído y la bala le atravesó la cabeza, pero los asesinos se ensañaron y le asestaron además cuarenta cuchilladas. Por este crimen se detuvo a Antonio Lo Cicero y su suegro, Isidro Cracolici, que fueron juzgados en 1959 y absueltos por falta pruebas. Dos hijos del difunto, Gaetano y Natale Riccobono, decidieron tomarse la justicia por su mano: el 10 de febrero de 1958 asesinaron a Giulio Cracolici y un mes más tarde intentaron matar en Sferracavallo a Giuseppe Lo Cicero, que sin embargo logró escapar herido.

El 4 de junio Natale Riccobono asesinó en Sferracavallo a Michele Pedone, quien se jactaba de su amistad con los Lo Cicero-Cracolici, y al día siguiente mataron a tiros de *lupara* a Giulio Cracolici (homónimo del asesinado el año anterior) mientras conducía un carro. Le dispararon cuatrocientos perdigones, muchos de los cuales impactaron en su cabeza. El caballo siguió tirando del carro hasta la casa de los Cracolici, transportando su macabra carga hasta la puerta.

Tras su absolución, Antonio Lo Cicero, uno de los asesinos de Francesco Riccobono, salió de prisión el 12 de septiembre de 1959, pero le mataron al poco de pisar la calle. Meses después los Lo Cicero-Cracolici emprendieron la contraofensiva y el 12 de agosto de 1960 Giuseppe Riccobono fue masacrado mientras esperaba su cena sentado en un bar: recibió dieciséis disparos de revólver. Luego sus asesinos, Isidro Cracolici y Giovanni Chifari, Crozza munnata (‘Cráneo pelado’), se llevaron el cuerpo y lo arrojaron a un pozo.

Posteriormente Natale Riccobono mató a tiros a Giuliano Cracolici y en otra emboscada dejó lisiado a Paolo Lo Cicero, hermano de Antonio. Los Lo Cicero-Cracolici se vengaron y colgaron de un árbol con alambre de espino a Giovanni Riccobono, en el monte Bigliemi; el cadáver quedó a la vista de todo el pueblo.

Giovanni Chifari e Isidro Cracolici volvieron a actuar y el 18 de enero de 1961 asesinaron en el monte a Paolino Riccobono, pastor de trece años, hijo pequeño de Francesco. Según el periodista Fava, lo ataron a una estaca y le asestaron al menos diez disparos. Al día siguiente el cuerpo fue localizado por perros policía. Natale Riccobono, enloquecido, salió a las calles del pueblo buscando venganza, pero fue detenido por los *carabinieri*, salvando así su vida.

Tras casi exterminar a los Riccobono, la *vendetta* se extendió contra los Messina, sobrinos de

Francesco Riccobono e hijos del *capomafia* Giussepe Messina.

Salvatore Messina fue asesinado en junio de 1961. Al asomarse a la ventana, recibió un tiro en la boca y otro en el ojo. Su asesino permaneció cuatro horas sentado en la rama de un olivo esperando a que su víctima apareciera en su campo de tiro. Veinte días después dispararon a su hermano Antonino desde un coche en marcha, pero este consiguió esquivar las balas con gran agilidad. Sin embargo, al día siguiente desapareció, víctima de la *lupara bianca*.

Finalmente, en 1962, Pietro Messina fue abatido en la calle por cuatro disparos de *lupara*. Pietro sabía del peligro que corría y pensaba emigrar a Umbría, pero su madre se negaba a moverse del pueblo y no quiso dejarla sola. Finalizaba así una guerra de exterminio que se había iniciado por el robo de un saco de naranjas.

Alianza a ambos lados del Atlántico

En 1956 se captó una conversación entre Giuseppe *Joe* Profaci [Colombo, Nueva York] y *Nino* Cottone [Villabate] para exportar naranjas de Sicilia a Estados Unidos. Como ya se ha visto, Cottone fue asesinado ese mismo año en la guerra mafiosa. Frankie Coppola, Three fingers ('Tres dedos') [Partinico] se trasladó a Estados Unidos para negociar con miembros de Cosa Nostra estadounidense: les propuso exportar la droga desde Sicilia dentro de naranjas de cera huecas de unos doscientos cincuenta gramos, mitad cera, mitad heroína, camufladas en cargamentos de un 95 % de naranjas auténticas. Una banasta de veinte kilos llevaría once de heroína. Paralelamente, se realizarían envíos de droga dentro de latas de sardinas para desviar la atención de las policías italiana y estadounidense dejándoles atribuirse pequeños éxitos. Este sistema proporcionaría a los sicilianos unos beneficios brutos de cinco mil millones de liras al mes. Los principales interlocutores eran *Nino* Cottone, representante de los sicilianos en Estados Unidos, y *Lucky* Luciano, gánster estadounidense establecido en Italia.



El suntuoso Grand Hotel et des Palmes, que tuvo entre otros huéspedes famosos al compositor Richard Wagner, acogió durante unos días a las delegaciones mafiosas de Sicilia y Estados Unidos. En esas reuniones se acordó crear una ruta de tráfico de heroína que abarcaría tres continentes.

Hay que recordar que la guerra de los solares o primera guerra mafiosa, de la que ya se ha hablado, tuvo su origen cuando los traficantes de droga de la mafia joven debían invadir espacios de Palermo que facilitasen el tráfico, entrando en litigio con la tradicional mafia de la pesca.

Con la caída del régimen de Fulgencio Batista en Cuba se cerró una de las rutas de importación de heroína hacia Estados Unidos. Las familias estadounidenses de Cosa Nostra debieron buscar alternativas, y para ello contactaron con sus homólogos sicilianos. Entre el 10 y el 14 de octubre de 1957 tuvo lugar la célebre cumbre del Grand Hotel et des Palmes de Palermo, durante la cual se celebraron varios días de reuniones en las que participaron las siguientes personas:

Estadounidenses:

- *Joe* Bonanno, sus lugartenientes Carmine Galante y John Bonventre y su *consigliori* Frank Garofalo;
- Joseph Palermo (Lucchese de Nueva York);
- *Lucky* Luciano y su lugarteniente Santo Sorge (Genovese de Nueva York);
- Vito Di Vitale y John Di Bella (Genovese de Nueva York);
- Charles Orlando;
- Nicola *Nick* Gentile (Filadelfia); y,
- Vito Vitale (Detroit).

Sicilianos:

- Vincenzo Rimi (Alcamo);
- Gaspare Magaddino (Castellammare, vinculado a la familia estadounidense de Buffalo);
- Cesare Manzella (Terrasini);
- Salvatore Greco, Ciaschiteddu, y su primo Salvatore Greco, l'Ingegnere ('el Ingeniero') [Ciaculli, Palermo];
- Angelo y Salvatore La Barbera [Palermo Centro];
- Luciano Leggio (Corleone);
- Calcedonio Di Pisa [Noce, Palermo];
- Domenico *Mimi* La Fata (Palermo);
- Rosario Mancino (Palermo);
- Gaetano Badalamenti y Cesare Manzella [Cinisi, Palermo] (los Badalamenti vinculados a la mafia de Detroit);
- Pietro Davì, *Jimmy* l'Americano;
- Tommaso Buscetta (Porta Nuova, Palermo); y,
- Genco Russo [Mussomeli].

Los participantes negociaron la gestión del tráfico de heroína, la posición de las bandas marsellesas y sicilianas, el movimiento de capitales, la intervención de los sicilianos (pese al desacuerdo de Genco Russo) en la importación y distribución de la heroína a Estados Unidos. Se creó un grupo operacional formado por las familias Bonanno (Nueva York), Copla [Partinico] y Magaddino [Castellamare]. Pietro Davì, *Jimmy* l'Americano, ofreció las redes de contrabando de tabaco para transportar la heroína. Como gesto de buena voluntad, *killers* sicilianos se trasladaron a Nueva York para asesinar al *boss* Albert Anastasia.

Poco tiempo después, el 14 de noviembre Giuseppe Settecase [Agrigento] asistió como representante de Cosa Nostra siciliana a la cumbre mafiosa de Appalachin, en Estados Unidos, donde se pretendían dirimir las rivalidades entre familias en el nuevo negocio. Pero la policía desbarató la reunión y detuvo a cincuenta y ocho mafiosos.

Il sacco di Palermo (1959-1968)

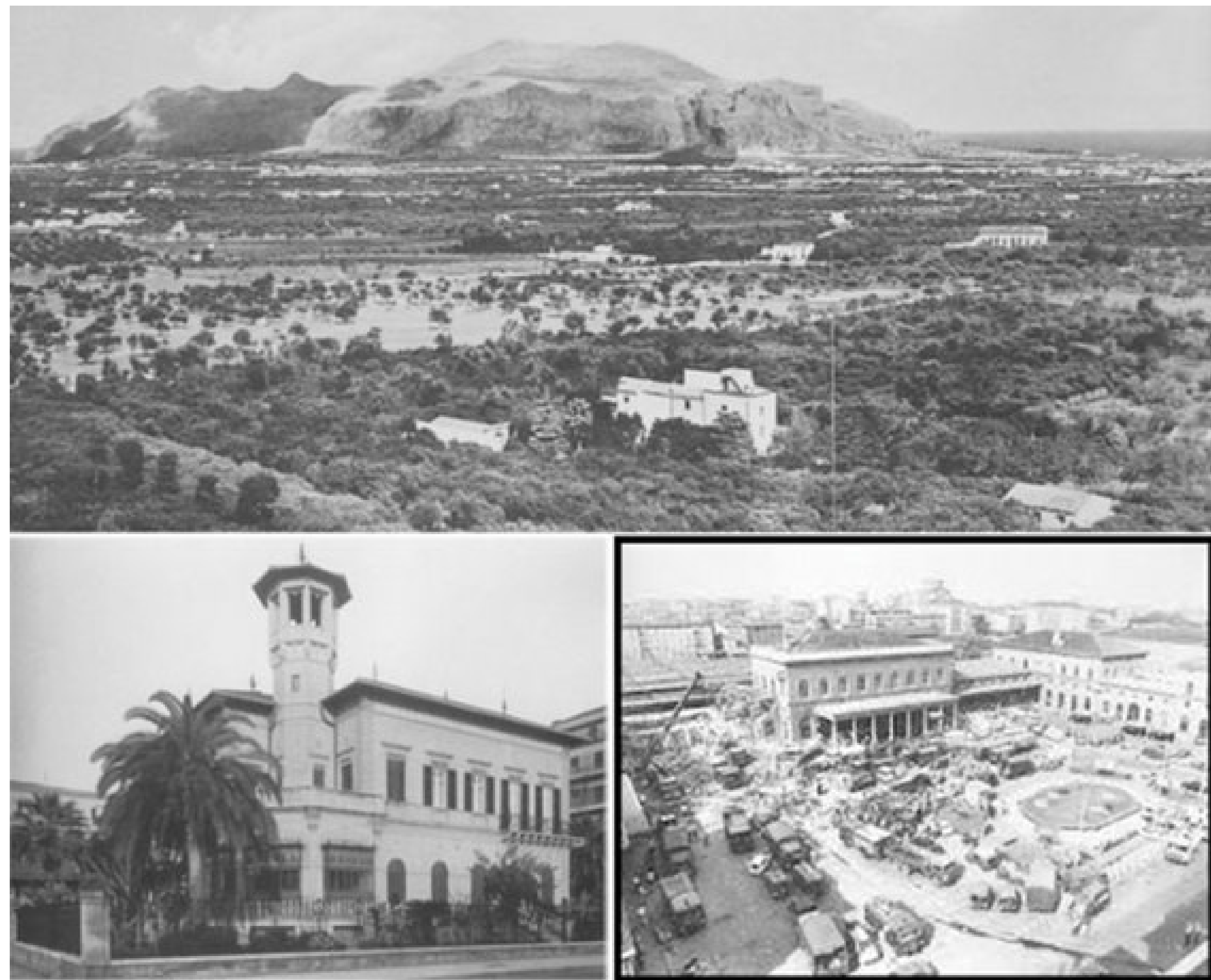
Los bombardeos estadounidenses de 1943 deterioraron la ciudad de Palermo. Además, la frustrada reforma agraria de octubre de 1950 provocó un éxodo de unos 35.000 campesinos hacia la ciudad en pos de una vida mejor. Entre 1951 y 1953 emigran de la isla unos 400.000 sicilianos (300.000 al norte del país, 100.000 al extranjero). En torno a 1959 se produjo el saqueo de Palermo con la connivencia de políticos de DC, como Lima, Gioia y Ciancimino, contratistas codiciosos y sociedades inmobiliarias controladas por la mafia. Palacios barrocos, villas modernistas y otros edificios históricos de la ciudad y su frondosa periferia fueron demolidos y reconvertidos en barriadas y viviendas de mala factura en aras del bum de la construcción y la especulación del terreno. Los testaferros de los mafiosos compraban tierras de cultivo que se recalificaban como habitables: conforme a una enloquecida espiral inmobiliaria el metro cuadrado pasó de 500 liras a 60.000, 200.000... Se trataba de un negocio que podía generar beneficios de un millón de dólares anuales.

En mayo de 1958 Salvo Lima fue nombrado alcalde de Palermo. Por esas fechas Vito Ciancimino trabajaba como asesor de hacienda municipal. Lima, Gioia y Ciancimino (codiciosos jóvenes turcos de Democrazia Cristiana y muy próximos a Cosa Nostra) podían operar con total impunidad: a cambio de que en Roma mirasen para otro lado, ofrecían miles y miles de votos que permitían a su partido perpetuarse en el Gobierno dejando fuera a los izquierdistas. Meses después, en octubre, el Gobierno de Sicilia fue a parar a manos de Silvio Milazzo, hombre de paja tras el que se ocultan los primos *Nino* e Ignazio Salvo, fanfanistas de Democrazia Cristiana, vinculados con mafiosos de Salemi, y Francesco Paolo Bontate, de sobrenombre Don Paolino Bontà [Santa María del Gesù], Pietro Lo Jacomo, vicecapo de Bontate, y Gaetano Badalamenti [Cinisi].

El Ayuntamiento de Palermo aprobó un nuevo plano regulador en noviembre de 1959 que permitía construir en la zona de Via Libertà, donde se levantaban villas estilo Liberty del siglo XIX. Vito Ciancimino fue nombrado asesor de obras públicas. La emblemática Villa Deliella se convirtió en un paradigma del saqueo. Un mes antes de convertirse en edificio protegido se solicitó la licencia de derribo, que se concedería el mismo día por la tarde. Las obras se ejecutarían en una semana. Los mafiosos involucrados en el incipiente negocio de la construcción contaban con sus empresarios de confianza, y unos y otros aspiraban a hacerse con el monopolio del negocio en Palermo. Eso explicaría el asesinato el 19 de enero del constructor Francesco Paolo Mineo, que trataba de asentarse en la zona controlada por Michele Cavataio, la Belva [Acquasanta]. Unos meses después, en julio, el Consejo municipal de Palermo aprobó parcialmente la solicitud de reforma del plan urbanístico y permitió que los terrenos de Nicolò di Trapani, considerados zona verde, se reconvirtieran en edificables, vendiéndose a la sociedad La Favorita por 324 millones liras.

El constructor Girolamo Moncada, ligado a Michele Cavataio, consiguió en 1961 licencias en ocho días para construir en Viale Lazio y Via Cillea mientras que su hermano Salvatore Moncada, vinculado a los hermanos La Barbera [Palermo Centro], logró edificar en zonas verdes. Por su parte, el constructor Francesco Vassallo, pariente de Giuseppe Messina [Tommaso Natale], levantó impunemente muchos edificios violando varias cláusulas de la normativa vigente. Algunos edificios de Vasallo se cedieron a las familias Gioia y Cusenza. Finalmente, en 1962 se aprobó el plan urbanístico definitivo. De las muchas irregularidades y abusos sólo un edificio ilegal fue destruido.

Durante este período la población de Palermo pasó de 350.000 habitantes que había en 1959 a 665.000. Las fincas de cítricos y los jardines de la Conca d'Oro se transformaron en barriadas.



Il sacco di Palermo. En la imagen superior se aprecia cómo era la Conca d'Oro antes de que fuera arrasada por constructores y políticos sin escrúpulos. Debajo, a la izquierda, una foto de Villa Deliella, derribada en tiempo récord para evitar que se la incluyera en la lista de edificios protegidos. Y en la foto de la derecha puede verse en acción a la maquinaria arruinando una bella zona residencial.

El epicentro de la mafia se instaló en Palermo. El negocio inmobiliario permitía invertir el dinero sucio de la droga y, lo que era mejor, obtener cuantiosos ganancias. Además, la construcción producía más beneficios que los tradicionales productos hortícolas y la venta de ganado robado. Pero, como se verá más adelante, también atraería la atención de poderosas fuerzas rurales, los Corleonesi, y un aumento de la violencia entre *cosche* que pugnaban por territorios donde construir. En los cimientos de los edificios palermitanos edificados en este período se ocultan muchos secretos, algunos lúgubres, como los cuerpos de víctimas de la *lupara bianca*, amortajados en cemento, como el valiente periodista Mauro de Mauro. De las cuatro mil licencias urbanísticas que se concedieron en Palermo entre 1958 y 1964, dos mil quinientas fueron adjudicadas a tres testaferros de Cosa Nostra,

un albañil, un vendedor de carbón…

La mafia de las obras funcionaba en tres niveles. En el más bajo se encontraban los vigilantes, que repetían el modelo rural de los *pisciotti,* que trabajaban como *campieri* y *guardiani* en las fincas, pero que ahora se ocupaban de proteger las obras urbanas. En un escalón más arriba estaban los mafiosos subcontratistas, que ofrecían materiales de obra y equipos de trabajadores. Y en lo alto del escalafón se hallaban los empresarios mafiosos, quienes hacían los negocios directamente con banqueros, políticos corruptos de Democrazia Cristiana y otras personalidades del mundo empresarial. Los mafiosos del nivel más alto constituían el tipo criminal denominado por el sociólogo estadounidense Edwin Sutherland *white collar crime* o 'delincuencia de cuello blanco'. Tras sus elegantes trajes y elevado nivel de vida apenas se ocultaba la sangre de sus víctimas.

6

La mafia moderna

La *pax* mafiosa (1963-1969)

Las muertes causadas por la bomba de Ciaculli generaron una gran reacción política, policial y social contra la mafia: el cortejo fúnebre por los muertos de Ciaculli fue seguido por cien mil personas, se dejó de cobrar el *pizzo* en Palermo, la Comisión se disolvió ese verano... Las familias enfatizaron sus actividades más discretas, recurriendo a la diplomacia más que a la violencia. Entramos en un período de hegemonía de los Greco y de Rosario Mancino. Mientras que durante la guerra de los solares se producía una media de doscientos homicidios en Palermo, en 1967 la cifra se redujo a diecisiete y en 1968 a dieciocho, y sólo uno por asuntos mafiosos.

Por esos años y como reacción a la masacre de Ciaculli, se activó la persecución policial y en pocos días fueron detenidos unos trescientos mafiosos.



Funerales de Ciaculli. El estupor y la indignación que sacudieron Sicilia tras el estallido del coche bomba sirvió para despertar por un tiempo a la justicia italiana y mantener una firme presión sobre las *cosche* durante unos seis años. En la imagen se aprecian en primer plano los féretros de las víctimas envueltos por la bandera italiana. Numerosas personalidades civiles y militares presidieron la ceremonia celebrada en la Catedral palermitana de Nuestra Señora de la Asunción.

El 2 de julio de 1963 Villabate y Ciaculli fueron cercados por las fuerzas del orden. Se detuvo a cuarenta personas. Entre el 1 de octubre y el 31 de diciembre fueron detenidos 1.906 sospechosos: 731 quedaron bajo vigilancia, y de ellos 580 fueron enviados a otros lugares de Italia. Asimismo se confiscaron armas. Se creó una Comisión antimafia (en la que destacaron Franco Cattanei, de Democrazia Cristiana, y Girolamo Li Causi, del Partito Comunista), que durante años se dedicó a recoger cientos de fichas de implicados, archivadas con gran secreto. Democrazia Cristiana comprendió que sus relaciones con la mafia eran cada día más evidentes y cambió su política: Vito Ciancimino dimitió en 1964. En los años siguientes fueron detenidos, entre otros, los *capi* Genco Russo, Leggio y Giuseppe Greco, es decir, parte de la élite mafiosa.

Se creó una Ley Antimafia en 1965 –que acuñó jurídicamente por vez primera los términos *mafioso* y *antimafia*–, cuyo aspecto más destacado fue la deportación de sospechosos, recuperando una iniciativa ya creada en 1956. Desde entonces se deportó a las provincias de Milán, Varese, Como, Lecco, Brescia y Pavía al menos a cuatrocientos miembros de Cosa Nostra, como Genco Russo, enviado a Lovere (Lombardía).

Otros fueron enviados a Campania, como Stefano Bontate, Vincenzo Spadaro o Salvatore Bagarella, donde se encontraron con los fugitivos Luciano Leggio [Corleone], Gerlando Alberti y Saro Riccobono (Partanna-Mondello). Posteriormente Giuseppe Savoca (Brancaccio), Tommaso Spadaro (Porta Nuova) y Antonio Salomone se trasladaron a esta región para formar, con los anteriores, un grupo operativo en colaboración con Lorenzo Nuvoletta, Michele Zaza y Antonio Bardellino, destacados miembros de la Camorra. Las leyes de estancia obligatoria, sin duda bien intencionadas, resultaron en gran medida contraproducentes al favorecer el contagio social y moral del fenómeno mafioso por toda Italia y facilitar la asociación entre *cosche* de Cosa Nostra con otras organizaciones criminales, especialmente con la Camorra napolitana.

El 22 de diciembre de 1968 concluyó el proceso de Catanzaro (instruido por el juez Cesare Terranova), que se había puesto en marcha tras la masacre de Ciaculli; de los 113 imputados, 73 resultaron condenados, la mayor parte, por delitos menores. En realidad, el proceso fracasó, no por sospechas de corrupción de jueces y fiscales, sino por la dificultad de encontrar pruebas y testigos. Finalmente Torretta [Uditore] fue condenado a 27 años, Angelo La Barbera [Palermo Centro] a 22,5, Buscetta a 14 y Salvatore Greco [Ciaculli] a 10, pero para cuando se dictó la sentencia estos dos últimos ya habían huido a Suiza. La Barbera no cumplió íntegramente su pena al ser asesinado en 1975 en el patio de la cárcel, apuñalado. Tras la sentencia, notables *capifamiglia,* como Francesco Bontate, Vincenzo Rimi, Rosario Mancino, Giuseppe *Pippo* Calò, Giovanni Di Peri [Villabate] y Michele Cavataio, salieron de prisión por haber cumplido ya la pena impuesta, mientras que Gerlando Alberti, Gaetano Badalamenti o Luciano Leggio terminaron siendo absueltos. Muchos *capi* salieron libres, pero prácticamente arruinados. Aprovechando las condenas del proceso de Catanzaro, Gaetano Badalamenti se autoproclamó capo de Palermo.

La Audiencia Criminal de Bari, que juzgaba los delitos cometidos durante la guerra entre *navarristi* y *leggisti* en Corleone (1953-1963), emitió el 10 de junio de 1969 una sentencia que absolvía a Luciano Leggio y otros 63 mafiosos por falta de pruebas, entre ellos, Bernardo Provenzano, Calogero Bagarella y Salvatore Riina.

El 13 octubre de 1969 Vito Ciancimino fue elegido alcalde de Palermo. En su equipo de gobierno figuraba Giuseppe Trapani, de la *cosca* de Santa Maria del Gesù. Pero ante el olor a mafia y el clamor popular, el 8 de diciembre Ciancimino y su equipo se vieron obligados a dimitir.

Principales mafiosos enviados en estancia obligada a Nápoles en la década de 1970	
Mafiosos	**Población**
Stefano Bontate y Mario Alonzo	Qualiano
Gaetano Riina	Caivano
Salvatore Bagarella	Frattamaggiore
Totò Riina	Frattaminore
Vincenzo Spadaro	Santa Anastasia
Filippo Gioè Imperiale	Gragnano
Vincenzo Di Maria	Lettere
Giacomo Di Salvo	Marano

La Comisión antimafia finalizó sus trabajos en 1976 y publicó un informe de cuarenta volúmenes, en los que se destacaba la violencia de las *cosche*, su relación parasitaria con empresas y su infiltración en el mundo de la política y en las Administraciones tanto en las locales de Sicilia como en el Gobierno italiano. Pero habían transcurrido trece años desde la masacre de Ciaculli y estas reveladoras conclusiones cayeron pronto en el olvido.

Los años de plomo y el ascenso de los Corleonesi (1969-1983)

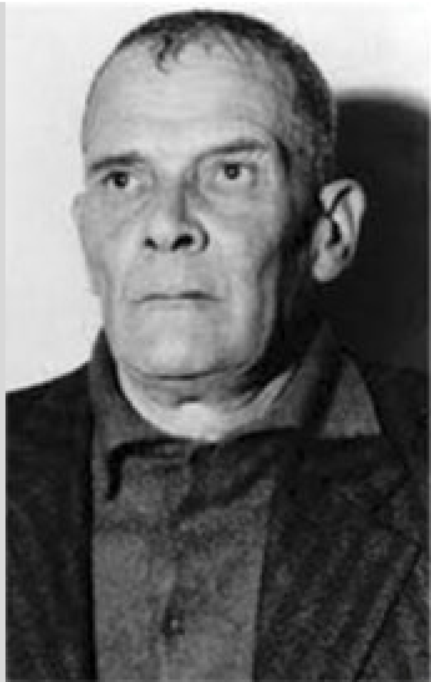
Conforme se alejaba en el tiempo la masacre de Ciaculli de 1963, el clamor social contra la mafia se fue mitigando y con él, la presión de jueces y policías. Algunos *capi* habían huido del país, otros habían reducido su visibilidad social operando más discretamente y evitando en lo posible recurrir a la violencia, de mayores repercusiones mediáticas. Los grandes *capi* que salieron de prisión tras el maxiproceso habían perdido mucho dinero en sus defensas legales. Algunos habían debido renunciar a la extorsión de comerciantes, pero otros mantuvieron su poder y su riqueza, como Michele Greco, Badalamenti y Bontade, enriquecidos gracias al tráfico de droga y la especulación inmobiliaria.

Los principales *capi* sospechaban que Michele Cavataio, la Belva [Acquasanta], disponía de un mapa de las familias de Palermo que podría caer en manos de la justicia. Le acusaban, además, de haber promovido la guerra de los solares. En una reunión en Zúrich, y a instancias de Salvatore Greco [Ciaculli], decidieron crear un escuadrón mixto –con integrantes de varios clanes– para eliminar a Cavataio. Este equipo de asesinos encontró a Cavataio reunido con el constructor Moncada: la tormenta de fuego subsiguiente fue conocida como la masacre del Viale Lazio.

La matanza en Viale Lazio, Palermo

El 10 de diciembre de 1969, un equipo de seis experimentados *killers* (Riina, Provenzano, C. Bagarella, corleoneses; D'Agostino y Grado, de Santa Maria di Gesù; y Caruso, de Riesi) disfrazados de policías entró en la oficina inmobiliaria de Girolamo *Mommo* Moncada, sita en el barrio de Acquasanta, donde se encontraba reunido con sus hijos el contable Salvatore Bevilacqua y Cavataio; asistía también su guardaespaldas Francesco Tumminello.

Los *killers* comenzaron a disparar con precipitación. Cavataio logró responder al fuego: en poco tiempo se dispararon entre ciento ocho y doscientos proyectiles. Resultaron muertos Cavataio, Tumminello, Bevilacqua, el guardia de seguridad Giovanni Domè y el asaltante Calogero Bagarella, y quedaron gravemente heridos los hermanos Filippo y Angelo Moncada, hijos del constructor. Los asesinos buscaron infructuosamente el mapa, recogieron a su compañero muerto y huyeron.





La masacre de Viale Lazio se produjo cuando un equipo de asesinos irrumpió en el despacho del constructor Moncada disparando. En la parte superior aparecen Michele Cavataio, Giovanni Domè y Bernardo Provenzano. Abajo, el cuerpo sin vida de Cavataio.

En junio de 1970 se reunieron en Milán –convertida en el principal enclave de Cosa Nostra en el norte de Italia– Gaetano Badalamenti [Cinisi], Salvatore Greco [Ciaculli], *Totò* Riina (Corleone), Gerlando Alberti, Giuseppe Calderone [Catania] y Tommaso Buscetta para tratar su participación en nuevos negocios, principalmente el tráfico de tabaco y de droga, así como el blanqueo de dinero.

Por aquel tiempo en Palermo destacaban tres importantes facciones:

1. Los Greco [Ciaculli], poderosa familia tradicional de Palermo,
2. Luciano Leggio [Corleone], ambicioso líder de la provincia de Palermo,
3. La coalición formada por Bontate, Badalamenti e Inzerillo, familias de la mafia joven, enriquecida con las drogas y la construcción.

Las *cosche* más importantes de Palermo se habían enriquecido gracias al control de los mercados, las inmobiliarias, el tráfico de heroína y el contrabando de tabaco. El tráfico de droga produjo ingentes beneficios, pero también requería una fuerte inversión (lo que llevó a varias familias a asociarse para poder gestionar negocios a escala internacional), el apoyo de políticos de alto nivel y la creación de un entramado empresarial que les permitiera blanquear los grandes capitales obtenidos invirtiendo en negocios legales en Italia y en Europa. La mafia se vio inmersa en un proceso de reorganización e infiltración en empresas –especialmente inmobiliarias– e instituciones.

La Camorra y Cosa Nostra ya habían colaborado en operaciones de contrabando de tabaco de importación en la década de los sesenta. El cierre del puerto de Tánger había convertido a Nápoles en un importante centro de desembarco de contrabando de tabaco en el Mediterráneo. Entre 1971 y 1973 grupos marselleses y sicilianos pugnaban por hacerse con el control del puerto de Nápoles. Los sicilianos se emplearon a fondo combinando la violencia con influencias policiales que condujeron al decomiso de varios cargamentos de los marselleses y a detenciones de traficantes. Finalmente, en 1973 los marselleses cedieron el terreno a los sicilianos. Algunos traficantes locales que trabajaban para los marselleses fueron eliminados por un *killer* enviado desde Bagheria. Finalmente Cosa Nostra y sus aliados de la Camorra se hicieron con el codiciado enclave portuario.

En 1974 la Comisión de Palermo exigió a los traficantes de tabaco Tommaso Spadaro y Nunzio La Mattina, ambos de Palermo, que se afiliasen a Cosa Nostra; también a los miembros de la Camorra Michele y Salvatore Zaza, Lorenzo Nuvoletta (socio de Leggio) y Antonio Bardellino, quienes ingresaron en marzo de 1974 en Marano (Nápoles). Incluso crearon una *cosca* de Cosa Nostra en Campania, dirigida por Salvatore Zaza, con Lorenzo Nuvoletta como vicecapo.

Con Michele Zaza, enlace entre la Camorra y Cosa Nostra, el negocio llegó a su cénit, con operaciones que alcanzaron un volumen de cincuenta mil paquetes de cigarrillos al mes. En 1977 se importaban clandestinamente cinco mil toneladas de cigarrillos, con una facturación de 150.000 millones de liras. La Comisión de Cosa Nostra encargaba a Zaza las cantidades de tabaco que deseaba introducir en Sicilia. Los beneficios superaron el billón de dólares, que en parte se emplearon en contratar un ejército de correos y en realizar grandes inversiones en la Riviera francesa, especialmente en una cadena de casinos.

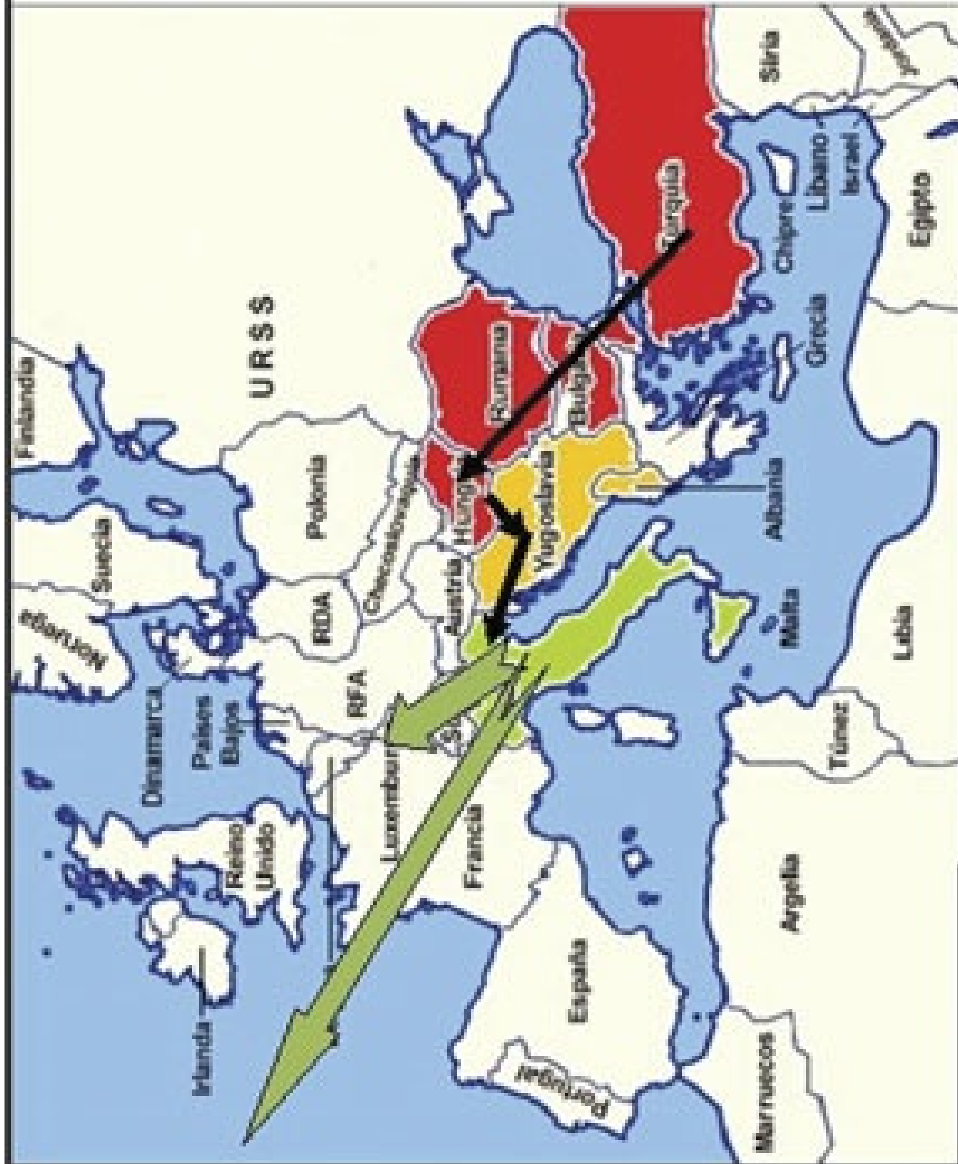
Esta red de contrabando de tabaco generó importantes beneficios entre 1974 y 1979, año en que comenzó su declive. Michele Zaza y Tommaso Spadaro fueron acusados de beneficiarse demasiado en detrimento de los demás socios. Además, usando esas mismas rutas se estaba desarrollando un negocio mucho más productivo: el tráfico de drogas. Así, el traficante Umberto Ammaturo, instalado en Nápoles, exportaba cocaína desde Perú para Bardellino; Pietro Vernengo enviaba heroína refinada de Palermo a Nápoles. También se obtenían ganancias con hachís del Magreb.

Por otra parte, cuando en junio de 1971 el presidente Richard Nixon declaró la guerra a las drogas, consiguió el cierre de las refinerías del área de Marsella, por lo que Cosa Nostra trasladó

progresivamente los laboratorios a Sicilia, pero empleando a los químicos franceses de los laboratorios desmantelados. Desde entonces, los *capi* sicilianos controlaron las principales fases del proceso: importación de morfina base, elaboración de heroína en sus laboratorios y exportación a Estados Unidos, aumentando notoriamente sus ganancias. La Comisión de Palermo implantó un sistema rotatorio por el que cada envío iría a un traficante, para lo cual se estableció el siguiente orden:

- Tommaso Spadaro [Porta Nuova],
- Nunzio La Mattina [Santa Maria del Gesù],
- Michele Zaza (Camorra),
- Pino Savoca [Brancaccio] y la Comisión.

Desde 1971 agentes estadounidenses de aduanas habían detectado una red de contrabando de heroína procedente de Europa. Las investigaciones de policías estadounidenses e italianos condujeron a la detención en 1974 de Gerlando Alberti, poderoso traficante de Cosa Nostra. Los jefes de la trama debían extremar la cautela y promover nuevas rutas. Así, en 1975, en un pueblo fronterizo entre Italia y Yugoslavia se encontraron emisarios de las mafias turca y siciliana para negociar operaciones de tráfico de heroína y de armas. A comienzos de 1976 tuvo lugar otra reunión entre el turco Cevdet Cil y los sicilianos Nunzio La Mattina y Antonino Rotolo. Estas reuniones forjaron la importante y sólida ruta de los Balcanes, que durante décadas se convertiría en una autopista de distribución de drogas y armas enlazando Turquía con Italia. Esta red de traficantes introdujo en Europa las tres cuartas partes de su morfina base y heroína en camiones TIR a través de la ruta de los Balcanes hacia Milán. El veinticinco por ciento restante se trasladó en barco.



La ruta de los Balcanes conectaba Turquía con Italia y se convirtió en una autopista para el transporte de heroína y armas. Por aquellos años

Suiza empezaba a despuntar como importante centro de compraventa de armas y como refugio de capitales turbios y Milán se estaba convirtiendo en la oficiosa capital de la mafia en el norte de Italia.

En Milán (donde se encontraban Salah Al Din Wakkas y Kahim Nasser), Gaetano Fidanzati [Arenella-Acquasanta] recogía la morfina y enviaba dos tercios de la droga a Catania, desde donde Giuseppe Calderone y *Nitto* Santapaola la trasladaban al oeste de la isla para que fuera refinada en los laboratorios, bajo supervisión de Gerlando Alberti. Francesco Mafara se encargaba de exportar parte de la heroína refinada a Estados Unidos; el resto la enviaban al norte de Italia los hermanos Grado.

Cosa Nostra a favor de la estrategia de la tensión

A finales de la década de los sesenta se creó la logia masónica Propaganda Due (más conocida como P2), que contaba entre sus miembros con importantes cargos políticos y militares, así como algunos *capifamiglia* de la mafia. Esta logia, en la que prevalecía una ideología de extrema derecha, organizó la Piovra, un parlamento secreto en el que se deliberaba cómo evitar que los comunistas llegasen al poder. Más aún, el objetivo de Propaganda Due era conseguir el control total del país mediante la corrupción generalizada de la maquinaria del poder. La logia adquirió el *Corriere de la Sera*, el principal diario de Italia, como altavoz para difundir discretamente sus ideas a todo el país.

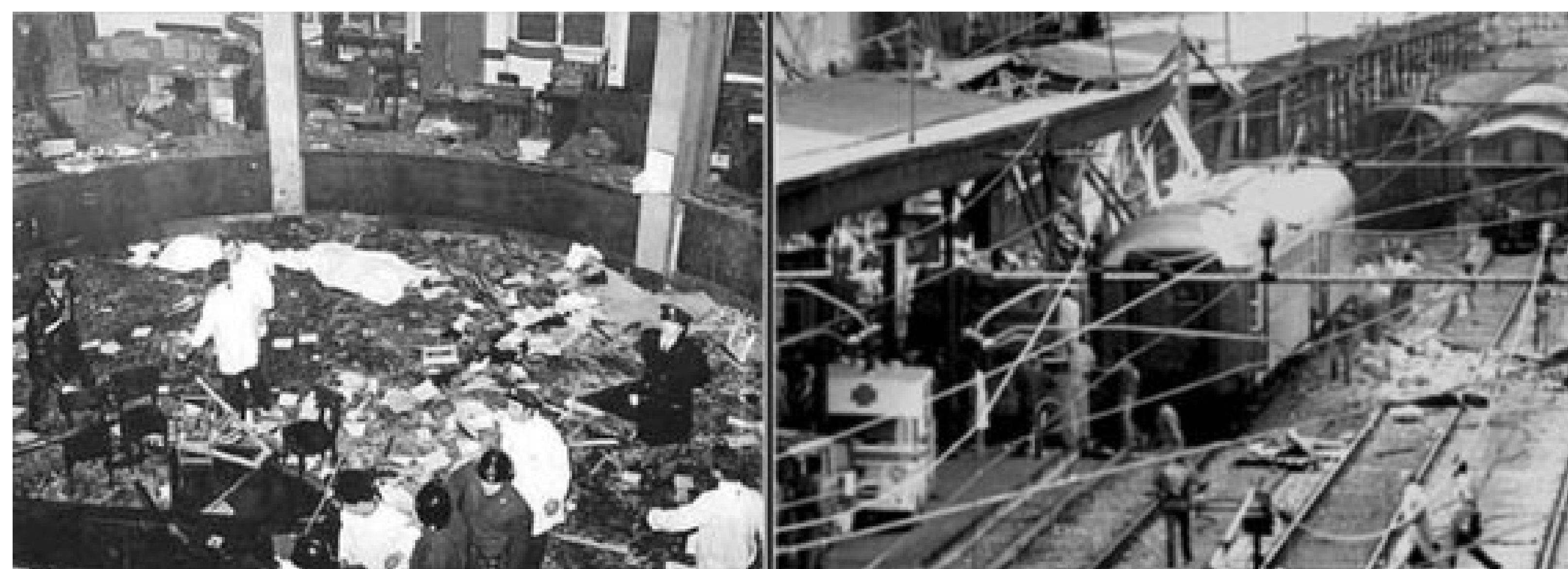
En 1969 la Piovra, apoyada activamente por Cosa Nostra, decidió entrar en acción mediante la estrategia de la tensión, que consistía en detonar bombas en zonas públicas para aterrorizar a la sociedad, culpando a anarquistas y comunistas, y crear así un clima de temor que justificaría el acceso al poder de los neofascistas a cambio de ofrecer orden y seguridad a los ciudadanos. Siguiendo esta sangrienta táctica, hasta 1989 se cometieron cerca de un millar de atentados, algunos con un inusitado nivel de violencia letal, como el atentado de la estación de Bolonia, que causó dieciséis muertos, o la bomba del Rápido 904, que provocó diecisiete muertos y más de doscientos cincuenta heridos. Para realizar estos atentados contaron con la ayuda de integrantes de los servicios secretos italianos (red Gladio), de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y de Cosa Nostra. El temor a una Italia comunista parecía justificarlo todo.

En verano de 1970 el príncipe Valerio Borghese, neofascista y ministro de Interior, planeó dar un golpe de Estado y solicitó la colaboración de Cosa Nostra a cambio de una revisión de sentencias que beneficiase a diversos líderes mafiosos, como Vincenzo Rimi y Luciano Leggio, que se encontraban en prisión o fugitivos. Gracias en gran medida a la intermediación de *Pippo* Calò [Porta Nuova], se celebraron varias reuniones en Catania, Roma, Milán y Zúrich. Incluso Salvatore Greco acudió desde Venezuela para participar en ellas. Gaetano Badalamenti [Cinisi] se opuso al acuerdo. Finalmente el golpe de Estado del príncipe Borghese se diluyó la noche del 8 al 9 de diciembre.

Pese al fallido golpe, la extrema derecha siguió con su brutal estrategia de la tensión, buscando una nueva oportunidad de acceder al poder. La década de los setenta es conocida en Italia como los *anni di piombo* ('años de plomo') porque sufrió una serie de brutales atentados de organizaciones terroristas, tanto de las Brigadas Rojas y otras organizaciones ultraizquierdistas como de la extrema derecha.

Por ejemplo, el 12 de diciembre de 1969 el neofascista Stefano Delle Chiae detonó una bomba en la Piazza Fontana de Milán, en las oficinas de la Banca Nazionale dell'Agricoltura, que causó la muerte a diecisiete personas e hirió a ochenta y ocho. Ese mismo día explotaron tres bombas más en Roma y en Milán.

Las Brigadas Rojas, por su parte, también presionaban a la sociedad italiana con su «ataque al corazón del Estado» mediante el asesinato de personajes importantes. Así, el 16 de marzo de 1978 secuestran al ex primer ministro democristiano Aldo Moro, que sería asesinado a sangre fría tras cincuenta y cinco días de cautiverio.



Masacres de Piazza Fontana y del Rápido 904. Terroristas de extrema derecha comenzaron a finales de los años sesenta una salvaje y cruenta ofensiva de bombas en zonas públicas que causó docenas de muertes y centenares de heridos. Querían culpar a extremistas comunistas y abonar el terreno para un golpe de Estado. En estas repulsivas acciones fueron apoyados por *capi* de Cosa Nostra o de la Camorra napolitana.

En plenas vacaciones estivales, el 2 de agosto de 1980, los neofascistas de Ordine Nuovo explotaron una bomba en la estación de Bolonia que causó ochenta y cinco muertos y más de doscientos heridos. Se sospecha que tras el atentado también estaban importantes cargos de los servicios secretos y destacados miembros de la logia P2, de la que se hablará más adelante.

Otro brutal atentado que conmocionó a Italia fue el *Strage di Natale* o *Strage di Rapido 904,* en el que participaron directamente mafiosos como el siciliano *Pippo* Calò [Porta Nuova] y el *boss* de la Camorra napolitana Giuseppe Misso [Sanità]. El 23 de diciembre de 1984 los terroristas detonaron una bomba en el tren que recorre la ruta Milán-Nápoles: murieron dieciséis personas –entre ellas, tres niños– y resultaron heridas 267.



Proceso a Junio Valerio Borghese. También conocido como el Príncipe Negro, intentaba restaurar la dictadura fascista mediante un golpe de Estado. Durante el juicio consiguió huir y establecerse en España, donde murió en 1974.

Por si fuera poco, a esta despiadada estrategia se sumaría la guerra contra el Estado de *Totò* Riina y sus corleoneses, que se prolongaría a lo largo de la década de los ochenta y parte de los años noventa.

Mafia y masonería

La masonería es una añeja organización secreta ligada al poder, a la que han pertenecido muchos personajes importantes (George Washington, Eduardo VII de Gran Bretaña, entre otros). Ya en el siglo XIX existían varias logias en Palermo, y el ministro Crispi, valedor de la mafia en Roma, era masón como algunos *capi* tradicionales. Como ya se ha visto, en sus orígenes la mafia vio con interés la capacidad de las logias para operar desde el secreto.

La masonería fue duramente perseguida por Mussolini, pero tras la Segunda Guerra Mundial fue recuperando su vigor y consolidándose como una poderosa asociación secreta opuesta al comunismo y los sindicatos.

A mediados de los años setenta se produjo la entrada de varios *capi* mafiosos en logias masónicas como forma de acceso a personajes importantes, políticos, banqueros (como *Nino* e Ignazio Salvo, los banqueros Sindona y Calvi) y empresarios con los que hacer lucrativos negocios e inversiones.

La entrada de mafiosos en la masonería y sus esferas de poder favoreció, además, su participación en la estrategia de la tensión. Se sospechaba, sin pruebas contundentes, que el primer ministro italiano, Giulio Andreotti, era el gran maestre de la P2.

El 10 de julio de 1976 fue asesinado en Roma el juez Vittorio Occorsio por un terrorista de extrema derecha. El juez investigaba las relaciones entre masonería, servicios secretos desviados y terrorismo de extrema derecha. Un año más tarde diversas logias sicilianas invitaron a jefes de Cosa Nostra a ingresar, admitiendo hasta dos *capi* por provincia. En marzo de 1981 la policía entró en una villa en las afueras de Florencia, propiedad de Licio Gelli, y encontró una lista de mil seiscientos miembros de la logia P2 que contenía nombres de importantes cargos públicos: generales, jueces, parlamentarios… La policía también descubrió el ingreso de siete millones de dólares en un banco suizo que había realizado el banquero Roberto Calvi para Bettino Craxi, secretario del Partido Socialista Italiano (PSI). Posteriormente se publicó una lista con novecientos nombres de miembros de la logia P2, entre ellos, diecisiete generales del ejército de tierra y del aire, nueve generales de los *carabinieri,* ocho almirantes, tres altos cargos de los servicios secretos, tres ministros y treinta y ocho diputados y senadores. La noticia provocó la caída del presidente del Gobierno, Arnaldo Forlani, así como la dimisión de los tres jefes de los servicios secretos y los comandantes de las fuerzas armadas.



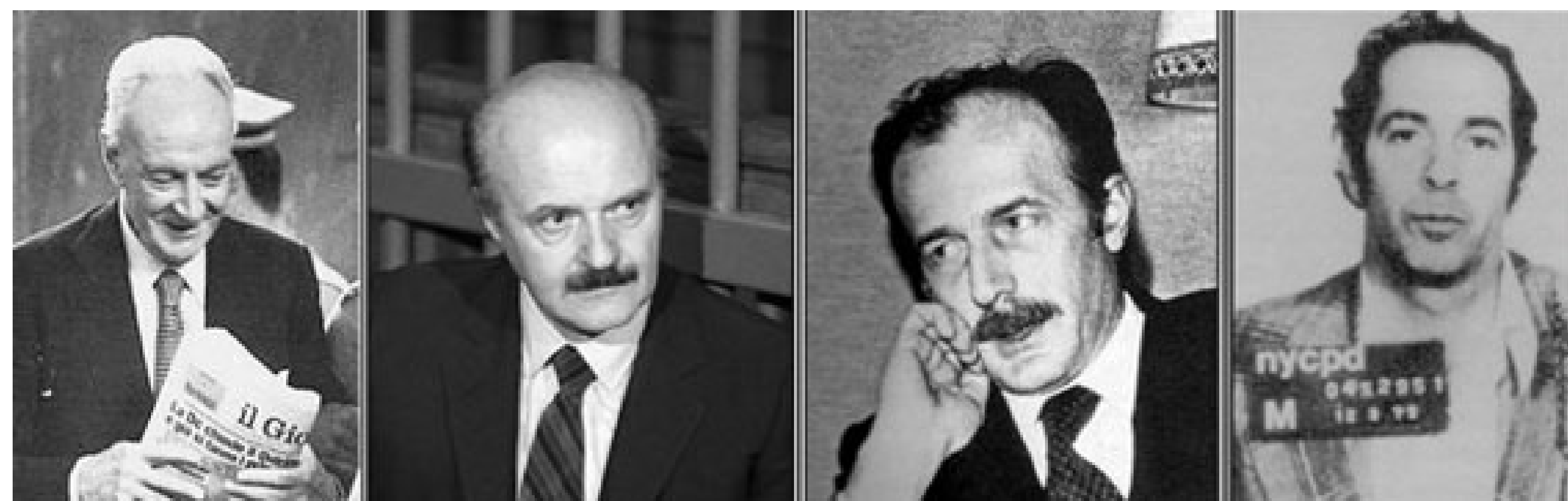
Asesinato del juez Occorsio. Se encontraba en su coche cuando su asesino, Pierluigi Concutelli, le disparó una ráfaga de metralleta. Occorsio había investigado la masacre de Piazza Fontana y cuando le mataron estaba recabando información sobre la relación entre la logia P2, la extrema derecha y los servicios secretos.

Las investigaciones policiales condujeron a la detención en Palermo, el 28 de febrero de 1983, de Pino Mandalari, gran maestro de la logia. Acusado de asociación mafiosa para delinquir, Mandalari fue excarcelado cuatro meses después con la prohibición de residir en el sur de Italia. Era considerado un contable de Cosa Nostra, encargado de reinvertir el dinero de los *capi*. En marzo fueron absueltos los inscritos en la logia Propaganda Due, acusados de asociación para delinquir. Pasado el tiempo suficiente para enterrar el escándalo y la conmoción que supuso el descubrimiento de la logia P2, sus componentes y sus relaciones con el crimen organizado y la extrema derecha, un juez declaró, ya en 1994, que la logia P2 era «una logia masónica normal». Y posteriormente un magistrado del Tribunal Supremo concluyó que la P2 no había conspirado, sino que se trataba de «un comité de empresarios».

Los banqueros de Dios… y de la mafia

En la segunda mitad de los años setenta, los beneficios del narcotráfico necesitaban ser lavados mediante inversiones en negocios lícitos. Gracias a sus contactos con políticos y masones algunos *bosses* habían accedido a un mundo de clase alta que les facilitaba las tareas de reinversión. Aquí entraron en escena los denominados banqueros de Dios, Michele Sindona y Roberto Calvi, llamados así por trabajar también para el Vaticano a través del Banco Ambrosiano, el segundo banco privado más importante de Italia y asociado al Istituto per Opere Religiose (banco del Vaticano), pues este era el principal accionista del Ambrosiano. El cardenal Paul Marcinkus gestionaba las operaciones del banco del Vaticano.

Michele Sindona, asesor financiero del papa Pablo VI desde 1969, ofrecía a Cosa Nostra blanquear el dinero en sus entidades financieras: la Banca Privata Italiana (unión de la Banca Privata Finanziaria y la Banca Unione) y el Franklin National Bank, el decimoctavo del país en orden de importancia. Así, una carta de Interpol enviada en 1967 a la policía italiana se refiere a Sindona como fuertemente implicado con el narcotráfico.



De izquierda a derecha, retratos de Michele Sindona, Roberto Calvi, Giorgio Ambrogioli y William Arico. Sindona fue el primero de los banqueros de Dios; Calvi, su sucesor. Ambrogioli recibió la misión de liquidar las cuentas de la Banca Privata y Arico, su asesino. Los tres primeros murieron en poco tiempo y Arico falleció en 1984 al intentar huir de una prisión en Nueva York, donde cumplía varios años de prisión por otros delitos.

En 1971 Sindona controlaba los dos principales *holdings* de Italia. Cuando el Banco de Italia realizó una inspección, encontró numerosas ilegalidades, pero no hizo nada contra Sindona. Años más tarde, en octubre de 1974, en el intervalo de varios días quebraron los principales bancos de Sindona, primero el Franklin National Bank y posteriormente la Banca Privata Italiana. El Franklin se hundió al poco tiempo de que la Reserva Federal estadounidense le prestase 170.000 millones de dólares para salvarlo. Sindona fue investigado en Estados Unidos. Las quiebras habían provocado a muchos mafiosos sicilianos pérdidas de miles de millones de dólares, atesorados como beneficios del narcotráfico. El Vaticano también sufrió pérdidas millonarias. El 12 de julio de 1979 el abogado Giorgio Ambrosoli, liquidador de la Banca Privata, fue asesinado en Milán por el asesino de la mafia estadounidense William *Billy* Arico, the Exterminator, cumpliendo órdenes de Sindona. Ambrosoli

había descubierto entramados empresariales de Sindona en varios países. El 2 de agosto Sindona desapareció de su *suite* en el Pierre Hotel de Nueva York y huyó de Estados Unidos con pasaporte falso a Sicilia, donde permaneció dos semanas escondido, en las que se entrevistó con mafiosos y masones. Durante ese tiempo fingió haber sido secuestrado por terroristas comunistas. Sindona regresó a Nueva York, donde fue condenado por un conjunto de sesenta y cinco delitos. Posteriormente fue extraditado a Italia, donde debía responder por el asesinato de Ambrosoli, crimen por el que fue condenado a cadena perpetua, pero al tercer día de su ingreso en la prisión de Vighera murió tras tomar una taza de café envenenado con cianuro. Según la pintoresca versión oficial, se trataba de un «suicidio simulando un homicidio».

En cuanto al Banco Ambrosiano, en la segunda mitad de los años setenta se fue involucrando en asuntos turbios. En 1976 se vio implicado en negocios armamentísticos: financió seis fragatas para Venezuela, varias corbetas para Ecuador y cuatro fragatas clase Lupo para Perú. Hacia 1978 Roberto Calvi, director del Banco Ambrosiano, sustituyó a Sindona como blanqueador de Cosa Nostra. Era también miembro de la logia masónica P2 de Licio Gelli. Por esos tiempos el Banco Ambrosiano invirtió millones de dólares en Nicaragua para apoyar al Gobierno de Anastasio Somoza en su lucha contra la guerrilla sandinista.

En 1981 Roberto Calvi fue detenido y posteriormente condenado a cuatro años de prisión; sin embargo, fue liberado en poco tiempo. En junio de 1982 se produjo la quiebra del Banco Ambrosiano, que dejó deudas superiores a los 130.000 millones de dólares. Cosa Nostra perdió mucho dinero (beneficios del narcotráfico principalmente). Dos semanas después Calvi desapareció de su apartamento en Roma y huyó a Venecia. Consiguió eludir la acción de la justicia, pero su misteriosa odisea finalizó en poco tiempo y el día 18 su cuerpo apareció colgado del puente de Blackfriars, en Londres, con 15.000 dólares en efectivo. Un *pentito* acusó del crimen al narcotraficante Francesco Di Carlo, que fue detenido en Londres el 15 de diciembre de 1984, pero la justicia británica archivó el caso como un suicidio. En 1993 se reabrió y se concluyó que Calvi fue asesinado y su cuerpo, expuesto conforme a un ritual masónico. Posteriormente *Pippo* Calò [Porta Nuova] y Licio Gelli fueron juzgados por este crimen, pero absueltos por falta de pruebas. Tras la misteriosa muerte de Calvi su secretaria, Graziella Corrocher, redactó una nota acusando a Calvi de diversos delitos antes de suicidarse arrojándose por una ventana.



Roberto Calvi apareció colgado del puente londinense de Blackfriars. En principio se pensó que se había suicidado, acosado por la policía y sus exsocios. Una revisión del caso en 1993 concluyó que fue víctima de asesinato.

El Banco Ambrosiano parecía arrastrar un mal fario. Así, Carlo de Benedetti lo compró, pero lo dejó dos meses después, amenazado por Cosa Nostra. Su sustituto, Roberto Rosone, resultó herido al ser tiroteado por mafiosos molestos por el nombramiento.

7

Los *vidanni* se infiltran en la capital (1970-1981)

Como ya se ha visto, las principales *cosche* de Palermo –como los Greco, Badalamenti, Bontate, Inzerillo– se estaban enriqueciendo con el tráfico de heroína, las inmobiliarias y sus contactos políticos. Paralelamente, otros *capi* habían salido de prisión y se encontraban casi arruinados. Ese fue el caso de Luciano Leggio [Corleone]. Así, *Totò* Riina, emisario de Leggio en Palermo, comenzó a secuestrar a miembros de familias pudientes para financiarse y entrar en el negocio de la droga. La mayor parte de estos secuestros se produjeron mientras los otros miembros del triunvirato, Badalamenti y Bontate, cumplían condenas en la prisión Ucciardone y no podían oponerse directamente a Leggio y Riina. Los corleoneses colaboraban, además, con bandas de la Camorra napolitana, principalmente con Michele Zaza, para introducir en Sicilia tabaco de contrabando.

Secuestros desafiantes y lucrativos

Entre los principales secuestros de los corleoneses cabe destacar estos:

- 24 de febrero de 1971: Antonino Caruso, hijo de un industrial (liberado por 300 millones de liras),
- 8 de junio de 1971: Pino Vasallo, hijo del constructor Francesco *Ciccio* Vasallo,
- 16 de agosto de 1972: Luciano Cassina, constructor, hijo del conde Arturo, junto con Giuseppe Calò (rescate de 1.300 millones),
- En 1975 Luigi Corleo, considerado el hombre más rico de Sicilia, suegro de *Nino* Salvo (octogenario, murió de un ataque cardiaco durante su cautiverio).

Durante la guerra de los solares el epicentro de Cosa Nostra se había trasladado del campo a la ciudad de Palermo y este movimiento fue seguido con interés por Leggio (que había pasado cuatro años en la cárcel dirigiendo a su familia gracias a sus vicarios Riina y Provenzano, las Bestias). Una vez libre, Leggio se trasladó a Palermo con algunos de sus hombres con un ambicioso plan para hacerse con el poder sobre todas las *cosche* de Sicilia.

Los corleoneses de Leggio fueron recibidos con menosprecio por los poderosos *capifamiglia* de Palermo, quienes les llamaban despectivamente ‘u Vidannu (‘los Palurdos’), pero estos eran más astutos de lo que parecía. Así, durante años fueron creando un grupo transversal, conocidos como los

Corleonesi y compuesto por miembros de distintas familias, secretamente traidores a sus jefes tradicionales y fieles incondicionales a Leggio y posteriormente a su sucesor, *Totò* Riina, ‘u Curtu. Sin informar a la Comisión, Leggio reclutó un escuadrón de la muerte compuesto por catorce *killers* de élite y un «ejército fantasma» (en palabras de Falcone) que esperaba órdenes desperdigado en las afueras de Palermo. Los Corleonesi funcionaron durante años en la clandestinidad, esperando pacientemente su momento para atacar.


Badalamenti
Minore
Rimi
L. Greco
Brusca
Leggio
Riina
Agate
Cuntrera Caruana
Settecase
Di Cristina
Calderone
Santapaola
Palermo
Bagheria
Trapani
Alcamo
Marsala
Mazara del Vallo
Corleone
Sciacca
Agrigento
Caltanissetta
Canicattì
Licata
Gela
Catania
Acireale
Messina
Milazzo
Siracusa
Ragusa
Modica
Noto
Vittoria
Caltagirone
Enna
Nicosia
Cefalù
Taormina
Augusta
Pachino
Pozzallo

Principales *cosche* activas en Sicilia a comienzos de los años setenta. En Corleone destacaban Leggio y Riina, Brusca en San Giuseppe Jato, Calderone y Santapaola en Catania, Di Cristina en Caltanissetta, Agate en Mazara y Badalamenti en Cinisi.

Leggio fue detenido en Milán el 16 de mayo de 1974 y le sucedió al frente de la organización *Totò* Riina, mucho más peligroso. Riina no vacilaba en ordenar el asesinato de todo aquel que se negaba a trabajar para él o se le oponía, especialmente periodistas, policías o jueces. De este modo, además de librarse de obstáculos, conseguían generar un malestar social que afectaba sobre todo a los *capi* tradicionales, afectos a los políticos de Democrazia Cristiana. Con estas muertes enviaba un mensaje a los políticos de las consecuencias de enfrentarse a Cosa Nostra. Este mensaje también era recibido por las familias palermitanas de Cosa Nostra: si actuaban a espaldas de Badalamenti, Bontate e Inzerillo, realizaban un *sfregio*, una ostentosa 'falta de respeto'. Las demás familias entendían que Riina no temía la respuesta de los *capi* palermitanos.

Cadaveri eccellenti

«De Mauro era un cadáver que caminaba».

Tommaso Buscetta

Se denominan *cadaveri eccellenti* a las personalidades eliminadas por la mafia. Históricamente Cosa Nostra había evitado atentar contra políticos poderosos, policías de alto rango o jueces. Siempre se había sentido más cómoda colaborando con autoridades corruptas desde la sombra. Sin embargo, a partir de los años setenta surgió un nuevo estilo de comportamiento, iniciado por Stefano Bontate [Santa Maria di Gesù] y apoyado por Badalamenti [Cinisi] y Salvatore Inzerillo [Passo di Rigano]. Funcionaba como la *ultima ratio* una vez que las amenazas habían resultado insuficientes.

Este *modus operandi* fue explotado posteriormente por los Corleonesi de Leggio y Riina para socavar el poder de los mafiosos tradicionales, vinculados a Democrazia Cristiana. Cuanto más daño hicieran a jueces, policías o periodistas, peor parado resultaba el prestigio de los líderes palermitanos y, además, perdían la protección que pudieran disfrutar de jueces o políticos corruptos, pues si un capo no podía protegerles, perdía una buena parte de su utilidad. A continuación mencionamos algunos de los asesinatos excelentes perpetrados por Cosa Nostra en la década de los setenta.

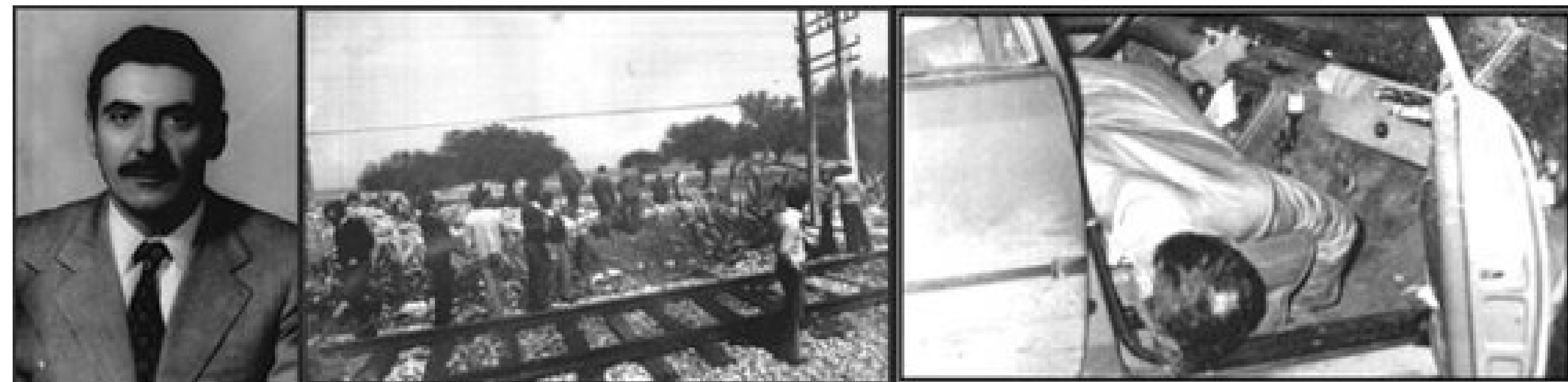
El periodista Mauro de Mauro, del periódico *L'Ora,* autor de numerosas investigaciones sobre mafia, fue secuestrado el 16 de septiembre de 1970 por un comando en la puerta de su casa y nunca más apareció. Según el testimonio de Buscetta, fue Stefano Bontate [Santa Maria di Gesù] quien dio la orden de asesinarle, pues estaba investigando el caso Mattei y el intento de golpe de Estado del príncipe Borghese, ambos casos con implicaciones mafiosas.

Luciano Leggio asesinó a Pietro Scaglione, fiscal de Palermo, y a su chófer, Antonino Lo Russo, tras poner Scaglione unas flores en la tumba de su madre en el cementerio de los Capuchinos. Era el 5 de mayo de 1971. Scaglione se había convertido en un personaje especialmente molesto para Leggio. Años atrás había propuesto que Leggio fuera enviado fuera de Sicilia en el régimen de estancia obligada, pero este se había esfumado antes. Scaglione consiguió entonces que una hermana de Leggio fuera enviada a la península, lo que irritó al capo. En el coche empleado por Leggio en el atentado también iban un mafioso de Santa Maria de Gesù y otro de Porta Nuova, este en señal de aquiescencia, pues el crimen se iba a cometer en su territorio. El fiscal se convirtió en el primer agente de la justicia asesinado por Cosa Nostra.

Leonardo Vitale, de los Atarello, comenzó a prestar declaración sobre Cosa Nostra. Corría el año 1973 y era el primer *pentito*. Ante lo insólito del caso la justicia no le creyó y se le recluyó en un psiquiátrico. Recibió el alta el 2 de diciembre de 1984, siendo asesinado por sicarios de Cosa Nostra en presencia de su madre y de su hermana cuando volvían a su casa tras escuchar la misa. La justicia perdió una magnífica ocasión de golpear a Cosa Nostra aprovechando los datos aportados por Vitale.

Giuseppe Russo, coronel de carabineros, fue asesinado en Ficuzza el 20 de agosto de 1977 mientras disfrutaba de sus vacaciones. Investigaba el caso Enrico Mattei, fundador del Ente Nacional de Hidrocarburos (ENI). El avión de la compañía Agip en el que hacía la ruta Catania-Milán se estrelló cerca de Bascapè (Pavia), en el norte de Italia. Se sospechaba que había sido un atentado cometido por Cosa Nostra, la Organización del Ejército Secreto (OAS) francesa (una formación

terrorista de extrema derecha) o la Central de Inteligencia Americana (CIA). Al coronel Russo le mataron junto con su amigo el profesor Filippo Costa. Ambos recibieron un tiro de gracia en la cabeza. Inicialmente fueron acusados del crimen tres pastores (uno de ellos se había autoinculpado y acusado a los otros dos). Finalmente, en 1997 fueron condenados a cadena perpetua los corleoneses Salvatore Riina, Leoluca Bagarella y Bernardo Provenzano.



Desde la izquierda, retrato del coronel Giuseppe Russo; la escena del crimen de Peppino Impastato, al que ataron explosivos al cuerpo e hicieron estallar en la vía férrea. Finalmente, el cadáver de Pecorelli. Por este asesinato se sentaría en el banquillo el exprimer ministro Giulio Andreotti.

La noche del 8 de mayo de 1978 Giuseppe *Peppino* Impastato, activista antimafia militante de Nueva Sinistra y Democrazia Proletaria e impulsor de una campaña de denuncia contra Gaetano Badalamenti [Cinisi], fue secuestrado, conducido a una caseta donde fue salvajemente torturado y finalmente llevado hasta la vía férrea entre Palermo y Trapani. Allí le ataron una carga de explosivos que detonaron, lo que esparció sus restos en un radio de trescientos metros. La noticia de su muerte fue publicada en un primer momento así: «Fanático izquierdista destrozado por su propia bomba en la vía férrea» (*Corriere della Sera*). Eran los tiempos de los años de plomo. La investigación policial resultó totalmente desidiosa y nula. Tras el funeral se formó un cortejo de mil personas que al pasar ante la casa de Gaetano Badalamenti [Cinisi] le increpó llamándole «carnicero» a gritos. Días antes de su muerte se había presentado a las elecciones municipales con la formación Democrazia Proletaria. Como señal de aprecio, los votantes de Cinisi le votaron, siendo elegido concejal de forma póstuma. Se dice que sus asesinos buscaban un informe que Impastato había recogido con valiosa información contra la mafia de Cinisi. El documento nunca apareció; ni siquiera había certeza de que realmente existiera. Un centro de estudios antimafia utilizó su nombre para dar a este activista antimafia una nueva vida simbólica e imperecedera.



Peppino Impastato (dcha.), destacado activista antimafia. Era hijo de un mafioso y conoció este submundo criminal desde su infancia. Desde su emisora de radio y desde la política intentó combatir al capo local, *Tano* Badalamenti [Cinisi] (izq.), a quien Impastato denominaba jocosamente «Tano seduto».

Mario Francese, destacado periodista de investigación que trabajaba en el *Giornale di Sicilia,* llevaba muchos años, desde la década de los sesenta, informando sobre Cosa Nostra, como los intereses de los mafiosos en la presa Garcia, entrevistando a Ninetta Bagarella, la esposa de Riina. Se encontraba investigando la creciente tensión entre los corleoneses y la mafia tradicional de Palermo cuando el 26 de enero de 1979 le esperaba a la puerta de su casa el corleonés Leoluca Bagarella. En 2001 fueron condenados por este crimen *Totò* Riina, Antonio *Nenè* Geraci, Giuseppe Farinella, Michele Greco, Leoluca Bagarella y Giuseppe Calò.

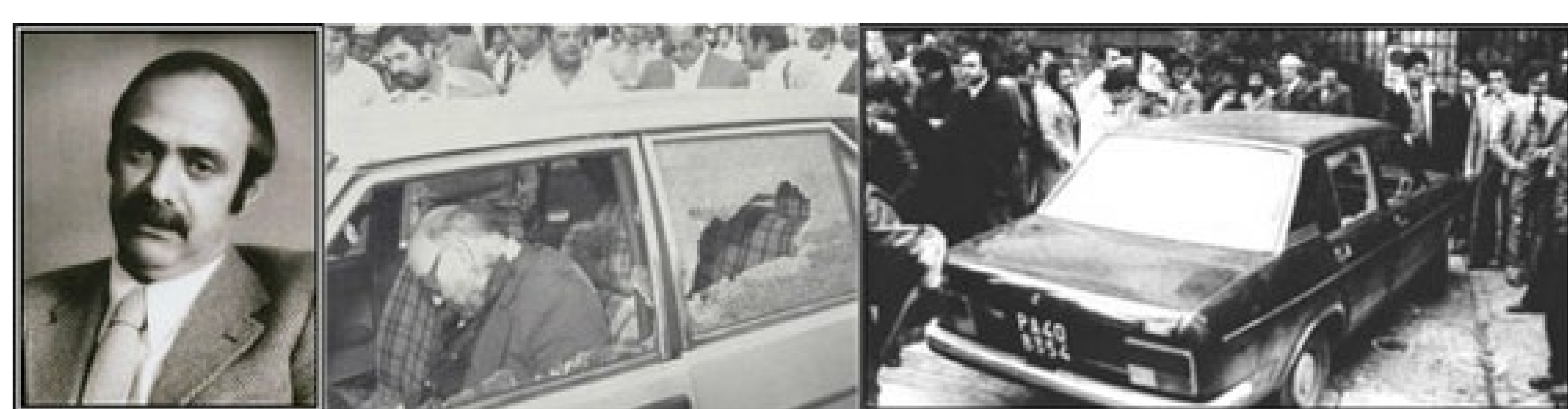
Michele Reina, secretario provincial de Democrazia Cristiana de Sicilia, fue asesinado el 9 de marzo de 1979 y se convirtió en el primer político de DC víctima mortal de Cosa Nostra. Supuestos terroristas izquierdistas de Brigadas Rojas y Primera Línea reivindicaron el asesinato del «mafioso Michele Reina», pero según Buscetta fue Riina [Corleone] quien estuvo detrás del crimen. Como en tantas otras ocasiones, la mafia recurría a la calumnia para desviar las pistas policiales. En 1999 Riina, *Pippo* Calò [Porta Nuova], Michele Greco, Bernardo Brusca, Bernardo Provenzano, Francesco Madonia y Antonio Geraci resultaron condenados por este asesinato y el de otros políticos.

El periodista Mino Pecorelli fue asesinado el 20 de marzo de 1979. En 1993 el exprimer ministro de Italia Giulio Andreotti fue absuelto de la acusación de haber solicitado este crimen a Riina. Algún *pentito* había señalado a Andreotti no sólo como colaborador de la mafia, sino como uno de sus principales *bosses*.

El comisario Boris Giuliano, director de la Unidad Motorizada de Palermo, era un luchador muy activo contra Cosa Nostra y el narcotráfico. Se hallaba tras la pista del corleonés Leoluca Bagarella, implicado en el tráfico de drogas. Como había recibido amenazas de muerte había enviado a su familia de vacaciones y se encontraba solo en Palermo. Contra su costumbre, el 21 de julio de

1979 fue a tomarse un café a un bar cerca de la comisaría. Cuando se disponía a pagarlo en la caja, el corleonés Leoluca Bagarella entró en el local y le disparó dos tiros en la nuca y cinco en la espalda con su pistola 7,65.

El juez Cesare Terranova dirigió la causa penal sobre la guerra entre *leggisti* y *navarristi* que ensangrentó Corleone entre 1953 y 1963. Asimismo había formado parte de la Comisión Parlamentaria Antimafia. Se le considera como el predecesor de Giovanni Falcone y Paolo Borsellino en la lucha activa de los jueces contra la mafia. El 25 de septiembre de 1979 fue asesinado junto con su guardaespaldas, el sargento de policía Lenin Mancuso, por un equipo formado por Leoluca Bagarella, Vincenzo Puccio, Giuseppe *Pippo* Gambino y Francesco *Ciccio* Madonia, que les acribillaron: el juez recibió treinta disparos y fue rematado en la calle.



Retrato de Boris Giuliano. El juez Cesare Terranova fue ametrallado por los Corleonesi por sus tenaces investigaciones antimafia. Asesinato de Piersanti Mattarella, presidente de la región siciliana que trató de desvincular a su partido de Cosa Nostra.

Otro cadáver excelente que ampliaba el siniestro historial de Cosa Nostra fue el de Piersanti Mattarella, presidente de la región de Sicilia. Circulaba en su coche el 6 de enero de 1980 cuando se aproximaron a él Antonino *Nino* Madonia, Vincenzo Puccio y *Pippo* Gambino y acabaron con él. Matarella, de Democrazia Cristiana, fue un político que trató de romper los vínculos entre su partido y Cosa Nostra.

Mientras esperaba el comienzo de los fuegos artificiales de las fiestas de Monreale junto a su mujer y su hija de cuatro años, el capitán de *carabinieri* Emanuele Basile fue asesinado el 5 de mayo de 1980 por Vincenzo Puccio, que le disparó por la espalda a corta distancia. Basile había emprendido una investigación sobre la implicación del clan de Altofonte, aliado de los corleoneses, en el tráfico de drogas. Salvatore Damiani [Monreale] ordenó el asesinato. Puccio y sus cómplices Armando Bonanno y Giuseppe Madonia fueron detenidos con el arma aún caliente, pero el juez Corrado Carnevale, también conocido como el Matasentencias, logró su absolución en 1987 por defectos procesales. Una ulterior revisión del caso consiguió finalmente la condena de los procesados.

El fiscal Gaetano Costa, que había firmado cincuenta y cinco órdenes de detención contra miembros del grupo Spatola-Inzerillo-Gambino, fue asesinado el 6 de agosto de 1980 por orden del capo Salvatore Inzerillo para demostrar a los Corleonesi que ellos también eran capaces de actuar contra las autoridades. Como ya se ha indicado, la mayor parte de los asesinatos de la mafia de jueces, policías y políticos en este período constituían un mensaje de los Corleonesi, que venía a decir que los mafiosos tradicionales de Palermo no tenían el mando real de la situación, que se les podía desobedecer impunemente.

Blitzkrieg en Palermo (1981-1983)

Tras años creciendo en la sombra, Riina y sus Corleonesi decidieron pasar a la acción y atacar por sorpresa a las poderosas familias palermitanas encabezadas por Inzerillo y Bontate. Como había sucedido en la primera guerra, ahora se enfrentaban dos estilos de familia.

Por un lado, estaban los palermitanos, que basan su poder en la diplomacia y las influencias políticas, también llamados *guanti di velluto*, 'guantes de seda':

- Stefano Bontate [Santa Maria del Gesù];
- Salvatore Inzerillo [Passo di Rigano]; y,
- Gaetano Badalamenti [Cinisi].

Por otro lado, se encontraban los Corleonesi de *Totò* Riina, violentos, traicioneros e implacables, y sus aliados:

- Salvatore y Michele Greco [Ciaculli];
- Filippo Marchese (Corso dei Mille);
- Massimo Spadaro (La Kalsa);
- Rosario Riccobono (Partanna-Mondello); y,
- Pietro Vernengo (Brancaccio).

Principales *cosche* en Palermo hacia 1980. Mientras Riina esperaba en las afueras de la ciudad iba captando aliados secretos, como los Greco, Riccobono y Marchese, para enfrentarse a Bontate e Inzerillo. El mapa muestra el territorio de las principales familias involucradas en la masacre que estaba a punto de iniciarse.

El escuadrón de la muerte de Riina

- Pino Greco: asesinado en 1985
- Mario Prestifilippo: asesinado en 1987
- Filippo Marchese: asesinado en 1982
- Giuseppe Marchese: *pentito* en 1992
- Giovan Battista Pullarà: detenido hacia 1982
- Giuseppe Lucchese: detenido en 1990
- Giacomo Gambino: se suicidó en 1996
- Antonino *Nino* Madonia: detenido en 1989
- Raffaele Ganci: detenido en 1993

La segunda guerra mafiosa se desarrolló de forma sangrienta y despiadada, causando centenares de muertos. Algunos autores hablan de guerra de exterminio; otros, de golpe de Estado dentro de Cosa Nostra; otros, de *blitzkrieg* (‘guerra relámpago’); Dickie la denomina la *mattanza*. Como ya se

ha indicado, los Corleonesi de Riina contaban con una red de traidores infiltrados en las familias rivales. Estos agentes dobles, realmente fieles a Riina, atraían a emboscadas a sus compañeros de *cosca,* que eran fácilmente eliminados cuando menos lo esperaban.

En esta guerra desigual, el dinero y el respaldo de sus contactos políticos no sirvieron de nada a los rivales de Riina; la violencia y la traición acabaron con ellos, en muchas ocasiones sin saber de dónde venían los golpes asesinos. Finalmente, se impuso la violencia inexorable de los Corleonesi, que dejó un sangriento rastro de más de mil muertos salvajemente exterminados, en palabras de la experta Claire Sterling, «…a tiros, estrangulados, quemados, golpeados, torturados, desmembrados, decapitados, atados como una cabra, cortados con un hacha, disueltos en ácido, asados a la parrilla, arrojados a los cerdos».

La despiadada matanza desencadenada por los Corleonesi y los Greco comenzó en 1981, pero el astuto Riina había empezado a prepararse concienzudamente una década antes. Ya entre 1971 y 1975 Leggio y Riina cometieron una serie de lucrativos secuestros con cuyos rescates podrían financiar sus operaciones de narcotráfico. Además, Badalamenti [Cinisi], Inzerillo [Passo di Rigano] y Bontate [Santa Maria di Gesù], los líderes de la mafia palermitana, se habían opuesto expresamente a los secuestros. La desobediencia de los corleoneses constituía un *sfregio*, un menosprecio y un desafío a los palermitanos. Mandaban así un mensaje claro de que no temían desobedecerles.



Retratos de los *guanti di velluto* palermitanos Stefano Bontate, Salvatore Inzerillo y Gaetano Badalamenti, opuestos a los Corleonesi. Controlaban los negocios inmobiliarios y el narcotráfico, actividades muy lucrativas de las que Riina deseaba formar parte importante.

Ante la amenaza creciente de Riina y sus aliados, los socios de Bontate e Inzerillo trataron de imponer respeto. El 18 de junio de 1977 Rosario Riccobono [Partanna Mondello] ordenó el asesinato de Angelo Graziano [Acquasanta], protegido de Riina. Y casi un año más tarde, el 8 de abril de 1978 Giuseppe Di Cristina, el Tigre [Riesi, Caltanissetta], asesinó a *Ciccio* Madonia [Vallelunga], aliado de los Corleonesi. Riina consiguió sacar partido de la pérdida y se atrevió a culpar a Badalamenti de ese crimen, por lo que este fue expulsado de la Comisión y reemplazado por Michele Greco [Ciaculli], secreto socio de los corleoneses. Riina combinaba la diplomacia con la fuerza: así,

en mayo de 1978 mataron a Giuseppe Di Cristina [Riesi] y en septiembre de 1979 a *Pippo* Calderone [Catania]. La muerte de Calderone facilitó el auge en Catania de *Nitto* Santapaola, aliado de Riina. Eliminados los principales obstáculos en el sur (Caltanissetta) y en el este (Catania) de la isla, Riina se dispuso al asalto de Palermo. En el complejo tablero de este ajedrez siciliano, las fichas de Riina fueron sustituyendo a las de sus rivales en los puestos clave. Para cuando comenzase la partida, Greco y los Corleonesi tenían casi todos los triunfos de su parte.

La guerra comenzó de improviso y brutalmente el 23 de abril de 1981. Ese día cumplía años Stefano Bontate [Santa Maria del Gesù]. Había detenido su coche en un semáforo cuando el escuadrón de la muerte de Riina le ametralló. Unos días más tarde, el 11 de mayo, un equipo de Corleonesi atacó a Salvatore Inzerillo [Passo di Rigano]. Había estado con su amante, en Uditore, y cuando se disponía a entrar en su Alfa Romeo blindado, le acribillaron.

Tanto Bontate como Inzerillo fueron ametrallados con fusiles de asalto AK 47 Kalashnikov y recibieron como *sfregio* impactos en la cara. La policía tardó horas en identificarlos. Fue el catanés Benedetto Santapaola quien facilitó a sus aliados Corleonesi estas potentes armas de combate.

Santo Inzerillo y su tío Calogero Di Maggio acudieron el 26 de mayo a una reunión de *capi* en San Giuseppe Jato para protestar. A una señal de Antonino Rotolo, Gaspare Mutolo, Francesco Davi, Salvatore Scaglione, Raffaele Ganci y Antonino Madonia les sujetaron y estrangularon allí mismo; luego sus cadáveres fueron disueltos en ácido en la sociedad Calcestruzzi SpA. Al día siguiente *Mimmo* Teresi, vicecapo de Bontate, Giuseppe Di Franco y Salvatore y Angelo Federico (Santa Maria del Gesù) fueron convocados por su amigo Antonino *Nino* Sorci para una reunión con Leopoldo Pullara. Les esperan unos diez corleoneses, que los estrangularon. Sus restos fueron arrojados a los cerdos. Sus compañeros Salvatore Contorno y Emanuele D’Agostino también habían sido invitados a la reunión, pero no acudieron. Y al día siguiente Emanuele D’Agostino quiso huir a Estados Unidos, para lo que solicitó ayuda a Saro Riccobono [Partana Mondello], pero este le traicionó y entregó a los corleoneses.




Cadáveres de Bontate e Inzerillo. Con la eliminación de Bontate e Inzerillo en apenas unos pocos días, Riina consiguió casi decapitar al bando rival, con lo que se hizo una importante ventaja en la lucha. Pero la masacre se prolongó durante unos años porque para los Corleonesi la victoria no se limitaba a matar a los jefes rivales, sino que tenían que exterminar a sus familias y amigos.

Riina y Greco practicaban una guerra sin límites, en la que combinaban una brutalidad desmedida con la traición y el engaño. Las víctimas no sabían de dónde venían los golpes homicidas. Un aspecto a destacar de la sutil maldad de Riina estribaba en que reclutaba a sus hombres dentro de las familias rivales y empleaba a los traidores para matar a sus compañeros. Cuanto más cercanos eran el criminal y su víctima, menos podía sospechar esta.

En Cosa Nostra se concede gran importancia a las *vendette* por las que un pariente tratará de vengar el asesinato. La guerra emprendida por los Corleonesi era de exterminio: trataban de aniquilar a familias enteras para evitar ulteriores venganzas. Por eso en el transcurso de la guerra fueron asesinados veintiún parientes de Salvatore Inzerillo, entre ellos su hijo Giuseppe, de dieciséis años. Los supervivientes de la familia Inzerillo pactaron su huida a Estados Unidos para salvarse del exterminio a cambio de no regresar jamás a Sicilia. Así, en junio desaparecieron los primos Salvatore Inzerillo, hijos de Pietro y Francesco, asesinados por Pietro Marchese (Corso dei Mille) y Giovanello Greco (Ciaculli), secretamente adictos a Riina. Un mes después el joven Giuseppe Inzerillo, de diecisiete años, que en el funeral de su padre Salvatore había jurado vengarse, y su amigo Stefano

Pecorella fueron secuestrados en la calle. Pino Greco y Filippo Marchese torturaron y asesinaron a ambos muchachos. Antes de matar al joven Inzerillo le cortaron el brazo derecho y mofándose de él le dijeron: «Con este brazo no matarás a Riina».

El siguiente objetivo notorio de los Corleonesi fue Salvatore *Totuccio* Contorno [Brancaccio]. El 26 de junio circulaba en su coche por Palermo, acompañado por su sobrino de once años, cuando los *killers* Pino Greco y Giuseppe Lucchese le esperaban con sus armas preparadas, entre ellas, el temible AK 47 Kalashnikov. Intentaron bloquearle el paso y le ametrallaron, pero Contorno hizo gala de una gran sangre fría y portentosos reflejos y consiguió salir del paso, esquivando los obstáculos, replicando al fuego de sus agresores e hiriendo a uno de ellos. Él también resultó herido, pero consiguió salir vivo de la emboscada.



Asesinato en Palermo en 1982. En aquella salvaje guerra sin reglas ni piedad la muerte podía sobrevenir en cualquier momento. Con frecuencia, las víctimas no sabían ni de dónde venían los golpes, que en ocasiones procedían de personas allegadas.

Los Corleonesi prosiguieron su campaña asesina y entre agosto y septiembre acabaron con la vida de varios jefes rivales, entre los que destacaron Antonio *Nino* Badalamenti [Cinisi], Leonardo Caruana, de Siculiana, y Gigino Pizzuto [Castronovo]. Este último fue asesinado en San Giovani Gemini, cuando se encontraba en un bar. Los asesinos irrumpieron en el local y le mataron junto con otros dos clientes. Pizzuto estaba considerado el número tres de la Cúpula palermitana, tras Bontate e Inzerillo. En pocos días se cometieron más de veinte asesinatos en lo que la prensa denominó «verano de sangre».

El horror tras la ***lupara bianca***

Se entiende por *lupara bianca* el asesinato realizado sin armas de fuego, sustituidas estas por la estrangulación como método más recurrente, y la desaparición del cuerpo mediante su enterramiento en secreto, disolución en ácido o descuartizamiento y lanzamiento de restos al mar.

En ocasiones los asesinos ataban a sus víctimas de pies y manos enlazando un nudo corredizo alrededor del cuello para que al moverse se estrangulasen. Esta modalidad de asesinato, conocida como *incaprettamento,* se destinaba tradicionalmente a aquellos considerados indignos de morir a manos de los hombres de honor.

Con el ascenso de los Corleonesi en la década de los ochenta, a la *lupara bianca* se añadieron nuevas cotas de crueldad, habilitando salas de tortura a las que se conducía a las víctimas para torturarlas, estrangularlas y disolver sus cuerpos en ácido muriático, el mismo que empleaban para refinar la heroína en sus laboratorios. De entre estas cámaras de la muerte destacaban las siguientes:

- A un apartamento de la Piazetta Sant'Erasmo, Filipo Marchese [Corso dei Mille] condujo a docenas de víctimas para torturarlas y estrangularlas. Los *pentiti* Vincenzo Sinagra y Stefano Calzetta desvelaron las atrocidades de Marchese (asesinado en 1982), ayudado por el *killer* Giuseppe Greco, *Scarpuzzedda* [Ciaculli]. Sinagra afirmó que Marchese se masturbaba y tomaba cocaína durante las sesiones de tortura y asesinato.
- En la Sociedad Calcestruzzi SpA, de Buscemi, Bini y Pino Lipari, la policía encontró cuerdas, ácido y parrillas. Se estima que allí fueron asesinadas al menos dieciséis personas, entre ellas Santo Inzerillo y Calogero Di Maggio.
- La Industria Chiodi e Reti (ICRE) o Il Ferro era un depósito de hierro ubicado en la localidad de Bagheria, junto a la autopista Palermo-Catania. Propiedad de Leonardo Greco, se empleaba como escondrijo y centro de reuniones de Bernardo Provenzano. El *pentito* Antonino *Nino* Giuffré se refería al Ferro como un campo de exterminio, pues se sospecha que allí fueron torturadas y asesinadas un centenar de personas, muchas de ellas estranguladas. Antes de disolver sus cuerpos en ácido, les quitaban los relojes para no dejar ningún rastro.

En Castellamare Antonino Buccellato asesinó a su hermano Felice, que apoyaba al bando perdedor. En la atmósfera de traición que imperaba en esta guerra no se podía confiar en nadie, ni siquiera en la propia familia. El ansia de poder y el espíritu de supervivencia eran más fuertes que los vínculos de sangre.

A partir de octubre de 1981 los Corleonesi desataron una cruenta ofensiva contra Salvatore Contorno y sus allegados: el día 3 mataron a su sobrino Pietro Mandala junto con su amigo Emanuele Mazzola, y el día 15 a Antonino *Nino* Grado, primo de Contorno, y Giovanni Mafara, hermano de un importante traficante de heroína. Más adelante, para huir de la furia sin cuartel de Riina, la familia Grado emigró a España, desde donde prosiguió con sus negocios de tráfico de droga y desde donde asestó algún golpe mortal a sus rivales, como el asesinato de Michele Graviano (Corleone). Por su parte, Riina continuó eliminando a gente próxima a Contorno. El 6 de noviembre acabaron con el doctor Sebastiano Bosio, que había curado las heridas de Contorno, y dos día más tarde mataron a Antonino Rugnetta, amigo de Contorno. No cabe ninguna duda de que se trataba de una guerra de aniquilación. No bastaba con eliminar a los jefes, sino también a cualquiera que pudiera ayudarles o tratar de vengarles.



El triángulo de la muerte: una zona donde la mortalidad se disparó en el verano de 1982.

La crueldad de los Corleonesi no respetaba ni las fechas más señaladas, y así el día de Navidad mataron al *capomandamento* Giovanni Di Peri [Villabate], a su brazo derecho Antonio Pitarresi y su hijo Biagio, además de a una persona que pasaba por el lugar. Al día siguiente asesinaron a Giuseppe Caruso (Villabate). Anulada cualquier oposición en Villabate, los corleoneses reemplazaron a Di Peri por Salvatore Montalto.

Los asesinatos se siguieron sucediendo sin pausa a comienzos de 1982. El brazo de los Corleonesi llegaba hasta Estados Unidos, y el 15 de febrero Pietro Inzerillo, hermano de *Totò,* apareció muerto en el coche de Erasmo Gambino en Mont Laurel, Nueva Jersey.

En 1982 tuvo lugar otro verano sangriento: en junio se cometió un asesinato cada tres días y en julio y agosto, cada dos días. En el triángulo de la muerte Bagheria-Altavilla-Casteldaccia se produjeron hasta noventa muertes.

Los corleoneses pusieron su implacable mirada sobre Tommaso Buscetta, que, asustado ante el devenir de los acontecimientos, había huido a Brasil para conservar su vida. Como no consiguieron acabar con él, comenzaron a eliminar a personas de su entorno. El 21 de septiembre desaparecieron los dos hijos mayores de Buscetta, Benedetto y Antonio. Meses después, el 26 de diciembre, mataron a Giuseppe Genova, pariente de Buscetta, y a dos sobrinos de este, Orazio y Antonio D'Amico. El día 29 los sicarios de Riina mataron a Vincenzo Buscetta, hermano de Tommaso, y al hijo de este, Benedetto. Y el último día del año los Corleonesi volvieron a actuar en Estados Unidos y asesinaron a Giuseppe Tramontana, testigo de la boda de Tommaso Buscetta, y a Giuseppe Romano mientras tomaban el sol en una playa de Fort Lauderdale (Florida). Buscetta fue detenido y extraditado a Italia en 1983, y en venganza por tantas muertes de su familia decidió colaborar con la justicia para facilitar la condena penal de sus enemigos.

Greco y Riina combinaban a la perfección distintas tácticas, la violencia descarnada con la sutil y engañosa traición. En un momento dado Riina pretendió acabar con Saro Riccobono [Partanna]. Este se había pasado sigilosamente a su bando, traicionando a Inzerillo, Bontate y Badalamenti, y mediante el engaño había atraído a algunos de sus antiguos amigos a emboscadas letales. La guerra había progresado hacia el triunfo final de los Corleonesi, y Riina temía que Riccobono –enriquecido con el narcotráfico– hubiera acumulado mucho poder y se convirtiera en una futura amenaza. Para acabar con ese peligro, el 30 de noviembre se celebró una fiesta en la villa de Michele Greco en San Giuseppe Jato, a la que asistieron unos cincuenta mafiosos. El ambiente era distendido y alegre, pero se reservaba una truculenta sorpresa para el final. A una señal convenida, redujeron a Riccobono y a siete de sus amigos, entre ellos, Salvatore Scaglione [La Noce], y los fueron estrangulando uno a uno ante los demás comensales y la complacida mirada de Riina. Pino Greco estranguló a Riccobono mientras Giacomo Giuseppe Gambino y Antonino Madonia lo sujetaban.

Antonino Porcelli sustituyó a Riccobono como capo de Partanna Mondello. Días después tres hombres de Ricobonno resultaron asesinados en el Singapore Bar. La policía encontró a Vito Riccobono, hermano de Saro, decapitado en su coche. Greco y Riina no querían dejar cabos sueltos y la política de exterminio se convirtió en una cruel constante. Maestros de la traición, sospechaban de cualquier otro que pudiera oponérseles. Incluso durante un tiempo se pensó que Buscetta era quien había ordenado estos crímenes.

Desde el comienzo de la *mattanza* hasta finales de 1982, 151 personas fueron asesinadas y otras 130 desaparecieron, víctimas de la *lupara bianca*. La cifra totaliza casi las 300 víctimas mortales.

Al comienzo de 1983 y tras casi dos años de masacre los corleoneses se veían vencedores incuestionables. Casi todos sus rivales de importancia habían sido eliminados y la gran mayoría de los principales *mandamenti* de Sicilia estaban en sus manos. Sólo les faltaba rematar el asunto y ajustar cuentas internas.

En enero el implacable Pino Greco, quizá el asesino más eficaz de Riina junto con Giuseppe Brusca, mató a Filippo Marchese [Corso dei Mille], el siniestro asesino de la cámara de tortura de la Piazzetta Sant Erasmo. Ya en verano, la muerte golpeó al sur de la isla: el 30 de julio Carmelo Colletti [Agrigento], aliado de Riina, fue asesinado en Ribera (Agrigento), en su negocio de recambios para automóviles, junto a su primo Giacomo. A Colletti le mataron miembros del clan

Lauria, que se había aliado con Badalamenti para ocupar su puesto. Los Corleonesi se vengaron matando a doce miembros de los Lauria, entre ellos, a Calogero *Lillo* Lauria [Agrigento].

Uno tras otro fueron cayendo los últimos rivales de Riina y Greco. A partir de octubre comenzó una ofensiva contra los Badalamenti, de Cinisi. El 5 de octubre los sanguinarios *killers* Giuseppe *Pino* Greco, Scarpuzzedda, ('Zapatito'), y Giuseppe Lucchese asesinaron a Leonardo Rimi, sobrino de Vincenzo Rimi [Alcamo], y a Calogero Caruso cerca de Cinisi. Los Rimi eran aliados de Buscetta y Badalamenti, y el crimen era un mensaje para que Badalamenti –detenido en Madrid– no hiciera declaraciones. Tres días más tarde le llegó el turno a Silvio Badalamenti, que se encontraba en Marsala. Ese mismo día en Cinisi atentaron contra Procopio Di Maggio (Cinisi) y mataron a su acompañante, Salvatore Zangara, secretario del PSI. Di Maggio consiguió refugiarse y repeler la agresión, en la que resultaron heridas tres personas.

Una vez más, la muerte se trasladó de Sicilia a Estados Unidos y el 10 de noviembre desaparecieron en Nueva Jersey Matteo y Salvatore Sollena (Cinisi), parientes de Badalamenti. Sus cuerpos aparecieron días después. Dos semanas más tarde cinco *killers* asesinaron a Natale Badalamenti en el hospital de Carini. Y dos días después, en el funeral de Natale Badalamenti, en Cinisi, mataron a Giacomo Palazzolo, empleado del Banco de Sicilia. Para acabar con cualquier atisbo de resistencia o venganza los Corleonesi prosiguieron su campaña de aniquilamiento: el 3 de diciembre mataron a Pasquale Cottone en Balestrate y al día siguiente en Cinisi al pastor Saverio Munacò, ambos leales a Badalamenti.

8

El sultanismo de Riina (1983-1993)

Tras la victoria final de los Corleonesi se produjeron cambios estructurales en Cosa Nostra. Antes, las decisiones importantes se tomaban colegiadamente entre los principales *capi*; ahora Riina ejercía el poder de forma absolutista, apoyado en una cúpula restringida. Para la experta Letizia Paoli, la dictadura de Riina corresponde al modelo de gobierno autocrático o sultanismo, según la terminología del sociólogo Max Weber.

La *mattanza* permitió a Riina ascender al poder, un logro importante, pero mantenerse en un mundo tan implacable requiere no bajar nunca la guardia, desconfiar de casi todos, anticiparse a posibles rivales o usurpadores. Con los mismos métodos que le sirvieron para convertirse en *capo di capi*, la brutalidad y la traición, ejerció un régimen de terror que se extendería al menos durante el resto de los años ochenta.






La *mattanza*. Más que una guerra de mafia fue un baño de sangre perpetrado con salvaje alevosía. La mafia tradicional se jactaba de poseer un cierto código de conducta y una relación diplomática con las autoridades. Con Riina el único código era el todo vale, y las antiguas relaciones con los políticos fueron literalmente dinamitadas.

Durante la dictadura de Riina, los viejos códigos de conducta se sustituyeron por el prestigio que proporciona el dinero. La droga y los contratos públicos ofrecían rápidos y abundantes beneficios. La mafia tradicional cedió su hegemonía al mafioso empresarial, más individualista y orientado al enriquecimiento. Sin embargo, este cambio de valores generó una crisis en muchas familias mafiosas, pues muchos *pisciotti* quedaron descontentos con el desigual reparto de los beneficios. Se abrieron así peligrosamente las puertas a la traición o a la sublevación o al menos a un distanciamiento entre los jefes y sus soldados. La debilidad del sentimiento de grupo también facilitaba y promovía involuntariamente los casos de *pentitismo* o arrepentimiento.

Con el fin de mantenerse en el poder Riina no vaciló en recurrir a la violencia para acabar con conspiradores, disidentes o *pentiti*, matando sin piedad a familiares de posibles colaboradores de la justicia, mujeres y niños incluidos, recurriendo con frecuencia a la *vendetta* transversal, es decir, vengarse en allegados.

El 28 de agosto de 1985 fue asesinado el *boss* Gerlando Alberti en Porto Empedocle, a quien no

debemos confundir con su homónimo, uno de los principales traficantes sicilianos de heroína. Poco después también mataron a su padre Antonio y a su primo Giuseppe. Como ya se ha indicado, los Corleonesi, y en particular Riina, no guardaban ningún respeto ni miramiento por nada ni por nadie. Llevaban a su máxima expresión el aforismo maquiavélico de que el fin justifica los medios y todo aquel que se les oponía o podía suponer un riesgo para ellos era eliminado sin contemplaciones, incluso aunque se tratase de colaboradores muy cercanos. Eso ocurrió con Pino Greco, Scarpuzzedda [Ciaculli], uno de los *killers* predilectos de Riina. Sus amigos Vincenzo Puccio y Giuseppe Lucchese le tirotearon mientras preparaba café para ellos. Riina había ordenado el asesinato porque lo consideraba una amenaza creciente. Le sustituyó Vincenzo Puccio. Ese mismo mes también fueron asesinados los hermanos Scaduto, Giovanni Fici y Giacomo Conigliaro.

En 1987 destacó el enfrentamiento entre las familias Madonia y Carollo en Resuttana. Pese a disputar un territorio en el sur de Sicilia, ambas *cosche* tenían intereses y sucursales en el norte de Italia, por lo que la violencia se extendió también por las regiones de Piamonte y Lombardía. El 1 de junio fue asesinado cerca de Milán Gaetano Carollo. Había comenzado una violenta ofensiva de los Madonia en la que se sucedieron sin tregua los asesinatos de miembros de la familia Carollo: en Turín fueron asesinados Salvatore Rinella, un hombre de Carollo, y su mujer Franca Cassina; más tarde también asesinaron a Francesco Perna. Pietro Carollo, hijo mayor de Gaetano, fue víctima de la *lupara bianca.* El 9 diciembre mataron a Francesco Rinella, hermano de Salvatore, y un mes después se esfumó Armando Bonanno, que aspiraba a reemplazar a Gaetano Carollo. No se le volvió a ver con vida. Los Madonia se habían impuesto en la zona.

El 18 de abril de 1989 mataron al patriarca de Bagheria Antonino Mineo, octogenario miembro de la Cúpula de Palermo. Mientras circulaba por Corso Butera un coche le adelantó y le bloqueó para que le ametrallasen desde una moto, matándolo al instante. Leonardo Greco le sustituyó al frente de la familia de Bagheria.

Por su parte, los hermanos Giuseppe y Antonino *Nino* Marchese asesinaron en la prisión palermitana de Ucciardone al *killer* Vincenzo Puccio [Ciaculli]. Era el 11 de mayo. Minutos después mataron a su hermano Pietro Puccio en un cementerio de un disparo en la cabeza, y el 5 de julio asesinaron al último hermano, Antonino, constructor. Vincenzo Puccio, que había sido lugarteniente de Pino Greco antes de asesinarle y sustituirle en el cargo, se había opuesto posteriormente a algunas decisiones de Riina.

En Palma di Montechiaro (Agrigento) los hermanos Ribisi estaban en guerra con la *cosca* Di Vincenzo, que contaba con el apoyo de los corleoneses. Los Ribisi habían matado al corleonés Calogero Sambito. El 6 de agosto de 1989 fueron asesinados en una pizzería de Marina di Palma Gioacchino Ribisi y Girolamo Castronovo, y dos meses más tarde, el 4 de octubre, eliminaron en un hospital de Caltanissetta a Rosario y Carmelo Ribisi.

RIINA DECLARA LA GUERRA AL ESTADO

Durante la segunda guerra mafiosa, Riina fue aniquilando a sus rivales de forma implacable. Desde una perspectiva militar, los corleoneses alcanzaron una victoria aplastante sobre las poderosas familias palermitanas. Pero la extrema violencia de Riina se convirtió en una victoria pírrica, pues con la destrucción del bando perdedor Cosa Nostra perdía sus sólidos contactos con importantes políticos de Democrazia Cristiana tanto en Sicilia como en el Gobierno de Italia, con empresarios y con banqueros, que influían para conseguirles sentencias absolutorias o al menos más suaves, contratos públicos y acceso a lucrativos negocios que les permitían blanquear el dinero ilícito.

Riina, fiel a su estilo, pensaba que con demostraciones de fuerza podría conseguir lo que los *mafiosi* de viejo cuño habían logrado amistosamente. El líder corleonés comenzó así un sangriento pulso contra la sociedad, la judicatura y las fuerzas del orden. A los despiadados asesinatos ordenados por Riina respondieron heroicamente una serie de jueces, policías y militares destinados en Sicilia, así como una parte de la sociedad siciliana y, en menor medida, el Gobierno italiano. A continuación se expone una sencilla cronología de este turbulento período en el que Riina declaró la guerra a Italia.

Llegada y muerte del general Dalla Chiesa (1982)

Como se recordará, el capo Salvatore *Totuccio* Contorno [Santa Maria di Gesù] había sido víctima de una emboscada en junio de 1981 y había sobrevivido a una lluvia de disparos de Kalashnikov. No tuvieron tanta suerte varios de sus familiares, aniquilados por los Corleonesi. En aquellos tiempos Palermo se convirtió en una ciudad muy insegura para todo el mundo, especialmente para los rivales de Riina. Por ello Salvatore Contorno buscó refugio en Roma, donde fue detenido el 24 de marzo de 1982. Más tarde decidió arrepentirse y comenzar a colaborar con la justicia, facilitando muchas detenciones y condenas penales. Fruto de las declaraciones de Contorno, el 25 de octubre de 1983 se emitieron ciento veintisiete órdenes de detención, asestando un duro golpe a Cosa Nostra.

El coche de Pio La Torre, secretario regional del Partido Comunista Italiano, se dirigía hacia la sede del partido en Via Turba. Conducía otro militante comunista, Rosario Di Salvo. De pronto surgió un vehículo que les bloqueó el paso, dos *killers* se aproximaron en una moto y comenzaron a disparar. La Torre consiguió responder al fuego, pero finalmente fue asesinado junto con su acompañante. Había sido miembro de la Comisión antimafia y portavoz de la oposición. El equipo asesino estaba compuesto por los Corleonesi Pino Greco (Ciaculli), Giuseppe Lucchese, *Nino* Madonia, Mario Prestifilippo y Salvatore Cucuzza.





Atentado contra el general Dalla Chiesa. El General de Hierro había sido enviado a Sicilia para combatir a Cosa Nostra. Pensaba que disponía de plenos poderes para actuar, pero se encontró en una situación de desolador aislamiento, lo que favorecería su asesinato.

La Torre fue asesinado el 30 de mayo de 1982. Al día siguiente el general Carlo Alberto Dalla Chiesa, el General de Hierro, asumió el cargo de prefecto (jefe de policía) de Palermo con el encargo de coordinar la lucha antimafia. Pero el nombramiento era más una medida efectista que efectiva. El nuevo prefecto carecía de suficiente poder para trabajar con absoluta libertad y echaba en falta la colaboración necesaria para lograr enfrentarse a la mafia en condiciones. Se sentía solo ante una enorme tarea. Su labor se limitó a unos meses. El 3 de septiembre el general y su esposa se dirigían en su coche a Mondello, en las afueras de Palermo, para cenar en un restaurante. El agente de escolta Domenico Russo les seguía en otro automóvil. Una moto se acercó al vehículo de Russo. Detrás del piloto iba el *killer* Pino Greco, que disparó al agente con su AK 47. De repente otro coche, en el que iban Antonino Madonia y Calogero Ganci, se aproximó al vehículo del general y dispararon una ráfaga de Kalashnikov contra su parabrisas, matando a Dalla Chiesa y su mujer con treinta impactos. Por si acaso, Riina había dispuesto cerca otro equipo de asesinos de reserva para asegurar el éxito del atentado. Al día siguiente apareció un cartel en Via Carini, en el que se leía: «Aquí ha muerto la esperanza de los palermitanos honestos». Y durante algunos años esa leyenda estuvo en lo cierto.

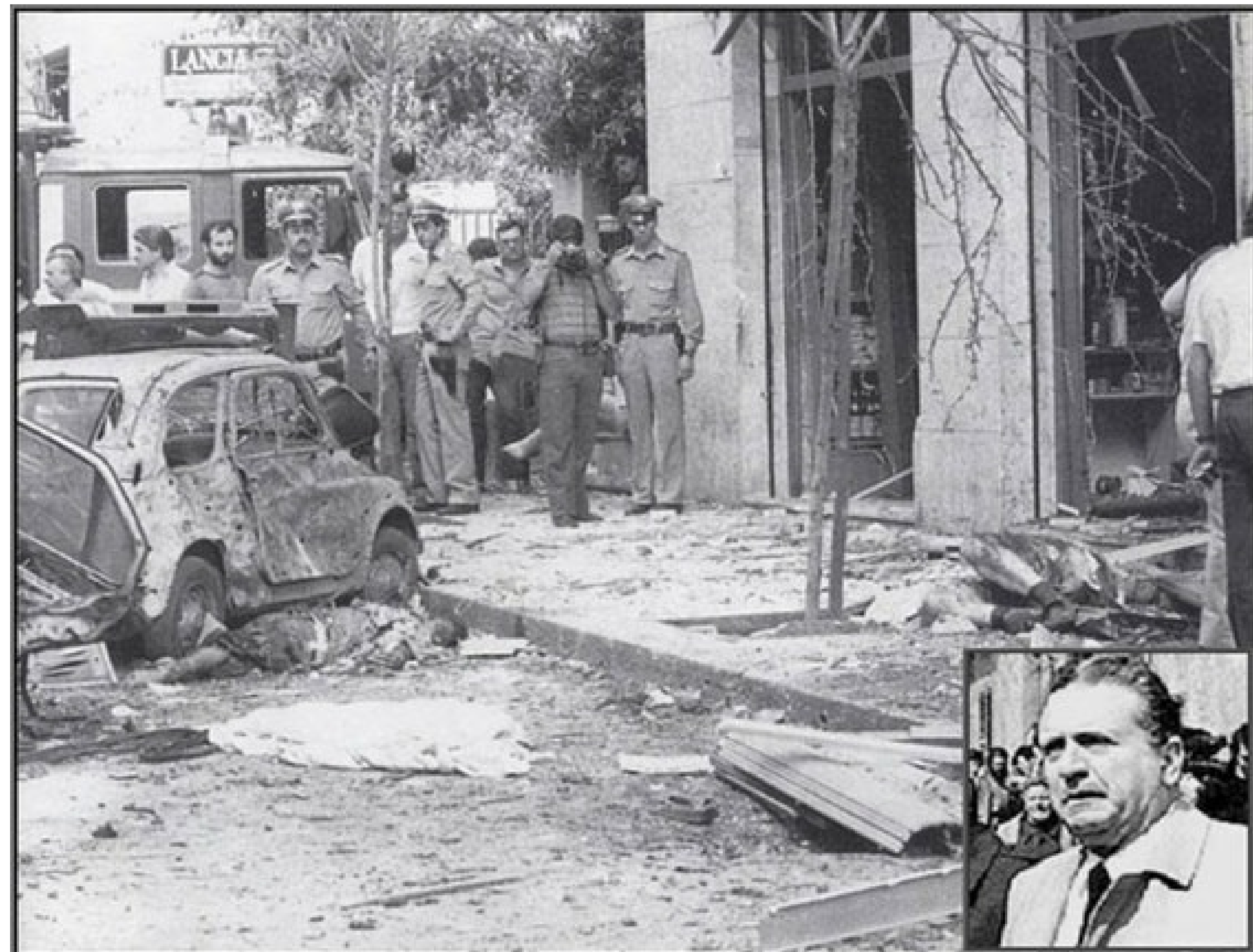
Un importante golpe policial se produjo el 7 de noviembre, cuando fue detenido Salvatore Montalto [Villabate], aliado de Riina. Su captura produjo malestar entre los Corleonesi, que replicaron de la única manera que sabían: una semana más tarde mataron al agente de policía Calogero *Lillo* Zucchetto, que había participado en la detención de Montalto. Zucchetto se encontraba en un bar cuando irrumpieron sus asesinos.

Nace el *pool* antimafia (1983)

Los Corleonesi prosiguieron en su empeño de acabar con la vida de aquellos jueces, policías o periodistas que se interponían en su camino o ponían en peligro sus negocios. Y el 25 de enero de 1983 Mariano Asaro asesinó en Valderice al magistrado Giangiacomo Ciaccio Montalto. Este se había entrevistado tres semanas antes en Trento con el magistrado Carlo Palermo para intercambiar información sobre una red de narcotráfico entre Sicilia y el norte de Italia (la Pizza Connection). En principio se sospechaba de Salvatore Minore [Trapani], pero este ya había sido eliminado por los

corleoneses en noviembre de 1982. Testimonios posteriores de arrepentidos señalaron como verdaderos inductores del asesinato a Salvatore Riina, Mariano Agate [Mazara del Vallo] y el abogado masón Antonio Messina, quien temía que el traslado del juez a Toscana le perjudicara en sus negocios.

En marzo de ese año el juez Giovanni Falcone lanzó una ofensiva antimafia que llevó a 834 detenciones. Las investigaciones de Falcone progresaron y el 9 de julio emitió catorce órdenes de detención contra quienes planearon y ejecutaron el asesinato de Dalla Chiesa: *Tot*ò Riina, Bernardo Provenzano, Michele y Salvatore Greco, *Nitto* Santapaola, Pietro Vernengo, Pino Greco, Antonino Madonia, Calogero Ganci…



El magistrado Rocco Chinnici fue víctima de un coche bomba que fue detonado por Antonino Madonia, un destacado miembro del escuadrón de la muerte de Riina, obedeciendo órdenes de los primos Salvo, los políticos democristianos considerados recaudadores de Cosa Nostra.

Junto a Falcone trabajaban también otros valientes magistrados que eran conscientes de que se estaban jugando la vida por enfrentarse a Cosa Nostra, como el magistrado Rocco Chinnici, jefe del juzgado de instrucción. El 29 de julio tuvo lugar la masacre de Via Pipitone: un Fiat 126 cargado de tritolo estalló cuando Chinnici se disponía a entrar en su coche. Murieron el juez, dos escoltas y un

conserje. A Chinnici le sucedió Antonino Caponnetto, que creó un poderoso mecanismo de investigación criminal: el *pool* antimafia, un grupo de magistrados para trabajar en casos de mafia e intercambiar información. El *pool*, idea original de Chinnici, se mantuvo activo hasta 1991. Hasta entonces, los magistrados trabajaban en los casos separadamente; el *pool* permitió crear sinergias eficientes que pronto obtuvieron valiosos resultados.

El trabajo de la justicia internacional facilitó la detención de Tommaso Buscetta en Brasil. Este importante narcotraficante, llamado el capo de los dos mundos por su intensa actividad de traficante entre Sicilia y Sudamérica, había huido al otro lado del Atlántico para escapar de la furia de Riina, quien, al no poder acabar con Buscetta, emprendió una campaña de exterminio contra sus familiares. Buscetta fue extraditado a Italia el 16 de julio de 1984 y pronto decidió colaborar con la justicia, convirtiéndose en un azote de los Corleonesi. Durante cuarenta y cinco días estuvo proporcionando informaciones al juez Falcone, un amplio conjunto de revelaciones que permitieron desencadenar, el 29 de septiembre, la Operación San Michele: el equipo antimafia del juzgado de instrucción de Palermo emitió 366 órdenes de detención. Un mes más tarde la policía realizó una nueva y exitosa redada. Entre ambas operaciones se llevaron a cabo más de quinientas detenciones.

La venganza de Buscetta

Los corleoneses pretendían aniquilar a toda la familia de Tommaso Buscetta hasta la cuarta generación. El 21 de septiembre de 1982 desaparecieron sus hijos, Benedetto y Antonio. No se volvió a saber de ellos. En 1993 Salvatore Cancemi (Porta Nuova) confesó haberlos estrangulado por orden de Riina.

El 26 de diciembre fueron asesinados un yerno y dos nietos de Buscetta. Tres días después mataron a Vincenzo Buscetta, hermano de Tommaso, y su hijo Benedetto, en su vidriería de Bagheria. Posteriormente un cuñado y otros tres sobrinos siguieron su misma suerte.

Detenido en 1983 y extraditado a Italia, Tommaso Buscetta, tras un intento de suicidio, decidió colaborar y entrevistarse con el juez Falcone.

En 1984 se produjo la venganza de Buscetta: sus declaraciones posibilitaron la firma de 366 órdenes de arresto, entre ellas la del ex alcalde de Palermo Vito Ciancimino y las de los primos Salvo, así como las de numerosos *capi* que permitieron muchas condenas en el consiguiente maxiproceso.

La caída de los corruptos (1984)

A comienzos de 1984, el 5 de enero, varios *killers* acabaron con la vida del periodista Giuseppe Fava, director del periódico antimafia *I siciliani*. Le dispararon cinco tiros en la nuca por orden del *boss* Nito Santapaola [Catania], poderoso aliado de Riina. Este valeroso siciliano llevaba tiempo combatiendo a Cosa Nostra, denunciando desde su tribuna a personajes turbios que vivían en olor de mafia, como los cuatro caballeros del Apocalipsis mafioso, de los que se hablará con más detenimiento más adelante. Su activismo antimafia consiguió que algunos testigos declarasen judicialmente, ignorando la *omertà*.

Meses más tarde, en agosto, la policía detuvo en Trapani al procurador Agostino Costa, acusado de corrupción. En los últimos meses del año se produjeron algunos éxitos de la justicia, principalmente gracias al trabajo de Falcone y a la colaboración de *pentiti* como Buscetta. En la primera quincena de noviembre Falcone ordenó el arresto del ex alcalde democristiano Vito Ciancimino, acusado de asociación mafiosa y desvío de capitales al extranjero, y de los recaudadores *Nino* e Ignazio Salvo, señalados como elementos de contacto entre el mundo político regional y los

ambientes mafiosos. Ciancimino y los Salvo eran algunos de los principales jóvenes democristianos que en la década de los cincuenta, y guiados por una ambición sin límite, entregaron sus almas a Cosa Nostra a cambio de un torrente de votos que les permitiera medrar en la política y en sus economías.



Asesinato de Giuseppe Fava. Este intrépido reportero de Catania llevaba tiempo publicando artículos de investigación que desvelaban tramas entre ciertos constructores y la *cosca* de Santapaola.

Como ya se ha indicado anteriormente, desde la década de los setenta Cosa Nostra se vio involucrada junto con masones y altos cargos de los servicios secretos en una serie de acciones terroristas perpetradas por grupos de extrema derecha que deseaban desestabilizar al país, generar descontento y acceder al poder mediante un golpe de Estado. De entre sus devastadoras acciones, en 1984 destaca la masacre del Rápido 904 Nápoles-Milán, en la que estuvo implicado *Pippo* Calò [Porta Nuova]. Parece ser que el atentado –dentro de la estrategia de la tensión– tenía por objetivo añadido desviar la atención pública de las revelaciones de Buscetta.

Avatares del juez Palermo (1985)

En marzo finalizó la reunión de unos cuarenta jueces que se habían reunido en secreto en Asinara para preparar el maxiproceso contra Cosa Nostra: elaboraron un escrito de cuarenta volúmenes, con un total de ocho mil páginas. Mientras tanto, el trabajo de jueces y policías fructificó y el 30 de marzo detuvieron en Roma al destacado miembro de Cosa Nostra *Pippo* Calò [Porta Nuova]. En su domicilio se encontraron siete kilos de heroína pura, cargas de explosivo T4, armas de combate e incluso minas antipersona.

El magistrado Carlo Palermo había comenzado una investigación sobre tráfico de armas y drogas en Trento, en el norte de Italia. Conforme progresaba en su trabajo se estaba acercando peligrosamente a Cosa Nostra y a personalidades muy importantes. El nombre del primer ministro Bettino Craxi aparecía en su informe. Finalmente le arrebataron el caso y le trasladaron, oportunamente, a Trapani. Allí, el 2 de abril le prepararon una trampa mortal: la masacre de

Pizzolungo. Conducía su coche en esa localidad, cerca de Erice, cuando un vehículo bomba con cincuenta kilos de explosivo plástico explotó a su paso. La fortuna hizo que cuando detonaron la bomba se interpusiera el coche de una mujer, Barbara Asta, que falleció junto con sus dos hijos gemelos de seis años. Carlo Palermo resultó herido. Días más tarde el juez ordenó el arresto de importantes empresarios inmobiliarios de Catania. El trabajo de Palermo era francamente bueno, pero el peligro era palpable, por lo que en un momento dado optó por abandonar la carrera judicial y aceptar un cargo en la Administración del Estado.

Como puede verse, el trabajo de algunos jueces y policías en Sicilia en estos años era heroico. Algunos de los más valerosos pagaron su buen hacer con su vida, como sucedió a los comisarios de la Escuadra Móvil Giusseppe *Beppe* Montana y Antonio *Ninni* Cassarà, participantes en la Operación Pizza Connection para desmantelar una importante trama de narcotráfico. La Escuadra había detenido a ocho miembros de la *cosca* de Michele Greco, y el comisario Montana, llamado *Serpico* por sus compañeros, disfrutaba unos días de vacaciones con su novia y unos amigos en Porticello (provincia de Palermo) cuando el 28 de julio dos *killers* se aproximaron a él y le asesinaron por la espalda con varios tiros. A su funeral no asistió el cardenal Pappalardo, sino el obispo Rosario Mazzola. Pocos días más tarde, algunos compañeros de Montana interrogaron a Salvatore Marino, sospechoso de haber participado en la muerte del comisario. Marino falleció en dependencias policiales víctima de torturas. El 6 de agosto Cosa Nostra replicó y tendió una emboscada al comisario Cassarà, subdirector de la Escuadra Móvil, cuando volvía a su casa. Desde un edificio en construcción sito frente a su vivienda, un equipo de nueve *killers* les dispararon a él y a sus escoltas con sus fusiles de asalto Kalashnikov: murieron el comisario y el agente Roberto Antiochia, que había salido del coche para repeler la agresión.

Los años del maxiproceso (1986-1987)

Febrero de 1986 fue un mes muy duro para Cosa Nostra, quizá el comienzo del declive de la era Riina. El día 10 dio comienzo el maxiproceso, que se celebró en un búnker conectado directamente con la prisión de Ucciardone para evitar incidentes peligrosos en las numerosas idas y venidas de imputados y testigos. De los 456 acusados, 119 se encontraban en paradero desconocido. Pocos días después fue detenido Michele Greco, il Papa [Ciaculli], uno de los principales jefes de Cosa Nostra, poderoso aliado de Riina.

En abril declaró el *pentito* Buscetta, uno de los testigos estrella del proceso. En octubre el niño Claudio Domino, de once años, fue asesinado de un tiro en la cabeza. Su padre estaba a cargo del servicio de limpieza de la sala-búnker y se sospecha que los mafiosos le chantajeaban.

Por esas fechas se desarrolló la denominada primavera de Palermo, en la que una parte importante de la sociedad venció su miedo y progresivamente florecieron gestos contra la mafia. El alcalde de Palermo Leoluca Orlando incluyó al Ayuntamiento en el maxiproceso como acusación particular, y universitarios y religiosos apoyaron al movimiento antimafia, pero ante la falta de respaldo del Gobierno este valeroso movimiento social pronto decaería.




El más importante proceso judicial contra Cosa Nostra, llamado el maxiproceso, tuvo lugar en una sala búnker comunicada con la prisión palermitana de Ucciardone por un pasadizo. Tras 349 audiencias resultaron condenados a cadena perpetua diecinueve *capi*, entre ellos Michele Greco il Papa (dcha.).

Las cosas no iban bien para Cosa Nostra: contaba con apoyos en las altas esferas de la política, pero estos se veían incapaces de asegurarles notorias medidas de favor en el maxiproceso. De ahí que en las elecciones del 14 de junio de 1987 los Corleonesi apoyaran explícitamente al Partido Comunista y al Partido Radical porque sus programas incluían algunas propuestas procesales garantistas para los acusados. Como era de esperar, ambos partidos mejoraron significativamente sus resultados electorales en Sicilia. La maniobra era otro aviso para Democrazia Cristiana, a la que así se recordaba quién manejaba una parte del engranaje electoral en Sicilia.

La presión también aumentó sobre los *pentiti* para que pensasen bien qué iban a testificar ante los jueces. Así, en agosto fue asesinada en presencia de su hijo Lucia Anastasi, esposa del *pentito* Giuseppe Alleruzzo.

Finalmente, el 16 de diciembre se pronunciaron las sentencias del maxiproceso: de los 456 acusados, 114 fueron absueltos, 338 condenados penalmente, y otros cuatro recibieron sentencias menores. Diecinueve *capi* fueron sentenciados a cadena perpetua (entre ellos Michele Greco, il Papa [Ciaculli], su hermano Salvatore, el Senador, *Pippo* Caló [Porta Nuova], Salvatore Riina [Corleone], Bernardo Provenzano [Corleone], Giovanni Scaduto [Bagheria], Ignazio Pullara, Giuseppe Savoca [Brancaccio], Salvatore Cucuzza [Borgo], Ignazio Motisi [Pagliarelli], *Nené* Geraci [Partinico], Leonardo Greco, Rosario Riccobono [Partanna Mondello], Bernardo Brusca [San Giuseppe Jato] y Carlo Alfano). El total de condenas ascendía a 2.665 años de reclusión y se confiscaron bienes por valor de casi doce billones de liras. Los *capi* condenados esperaban que el juez del tribunal de casación Corrado Carnevale, l'Amazzasentenze ('el Matasentencias'), consiguiera sus absoluciones aduciendo defectos procesales. Este magistrado del Tribunal Constitucional anuló unas quinientas sentencias de mafiosos desde 1986 aduciendo defectos de forma, aunque estas fueron mayoritariamente confirmadas en 1991.

Secuelas del maxiproceso (1988)

Aunque había finalizado el maxiproceso, la guerra entre la mafia y la justicia italiana proseguía. En su lógica violenta, los mafiosos debían seguir atacando a jueces, policías y políticos. El 12 de enero en el centro de Palermo dos sicarios en moto asesinaron al exalcalde democristiano Giuseppe Insalacco,

que había dimitido tras denunciar las presiones de un «comité de empresas» interesado en grandes licitaciones de obras del Ayuntamiento. Insalacco había sido arrestado en una oportunidad, acusado haber aceptado comisiones ilegales.

Un nuevo golpe sacudió a la mafia, esta vez en el extremo oriental de la isla, cuando las declaraciones del arrepentido Antonio Calderone (Catania) permitieron ciento sesenta detenciones de miembros de Cosa Nostra.

En el sur de la isla, el 26 de septiembre, en la carretera Agrigento-Caltasinetta fueron asesinados el juez Antonino Saetta y su hijo Stefano, minusválido. Saetta había presidido el proceso de apelación que en 1985 confirmó las cadenas perpetuas de Michele y Salvatore Greco por el asesinato del juez Chinnici.

Después de un año, de los 338 condenados en el maxiproceso sólo sesenta permanecían en prisión.

Detenciones y confesiones (1989-1991)

Entre 1989 y 1991 se sucedieron las detenciones de varios *bosses* importantes de Cosa Nostra. En abril de 1989 la policía detuvo a Giuseppe *Pippo* Ferrera [Ferrera, de Catania], y un mes más tarde volvió a detener al *pentito* Salvatore Contorno (Santa Maria di Gesù); en su refugio se encontró un auténtico arsenal.

Las confesiones de los *pentiti* siguieron haciendo mucho daño a Cosa Nostra. El 10 de octubre de 1989 comenzaron las confesiones del *pentito* Francesco Marino Mannoia, alias Mozzarella, también llamado il Chimico (‘el Químico’) (Santa Maria di Gesù) por su capacidad para producir droga en los laboratorios clandestinos. Estos colaboradores arrepentidos debían sufrir una cruel presión por parte de sus antiguos compañeros, que no dudaban en amenazar o matar a sus allegados. En el caso de Marino Mannoia, su hermano Agostino ya había sido torturado y asesinado el 20 de abril pasado; después les tocó el turno a su madre, una hermana y una tía, que fueron asesinadas el 23 de noviembre. Por supuesto que estos brutales actos conminatorios podían causar los efectos contrarios y encolerizar aún más al arrepentido. Por ello en ulteriores declaraciones Francesco Marino Mannoia afirmó que el banquero Calvi fue asesinado por la mafia cuando por entonces la tesis aceptada era la del suicidio de dicho banquero en Londres.

En 1990 la justicia internacional asestó varios golpes importantes a Cosa Nostra en relación con el narcotráfico. El 22 de febrero fue detenido en Buenos Aires Gaetano Fidanzati [Arenella-Acquasanta], notorio traficante que había establecido una base en Argentina para enviar cocaína a Italia. Pero Fidanzati no era el jefe de la red, sino uno de sus diversos engranajes. Las investigaciones prosiguieron y el 16 de mayo se procedió a una serie de detenciones dentro de la Operación Duomo Connection, que desarticuló una importante red de traficantes de armas, heroína y cocaína, entre los que se contaban miembros de la mafia calabresa y sicilianos como Fidanzati y Ciulla.

En abril de 1991 fue detenido en Palermo el *capomandamento* Giuseppe Lucchese Miccichè [Brancaccio-Ciaculli], acusado de treinta y siete asesinatos (entre ellos, el del general Dalla Chiesa, Pio La Torre y los *capi* Stefano Bontate y Salvatore Inzerillo). A lo largo de estas páginas se ha visto que formaba parte de un equipo extremadamente letal con Pino Greco, Scarpuzzedda, principalmente, y otros miembros del temible escuadrón de la muerte de Riina.

Los tentáculos de Cosa Nostra se extendían más allá de Sicilia. Desde la década de los cincuenta habían establecido sólidos contactos con familias de Cosa Nostra estadounidense, la Camorra

napolitana y la 'Ndrangheta calabresa. Durante los años ochenta Calabria se ensangrentaba por una cruenta guerra entre facciones de la 'Ndrangheta. Entonces algunos *pezzi da novanta* sicilianos intervinieron como mediadores intentando detener la matanza. A cambio consiguieron un favor de los calabreses: el asesinato del juez Antonio Scopelliti el 9 de agosto de 1991 mientras disfrutaba de sus vacaciones en Reggio Calabria. El magistrado debía presentar la acusación en el Tribunal Supremo contra los imputados del maxiproceso.

La masacre de Capaci (1992)

El año de 1992 comenzó de forma prometedora para los defensores de la justicia. El 17 de enero la quinta sección del tribunal de Palermo condenó a diez años de prisión al ex alcalde de Palermo Vito Ciancimino, primer político palermitano hallado culpable de asociación mafiosa. El día 30 el Tribunal Supremo confirmó la mayor parte de las sentencias del maxiproceso. Los mafiosos esperaban que el caso recaería en el juez Carnevale, pero finalmente el presidente del tribunal nombró a otro magistrado. Un mes después, el 22 de febrero, Cosa Nostra recibió otro varapalo cuando un tribunal de Caltanissetta condenó a un año y medio de reclusión al juez Alberto Di Pisa, considerado el *cuervo* del Palacio de Justicia de Palermo, miembro del *pool* antimafia y sospechoso de escribir anónimos calumniosos contra jueces y policías, especialmente contra Giovanni Falcone. Di Pisa continuaría así con la vieja estrategia mafiosa de difundir rumores difamatorios contra sus víctimas para despistar las investigaciones. Otra víctima de Di Pisa, el jefe policial Vincenzo Parisi, sospechaba que tras este magistrado corrupto se encontraban los servicios secretos italianos, la logia P2 y miembros destacados de la ultraderecha.

Tras recibir esta serie de reveses judiciales los principales *capi* que se encontraban en libertad se reunieron en una cumbre en Enna y acordaron atacar a jueces y políticos para intimidar a los supervivientes.

Para empezar iniciaron un implacable ajuste de cuentas. El 12 de marzo mataron en Palermo al eurodiputado Salvo Lima, presidente de Sirap (contratas públicas), destacado en el *sacco di Palermo*. Desde hacía mucho tiempo se le consideraba que vivía en olor de mafia, vinculado a la familia mafiosa La Barbera –aplastada en la guerra contra Riina– y mediador entre Cosa Nostra y las instituciones italianas. Parece ser que prometió modificar algunas sentencias del maxiproceso y no lo consiguió. Meses más tarde, en julio, sufriría su misma suerte otro viejo conocido de Salvo Lima, Ignazio Salvo, uno de los primos Salvo, recaudadores de Cosa Nostra. Parece ser que le asesinaron tras comprobar que no tenía influencia para conseguir absoluciones de *capi* presos.

Si los mafiosos buscaban dar un potente golpe de efecto, verdaderamente lo consiguieron con la masacre de Via Capaci, ocurrida el 23 de mayo, en la que fueron asesinados el juez Giovanni Falcone, su esposa, Francesca Morvillo, y los tres agentes de escolta, Rocco Di Cillo, Antonio Montinaro y Vito Schifani. La operación la había ordenado Riina; Bagarella proporcionó los explosivos. Al paso de los coches de Falcone y sus escoltas, Giovanni Brusca activó el detonador que hizo estallar quinientos kilos de TNT ocultos bajo la carretera. La explosión fue de tal magnitud que un Instituto de Vulcanología de Erice creyó haber registrado un «pequeño movimiento sísmico». La operación se preparó y se ejecutó concienzudamente.



Buscetta y Falcone. El trabajo implicado e innovador del juez Falcone supuso un importante revulsivo en la lucha antimafia. Siguiendo el rastro del dinero sucio llegó a condenar a muchos *capi*, también gracias a la colaboración del *pentito* Buscetta. Una parte de la familia de Buscetta fue asesinada por los hombres de Riina. La venganza se serviría fría, en el estrado.

Verdaderamente dieron un golpe de efecto, pero contrariamente a lo que pensaban constituyó un clamoroso revulsivo en la lucha antimafia. Como había ocurrido tras la masacre de Ciaculli en 1963, la sociedad se volcó contra Cosa Nostra, y policías y jueces actuaron con renovados ímpetus. Al funeral de Falcone y sus acompañantes acudieron cuarenta mil personas. Treinta y seis días después de la masacre tuvo lugar en Palermo una manifestación en protesta por el atentado, promovida por las tres confederaciones sindicales que formaban «la Italia civil», a la que asistieron setenta y cinco mil personas. El 5 de diciembre una niña se acercó a la casa de Falcone en Via Notarbartolo y en un árbol frente a la vivienda dejó una nota que ponía: «No quisiste tener hijos. Yo hubiera querido ser uno de ellos». A partir de entonces se le conoce como «el árbol de Falcone», y la gente pone en él fotos y mensajes en recuerdo permanente de este heroico magistrado.

Cosa Nostra respondió con una loca huida hacia adelante. Si la justicia no se había arredrado con la muerte de Falcone, el 19 de julio provocó una nueva masacre, conocida como la de Via D'Amelio. Fue ordenada por la Cúpula y ejecutada por Pietro Aglieri [Santa Maria di Gesù]. Ese día se recibió un aviso de coche bomba frente la casa de la madre del juez Paolo Borsellino, y este y sus seis escoltas acudieron para revisar el coche sospechoso. El asunto resultó ser una aviesa trampa. En vez del vehículo sospechoso explotó otro automóvil cercano, que mató al juez y a cinco agentes de su escolta. La explosión destruyó los apartamentos cercanos hasta el cuarto piso.




En la imagen de la izquierda puede apreciarse el amasijo de hierros en que quedó convertido el coche bomba con el que acabaron con la vida de Borsellino (a la derecha)) y cinco de sus escoltas.

Días después del asesinato de Borsellino y varios de sus escoltas, el Gobierno italiano, por fin, decidió mostrar una señal de fuerza que anulase el poder intimidatorio de Cosa Nostra. El 25 de julio se inició la Operación Vísperas Sicilianas por la que se enviaron siete mil soldados a Sicilia. Las fuerzas de seguridad en la isla ascendían a veintisiete mil, lo que suponía una *ratio* de un agente o soldado por cada ciento ochenta y cinco habitantes.

Las operaciones policiales fueron fructificando, y el 6 de septiembre se detuvo en Longare a Giuseppe *Piddu* Madonia [Caltanissetta], considerado número tres de Cosa Nostra. En noviembre comenzó la Operación Leopardo, consistente en doscientas tres órdenes de vigilancia cautelar y 106 avisos de incautación.

El año de 1992 iba a terminar con otra notable sorpresa: la detención en Palermo el día de Nochebuena de todo un personaje, Bruno Contrada, ex jefe de policía de Palermo, excomandante general de la Policía de Estado y miembro destacado de los servicios secretos (SISDE). Buscetta, Mutolo, Cancemi y otros arrepentidos le acusaron de asociación mafiosa. Al parecer habría ayudado a Riina a vivir fugitivo de la justicia durante veintitrés años. Tras varios procesos y recursos, el tribunal de apelación confirmó la sentencia de diez años de prisión.

Finalmente, en enero de 1993 fue detenido *Totò* Riina, que permanecía fugitivo de la justicia desde los años sesenta. Fue localizado en una villa de Uditore, barrio de Palermo, donde se cree que llevaba oculto al menos cinco años. Con esta detención finalizaron los terroríficos años de su reinado, impregnados de sangrienta violencia contra todo aquel que se le opusiera: las sospechas contra algún disidente se resolvían frecuentemente con su asesinato. Para evitarlo muchos miembros de Cosa Nostra optaron por salvar sus vidas buscando la protección policial y acogiéndose a las medidas del arrepentimiento. Durante este turbulento y cruento período doscientos ochenta *pentiti* y sus familias fueron sentenciados a muerte por Riina. Poco tiempo después de la captura de Riina, el 18 de mayo, fue detenido *Nitto* Santapaola [Catania], considerado número dos de la Cúpula de Cosa Nostra.

RESPUESTAS LEGISLATIVAS CONTRA RIINA

Cuando estaban finalizando los interrogatorios del juez Falcone al *pentito* Buscetta, este le dijo: «No creo que el Estado italiano tenga verdadera intención de combatir a la mafia». Buscetta se basaba en su experiencia personal sobre décadas pasadas en las que los *capi* tradicionales habían mantenido una actitud diplomática con los Gobiernos. Pero la brutalidad con la que Riina se empleó contra jueces, policías, periodistas y la sociedad siciliana en general hizo que el Gobierno italiano reconsiderase su postura. Ya durante la cruenta segunda guerra mafiosa, y especialmente en la era Riina, el Ejecutivo italiano comenzó a implementar medidas contra el crimen organizado.

Una de ellas fue la aprobación del artículo 416 bis de la Ley Rognoni-La Torre el 3 de septiembre de 1982, por el que se creaba la figura de asociación de tipo mafioso, similar a la RICO Act de Estados Unidos. Antes de esta norma sólo se podía condenar penalmente a un mafioso por la comisión de un delito concreto: robo, asesinato, tráfico de drogas… A partir de entonces para procesar a los mafiosos y confiscar sus bienes bastaba con demostrar su pertenencia a Cosa Nostra.

Como ya se ha visto anteriormente, Antonino Caponnetto, fiscal jefe de Palermo, creó en 1982 el *pool* antimafia, algo que había propuesto su predecesor en el cargo, Rocco Chinnici, asesinado por Cosa Nostra. El *pool* estaba compuesto por un conjunto de jueces (entre ellos Falcone, Borsellino, Guarnotta y Di Lello) especializados en asuntos mafiosos que intercambian información, con lo que consiguieron importantes éxitos, como las investigaciones que condujeron al maxiproceso de 1986. Pese a sus éxitos, en 1991 el nuevo fiscal jefe, Antonino Meli, desmanteló el grupo. Diversos autores que han tratado el tema consideran que Meli no acabó con el *pool* para favorecer a Cosa Nostra, sino simplemente porque creía que era mejor que cada juez se centrase en sus propios casos.



Reunión del *pool* antimafia. Desde la izquierda, Giovanni Falcone, Giuseppe Di Lello, Alberto Di Pisa, Paolo Borsellino, Antonino Caponnetto, Leonardo Guarnotta, Vincenzo Paino, Giusto Sciacchitano, Oscar Luigi Scalfaro (ministro de Interior), Ugo Viola, Vincenzo Geraci, Domenico Signorino y Giuseppe Ayala. Su mayor éxito fue el maxiproceso, que finalizó con diecinueve cadenas perpetuas a jefes mafiosos.

Otras medidas se encaminaron a imitar los planes de protección de testigos implementados en Estados Unidos. Se trataba de romper la *omertà* y conseguir la colaboración de miembros de Cosa Nostra a cambio de un trato favorable. Lo cierto es que la descarnada crueldad de Riina y sus secuaces facilitó la decisión de los arrepentidos o *pentiti*. En muchas ocasiones era mejor arrepentirse a cambio de seguir vivo bajo la protección del Estado que arriesgarse a convertirse en una víctima más de los Corleonesi. Así, si en la década de los ochenta se contaba con tres *pentiti*, su número ascendía a más de un millar en la década siguiente.

Giovanni Brusca, dilemas éticos del pentitismo

Giovanni Brusca, lo Scannacristiani ('Matapersonas') o u Verru ('el Cerdo'), fue un sanguinario capo de San Guseppe Jato, aliado de *Totò* Riina durante la sangrienta guerra de 1981-1983.

Se le atribuyen unos doscientos asesinatos, muchos de ellos a sangre fría. Entre los más horripilantes, destaca el del niño Giuseppe, hijo del *pentito* Santino Di Matteo (Altofonte), a quien tuvo secuestrado durante veintiséis meses (noviembre, 1993-enero, 1996). Lo torturaba y fotografiaba para enviar las imágenes a su padre con el objetivo de que se retractase de sus declaraciones contra Cosa

Nostra. Finalmente estranguló al chico y disolvió su cuerpo en ácido. También fue él quien apretó el detonador que acabó con la vida del juez Falcone y sus acompañantes.

Detenido en mayo de 1996, pasó a colaborar con la justicia. En 2004, por su colaboración y buena conducta, se le permitió salir de prisión una semana cada cuarenta y cinco días para estar con su familia, medida que indignó a muchas víctimas y personas empáticas con ellas.

Entre 1991 y 1992 entraron en vigor una serie de medidas legislativas para la lucha contra Cosa Nostra:

- Ley de 15 de marzo de 1991 n.º 197 para la protección de arrepentidos que acceden a colaborar con la justicia. Desde 1993 hasta finales de 2010 unos tres mil miembros de Cosa Nostra abandonaron la organización.
- Decreto Ley de 3 de mayo 1991 n.º 143 contra el lavado de dinero, que establecía las nuevas disposiciones antiblanqueo: impuso el registro en archivo informatizado de todas las operaciones financieras por montos superiores a veinte millones de liras. Además, los intermediarios financieros deberían informar de las operaciones que les resultasen sospechosas.
- Decreto Ley de 13 de mayo de 1991 n.º 152, que impuso la circunstancia agravante por facilitar la asociación mafiosa y la atenuante a los arrepentidos.
- Decreto Ley de 31 de mayo de 1991 n.º 164 para la «disolución de los consejos comunales y provinciales, así como de otros órganos locales, cuando se produzca infiltración o condicionamiento mafioso». Convertido en Ley de 22 de julio de 1991 n.º 221. Desde el inicio de su aplicación, entre 1991 y 2012, en Italia se disolvieron un total de doscientos ayuntamientos por infiltración mafiosa. Además, cuatro estructuras sanitarias públicas fueron intervenidas por haber caído en manos del crimen organizado.
- Ley de 12 de julio de 1991 n.º 203, que endureció el régimen penitenciario para los *mafiosi* y promovió la reducción de pena y ayudas económicas para los arrepentidos.
- Decreto-Ley de 29 de octubre de 1991 n.º 345, convertido en Ley de 30 de diciembre de 1991 n.º 410: implementación de la Dirección de Investigación Antimafia (DIA), del Ministerio del Interior, compuesta por diferentes cuerpos policiales.
- Decreto-Ley de 20 de noviembre de 1991 n.º 367: implementación de la Dirección Nacional Antimafia (DNA), bajo un procurador nacional antimafia que respondía ante el tribunal de casación. Operativa en 1992. Tanto la DIA como la DNA surgieron como propuestas del juez Falcone.
- Ley de 31 de diciembre de 1991 n.º 419 contra el *racket* del *pizzu*, por la que se instituyó el fondo de sostenimiento para las víctimas de extorsión.
- Decreto-Ley de 8 de junio de 1992 n.º 306 (decreto Martelli), convertido en Ley de 7 de agosto de 1992 n.º 356. Contenía el artículo 41 bis del Código Penal, que aplicaba un régimen penitenciario diferenciado, más severo, para los mafiosos, incluyendo medidas de aislamiento, y beneficios para los colaboradores con la justicia

Además de todas estas herramientas legales para combatir a Cosa Nostra, se elaboraron otros valiosos instrumentos, entre los que se destacan sucintamente los siguientes:

- Escuchas a sospechosos de ser miembros de la mafia.
- Permiso para infiltrarse en familias mafiosas.
- Mayores facilidades de interrogatorio para la policía.
- Mayores plazos para la instrucción del sumario.
- Cuando se hubiera probado la asociación mafiosa de un sospechoso en un proceso, esta podía aplicarse a otros casos sin necesidad de tener que volver a probarse.
- Posibilidad de traslado de las declaraciones procesales de un testigo a otros juicios.
- Penas aumentadas para los culpables de falso testimonio.

9

Diádocos corleoneses: Bagarella y Provenzano

El continuismo de Leoluca Bagarella (1993-1995)

En la Antigüedad eran conocidos como diádocos los sucesores de Alejandro Magno. En esta ocasión se ha tomado esta acepción para hacer referencia a los sucesores del corleonés Riina. Tras la detención de este, le sucedió en la jefatura suprema Leoluca Bagarella, otro implacable corleonés. En una reunión mantenida con Bernardo Brusca [San Giuseppe Jato] y otros *capomandamenti* de Palermo y Trapani, Bagarella expresó su decisión de mantener la guerra contra el Estado y la sociedad italiana. Se barajaron varios planes para sembrar el pánico en toda Italia, como poner una bomba en la Torre de Pisa, inundar las turísticas playas de Rímini con jeringuillas infectadas con el virus del sida o envenenar productos de bollería infantil. En todos los casos avisarían previamente del peligro para evitar muertes.




Atentados en Florencia, Letran y Milán. A la izquierda, la masacre de Via Georgofili. A la derecha arriba, el resultado de la bomba contra la Basílica de Letrán y debajo el atentado de Via Palestro. Las bombas de los hermanos Graviano causaron varias muertes y sembraron una atmósfera de terror, pero aumentó la determinación del Gobierno y de la sociedad italiana para acabar con Riina y sus secuaces.

Por consiguiente, entre mayo y octubre de 1993 prosiguió la ofensiva mafiosa, destacando una serie de atentados con coche bomba cargados con tritolo, pentrita y T4. Los hermanos Filippo y Giuseppe Graviano [Brancaccio] fueron los responsables de esta ofensiva nítidamente terrorista, caracterizada por una gran movilidad: los atentados se producían en varias ciudades, sobre todo en la capital.

La primera explosión se produjo en Roma, en Via Ruggero Fauro: el 14 de mayo estalló una bomba en el coche del presentador de televisión Maurizio Costanzo, que resultó ileso. Dos semanas más tarde, el día 27, explotó un coche bomba en Via Georgofili, Florencia. En esta ocasión la explosión mató a cinco personas y otras cuarenta resultaron heridas. El 27 de julio detonaron otro coche bomba, esta vez en Milán, en Via Palestro, y causó cinco víctimas. Al día siguiente explotaron sendos artefactos en la basílica de Letrán y en la iglesia de san Giorgio, ambas en Roma. El 15 de septiembre asesinaron en la puerta de su casa al padre Pino Puglisi, sacerdote antimafia. Los asesinos obedecían órdenes de los hermanos Graviano. Finalmente, el 31 de octubre, pretendieron explosionar un coche bomba en Roma, en Via Gladiatori, pero el detonador falló.

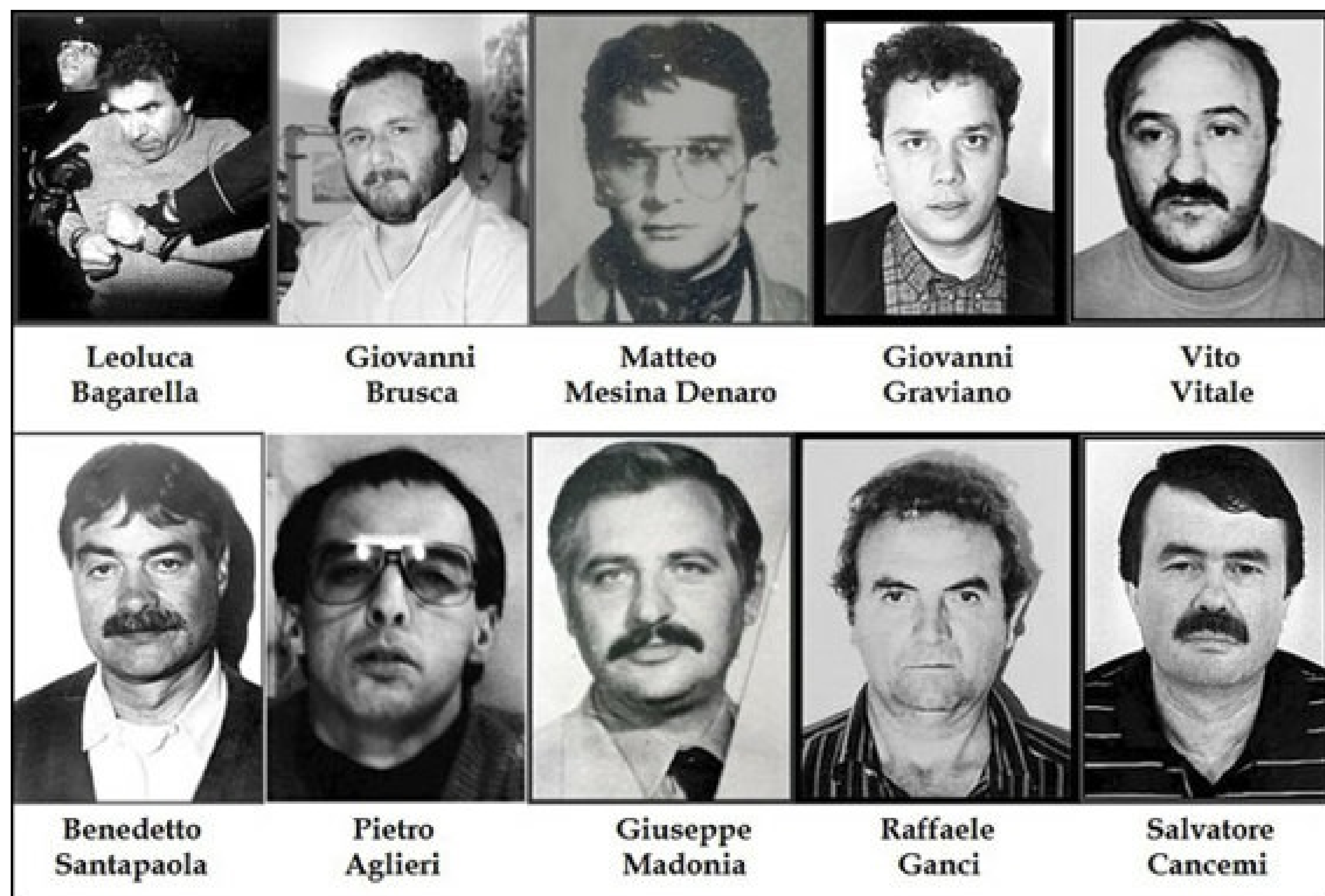
PROVENZANO Y LA ESTRATEGIA DE LA INMERSIÓN (1995-2006)

Dentro de Cosa Nostra, Bagarella no imponía el mismo respeto que Riina y los *capimandamenti* operaban con mayor autonomía. El 24 de junio de 1995 Bagarella fue detenido por la policía. Se le atribuyeron más de cien asesinatos. Le sucedió al frente de la organización otro corleonés y lugarteniente de Riina, Bernardo ‘u Trattoru (‘el Tractor’) Provenzano, llamado así porque por donde pasaba no volvía a crecer la hierba. Se le atribuyeron más de ciento veinte asesinatos, unos cincuenta durante la segunda guerra mafiosa.

Pero la estrategia del terror no obtenía los resultados deseados por Cosa Nostra: aumentaba día a día el número de *pentiti* y los políticos evitaban el contacto con los mafiosos, pues la sociedad no iba a perdonar estos vínculos inmorales. La mafia estaba exhausta y al borde de la derrota. Entonces Bernardo Provenzano, con un sangriento historial de *topkiller* plagado de muertes, decidió abandonar la guerra al Estado y derivar la actividad mafiosa a una nueva estrategia de inmersión evitando en lo posible la violencia y tratando de pasar desapercibidos. Cosa Nostra volvía a asumir modelos propios de la mafia tradicional de décadas pasadas.

Sin embargo, las ideas de Provenzano no fueron bien acogidas por todos los *pezzu di novanta* (‘miembros importantes’) de la organización y en 1998, en la prisión de Ucciardone, tuvo lugar una cumbre de destacados mafiosos presos junto con varias personas que acudieron a visitarles: *Totò* Riina, Leoluca Bagarella, Giovanni Brusca [San Giuseppe Jato] y Salvatore *Vito* Vitale [Partinico] estaban descontentos con el liderazgo de Provenzano y planeaban desbancarle. Riina apoyaba a los rebeldes y se produjo una fractura en la Cúpula de Cosa Nostra, con dos facciones encontradas:

1. El ala extremista o halcones, decididos a proseguir la guerra contra el Estado. *Totò* Riina desde prisión lideraba este grupo, entre los que se encontraban Leoluca Bagarella, Giovanni Brusca [San Giuseppe Jato], los hermanos Graviano [Brancaccio-Ciaculli], Matteo Messina Denaro [Trapani] y *Vito* Vitale [Partinico].
2. El ala moderada o palomas, interesados en retornar a la política de connivencia con las autoridades, preferían la corrupción a la violencia. Bernardo Provenzano era su líder, y sus principales miembros eran *Nitto* Santapaola [Catania], Pietro Aglieri, u Signurinu [Santa Maria di Gesù], *Piddu* Madonia [Caltanissetta], Raffaele Ganci [Noce] y Salvatore Cancemi [Porta Nuova].



Diádocos corleoneses. La fila de arriba muestra los retratos de los principales seguidores del ala favorable a Riina y su campaña de terror; abajo, los líderes moderados. Tras la subida al poder de Provenzano ambas facciones se enfrentaron en una sutil guerra que tuvo lugar principalmente en la Catania de Santapaola.

Como se verá más adelante, ambas facciones se enfrentaron en Catania cuando los extremistas pretendieron invadir el territorio de Santapaola.

Provenzano era, además, un líder menos codicioso que Riina, más flexible y conciliador. Su prioridad era mantener la paz interna y evitar que las deserciones siguieran engrosando las cifras de los *pentiti*; para ello trató de recuperar las viejas reglas del código de honor –valorando la antigua camaradería más que el enriquecimiento de los *capi*– y restringir el número de afiliaciones, prevaleciendo la calidad sobre la cantidad. En este sentido se recuperó el fondo común de ayuda a los presos de la organización.

También se produjo una reforma de la Comisión. Si en la época de Riina estaba compuesta por jóvenes beligerantes, con Provenzano la Cúpula estaba liderada por *capomandamenti* de edad más avanzada, líderes más prudentes y sosegados para consensuar las decisiones de la Comisión, más dispuestos a la reflexión antes de pasar a la acción. Realmente quien gobernaba la organización era un triunvirato formado por Provenzano [Corleone], Salvatore Lo Piccolo [Tommaso Natale] y Antonio Rotolo [Pagliarelli].

Para paliar los efectos de las escuchas judiciales se elaboró un sistema de codificación por el cual los *capi* no eran citados por su nombre, sino por un número clave que los identificaba: n.º 1: Provenzano; n.º 30: Lo Piccolo… Una excepción: *Alessio* era Mateo Denaro Messina.

En poco tiempo, la estrategia de inmersión pareció dar sus frutos: descendió el número de *pentiti*, el narcotráfico y los contratos públicos empezaron a dar grandes beneficios que blanquear… Incluso se hablaba de un acercamiento a la política, de contactos con el senador Marcello Dell'Utri, relacionado con el ex primer ministro Silvio Berlusconi, quien, por cierto, fue miembro de la logia P2.

Provenzano y Lo Piccolo [Tommaso Natale] pretendían permitir el retorno de los Inzerillo, que se habían exiliado en Estados Unidos durante la segunda guerra mafiosa para librarse del exterminio. La vuelta a Sicilia de los Inzerillo permitiría restablecer las relaciones con Cosa Nostra estadounidense y recuperar el lucrativo negocio del tráfico de heroína que tan buenos resultados les había dado en décadas anteriores. Sin embargo, Antonio Rotolo [Pagliarelli] se opuso al retorno de los Inzerillo porque temía su venganza por las muertes de veinte años antes.

Finalmente, hacia 2003 se permitió el retorno de los exiliados, y así volvieron a Sicilia Rosario Inzerillo y algunos miembros de las familias huidas: Spatola, Di Maggio, Bosco, Di Maio… Las relaciones entre Cosa Nostra a ambos lados del Atlántico mejoraron y Gianni Nicchi (hombre de confianza de Rotolo) y Nicola Mandalà [Villabate] viajaron a Estados Unidos para negociar con *Frank* Calì, representante de los Gambino, de Nueva York.

En diciembre de 2003 tuvo lugar la Operación Grande Mandamento, que desarticuló la red de protección de Bernardo Provenzano y culminó con la detención de setenta y dos sospechosos. El proceso judicial finalizó con cincuenta y siete condenados a prisión: Benedetto Spera [Belmonte], a dieciocho años; Onofrio Morreale, también a dieciocho años; Giuseppe Di Fiore, a catorce años; Nicola Mandala [Villabate], a trece años y cuatro meses; y Giuseppe Inello, a doce años y ocho meses.

El 11 de abril de 2006 fue detenido Provenzano en Corleone. Su sucesión se la disputaron Salvatore Lo Piccolo y Antonio Rotolo. Dos meses después de la detención de Provenzano la justicia italiana lanzó la Operación Gotha, durante la cual se emitieron cincuenta y dos órdenes de detención contra importantes jefes mafiosos de Palermo, entre ellos, Antonio Rotolo [Pagliarelli], Antonino Cinà (médico de Riina), el constructor Francesco Bonura y Gerlando Alberti u Paccarè ('el Imperturbable') [Porta Nuova], que gestionaba laboratorios de heroína en Sicilia.

Intentos de reconstrucción de la Cúpula (desde 2006)

Investigaciones policiales permitieron apresar a Provenzano el 16 de abril de 2006 y descubrir la caja de fondos de la familia, que contenía novecientos mil euros, custodiada por Giuseppe Di Fiore.

La captura de Provenzano produjo un vacío de poder: los *capi* Antonio Rotolo [Pagliarelli] y Salvatore Lo Piccolo [Tommaso Natale] pugnaron por ocupar el vértice de la organización. Rotolo encargó a Nicchi que asesinase a Lo Piccolo y su hijo Sandro.

La Operación Gotha desencadenada el 20 de junio de 2006, y en la que intervinieron quinientos policías, se saldó con cuarenta y cinco detenciones, entre las que destacó la del exparlamentario Giovanni Mercadante y dieciséis *capi* de Palermo, entre ellos, Antonino Rotolo [Pagliarelli], Franco Bonura [Uditore], Nicola Mandalà [Villabate], Gianni Nicchi, Saro Inzerillo y Antonio Cinà (médico de confianza de Riina).

Las principales familias de Palermo quedaron duramente golpeadas por esta operación. Las detenciones encumbraron a Lo Piccolo como líder incuestionado de Cosa Nostra. Este ordenó a Francesco Franzese [Partanna Mondello] que localizase y eliminase a Nicchi, que había huido a Milán. En septiembre, un equipo formado por Antonino *Nino* Pipitone, Gaspare Di Maggio y Gaspare Pulizzi hizo desaparecer a Bartolomeo Spatola [Sferracavallo] por orden de Lo Piccolo. La venganza del nuevo jefe prosiguió con la muerte de Nicola Ingarao, aliado de Rotolo, el 13 de junio de 2007. Le asesinaron los *killers* Gaspare Pulizzi y Andrea Bonaccorso. Franzese fue detenido el 2 de agosto, antes de poder cumplir el encargo de Lo Piccolo de matar a Nicchi.

Finalmente, Salvatore Lo Piccolo fue detenido junto con su hijo Sandro el 5 de noviembre de 2007, delatados por Franzese, convertido en colaborador de la justicia. La captura de Lo Piccolo supuso un alivio momentáneo para Gianni Nicchi, pero la policía prosiguió investigando y le detuvieron en Palermo el 5 de diciembre de 2009.



La venganza de Lo Piccolo (a la izquierda). Cuando este consiguió la jefatura suprema, ordenó a Franzese (siguiente imagen) que acabase con Nicchi (siguiente imagen). El objetivo final era eliminar a su gran antagonista Rotolo (a la derecha). Rotolo, por su parte, había ordenado a Nicchi que matase a Lo Piccolo en un cruce de órdenes letales. Las detenciones policiales evitaron las muertes.

Poco más de un año después de la detención de Lo Piccolo, la policía asestó un duro golpe a Cosa Nostra cuando el 16 de diciembre de 2008 se materializó la Operación Perseo con noventa y ocho detenciones de *mafiosi* en la provincia Palermo que intentaban reconstruir la Comisión Provincial conforme al proyecto de Matteo Messina Denaro, entre ellos los siguientes *capimandamento*:

- Giuseppe Scaduto [Bagheria];
- Gerlando Alberti [Porta Nuova];
- Gaetano Lo Presti [Porta Nuova];
- Giovanni Lipari [Porta Nuova];
- Gaetano Fidanzati [Arenella-Acquasanta];
- Giovanni Adelfio [Villagrazia];
- Luigi Caravelli [La Noce];
- Antonino *Nino* Spera [Belmonte Mezzagno];
- Rosario Lo Bue [Corleone];
- Franco Bonomo [San Mauro Castelverde]; y,
- Gregorio Agrigento [San Giuseppe Jato].

Con la Operación Perseo, Cosa Nostra de Palermo, la más importante de la isla, quedó temporalmente decapitada. Y un año después se produjo una nueva operación, bautizada como Golem II, en la que intervinieron más de doscientos policías. En las provincias de Palermo y Trapani detuvieron a diecinueve *mafiosi*, entre ellos a Salvatore Messina Denaro (hermano del *boss* Matteo), desarticularon además a la mafia de Castelvetrano y neutralizaron la red de *pizzini* o 'mensajes cifrados' empleados en el entorno de Messina Denaro.

A este éxito se sumaron nuevas detenciones en otras áreas de la isla. En el este, en la zona de Catania, quedó decapitado el clan Sciuto-Tigna en marzo de 2009, cuando el juzgado emitió órdenes contra trece personas, entre ellos el *boss* Biagio, ya en prisión. Dos años después, en diciembre de 2011 se puso en marcha la Operación Revenge III, dirigida contra diecisiete miembros de la rama Bonaccorsi o Carateddi de la familia de los Cappello de Catania, quince de los cuales ya estaban detenidos por otras causas. El proceso finalizó con cinco cadenas perpetuas: Sebastiano Lo Giudice y Orazio Privitera (regentes de los Carateddi), Vito Acquavite, Antonino Bonaccorsi y Antonino Stuppia. Y en el sur, en la zona de Gela, la Operación Cerberus contra el clan Emmanuello culminó con doce detenciones en julio de 2009.

Todas estas operaciones policiales parece que han impedido hasta el momento la reestructuración del vértice de Cosa Nostra.

Mafia y política (1993-2010)

En los años ochenta se hablaba de Milán como Tangentopoli, la ciudad de la corrupción, donde cualquier cosa se podía conseguir a cambio de dinero. Con el paso del tiempo este germen pasó a Roma, donde proliferaron los casos de corrupción en la clase política. Así, se estima que en 1993 una tercera parte de los integrantes del Parlamento italiano estaban siendo investigados por delitos de corrupción. Esta situación provocó el hastío de la sociedad italiana y la irrupción del movimiento Manos Limpias, que puso fin a la partitocracia e impulsó el declive de Democrazia Cristiana y del Partido Socialista Italiano.

La caída de Riina coincidió con un fin de ciclo de la política italiana, que se manifestó en 1992 en el escándalo Tangentopoli, descubierto por los jueces agrupados en el movimiento Manos Limpias. Como consecuencia de las investigaciones judiciales, los grandes partidos DC y PSI cayeron en un profundo descrédito. Poco tiempo después, en 1995, sería encausado penalmente Giulio Andreotti, exprimer ministro, acusado por el *pentito* Baldasarre Di Maggio (Corleone) de asociación mafiosa y del asesinato del periodista Pecorelli.

Siguiendo el rastro de la corrupción política italiana es frecuente encontrar un enlace con Cosa Nostra; en este sentido, el profesor Lorenzo Picchi señala acertadamente:

> Hoy los vínculos entre mafia y política son más fuertes que nunca; en los últimos quince años la mafia ha mostrado su rostro real, que es el poder político; los verdaderos mafiosos no son capaces de cargar un arma: son políticos, administradores, abogados, banqueros, delincuentes de cuello blanco, contables y administradores.

Tras los fructíferos pactos entre Cosa Nostra y Democrazia Cristiana, que se prolongaron durante cuatro décadas, hasta que fueron brutalmente dinamitados por Riina y sus Corleonesi, Provenzano buscó nuevos socios entre la clase política y –presuntamente– mantuvo una serie de contactos con Silvio Berlusconi y Marcello Dell’Utri.



Dell'Utri y Berlusconi. Después de que Riina dinamitara las relaciones entre Cosa Nostra y Democrazia Cristiana, los mafiosos trataron de recuperar sus vínculos con políticos corruptos. DC había caído en el descrédito social y había que buscar nuevas alianzas. En la era Provenzano se conoció el escándalo Dell'Utri y el ascenso en el sur de Forza Italia, de Berlusconi.

El fin de la campaña de bombas de 1993 prácticamente coincidió con el advenimiento al poder de Silvio Berlusconi en las elecciones 1994, victoria cimentada en parte por los importantes resultados en Sicilia. ¿Casualidades?

Según Massimo Ciancimino, hijo de Vito Ciancimino, Forza Italia, el partido político fundado en 1994 por Silvio Berlusconi, surgió como resultado de negociaciones entre el Estado y la mafia. El senador Marcello Dell'Utri fue acusado por la fiscalía de Sicilia en 1996 de haber mantenido contactos frecuentes con mafiosos mientras trabajaba para Berlusconi, entre 1974 y 1994. El testigo Antonio Giuffre afirmó que Dell'Utri era el principal vínculo de la mafia con Forza Italia a cambio de favores políticos y apoyo electoral. Giuffre también testificó que Berlusconi se había reunido con Bernardo Provenzano, jefe de Cosa Nostra en esos tiempos, quien le había pedido acceso a Mediaset, empresa de comunicación vinculada a Berlusconi. Dell'Utri fue condenado a nueve años en 2004 por vinculación mafiosa. Posteriormente la pena se redujo a siete años, pero en 2010 aún no había pisado la cárcel.

En tiempos más actuales, el olor de mafia ha salpicado a políticos de otros partidos. En 2002 el vicepresidente de la Asamblea Regional Bartolo Pellegrino, líder de Nuova Sicilia, participó en un mitin junto con el *capofamiglia* de Corleone. Un año más tarde Salvatore Cuffaro, presidente de Sicilia, era investigado por posibles relaciones con Cosa Nostra. Condenado en enero de 2008 a

cinco años de prisión por favorecer a personas próximas a Provenzano, la sentencia se confirmó en 2010 en apelación.

Estos no fueron los únicos políticos sicilianos puestos en entredicho, pues sobre el candidato Walter Veltroni, del Partido Democrático, coalición de centro izquierda, recayeron sospechas de vinculación mafiosa; también sobre Clemente Mastella (Populares-UDEUR), ministro de Justicia entre 2006 y 2008, que fue testigo junto con Cuffaro de la boda del mafioso Francesco Campanella en 2000. A raíz de las fotos del enlace y del consiguiente escándalo Mastella dimitió en 2008. En 2010 la secretaria de Estado Daniela Santaché (La Destra-Fiamma Tricolore) opinaba lo siguiente: «Debemos limitar el uso de las grabaciones telefónicas porque los mafiosos también tienen derecho a una vida privada».

Mafia e Iglesia

Hasta donde sé, podría ser una marca de detergente.
Respuesta del cardenal Ernesto Ruffini a un periodista
que le preguntaba sobre la mafia.

Desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX la mafia tenía algunos elementos en común con la Iglesia católica: ambas compartían una ideología conservadora y tradicionalista y se erigían en importantes agentes de control social informal, mientras que los agentes borbónicos primero e italianos después no conseguían extender el monopolio de la violencia y el imperio de la ley a toda Sicilia. Pese a sus métodos cuestionables, era la mafia la que mantenía sumisos a los campesinos. Por todo ello la Iglesia durante décadas mostró, en líneas generales, una postura de indulgencia, cuando no de connivencia, con muchos *capi* mafiosos.

John Dickie es más contundente en esta cuestión, pues señala que la tolerancia de la Iglesia para con la mafia se fundamentaba en el hecho de compartir unos mismos valores de humildad, tradición y familia y rechazo al socialismo. Además, algunos *capi* aportaban generosos donativos para obras de beneficencia. Es más, en ocasiones las *cosche* aparentaban ser pías confraternidades religiosas.

Ya en el caso Galati, que se remonta a 1872, el padre Rosario, de la Comunidad de Terciarios de san Francisco de Asís, trabajaba para Antonino Giammona [Uditore]. Aprovechando su cargo de capellán de prisiones, llevaba mensajes para los mafiosos, lo que permitía la comunicación entre la prisión y el exterior.

Durante las luchas campesinas ocurridas a finales del siglo XIX entre los fascios socialistas y los terratenientes y *gabellotti*, la Iglesia se posicionó del lado de los poderosos. El obispo de Noto, Giovanni Blandini, y el cardenal Michelangelo Celesia, de Palermo, atronaban contra anarquistas, socialistas y masones, componentes del «ejército de Satanás», decían.

Una excepción la constituyó Giovanni Guttadauro, obispo de Caltanissetta, quien en 1893 exhortaba a los párrocos de su diócesis a proteger a los pobres contra los abusos de *gabellotti* y propietarios. En 1894, a causa de la creciente violencia, cambió de postura.

Tras el atentado que sufrió el líder del fascio de Corleone Bernardo Verro el 6 de noviembre de 1893, este afirmaba que en muchos lugares de la isla el aire apestaba a «mafia e incienso». Ya por aquellos años Verro denunciaba la connivencia entre la mafia y el clero.

También es justo señalar que en aquellos conflictivos años, algunos párrocos desarrollaron una acción social, principalmente creando cajas rurales, como alternativa a los movimientos socialistas, pero también al poder mafioso.

No sería exacto hablar de relaciones entre mafia e Iglesia a nivel institucional, sino más bien de colaboración entre sacerdotes y mafiosos. Aunque exista una abundante casuística de clérigos simpatizantes con la mafia, otros se le opusieron, y algunos de ellos terminaron siendo asesinados.

Entre 1910 y 1925 fueron asesinados por la mafia los siguientes religiosos:

- 16 de agosto de 1910: Filippo Di Forti en San Cataldo, provincia de Caltanissetta, ecónomo del seminario.

- Febrero de 1916: Giorgio Gennaro en Ciaculli, por los Greco. Don Giorgio había predicado contra la intervención mafiosa en la administración de las rentas eclesiásticas. Con el mayor cinismo, los Greco organizaron el funeral para cubrir las apariencias, pero también hicieron correr el falso rumor de que era un cura mujeriego y había sido asesinado por un marido justiciero.
- 19 de junio de 1919: el arcipreste Costantino Stella, en Resuttana, provincia de Caltanissetta, uno de los curas sociales seguidores de la encíclica papal *Rerum Novarum*. Don Costantino había fundado una Caja rural y artesana.
- 13 de septiembre de 1920: Gaetano Millunzi, en Monreale, fundador de una caja artesana y de estudio. Había denunciado irregularidades en la administración de las rentas del obispado, pero participaba en reuniones políticas junto a los mafiosos locales.
- 27 de noviembre de 1920: el arcipreste Stefano Caronia en Gibellina, provincia de Trapani. Opuesto a que el *capofamiglia* Francesco *Ciccio* Serra administrase las rentas parroquiales.
- 1920: el arcipreste Castrense Ferreri en Bolognetta.
- 1925: Gian Battista Stimolo, arcipreste de Castel Lucio, provincia de Mesina, vinculado a la mafia y muerto por venganza de un grupo rival.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Italia vivió unos años tumultuosos: los comunistas aspiraban al poder, en Sicilia crecía un movimiento independentista… El cardenal Ernesto Ruffini, profundamente anticomunista, prefirió ignorar los crímenes mafiosos y mirar para otro lado. Tras el sangriento crimen de Porta della Ginestra, en el que el bandido Giuliano y su banda tirotearon a una multitud indefensa causando muertos y heridos, Ruffini explicaba al Papa lo siguiente: «Eran inevitables la resistencia y la rebelión frente a la intimidación, a las calumnias, a los sistemas injustos y teorías antiitalianas y anticristianas de los comunistas…».

En su cruzada contra el comunismo la jerarquía eclesiástica encontró en la mafia un aliado natural. En las décadas de los cuarenta y los cincuenta, como se ha visto, los *capi* trataron de intimidar o asesinar a sindicalistas y campesinos indómitos frente a la explotación. La Iglesia guardó un gravoso silencio respecto a estos crímenes. Más aún, en esa violenta época se produjeron una serie de hechos significativos:

- El 16 de septiembre de 1944 el comunista Girolamo Li Causi organizó un mitin en Villabate, feudo de Calogero Vizzini. La reunión fue violentamente interrumpida por los hombres de Vizzini, que ametrallaron a los presentes. Hubo catorce heridos. En el posterior juicio, el obispo de Caltanissetta se ofreció como garante de la buena conducta de Calogero Vizzini para evitar su ingreso en prisión. Cabe señalar que Vizzini fue director de la Caja Rural de Villalba, fundada en 1898 para suprimir los intermediarios entre propietarios y campesinos. Su tío, el arcipreste Sgarlata, presidía la caja.
- El arcipreste de Caccamo, Teotista Panzeca, era hermano del capo local Peppino Panzeca. Se sospechaba que el arcipreste era el verdadero cerebro de la *cosca* local y el inductor de los asesinatos del campesino Filippo Intile y el sindicalista Salvatore Carnevale.
- El papa Pío XII excomulgó el comunismo en 1949.
- En 1953 Ruffini pidió el voto para Democrazia Cristiana, dejando clara su postura de que dejar de votar contra la amenaza comunista constituía un pecado mortal.

Tras la masacre de Ciaculli, en junio de 1963, el padre Panascia, de la pequeña iglesia valdense de Palermo, condenó la criminalidad mafiosa e invitó a respetar el quinto mandamiento. El papa Montini (Pablo VI) consultó al cardenal Ruffini: «¿Cómo es que la iglesia valdense habla y la católica calla?». Ruffini replicó que la iniciativa valdense era una ridícula tentativa de especulación protestante de asociar las mentalidades mafiosa y católica. La mafia sería sólo delincuencia común e insinuar que Democrazia Cristiana estaba apoyada por la mafia eran sólo calumnias de los socialcomunistas. Un año después, Ruffini escribió la pastoral «El verdadero rostro de Sicilia», primer escrito oficial de la jerarquía eclesiástica con referencias a la mafia. En ella Ruffini denunciaba una supuesta conspiración mediática para difamar a la isla basada en las críticas al poeta Danilo Dolci, la novela *El Gatopardo,* de Lampedusa, y la mafia.

En 1974 el padre Agostino Coppola, el Cura de la mafia, casó en secreto a *Totò* Riina. Un año después el sacerdote fue suspendido *a divinis*. Años más tarde, la ferocidad de los corleoneses despertó la sensibilidad cristiana del cardenal Salvatore Pappalardo. Sus sentidas homilías en los funerales de Boris Giuliano, Cesare Terranova, Lenin Mancuso y Piersanti Mattarella le convirtieron ante la sociedad en el cardenal antimafia. El 31 de octubre de 1981 el cardenal celebró una misa «por todas las víctimas de la mafia» y durante el funeral por el general Dalla Chiesa pronunció la homilía de Sagunto, muy crítica con Cosa Nostra.



Obsesionado con combatir el comunismo, el cardenal Ruffini (izq.) fue muy tolerante con los crímenes de la mafia. Al fin y al cabo, Iglesia y mafia combatían a un enemigo común: el movimiento sindical agrario. Algo similar ocurría con el célebre Edgar Hoover y la Oficina Federal de Investigación (FBI) en Estados Unidos. El crimen organizado era un mal menor comparado con la amenaza comunista. El cardenal Salvatore Pappalardo (dcha.) vivió la época de Riina y se posicionó en favor de las víctimas de la mafia, aunque a veces no con la determinación que requería su cargo.

Juan Pablo II, ya repuesto del atentado que sufrió a manos de Ali Agca, visitó Sicilia en noviembre de 1982 sin nombrar a la mafia en ninguna de sus intervenciones. En Palermo se saltó los párrafos de su discurso referentes a la mafia; se dice que resumió por falta de tiempo.

En abril de 1983 el cardenal Pappalardo celebró una misa de preparación pascual en la prisión de Ucciardone, en Palermo, pero Cosa Nostra lanzó la siguiente consigna: «Que nadie vaya a la misa

del cardenal». El capellán de la cárcel llamó a los ochocientos cincuenta internos puerta por puerta, pero ninguno de ellos acudió, dando plantón al cardenal. Posteriormente, Pappalardo cambió su actitud hacia la mafia. Así, en 1985 no ofició el funeral del comisario Montana, asesinado por Cosa Nostra, sino que se encargó del mismo el obispo Rosario Mazzola. Y posteriormente, al ser preguntado el cardenal sobre la mafia con motivo del maxiproceso, pronunció unas declaraciones elusivas: «El aborto mata más».

Sin embargo, por esos años, una serie de sacerdotes católicos comenzaron a trabajar valerosamente en favor de las personas y en contra de Cosa Nostra. En este sentido, en el barrio de la Albergheria, en Palermo, Cosimo Scordato, rector de la parroquia de San Saveria, organizó un centro social aconfesional y colaboró durante años con el Centro Impastato, antimafia. Y en 1986, durante la celebración del maxiproceso contra Cosa Nostra, período conocido como primavera de Palermo, un grupo de jesuitas organizó una campaña instando a la Iglesia a pronunciarse públicamente contra la mafia.

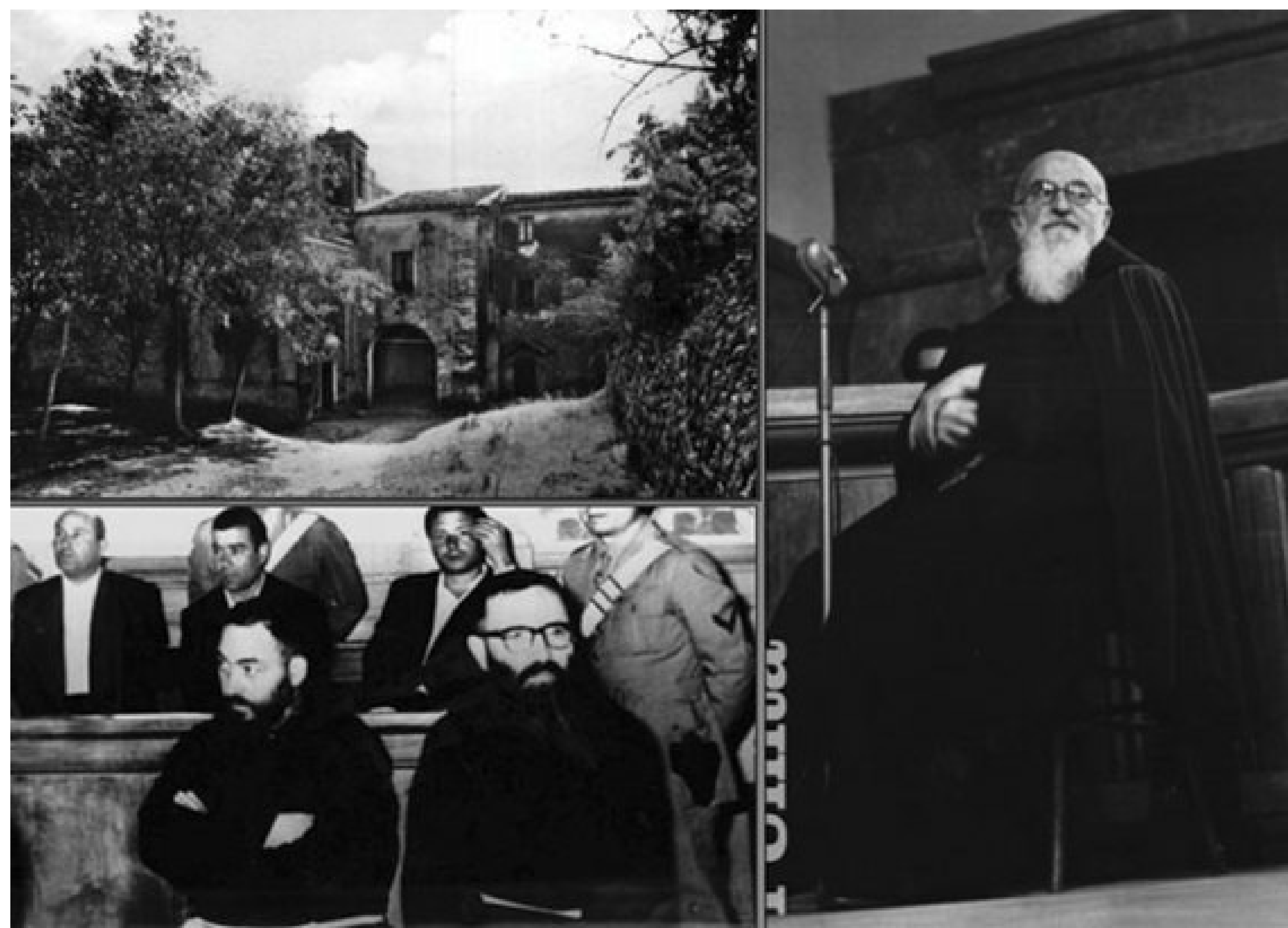
Quizá debido a las brutalidades sin tregua de los Corleonesi y al creciente clamor popular contra la mafia con el paso de los años se fue produciendo un cambio de actitud en la jerarquía eclesiástica, cambio que llegó incluso a un Vaticano tradicionalmente contemporizador con este grave asunto. Por ello, cuando Juan Pablo II volvió a visitar la isla en 1993 recibió a la viuda de Borsellino, también a los padres del juez Rosario Livatino. Un grupo de intelectuales católicos denunciaron en el *Giornale di Sicilia* escandalosos vínculos entre representantes de la Iglesia y de la mafia. En su visita a Agrigento el 9 de mayo Juan Pablo II guardó el papel que había pensado leer y cambió su discurso dirigiendo serios reproches contra la mafia:

> Dios dijo una vez: «¡No matar!». Ningún hombre, ninguna asociación humana, ninguna mafia, puede cambiar y pisotear este derecho santísimo de Dios… Que vuestro pueblo, pueblo siciliano, totalmente apegado a la vida, pueblo que ama la vida, que da la vida, no puede vivir siempre bajo la presión de una civilización contraria, civilización de la muerte… En el nombre de este Cristo crucificado y resucitado, de este Cristo que es Camino, Verdad y Vida… Me dirijo a los responsables: ¡Mafiosos, convertíos! ¡Un día vendrá el juicio de Dios!

Parece ser que las palabras del pontífice no fueron del agrado de la cúpula mafiosa, que replicó con las bombas que estallaron en la basílica de san Juan de Letrán y la iglesia de san Jorge de Velabro. El 15 de septiembre de 1993 la mafia asesinó en el barrio palermitano de Brancaccio al sacerdote Giuseppe Puglisi por orden de los hermanos Filippo y Giuseppe Graviano, que fueron condenados en 1999 a cadena perpetua por este crimen. El papa Benedicto XVI tramitó el decreto de martirio de este sacerdote palermitano, posteriormente beatificado.

Los capuchinos de Mazzarino

En Mazzarino, provincia de Caltanissetta, un grupo criminal que empleaba técnicas mafiosas extorsionó y aterrorizó a sus habitantes entre 1956 y 1960. Lo insólito del caso es que la banda resultó estar dirigida por Carmelo Lo Bartolo, hortelano sesentón del convento de capuchinos de la localidad, y compuesta por tres delincuentes comunes y los monjes Vittorio (superior del convento), Agrippino, de treina y seis años, Carmelo, de setenta y ocho, y Venanzio, de cuarenta y seis. El *modus operandi* de este grupo mafioso consistía en exigir dinero a un vecino amenazándole de muerte en caso de impago. Los capuchinos aparentaban ser simples mensajeros de los criminales cuando en realidad resultaron cómplices necesarios.



Los capuchinos de Mazzarino. Bajo su venerable apariencia, varios monjes y el hortelano comenzaron una implacable campaña de extorsiones sin vacilar en matar a sus víctimas reticentes para amedrentar al resto. En las imágenes se aprecian el convento y varios monjes procesados.

Todo comenzó el 5 de noviembre de 1956, cuando se escucharon disparos en el convento y fray Agrippino contó a los otros monjes que dos enmascarados le habían disparado. De esta manera se instauró una atmósfera de peligrosidad, de amenaza. Pasaron unos meses, y en abril los monjes mafiosos transmitieron al padre Costantino la orden de pagar seiscientas mil liras o unos *picciotti* matarían a sus hermanas. La víctima les abonó doscientas mil. El 12 de diciembre fray Agrippino depositó en su cuenta corriente trescientas veinte mil liras. Envalentonados por este primer éxito y la facilidad con la que lo habían logrado, los monjes siguieron su carrera delictiva. En esta ocasión acudieron al padre Sebastiano, provincial de la orden, al que le exigieron tres millones de liras o matarían a todos, al provincial el primero. Uno tras otro los vecinos de Mazzarino fueron importunados con las amables pero terroríficas visitas de los frailes.

Animados por sus éxitos, los religiosos se volvieron más ambiciosos y el 10 de mayo de 1958 pidieron diez millones de liras al caballero Angelo Cannada, que se negó a pagar. Había llegado el difícil momento de pasar a la acción, y tres semanas más tarde, el día 25, cuatro enmascarados bloquearon el coche de Cannada, que viajaba con su familia, le obligaron a bajar y lo hirieron de muerte delante de su mujer y de su hijo. Al poco tiempo de cometer el crimen, volvieron a pedir a la

viuda diez millones o peligraría la vida de su hijo de diez años. La viuda pagó un millón, y a los pocos días el padre Carmelo ingresó en su cuenta corriente cuatrocientas mil liras; su pariente Rosa, cuatrocientas mil más.

Todo comenzó a complicarse cuando un año más tarde el guardia municipal Giovanni Stupia se negó a pagar doscientas mil liras. El 5 de mayo le tirotearon y le dieron por muerto, pero sobrevivió (tras pasar once meses en el hospital) y denunció a los monjes y al hortelano, Carmelo Lo Bartolo. Enterado, Lo Bartolo huyó, pero el 15 de junio fue detenido en Ventimiglia, cerca de la frontera francesa. Volvió preso a Sicilia para ser juzgado, pero pocos días más tarde fue encontrado muerto en su celda de la prisión Malaspina, de Caltanissetta, colgado de un clavo en la pared a un metro de altura. Las autoridades lo consideraron un suicidio. Poco después un joven que investigaba el caso se suicidó arrojándose a la vía férrea.

Las investigaciones judiciales prosiguieron, y el 16 de febrero de 1960 se dictaron órdenes de detención contra los cuatro capuchinos sospechosos de participar en la trama. El 12 marzo de 1962 comenzó el proceso judicial, que finalizó con condenas de dieciséis años de prisión para Carmelo y Agrippino y quince para Venanzio; Vittorio resultó absuelto. Dos laicos fueron castigados a treinta años de cárcel y otro a dieciséis años de prisión.

10

Cosa Nostra lejos de Palermo

Cosa Nostra catanesa

Como se ha visto hasta el momento, el fenómeno mafioso en el siglo XIX y primeras décadas del XX se desarrolló principalmente en el oeste de la isla, en las provincias de Palermo y Trapani, y en el sur, en el área de Agrigento. Hasta la intervención del prefecto Mori, Cosa Nostra no existía en Catania y, en general, en la parte oriental de Sicilia. Se centrará ahora el foco en esta provincia.

En los años veinte los Tagliavia se trasladaron de Palermo a Catania; sus principales actividades eran los juegos de azar y las apuestas clandestinas. Introdujeron en Cosa Nostra a dos cataneses: Giuseppe Indelicato y Agatino *Tino* Florio.

Pocos años después Antonio Saitta, Tío *Nino,* de Palermo, fue nombrado capo de la *cosca* catanesa, que contaba con unos diez o quince miembros. Eran conocidos como Quelli de la mano nera y obtenían ganancias con la extorsión y el contrabando de café y sacarina desde Malta.

La conocida como guerra de Castellammare entre familias mafiosas de Estados Unidos produjo una huida de gánsteres a Sicilia, algunos de ellos a Catania. A los fugitivos les siguieron *killers* enviados para eliminarlos, discretamente, mediante *lupara bianca*. En el momento álgido desaparecieron nueve personas en siete días. Tío *Nino* fue deportado por los fascistas y en 1935 huyó a Túnez, donde ya existía una *cosca* de la mafia siciliana en el exilio.

Una *cosca* en África

En la década de los veinte, y respondiendo principalmente a la persecución del prefecto Mori, algunos *mafiosi* se exiliaron en el extranjero. Muchos huyeron a Estados Unidos, otros –como Antonio Saitta o *Nino* Sorci– eligieron un lugar más exótico: Túnez.

Ya a comienzos del siglo XX, Don Vito Cascio hacía negocios en Túnez vendiendo ganado robado. Esos contactos serían muy útiles para instalarse una década más tarde.

En los años treinta esta *cosca* estaba dirigida por Bonventre, y su *killer* principal era Antonino Sorci. Antonio Saitta desapareció en Túnez, supuestamente por orden de Bonventre. Parece ser que fue eliminado por los hermanos Di Stefano de Trapani. Posteriormente la jefatura recaería en Calogero Giambarresi.

La *cosca* tunecina aún existía en los años sesenta, subordinada al *mandamento* de Caltanissetta, pero fue decayendo hasta que finalmente el Gobierno local acabó con ella.





Asesinatos de Di Cristina y de Ferlito. Los rivales de Santapaola opusieron resistencia, pero fueron eliminados. Di Cristina, el Tigre de Riesi, ya sospechaba que se enfrentaba a un temible enemigo. Ferlito, tras unos éxitos iniciales, fue finalmente ametrallado por los potentes Kalashnikov de un comando de los Santapaola. No se salvó ninguna de las personas que iban en el furgón con Ferlito.

Durante décadas las familias de Cosa Nostra fueron prosperando sigilosamente en el este de la isla, hasta que el asalto al poder de Riina desencadenó una violenta guerra en Palermo que tuvo repercusiones en otros puntos de Sicilia, también en Catania. Así, paralelamente a la segunda guerra mafiosa, entre 1981 y 1982 tuvo lugar en Catania una guerra salvaje que enfrentó a *Nitto* Santapaola, il Cacciatore ('el Cazador'), aliado de Riina, y a los Ferrara contra Alfio Ferlito (barrio de San Cristoforo) y sus Cursoti (llamados así porque su base principal se encontraba en el Antico Corso de la ciudad de Catania) por el negocio de la droga y por los deseos de venganza de Ferlito, amigo del capo Calderone, asesinado en 1978 por Santapaola. El enfrentamiento fue implacable, con decapitaciones, asesinatos en prisión y ahorcamientos.

Ferlito cobró ventaja en la guerra cuando el 6 de junio de 1981 hirió de gravedad a Santapaola en una emboscada. Pero el éxito le duró poco, y cinco meses después Ferlito fue detenido en Milán con un importante alijo de hachís. Con su rival encarcelado, Santapaola se revolvió, y el 9 febrero de 1982 asesinaron a Salvatore Palermo y Carmello Ternullo, leales a Ferlito. La respuesta de los fieles a Ferlito se produjo en abril, cuando irrumpieron en una fiesta, en la que mataron a seis personas e hirieron a ocho. Santapaola se enteró de que iban a trasladar a Ferlito de la prisión de Enna a Trapani, pasando cerca de Palermo. Rápidamente pidió ayuda a su aliado Riina para que organizase un asalto al furgón. El 16 de junio el escuadrón de la muerte de Riina cometió la masacre de la circunvalación: ametrallaron el furgón con sus fusiles de asalto Kalashnikov acribillando a sus ocupantes: Ferlito, tres *carabinieri* que lo escoltaban y el chófer. Muerto Ferlito, *Nitto* Santapaola quedaba como líder de la *mala vita* de Catania, al menos por un tiempo.

Los cuatro caballeros del Apocalipsis en Catania

Así como en Palermo los mafiosos protegían y beneficiaban a algunos constructores con los que se repartían beneficios, *Nitto*

Santapaola hacía lo mismo en Catania. Cuando el general Carlo Alberto Dalla Chiesa comenzó a investigar la implicación entre el *boss* catanés y los constructores Costanzo, Finocchiaro, Rendo y Graci, conocidos como los Cavalieri del lavoro, Santapaola decidió intervenir y enviar a un equipo de *killers* para que asesinasen al general en un sangriento atentado cometido en Via Carini el 3 de septiembre de 1982. Posteriormente Elio Pizzutti, de la Guardia de Finanzas, prosiguió con esta línea de investigación, pero antes de que pudiera progresar demasiado fue destinado al norte de Italia.

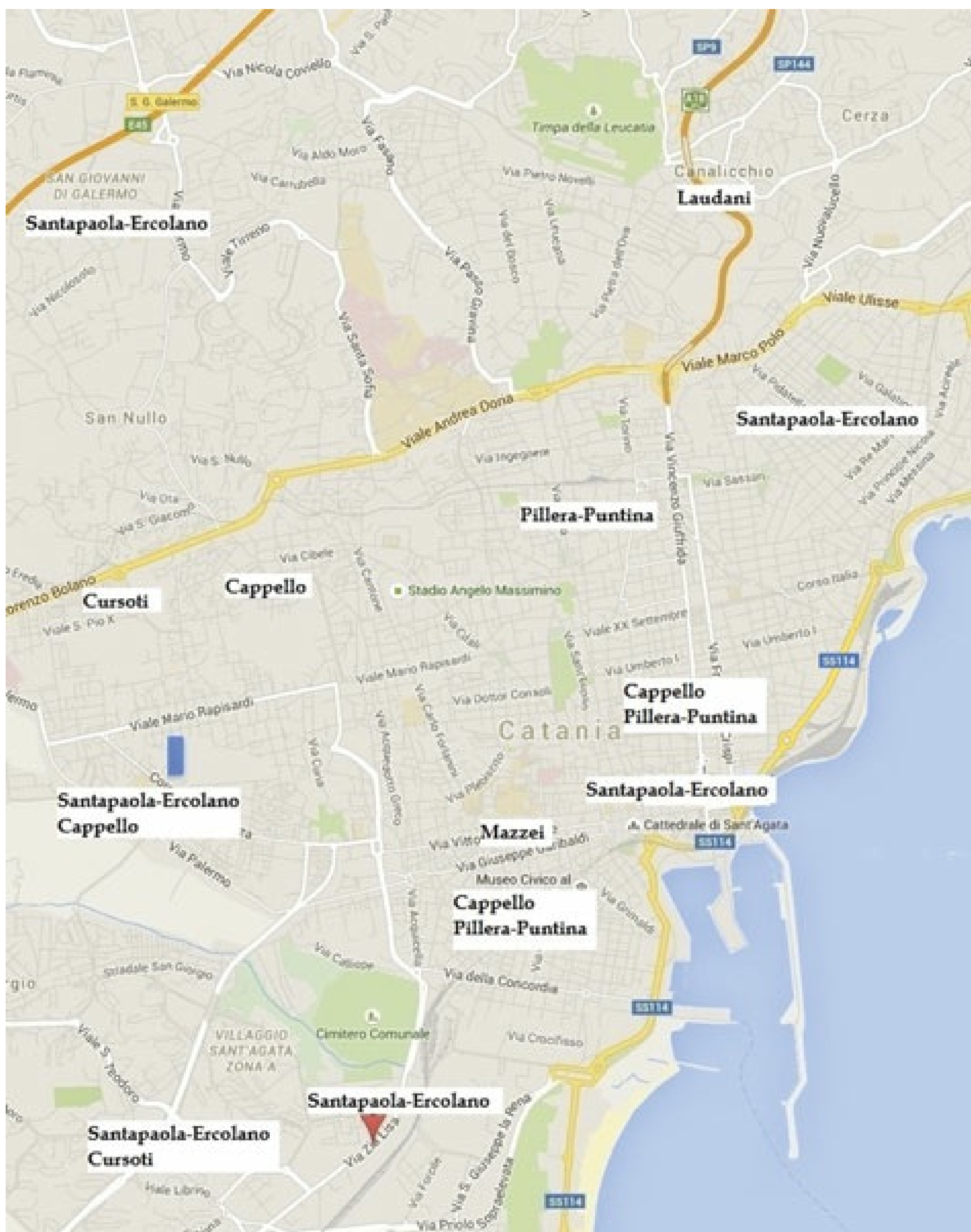
El periodista Giuseppe Fava, redactor jefe de *I siciliani*, siguió esta línea de investigación y dedicó varios artículos a denunciar abiertamente la relación de los cuatro Cavalieri del lavoro con los Santapaola. Este decidió frenar la amenaza que suponía el periodista y el 5 de enero de 1984 Fava fue asesinado por orden de Santapaola.

Los Santapaola protegieron celosamente durante años a los Cavalieri, y cuando alguien les molestaba o amenazaba, antes o después se encontraban con Don *Nitto*. Así ocurrió, por ejemplo, en 1991, cuando tres jóvenes afiliados a los Cursoti intentaban extorsionar a los constructores Costanzo, Graci y Palmieri, que estaban trabajando en la ciudad de Messina. Un equipo de los Santapaola-Ercolano les capturó, les estranguló y quemó sus cuerpos. Un año después se repitió la historia, y el 20 de enero de 1992 Giuseppe y Antonio Accetta fueron torturados y asesinados por orden de Santapaola por el mismo motivo: los Cavalieri del lavoro eran intocables.

Las *faide* se suceden en Catania

Eliminados Calderone y Ferlito y con el apoyo de los corleoneses, el progreso de *Nitto* Santapaola para hacer su clan hegemónico en Catania parecía imparable. Sin embargo, en poco tiempo tuvo lugar el ascenso de la familia Cappello, que se convertiría en la gran antagonista de los Santapaola durante décadas. Para dirimir sus enfrentamientos los Santapaola y los Cappello contaban con una serie de *cosche* aliadas, así como grupos criminales ajenos a Cosa Nostra, como los Cursoti, los Carcagnusi o los Malpassoti de Pulvirenti. No formaban parte de la estructura de Cosa Nostra, pero estaban estrechamente relacionados con ella, bien como aliados, bien como enemigos dispuestos a asociarse temporalmente a la familia que les resultase más provechosa. A comienzos de los años ochenta se formaron dos bloques:

1. Los Santapaola-Ercolano junto con los Laudani-Di Giacomo, los Pulvirenti, los Di Mauro, los Savasta y los Arena.
2. Los Pillera-Cappello, con los Cursoti, los Piacenti Ceusi y Sciuto-Tigna.



Cosche en la ciudad de Catania. En la imagen se puede apreciar la distribución de las principales *cosche* catanesas, especialmente los Santapaola-Ercolano, los Cappello, los Pillera-Puntina y los Laudani, que protagonizaron una serie de cruentos conflictos desde los años ochenta. Como se constata en el mapa, la zona constituía un mosaico en el que una *cosca* podía controlar territorios un tanto distantes y separados por áreas hostiles.

Durante años la violencia se apoderó de Catania y sus alrededores en una prolongada serie de *faide* o 'luchas entre facciones', en las que grupos pequeños fueron participando y modificando sus alianzas.

Pillera contra los Laudani y Sciuto (1983-1986)

Salvatore Pillera, *Turi* Cachiti, dejó Cosa Nostra en 1982 y se puso al frente de los Cursoti de Catania, con Salvatore *Turi* Cappello como lugarteniente. En sus primeros años de existencia debió enfrentarse a la alianza formada por los Laudani y Giuseppe *Pippo* Sciuto (Tigna). La lucha fue implacable, los muertos y desaparecidos se contaron por decenas. Pillera fue detenido en 1986.

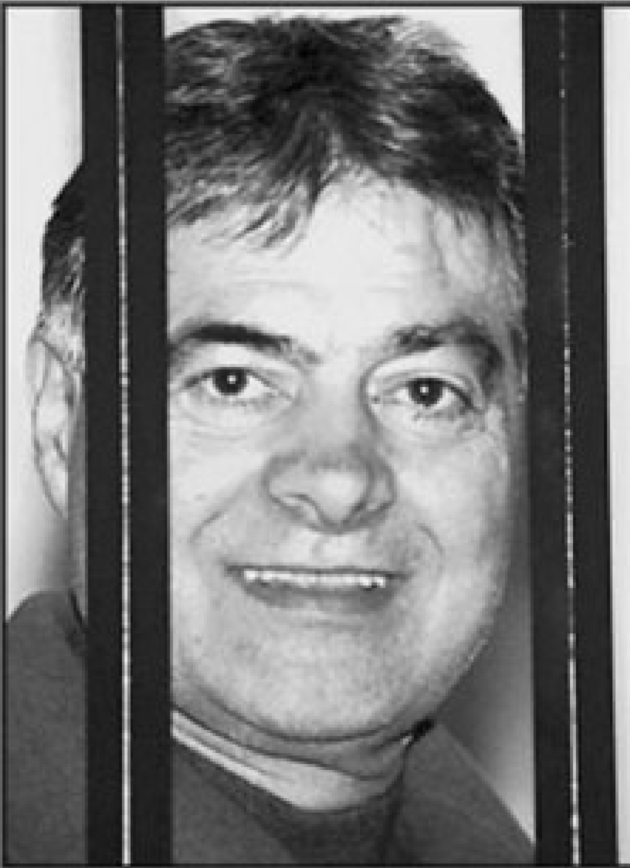
Los Pillera-Cappello contra los Laudani (1986-1990)

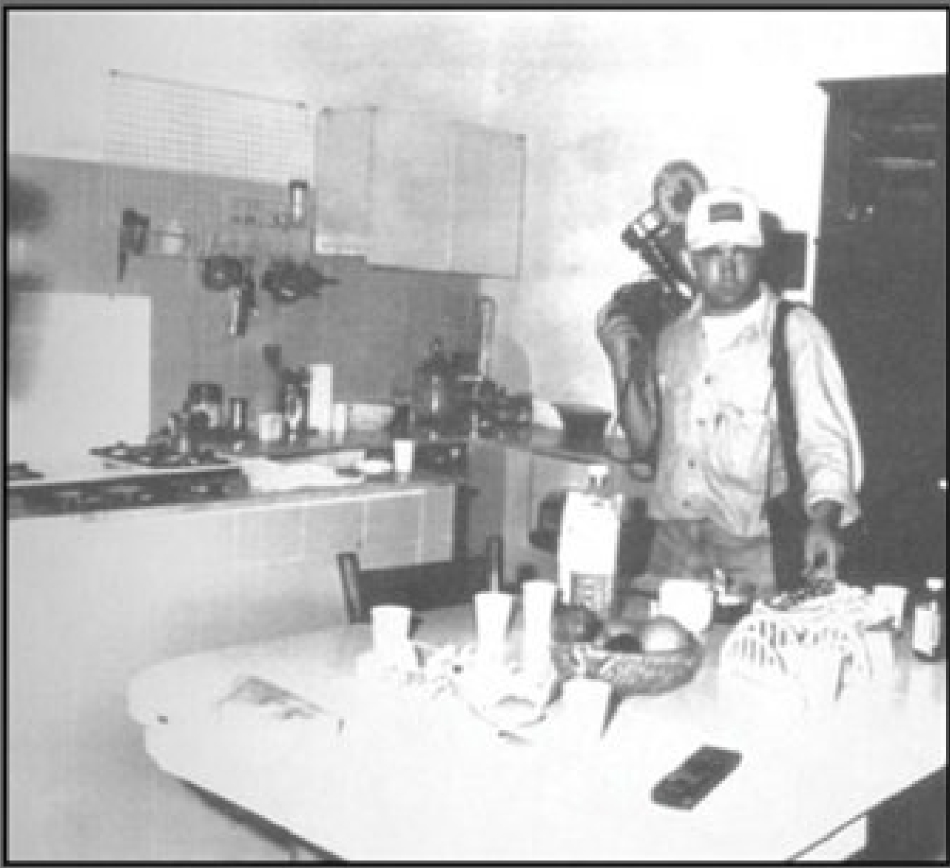
Turi Cappello, heredero de Salvatore Pillera, se alió con Alfieri (de la Camorra napolitana), con quien realizaba negocios de tráfico de armas y drogas. Cappello se enfrentaba a los Laudani, tradicionales aliados de Santapaola. Salvatore *Turi* Cappello contaba con los violentos Carateddi, su equipo de asesinos, formado por los hermanos Ignazio y Concetto Bonaccorsi y su cuñado Gaetano Lo Giudice, mientras que Santo Laudani [Laudani] tenía a los Giuseppe Sciuto-Tigna y los Pillera-Puntina como aliados. En la lucha implacable entre estos clanes mafiosos se cometieron más de ciento cincuenta asesinatos.

Los Santapaola contra los Pillera-Cappello (1991-1993)

Esta *faida* produjo unas trescientas muertes, ciento veintiuna de ellas sólo en 1991. En esta ocasión los Santapaola-Ercolano estuvieron apoyados por los Laudani-Di Giacomo, Antonino Puglisi [Savasta], Giuseppe Pulvirenti, u Malpassotu (‘el de Belpasso’) [Belpasso, Scordia y Misterbianco], y los Di Mauro [Puntina], el clan de Sebastiano Sciuto, conocido como Nuccio Coscia. Contaba además con un ejército de afiliados, así como con la ayuda de los poderosos jefes de Palermo. En el bando de los Pillera-Cappello disponían del respaldo de los Cursoti, los Pace y Sciuto-Tigna.

El 8 enero de 1991 fue asesinado Gaetano Porzio [Cursoti] cerca del hospital de Santa Marta. Aquel crimen supuso el comienzo de las hostilidades. Se sucedió un intercambio de golpes, pero fueron las acciones de jueces y policías las que con sus detenciones sacudieron con fuerza a los grupos opuestos. Entre las principales actuaciones policiales destacó la detención de Salvatore Caruso, regente del clan Pillera-Cappello, en diciembre de 1991. Y dos años más tarde, el 17 de diciembre de 1993 se desencadenó la Operación Osa Mayor I contra 176 acusados, entre ellos, importantes *bosses,* como *Nitto* Santapaola, Aldo Ercolano, Giuseppe Pulvirenti, Giovanni Arena, Domenico Vasta y Umberto Di Fazio. La detención del poderoso capo *Nitto* Santapaola, estrecho aliado de Riina, supuso un duro golpe para su *cosca* que favoreció el ascenso de los Pillera-Cappello.



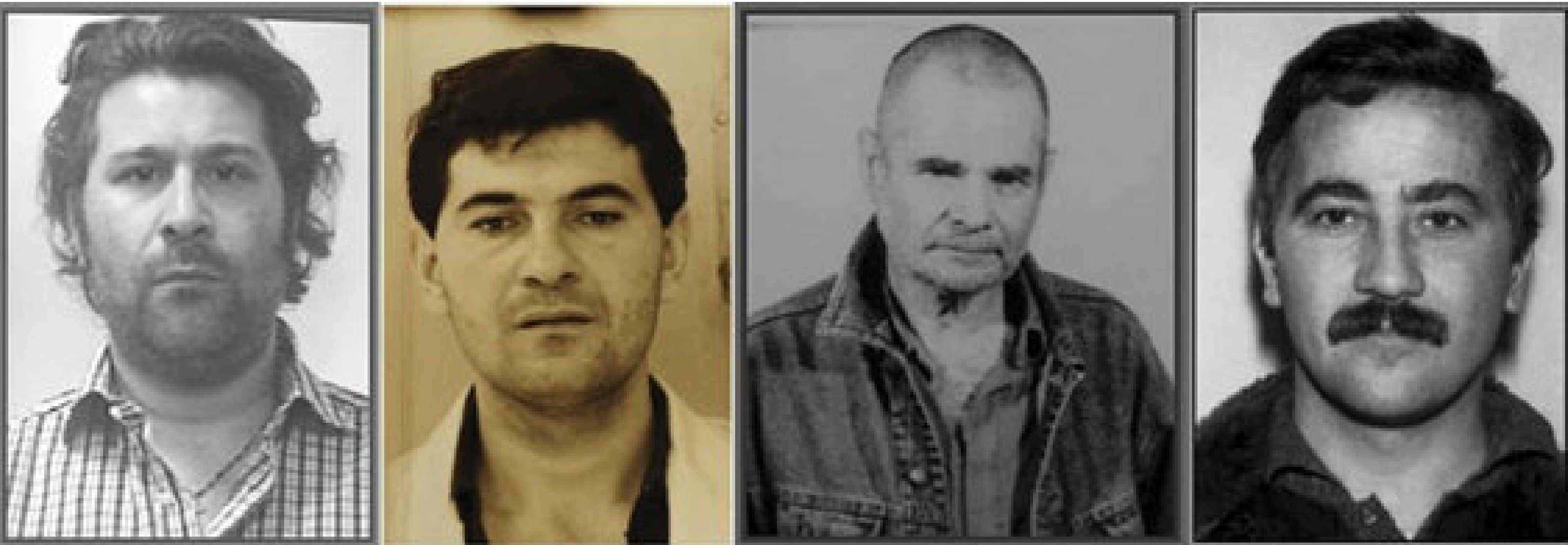


Benedetto Nitto Santapaola (izquierda), el principal capo de Catania, fue detenido a las cinco de la mañana del 18 de mayo de 1993 en una casa de campo en Mazzarrone (derecha) tras diez años viviendo fugitivo de la justicia. En diciembre de ese año tuvo lugar la operación Osa Mayor I contra el clan Santapaola, emitiéndose 176 órdenes de detención contra mafiosos, empresarios e incluso policías corruptos.

Los Cursoti de Catania contra los de Milán (1992)

Los Cursoti se habían extendido en los años setenta por el norte de Italia para asentarse en Milán y Turín. Con el tiempo se produjo una escisión y surgieron dos facciones: los Cursoti de Catania y los de Milán.

En noviembre de 1991 fue detenido en Alemania Giuseppe Garozzo, *Pippu* 'u Mariatu (*Pippu*, el Casado), capo de los Cursoti de Catania. Garozzo había herido a un policía durante un atraco a un banco en Alemania. Tras su detención se desencadenó una violenta *faida* entre facciones por el control de los negocios en Catania. En esta ocasión se opusieron los Cursoti de Catania y los de Milán. Los Cursoti de Catania estaban liderados por Giuseppe Garozzo y Santo Mazzei y contaban con el apoyo del poderoso corleonés *Totò* Riina. Por su parte, los Cursoti de Milán, con su jefe Luigi *Jimmy* Miano, tenían como aliados a los Pillera-Cappello.



Capi cataneses a comienzos de los años noventa. De izquierda a derecha, Aldo Ercolano, importante lugarteniente de los Santapaola, Giovanni Arena, Giuseppe Pulvirenti, líder de los Malpassoti, y Giuseppe Garozzo. Los Malpassoti y los Cursoti no formaban parte de Cosa Nostra, pero colaboran estrechamente con algunas *cosche* catanesas.

El 3 de mayo de 1992 Alfio Trovato (Cursoti de Milán), lugarteniente de Miano, fue asesinado en Via Palmanova por Salvatore Facella por orden de Riina. El *boss Jimmy* Miano se encontraba huido en Francia y había delegado sus negocios de apuestas de Via Palmanova y venta de droga del aparcamiento de Via Salomone. Miano volvió de Francia para vengarse. Tras una cruenta lucha consiguieron imponerse Santo Mazzei y los Cursoti de Catania con la ayuda de Riina.

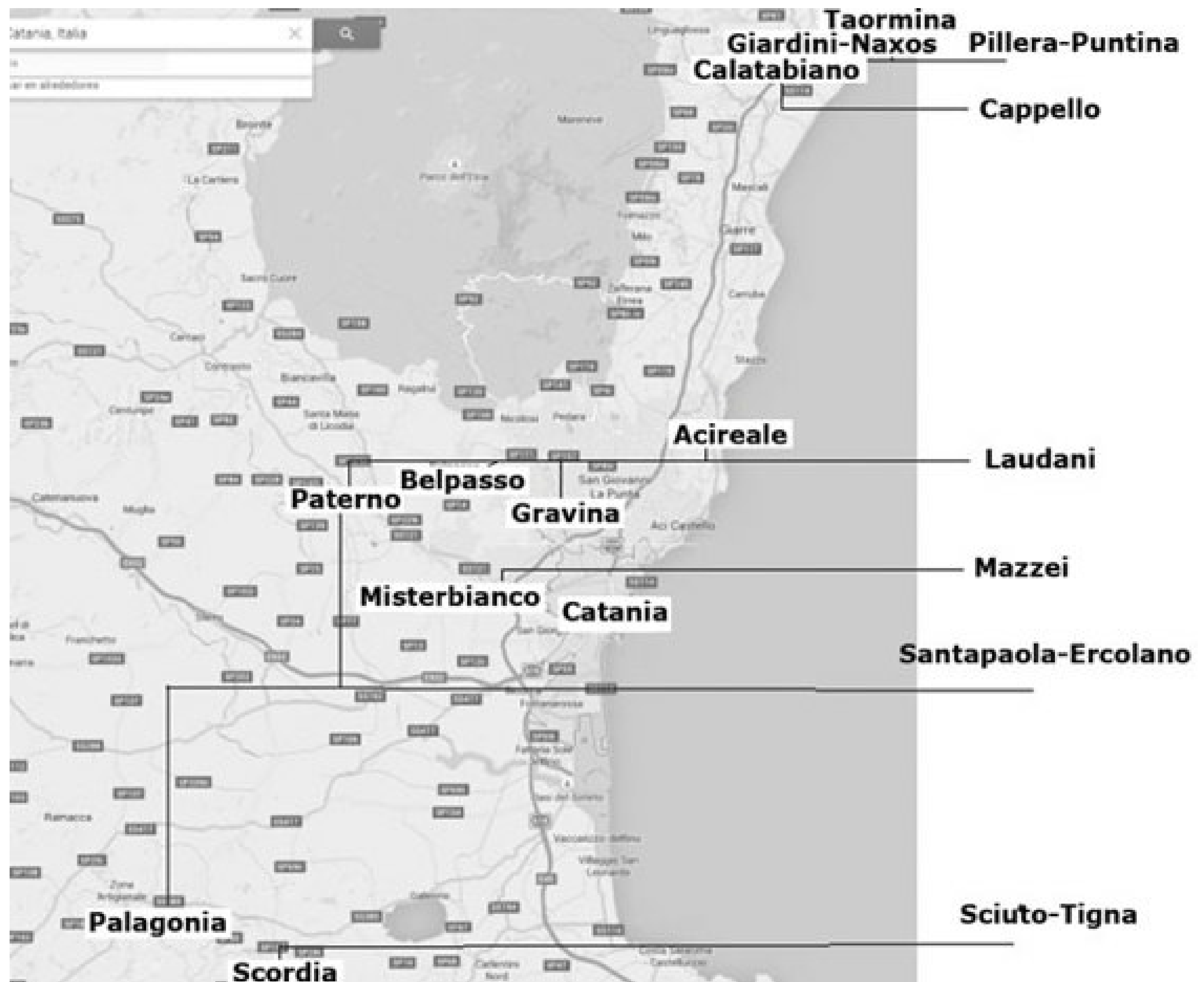
Pillera-Capello contra Santapaola-Ercolano (1996-1997)

La detención de Santapaola en 1993, considerado número dos de Cosa Nostra, debilitó mucho a su clan y facilitó el ascenso de sus rivales en Catania: los Pillera-Cappello. La tensión fue en aumento hasta que las hostilidades se reanudaron cuando Pillera fue excarcelado. Ahora, los Santapaola-Ercolano encabezaban una alianza compuesta por Antonio Puglisi [Savasta], Alfio Laudani y su equipo de *killers*, los Pulvirenti, los Sciuto-Tigna y los Cristaldi. Frente a ellos, *Turi* Cappello y Salvatore Pillera contaban con la ayuda de un grupo de familias: los Cursoti, los Sciuto, los Cinturino, los Ferone, los Ferrera y los Piacenti Ceusi.

En 1996 Salvatore Pillera salió de prisión y junto con *Turi* Cappello comenzó a presionar a los Santapaola. Tras una serie de enfrentamientos, la policía detuvo en junio de ese año a Aurelio Quattroluni, regente de los Santapaola, que pronto fue sustituido por Giuseppe Intelisano. Durante el conflicto, los *bosses* Alfio Laudani y Giuseppe Maria Di Giacomo sospecharon que Carmelo Rizzo, empresario en olor de mafia y presunto testaferro de los Laudani, pensaba convertirse en *pentito*. Antes de que esa amenaza se hiciera realidad, el 24 de febrero de 1997 dos *killers* le dispararon en la cabeza y quemaron su cuerpo en un aparcamiento en Misterbianco. Ante las detenciones y los problemas internos, la *faida* finalizó –al menos temporalmente– mediante un encuentro de paz en Catania.

Santo Mazzei contra los Santapaola (1997-1998)

Como ya se ha indicado anteriormente, la campaña de asesinatos excelentes desencadenada por el corleonés *Totò* Riina acabó por romper el binomio Riina-Santapaola. En 1992 Santapaola se negó a asesinar a Rino Nicolosi, expresidente de Sicilia, desobedeciendo a Riina.



Cosche de la provincia de Catania. El mosaico de territorios de la ciudad de Catania se extendía por la provincia con varias localidades controladas por los principales clanes. En algunos casos coexistían varios grupos, como en Paternò, territorio dividido entre los Santapola-Ercolano y los Laudani.

Ante la negativa de Santapaola, Riina decidió colonizar a los cataneses con su clásica estrategia de infiltrar a sus leales en las familias rivales. Así, Bagarella impuso la admisión de Santo Mazzei en la *cosca* Santapaola y asistió a su *bautismo*. Giuseppe Intelisano, regente de los Santapaola, también fue captado por Riina y Bagarella. Era una táctica habitual de los Corleonesi captar traidores que actuasen desde dentro de la organización rival. Sus golpes eran más inesperados y efectivos, además de aportar valiosísima información del enemigo. En este enfrentamiento, Riina contaba con *Vito* Vitale [Partinico] y Santo Mazzei y Giuseppe Indelicato, secretamente traidores a los Santapaola. Por su parte, *Nitto* Santapaola disponía del apoyo del ala moderada de Cosa Nostra: Bernardo

Provenzano y *Piddu* Madonia.

Vito Vitale [Partinico] y los cataneses Mazzei e Intelisano abrieron las hostilidades el 23 de enero de 1997 con el asesinato del *boss* Massimiliano Bonaccorsi en una barbería de San Cristoforo. Posteriormente fueron condenados por este crimen Antonino Musumeci, conocido como *Nino* epatite, y Giuseppe Di Paola, *Pippu* 'u Mostru (*Pippu* el Monstruo), mientras Giuseppe Intelisano resultó absuelto por falta de pruebas.

El catanés Angelo Mascali encabezaba un equipo de seis *killers* que asesinaron a Lorenzo Vaccaro (Campofranco) y a su chófer, Francesco Carubba, en territorio de los Cursoti el 19 de enero de 1998. Vaccaro era regente de *Piddu* Madonia en la provincia de Caltanissetta y aliado de Provenzano. Su asesinato fue ordenado por Giuseppe Intelisano (doble agente, regente de los Santapaola, pero afín a Riina) para hacer un favor a *Vito* Vitale. Los fieles a Riina emprendieron la ofensiva y acabaron con varias personas próximas a los Santapaola. Así, fueron asesinados el empresario Sergio Signorino (en febrero) y Domenico Zucchero (en marzo); Zucchero había resultado herido en un atentado ordenado por Sebastiano Mazzei y falleció dos días después.

Como en otras tantas ocasiones, en la lucha entre facciones intervinieron decisivamente las acciones de jueces y policías. En esta ocasión fueron detenidos en pocos días varios líderes de la conspiración contra Santapaola: Giuseppe Intelisano el 29 de marzo, y el 6 de abril siete miembros de las *cosche* de Vitale, Brusca y Di Maggio. *Vito* Vitale organizó una reunión en Palermo a la que asistieron Massimiliano Vinciguerra (regente de los Carcagnussi), Franco Riela, Aldo La Rocca (Caltagirone) y el *killer* Angelo Mascali (Santapaola). Los asistentes ordenaron a Mascali que matase a *Nuccio* Cannizzaro, que había sustituido a Intelisano como regente, pero ignoraban que Mascali era un agente doble fiel a Santapaola y a su vuelta a Catania desveló los planes a su jefe. Días después fue detenido *Vito* Vitale [Partinico], a quien sucedió Giovanni Vitale Jr., de quince años.

Enterados de los planes de sus enemigos, la respuesta de los Santapaola no se hizo esperar. Días después mataron a Massimiliano Vinciguerra, quien desapareció víctima de la *lupara bianca* (se sospechó que el autor fue Vincenzo Santapaola, primogénito de *Nitto*). Poco después acabaron con Giovanni Riela, dueño de una empresa de transportes. Se trataba de una *vendetta* transversal para vengarse de su hermano Franco, asistente a la reunión de Palermo organizada por *Vito* Vitale.

Alertadas por la escalada de violencia, las fuerzas policiales intervinieron, asestando golpes que debilitaron a las principales familias catanesas, por lo que durante un tiempo las hostilidades quedaron aparcadas.

Los Carateddi y los muertos

Los Carateddi consideraban el cementerio un lugar especialmente sagrado. Acudían a él para contar a sus muertos, en voz alta, sus planes de venganza o sus proyectos. Enterados de este ritual, la policía instaló una cámara enfocando la tumba de Sebastiano Fichera, un Carateddi presuntamente asesinado por Giacomo Spalletta. Tras la *vendetta*, una media hora después del asesinato de Spalletta, la cámara registró un encuentro entre el regente Lo Giudice y la viuda de Fichera ante la tumba de este. Tras besar la tumba, Lo Giudice abrazó a la viuda para reconfortarla: la muerte de su marido había sido vengada.

Santapaola contra Cappello y los Cursoti: 2000-2007

Al salir de prisión Garozzo trató de recuperar el poder perdido reorganizando al grupo de los Cursoti

y aliándose con *Turi* Cappello e Ignazio Bonaccorsi. Se formaron dos grandes grupos antagonistas:

1. Los Santapaola y Raimondo Maugeri, apoyados por los Laudani y los Sciuto-Coscia.
2. Los Cappello, junto con los Bonaccorsi (del barrio de San Cristoforo), dirigidos por los regentes Orazio Privitera y Sebastiano Lo Giudice, llamado Iannu Carateddi, y apoyados por Garozzo y sus Cursoti y Calogero Lo Piccolo (San Lorenzo) de Palermo.

A comienzos del siglo XXI, los Cappello pretendían expandirse en Catania a costa del debilitado clan de los Santapaola-Ercolano. El enfrentamiento era inevitable. Los Cappello contaban con Santo Mazzei, los Sciuto-Tigna y facciones de los grupos Pulvirenti, Pillera y Cursoti. Al otro lado de la trinchera, los Santapaola-Ercolano disponían del apoyo de los Laudani, los Sciuto-Coscia, los Savasta, los Pillera-Puntina y facciones de los grupos Pulvirenti y Cursoti.













Los Carateddi eran el implacable ala militar de *Turi* Cappello, responsables de decenas de asesinatos. Durante años se enfrentaron a los poderosos Santapaola-Ercolano. En la imagen aparecen algunos de sus líderes, como *Turi* Cappello y Salvatore Pillera, jefes del clan, Sebastiano Lo Giudice y Orazio Privitera, que dirigían el clan como regentes.

A diferencia de otras *faide* de décadas anteriores en las que las muertes se contaban por decenas e incluso por centenares, en esta ocasión el saldo se redujo a nueve homicidios. Quizá fuera resultado de los nuevos tiempos impuestos por Provenzano, en los que la violencia debía pasar a asegundo plano o quizá las familias eran conscientes de que la sangre atraía la investigación policial y en ocasiones les salía económicamente muy caro.

La *faida* comenzó en junio de 2001 con el asesinato por error del empresario Mario D'Angelo, vecino de un administrador del *boss* Domenico Privitera (Carateddi), verdadero objetivo de los *killers*. Un mes más tarde, el 18 de julio, secuestraron y asesinaron a Gianguzzo. Pretendían obtener información sobre el asesinato de Massimiliano Bonaccorsi, tío de Sebastiano Lo Giudice, apodado Ianu Carateddu [Carateddi]. El 30 de octubre asesinaron a Mario Luca Grillo en Via Genovesi por su cercanía a Santo Mazzei y porque estaba implicado en la muerte de Giuseppe Ranno. En junio de 2002 fue asesinado Domenico La Spina, regente del barrio Zia Lisa, ligado al clan de Sant'Agata (Santapaola). Tras una serie de detenciones policiales, el clan Santapaola quedó debilitado y su regente, Maurizio Zuccaro, empezó a sospechar que les estaba traicionando Eugenio Sturiale, por lo que ordenó su asesinato en 2003. Este, al enterarse, se ocultó y decidió pasarse a los Cappello, quienes exigieron su seguridad a los Santapaola. A lo largo del conflicto otros miembros de los Santapaola cambiaron de bando: Franco Crisafulli (San Cristoforo), Mario Strano (Monte Po) y Massimo Squillaci Martiddina (Piano Tavola) se pasaron a los Carateddi.

Después de un tiempo de tensión de baja intensidad, el 2 de diciembre de 2007 mataron a Salvatore Gueli por ser próximo a Angelo Cacisi [Cappello]. Meses después, el 26 de agosto de 2008, asesinaron a Sebastiano Fichera [Carateddi] por orden de Biagio Sciuto. La policía volvió a intervenir y el 7 octubre, durante la Operación Ícaro, fueron detenidos el *boss* Domenico Stelo y su hermano Salvatore. El 14 de noviembre los Carateddi asesinaron a Giacomo Spalletta (regente de los Sciuto-Tigna), presunto asesino de Fichera. Poco después, Sebastiano Lo Giudice [Carateddi], sobrino de Massimiliano Bonnacorsi, acudía al cementerio para dar un abrazo a la viuda de Fichera ante la tumba de este. La buena relación entre Calogero Lo Piccolo y Sebastiano Lo Giudice permitió que los Cappello fueran admitidos por la Cúpula de Palermo, honor sólo concedido anteriormente a los Santapaola.

Finalmente ambos clanes llegaron a un acuerdo. Sin embargo, la paz entre las familias de Catania era tan inestable que al poco tiempo las hostilidades amenazaron con reanudarse. Así, el 7 de abril de 2009 Massimiliano Cappello y Nicola Lo Faro (Bonaccorsi) asesinaron a Giuseppe Vinciguerra (Santapaola, escuadra del Villaggio). Tras una breve persecución descargaron sus pistolas sobre la víctima, que se había refugiado dentro de su coche. Un mes después los Carateddi mataron a Nicola Lo Faro para evitar una nueva guerra entre los clanes. El regente Orazio Privitera había ordenado su muerte para aplacar las ansias de venganza de los Santapaola.

Un año más tarde, el 3 de julio de 2009 fue asesinado Raimondo Maugeri [Ercolano-Santapaola], regente de los Santapaola en el barrio de Sant'Agata de Catania. El crimen había sido decidido entre los Cappello y los Lo Piccolo. Maugeri circulaba en su moto cuando dos sicarios le disparan cinco tiros desde otra moto. La Operación Revenge, realizada en octubre, culminó con la detención de los *bosses* Eugenio Sturiale (Cappello) y Gaetano D'Aquino (Carateddi) junto con cuarenta y dos miembros de los Carateddi. Importaban cocaína desde Campania junto con familias de la Camorra. En el mercado obtenían entre treinta y cuarenta mil euros al día. El golpe asestado a los Carateddi acabó con la hegemonía del clan y puso temporalmente fin al enfrentamiento.

La mafia emigra al norte

Como ya se ha visto, tras la matanza de Ciaculli los mafiosos se ocultaron, redujeron su visibilidad, pero eso no quería decir que se mantuvieran inactivos. Algunos huyeron al extranjero (Venezuela, Canadá, Suiza, Brasil), mientras que otros prefirieron trasladarse a las zonas más ricas de Italia, al norte, un territorio fértil en recursos y poco explotado por el crimen organizado. Pronto descubrieron que Milán era un enclave privilegiado para sus actividades: centro neurálgico de la banca y la industria italianas, ubicación próxima a Suiza –para blanquear capital y traficar con armas, tabaco y drogas–, a la ruta de los Balcanes y a Francia, lo que ofrecía facilidades para huir del país. Se pueden distinguir dos grandes grupos de emigrantes mafiosos: los palermitanos y los cataneses.

Palermitanos

Ya en la década de los sesenta algunos *mafiosi* de Palermo habían visto la oportunidad de colonizar el norte de Italia. Así, Gerlando Alberti (Porta Nuova) creó sendas *cosche* en Génova y en Milán, abonando el terreno. Gaetano Fidanzati [Arenella-Acquasanta], próximo a Alberti, fue otro pionero en instalarse en el norte y pronto exportó droga desde Milán a Catania.

Otros mafiosos llegaron al norte cumpliendo órdenes judiciales de estancia obligada: a Trezzano sul Naviglio fueron enviadas las familias Guzzardi, Taormina, Ciulla y De Marco, y a Milán llegaron Antonino Matranga y los hermanos Bono (sobrinos del capo Salamone).

Hay que recordar también la reunión mantenida en Milán entre Gaetano Badalamenti, Salvatore Greco, *Totò* Riina (Corleone), Gerlando Alberti, Giuseppe Calderone y Tommaso Buscetta para organizar una red de narcotráfico y blanqueo de capitales.

Cataneses

En la década de los años setenta algunos criminales cataneses se trasladaron al norte, principalmente a Milán y Turín. Entre ellos destacaron los hermanos Miano, Rosario Condorelli, Giovanni Carnazza (traficante de heroína y cocaína), Mario Nicotra, 'u Tuppu ('el Topo') (Cursoti de Misterbianco, Catania), Ignazio Bonaccorsi e Ignazio Prestipino.

Por esos años Francis Turatello, ajeno a Cosa Nostra pero protegido del corleonés Leggio, controlaba los negocios ilícitos de Milán. Turatello colaboraba, además, con la banda de los marselleses de Albert Bergamelli en la comisión de robos y secuestros. Los hombres de confianza de Turatello eran Angelo Epaminonda y los cuatro hermanos Mirabella, i Cipudda ('los Cebolla'): Rosario, Salvatore, Gaetano y Carmelo. Turatello mantenía una fuerte rivalidad con Renato Vallanzasca.

En 1974 los hermanos Miano (*Ciccio*, el jefe, *Jimmy*, Santo y Roberto), miembros de los Cursoti (banda de Catania ajena a Cosa Nostra), se trasladaron a Turín, donde obtenían dinero rápido mediante la perpetración de secuestros. Por entonces el catanés Rosario Condorelli controlaba el submundo criminal de la ciudad, las apuestas, los garitos nocturnos, la prostitución, pero al poco tiempo de llegar a la ciudad los Miano asesinaron a Condorelli y se convirtieron en el grupo hegemónico de Turín: se hicieron con los negocios de Condorelli y se enriquecieron aún más con el

narcotráfico, pues controlaban el aparcamiento de Via Salomone, convertido en un supermercado de la droga: heroína primero y después también cocaína.



En la parte superior de la imagen aparecen los retratos de los importantes *capi* septentrionales. Desde la izquierda, el narcotraficante Gaetano Fidanzati, Francis Turatello, llamado Faccia d'angelo ('Cara de ángel'), y Mario Nicotra, de los Cursoti cataneses. En la parte de abajo, las imágenes de los asesinatos de Turatello en prisión, cosido a puñaladas, y de Nello Pernice, el etíope afín a Turatello.

La violencia entre facciones se cebó en Turín: en ocho años murieron unas sesenta personas, estranguladas, cegadas con hierros candentes, a golpes de ladrillos en la cabeza o ahogadas en aguas fecales. El 22 mayo de 1976 los cataneses mataron a Mustafa Aissa, Giovanni Pistorio y Antonio Ardizzone, apostadores que trabajaban para Condorelli. A Giovanni Fighera, lugarteniente de Condorelli, le mataron mediante la técnica del *incaprettamento*: le ataron pies y manos a la espalda con un nudo corredizo al cuello que le iba estrangulando conforme la cuerda se tensionaba al relajar brazos y piernas.

En Milán Turatello fue detenido el 2 de abril de 1977. Aunque durante un tiempo dirigió a su grupo desde prisión, en 1979 acabó por delegar el mando en los hermanos Mirabella, conocidos como i Cippudda ('los Cebolla'), pero Angelo Epaminonda, il Tebano, pretendía ocupar el puesto

del *boss* preso. Para alcanzar sus objetivos Epaminonda confió en gli Indiani, su equipo de asesinos integrado por Salvatore Paladino, Orazio D'Antonio, Antonio Scaranello, Angelo Fazio, llamado il Pazzo ('el Loco'), Demetrio Latella, Illuminato Asero y Salvatore Parisi, apodado Turinella. La lucha entre los Cippuda, apoyados por algunas *coche* palermitanas, y Epaminonda comenzó cuando este ordenó el asesinato, el 28 de noviembre de 1979, del abogado Francesco Calafiori, que trabajaba para Turatello.

Epaminonda continuó atacando a personas próximas a Turatello y el 22 abril de 1980 en Porta Venezia Alfonso Guarino atacó a Nello Pernice (llamado il Negro porque había nacido en Etiopía), pero este sobrevivió mientras que su agresor fue eliminado durante el tiroteo. El 13 de mayo los hombres de Epaminonda atacaron a Giuseppe Leonardi y Giuseppe Buccheri, guardaespaldas de Nello Pernice, a los que asesinaron en Viale Argonne mientras aguardaban ante en un semáforo. Y el 8 de octubre los Indiani lograron acabar con Nello Pernice en su coche cerca de Milán, en Lorenteggio. Fue ametrallado con una metralleta Mauser y recibió los dos últimos tiros en la cara, como *sfregio*. Tras acabar con il Negro, Epaminonda se volcó contra los hermanos Mirabella. Así, atacó a Rosario en Milán, a Gianni en Grottaminarda y, en un atentado cometido en noviembre, a varios de los hombres de los Mirabella que se encontraban en el bar Gianni, en Milán.

Epaminonda buscaba la victoria final y preparó la muerte de Turatello, que se encontraba en una prisión de máxima seguridad. Movió sus hilos y contactó con Raffaele Cutolo, líder de la Nuova Camorra Organizzata, para pedirle un favor. Cutolo controlaba varias prisiones y disponía de unos temibles sicarios, conocidos como *boie delle carceri* ('verdugos de las cárceles'), para cometer asesinatos dentro de la prisión. Así, el 17 de agosto de 1981 en la prisión sarda de máxima seguridad de Badu 'e Carros, Francis Turatello fue asesinado por cinco reclusos que le apuñalaron y destriparon. Las sospechas sobre quién ordenó el crimen no estaban claras y recayeron sobre el *boss* de la Camorra Cutolo y sobre Luciano Leggio [Corleone], pero la orden la había dado su antiguo lugarteniente, Epaminonda.

Epaminonda había vencido, pero desconfiaba de alguno de sus hombres, especialmente de Giuseppe *Pippo* Torre, u Tronu ('el Trueno'), su brazo derecho. Con el fin de quedarse tranquilo envió a *Pippo* Torre, Giorgio Galli y Salvatore Cannavò a Catania para que atacasen al poderoso *Nitto* Santapaola. Pero se trataba de una trampa, y el 23 de septiembre de 1982 Giuseppe Torre y Giorgio Galli fueron asesinados en Via Lattanzio; Cannavò resultó herido. Finalmente, Epaminonda consiguió erigirse en el gran *boss* de la cocaína y mánager general para el norte de Italia de la distribución de droga. En Turín, los hermanos Miano colaboraban para el Tebano.

El poder de Epaminonda comenzó a eclipsarse el 28 de septiembre de 1984 con la detención del *killer* Salvatore Parisi cuando acababa de asesinar a Giovanni Carnazza, miembro del clan homónimo y que no reconocía la autoridad de los Miano. Una vez entre rejas, Parisi se arrepintió y comenzó a informar de crímenes propios (confesó una veintena de asesinatos) y ajenos que condujeron a la desarticulación del grupo de Epaminonda el 30 de octubre. La operación policial se saldó con ocho detenidos y el decomiso de diez kilos de heroína y de un arsenal consistente en explosivos, treinta y cinco pistolas calibre 38, fusiles recortados, *luparas* y fusiles ametralladores de la OTAN.

Al de Parisi le siguieron otros arrepentimientos, entre los que destacó el de Santo Miano, que permitieron que el 31 de marzo siguiente diera comienzo un maxiproceso en Turín contra las *cosche* catanesas asentadas en la región: hubo ciento cincuenta encausados. La venganza de Cosa Nostra

contra los hermanos Miano sería implacable: en pocos años fueron asesinados Santo (16 de julio de 1987), Gaetano (diciembre de 1987), Cosimo Franco (21 de octubre de 1988, que estaba casado con una hermana de los Miano) y Giuseppe *Nuccio* (18 de marzo de 1990).

La mafia en el sur: conflictos con la Stidda

En el sur de la isla, durante los años setenta coexistían dos organizaciones criminales. Por una parte, Cosa Nostra; por otra, la Stidda (o clan de los pastores), dirigida por Salvatore Iocolano. La Stidda estaba formada principalmente por clanes ajenos a Cosa Nostra y con el tiempo se fue nutriendo de mafiosos expulsados o que habían abandonado la organización por discrepancias con la dictadura de Riina. La Stidda encontraba un mayor arraigo en las provincias de Agrigento, Caltanissetta, Enna y Ragusa. Sus principales enclaves y familias eran:

- En Gela: los Ianni-Cavallo.
- En Niscemi: los Russo.
- En Vittoria: los Carbonaro.
- En Mazzarino: los Sanfilippo.

Como ya se ha visto, a finales de los años setenta los corleoneses fueron allanando el terreno en diversas provincias sicilianas en su camino para conquistar Palermo. En el sur de la isla los hombres de Riina comenzaron atacando a Giuseppe *Don Beppe* Di Cristina [Riesi], aliado de Bontate e Inzerillo, el 21 de noviembre de 1977. Di Cristina sobrevivió, pero en el asalto murieron sus hombres Giuseppe Di Fede y Carlo Napolitano. Meses después se produjo la réplica de Di Cristina cuando ordenó a Gaetano Di Bilio (Riesi) y Salvatore Pillera (Catania) el asesinato de Francesco *Ciccio* Madonia [Vallelunga], considerado el sucesor de Genco Russo como líder de la mafia del interior. Así, en abril de 1978 sus asesinos esperaron a que el coche de Madonia se detuviera en un paso a nivel y le mataron a tiros. Francesco Madonia era amigo del corleonés Luciano Leggio. Días después, el 16, Di Cristina, asustado ante los movimientos de los corleoneses, se entrevistó con el capitán Pettinato, de los *carabinieri*, para informarle sobre la división de Cosa Nostra y los planes expansionistas de Leggio. El temor de Di Cristina estaba plenamente justificado, más aún después de haber matado a un amigo de Leggio. La *vendetta* de este se cumplió el 30 de mayo, cuando *Nino* Marchese, con ayuda de Salvatore Montalto, asesinó a *Don Beppe* en Palermo, en una parada de autobús. Organizó el crimen el corleonés Leoluca Bagarella, pero como la emboscada tuvo lugar en Passo di Rigano (Palermo), territorio de Salvatore Inzerillo, las sospechas recayeron sobre este.

Como ya se ha visto en capítulos anteriores, la astucia y el secretismo fueron algunas de las mejores armas de los Corleonesi. Tras la muerte de su jefe, muchos de los hombres de Di Cristina salieron de Cosa Nostra y junto con ambiciosos delincuentes comunes crearon una nueva organización criminal conocida como Stidda.



Mapa del sur de Sicilia. En él pueden apreciarse las principales localidades del teatro de operaciones. Durante años *Piddu* Madonia trató de implantar el dominio de Cosa Nostra en la zona frente a los voluntariosos grupos locales, los Stiddari, que no vacilaron en reclutar a adolescentes como asesinos para oponerse a la mafia local. El resultado: centenares de muertes.

En 1979 Giuseppe *Piddu* Madonia, hijo del finado Francesco y aliado de los Corleonesi, fue nombrado representante provincial de Caltanissetta. Madonia extendió su poder también a la provincia de Agrigento. Hasta entonces, en las provincias meridionales de la isla las familias de Cosa Nostra habían operado con un alto nivel de autonomía, pero *Piddu* Madonia comenzó a aglutinarlas bajo su mando, eliminando a quienes se resistían a la incorporación. En Gela, los Rinzivillo y los Emmanuello, así como otras familias menores, aceptaron su dominio, mientras que los Coccomini, los Lauretta y los Iagletti decidieron pasarse a la Stidda.

La guerra entre la Stidda y Cosa Nostra comenzó en 1981. En ese enfrentamiento murieron asesinadas ciento diez personas en la provincia de Gela en veintiún meses. Los Stiddari cobraron ventaja al matar a Giuseppe Burgio, capo de los Rinzivillo [Gela], y a Angelo Emmanuello, líderes de las principales familias de Gela. Se atrevieron incluso a atentar contra el mismísimo *Piddu,* que consiguió salvar su vida refugiándose en un bar. Una vez a salvo, *Piddu* ordenó la muerte de Calogero Coccomini y Salvatore Lauretta, *capi* de la Stidda de Gela. Calogero Coccomini [Gela] fue asesinado el 17 de julio.

Ajeno a este conflicto, Calogero Pizzuto [Castronovo], amigo de Bontate e Inzerillo y considerado número tres de Cosa Nostra, fue asesinado en el bar Reina de San Giovanni Gemini por

un grupo compuesto por Ciro Vara, sobrino de *Piddu* Madonia, Gigi Garofano, Calogero Sala, Rosario Corsi y Calogero *Lillo* Lauria. En el asalto mataron también a otras dos personas que se encontraban en el bar en ese momento. Los *killers* cumplían órdenes de los corleoneses Riina, Provenzano y *Pippo* Calò. Estaban allanando el camino a la dictadura de Riina en toda Sicilia.

Volviendo a la guerra entre Cosa Nostra y la Stidda, el 16 de diciembre de 1981 el miembro de la Stidda Loreto Plicato acabó con el capo Luigi Cali, Fallariddu [San Cataldo], aliado de los corleoneses. Le sucedió su hijo Salvatore. La venganza llegó pocos meses más tarde, Ciro Vara, *killer* de Madonia, desencadenó una sangrienta ofensiva: en mayo de 1982 asesinó en Palermo a Plicato y posteriormente, entre 1982 y 1983, a Giuseppe Grasso, Vittorio Adamello y Corrado Sinatra en Vallelunga y a Mario Greco en Lercara Friddi. Por su parte, los hermanos Rocco y Salvatore Polara (este último, socio de *Piddu* Madonia) intentaron matar al jefe rival, Luigi Coccomini [Stidda de Gela], sin éxito.

En Niscemi los Stiddari se enfrentaron a la *cosca* Arcerito-Spatola, dirigida por Salvatore Arcerito y Bartolo Spatola, aliados de Madonia, y a la *cosca* de Angelo Paternò. Los Carbonaro y los Dominante de Vittoria (Ragusa) apoyaban a los Arcerito. La tarde del 18 de julio de 1983 fue asesinado en la plaza Vittorio Emanuele II de Niscemi Vito Scafo, ilusionista más conocido como el mago di Tobruk. Scafo llevaba tiempo haciendo preguntas sobre la desaparición de su hija Patrizia, pareja de Giuseppe Spatola, hijo del capo Bartolo. Patrizia había desaparecido abruptamente hacía un mes. La última vez que la habían visto se encontraba con Giuseppe Spatola cerca de la presa Disueri.

Por su parte, Ciro Vara mató a Vincenzo Vacirca. El 30 de abril de 1984 Pepè Vacirca asesinó al capo Salvatore Arcerito [Niscemi]. Cerca de la escena del crimen apareció un coche abandonado con un Colt 38, una pistola, y unos guantes. Cosa Nostra contraatacó y en noviembre asesinó a Gioacchino Russo [Stidda de Niscemi], el hermano mayor del clan homónimo, y a su cuñado Francesco Puzzo. Los Russo [Stidda de Niscemi], a su vez, golpearon a los Arcerito-Spatola hasta conseguir doblegarles. Se sucedieron los homicidios: unas cincuenta muertes en dos años.

La firme intervención policial obligó a ambos bandos a acordar una *pax* mafiosa en la región y cogestionar sus negocios: las familias de Cosa Nostra se quedaron con las contratas públicas mientras que los clanes Stiddari se hicieron con la extorsión, el narcotráfico y otras actividades delictivas. En consecuencia, los Russo, tras aniquilar a los Spatola-Arcerito [Niscemi], se apropiaron del negocio de narcotráfico de estos, que se extendía por toda Europa.

Durante la hegemonía de Riina ya en la segunda mitad de los años ochenta se produjo una nueva guerra contra la Stidda. En esa ocasión, el origen del conflicto fueron los doscientos cincuenta mil milllones de liras destinadas por el Gobierno para la construcción de la presa Disueri, entre Gela y Mazzarino (138.000 millones de liras sólo para el movimiento de tierras). *Piddu* Madonia, *capomandamento* de Caltanissetta, y su socio Salvatore Polara crearon la empresa Po.Ma de maquinaria para el movimiento de tierras, que compitió con Cosenza Srl, de Orazio Coccomini y Salvatore Lauretta, por la adjudicación de lucrativas contratas por valor de sesenta mil millones. Salvatore Iocolano apoyaba a Cosenza Srl.

Entre 1987 y 1991 *Piddu* Madonia, apoyado por los *killers* de Riina, se enfrentó a los Stiddari en una guerra que produjo más de trescientas muertes, especialmente entre los entusiastas e implacables pero inexpertos jóvenes contratados por los Stiddari para oponerse a los experimentados asesinos de Cosa Nostra. Madonia contaba con el apoyo de las *cosche* de la zona, especialmente los

Ribisi-Allegro [Palma di Montechiaro], los Falsone [Campobello de Licata] y los La Cognata [Niscemi].

Madonia inició las hostilidades ordenando las muertes de Coccomini y Lauretta, los empresarios rivales a Po.Ma. Ambos fueron asesinados el 23 de diciembre de 1987. Poco tiempo después los hombres de Madonia acabaron con Antonio Bevilacqua, propietario de la empresa Gran scavi, contratado para la construcción de la presa Disueri. Tras el crimen, cometido el 15 de enero, la empresa fue excluida de las obras, lo que allanó el camino a Po.Ma.

Pasaron los meses, y el 12 de septiembre de 1988 Giuseppe Nicastro (Stidda) fue herido en una emboscada. Murió la testigo Grazia Scime. Y el 23 de diciembre Iocolano ordenó el asesinato en Gela de Salvatore Polara, socio de Madonia en Po.Ma. Un pistolero irrumpió en su casa mientras comía con su familia y descargó sus dos pistolas sobre los comensales: en el brutal ataque murieron también su mujer, Giuseppa Maganugo, y dos de sus hijos, Giuseppe y Marcello, de diecisiete y dieciséis años, respectivamente, mientras que Pietro, de catorce años, resultó herido. Exactamente un año después, Coccomini y Lauretta habían sido vengados. Los mafiosos conceden gran importancia al simbolismo de fechas y aniversarios, sobre todo para ajustar cuentas. En doce meses de guerra habían sido asesinadas treinta personas.

En Gela, epicentro del conflicto, el recrudecimiento de las hostilidades y el elevado número de muertes (cuarenta y dos sólo en el primer cuatrimestre de 1989) llevaron a ambos bandos, pero sobre todo a los Stiddari, a reclutar menores como asesinos, conocidos como *babykillers*. El enfrentamiento prosiguió dejando un reguero de muertes en el intercambio de atentados. El 17 de junio de 1989 mataron a Orazio Lauretta (Stidda), pariente de Salvatore Lauretta, asesinado al comienzo de la lucha. Seguirían su misma suerte muchos otros. El 27 de julio Salvatore Iocolano fue detenido, pero pronto salió excarcelado. Los acontecimientos se sucedían con rapidez y un día más tarde los Stiddari mataron al *boss* Giuseppe Rinzivillo, aliado de Madonia. Le emboscaron en la autopista Gela-Scoglitti. Al día siguiente unos *killers* irrumpieron en un bar de Gela, dispararon contra Giuseppe Verderame, que falleció, e hirieron a otros dos clientes. Por su parte, los hombres de Madonia asesinaron a Giuseppe Coccomini (Stidda) el 11 de septiembre.

Salvatore Iocolano sobrevivió a una emboscada que le tendieron el 26 de noviembre de 1990. Al día siguiente los Stiddari contraatacaron brutalmente. Organizaron cuatro equipos para atacar a los Rinzivillo, cometiendo en Gela la masacre de los billares, que finalizó con ocho muertes y siete heridos. A las siete en punto de la tarde Bruno y Claudio Carbonaro, Ivano Rapisarda, Emanuele Antonuccio, Francesco Di Dio, Salvatore Casano y Salvatore Caniolo atacaron el local de Azzarelli: murieron Giuseppe Areddia, Salvatore Didio y Emanuele Trainito. Siete minutos más tarde otro equipo entró en la tienda de Giovanni Domicoli y le mataron junto a sus cuñados Serafino Incardona y Nunzio Scerra. Dos minutos después un tercer grupo mató a Luigi Blanco en su tienda. Finalmente, un cuarto equipo asesinó al capo Francesco Rinzivillo frente al hotel de los hermanos Cafa, e hirieron además a media docena de personas. Eran las 7,18 minutos.

Entre diciembre de 1987 y noviembre de 1990 sólo en Gela se cometieron cien asesinatos. Las cosas se complicaron para la Stidda cuando Salvatore Iocolano resultó condenado a una estancia obligada en Valle d'Aosta, en el norte de Italia.

Pero la lucha por el poder también se extendió a otras poblaciones de la zona, principalmente a Palma di Montechiaro y Niscemi.

En Palma di Montechiaro, Salvatore Pace, el jefe de la mafia de los pastores (la Stidda local), arremetió contra la *cosca* local, los Ribisi-Allegro, dirigida por Rosario Ribisi. Pace contaba con un equipo de cinco *killers*, su hermano Domenico y Paolo Amico. Miembros de este grupo asesinaron a Gioacchino Ribisi y Calogero Castronovo el 6 de agosto de 1989. Rosario Ribisi buscó venganza y consiguió localizar a Paolo Amico en un bar, le disparó y consiguió alcanzarle. Amico respondió hiriendo en un pie a su agresor. Ambos sobrevivieron. Rosario Ribisi fue ingresado en el hospital de Caltanisetta para que le curasen la herida, pero allí encontraría la muerte el 5 de octubre junto a su hermano Carmelo a manos de los *killers* de Salvatore Pace.

Ultimados los Ribisi, los Pace prosiguieron su ofensiva, esta vez contra los Allegro y Gaspare Mallia. El 1 de noviembre en la plaza mayor de Palma di Montechiaro el *killer* Paolo Amico asesinó a Rosario Allegro (Ribisi-Allegro), rival de los Iocolano y Traspadano Anzalone. El objetivo, Gaspare Mallia, consiguió salvarse. Los Stiddari continuaron con su tarea de eliminar a miembros de los Allegro y el 20 de marzo de 1991 mataron a Pietro Allegro. Pietro era hijo de Rosario, a quien habían asesinado en 1989. Un par de meses después, en mayo de 1991, los Stiddari acabaron con la vida de Carmelo Allegro. El 31 de diciembre se produjo un tiroteo en el Bar 2000 en Palma di Montechiaro con el resultado de tres personas muertas –Felice Allegro, Salvatore Caniolo (Iocolano) y Giuseppe Aliotto, a este fortuitamente– y siete heridas, entre ellas, un niño de nueve años. El objetivo del asalto eran los Allegro, propietarios del bar.

En la localidad de Niscemi también se produjeron violentos enfrentamientos entre Cosa Nostra y la Stidda. El 25 de septiembre asesinaron a Carmelo Valenti (Niscemi). Los mafiosos respondieron y el 22 de octubre mataron a los Stiddari Gaetano Campione y Giuseppe Falcone. Al día siguiente Angelo Celona y Francesco La Cognata [Niscemi] encontraron en el bar Sicilia a Roberto Bennici y Francesco Nanfaro, ambos ligados a la Stidda, y dieron muerte al primero. La Stidda replicó dos días después matando a Bartolomeo Bartoluccio (Niscemi). La lucha prosiguió implacable: el 15 de julio Raimondo Romano y Pasquale Trubia asesinaron a Paolo Nicastro (Stidda).

A lo largo de 1991 en la provincia de Agrigento fueron asesinadas por las mafias setenta y una personas. Ante la dificultad de resolver el asunto por las armas y para evitar un aniquilamiento total de ambas facciones, finalmente, en 1992, las *cosche* de la zona y los Stiddari llegaron a un acuerdo para repartirse el territorio: la Stidda mantendría sus posiciones en Palma di Montechiaro, Camastra y la zona del Nisseno; en Gela Stidda y Cosa Nostra, operarían conjuntamente. A cambio se reconocía la hegemonía de *Piddu* Madonia sobre las familias rivales.

11

Mafia SpA y Cosa Nostra SL

Con frecuencia, el imaginario colectivo asocia Cosa Nostra con su violencia criminal, con su constante amenaza a la sociedad que parasita, también con un supuesto código de honor y una hermandad secreta, pero no se debe olvidar que el principal móvil de la criminalidad mafiosa es el económico, el enriquecimiento. El honor no es para ellos más que una tapadera y la violencia, el vehículo para alcanzar sus fines pecuniarios.

Ya desde finales del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, las principales actividades de la mafia eran las siguientes:

- Explotación de campesinos subarrendados,
- robo de ganado y cítricos,
- fraude electoral y corrupción política,
- control de monopolios y mercados,
- colaboración con el bandidismo, comprando el material robado y participando como mediadores.

En la posguerra, a estos negocios se añadieron el tráfico de tabaco y el de heroína. Sin embargo, Cosa Nostra dio un salto exponencial desde la década de los cincuenta obteniendo ingentes beneficios gracias a sus contactos con Democrazia Cristiana, los negocios inmobiliarios y el narcotráfico a gran escala. Muchos *capi* acumularon inmensas fortunas que habían de ser blanqueadas y convirtieron Milán en una sucursal empresarial donde realizaban suculentos negocios internacionales, incluyendo el tráfico de armas.

En las operaciones de lavado de dinero participaban bancos italianos, como el Ambrosiano, suizos, españoles, estadounidenses, así como paraísos fiscales caribeños, entre los que destacaba la isla de Aruba, en gran parte en poder del clan Cuntrera-Caruana.

Ya en la década de los ochenta los ingresos de Cosa Nostra eran superiores al Producto Interior Bruto (PIB) de muchos países humildes.

Y más modernamente, en el siglo XXI, se podía equiparar a Cosa Nostra con una importante multinacional que invertía simultáneamente tanto en negocios ilícitos como legales para lavar el dinero sucio.

Confesercenti-Eurispes es un instituto privado que se dedica a realizar estudios socioeconómicos y políticos, entre los que destaca el *Rapporto Italia*, un completo análisis anual sobre la sociedad, la

política y la economía italianas. El *Rapporto* incluye también datos relevantes sobre los negocios y ganancias de las organizaciones criminales italianas: Cosa Nostra, la Camorra, la 'Ndrangheta y la Sacra Corona Unita.

Este instituto conoce como Mafia SpA al conjunto de estas cuatro organizaciones, que funcionan como un *holding*, un importante grupo empresarial y financiero que genera ingentes beneficios anuales. Según Confesercenti-Eurispes, entre 2006 y 2012 la facturación de Mafia SpA sería la siguiente:



A Cosa Nostra, le corresponde, obviamente, una parte nada despreciable de estas cifras millonarias. Así, el Confesercenti-Eurispes considera que a los sicilianos les correspondería un 18 % del total de beneficios de crimen organizado en Italia, mientras Camorra y Ndrangheta obtendrían el 37 % y 35 %, respectivamente.

	2008	2010
Narcotráfico	59.000	60.000
Ecomafia	16.000	
Usura	12.600	15.000
Extorsión	9.000	9.000
Agromafia	7.500	7.500
Prostitución	600	
Tráfico de personas	300	870

Facturación de Mafia Spa (en millones de euros).
Los años corresponden a las fechas del informe.

Por su parte, Transcrime (Centro Interuniversitario de investigación sobre la criminalidad transnacional de la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán y de la Universidad de Estudios de Trento) indica, además, que entre 2007 y 2012 los principales beneficios anuales de Mafia SpA ascendieron a unos veinticinco mil millones de euros (en todo el citado período), que se desglosarían de la siguiente manera:

- Droga: .... 7.730 millones
- Extorsión: .... 4.760 millones
- Explotación sexual: .... 4.660 millones
- Falsificaciones: .... 4.540 millones
- Usura: .... 2.240 millones
- Contrabando de tabaco: .... 750 millones
- Recogida de residuos: .... 570 millones
- Juego: .... 420 millones
- Tráfico de armas: .... 100 millones

De esas cifras a Cosa Nostra le correspondería lo siguiente:

- Droga: .... 2.500 millones
- Extorsión: .... 4.800 millones
- Usura: .... 1.050 millones
- Explotación sexual: .... 850 millones
- Falsificaciones: .... 850 millones

Otras fuentes indican que hacia 2012, Cosa Nostra obtenía beneficios de 3.500 a 6.000 millones de dólares anuales.

Confesercenti-Eurispes considera que Mafia Spa reinvierte cerca del setenta por ciento de sus ingresos en negocios, unos legales y otros ilícitos, en todos los sectores económicos (comercio, transportes, agricultura, turismo y hostelería, servicios financieros, empresas funerarias, reciclaje de residuos).

Los grandes ingresos de la mafia

Aprovechando las ventajas que ofrece un mundo globalizado para comerciar, transportar productos y mover el dinero, incluso blanquearlo, la mafia moderna se convirtió en una experta diversificadora de ingresos, obteniendo dinero de actividades muy diversas, incluso de la venta de agua de mar, entre las que destacan las siguientes.

- Extorsión. SOS Imprese estima que Cosa Nostra obtuvo en el período 1999-2003 un total de 351 millones de euros, producto de la extorsión a los comerciantes de todos los niveles, desde los vendedores callejeros hasta las grandes empresas que trabajan en la isla.
  En el período 2006-2009 se estima que pagaban el *pizzo* o *pizzu* el ochenta por ciento de los negocios de Palermo y Catania; en toda Sicilia las víctimas de la extorsión serían más de cincuenta mil, principalmente en las provincias de Palermo, Trapani, Agrigento, Caltanissetta, Catania y Mesina. Es fácil hacerse una somera idea de las ganancias de las *cosche* atendiendo a las tarifas que imponen a sus víctimas:

***Pizzo* en Palermo (2009)**	
Puesto en el mercado	1 € (al día)
Negocio	200-500 €
Negocio elegante o en el centro	900 €
Supermercado	5.000 €
Obra abierta	10.000 €

El número de denuncias por extorsión ha evolucionado de la siguiente manera:

Año	2005	2006	2007	2008
N.º de denuncias	673	540	660	567

Estas cifras deben considerarse como orientativas, pues se sospecha que la cifra negra, es decir, el número de delitos no denunciados, es muy importante.

- Prostitución. Negocio que entre 1999 y 2003 producía a Cosa Nostra 1.549 millones de euros anuales.
- Narcotráfico. Cosa Nostra obtuvo magníficos beneficios del tráfico de heroína y cocaína a lo largo del siglo XX, aunque en las últimas décadas diversos fiascos les relegaron a una posición secundaria, cediendo la hegemonía a la Camorra y, sobre todo, a la 'Ndrangheta. Durante el período 1999-2003 las *cosche* sicilianas habrían obtenido unas ganancias de 8.005 millones de euros. En el epígrafe «Mafia y narcotráfico» se estudiará más detenidamente esta cuestión.
- Contratas públicas. La corrupción o el engaño, tanto en Italia como en la Unión Europea, les ha permitido obtener subvenciones, con un beneficio de 2.841 millones de euros entre

1999-2003.

- Ecomafia, reciclaje residuos. El reciclaje de residuos es un negocio emergente en el que Mafia SpA se introdujo ya desde 2001. Se calcula que en el año 2005 suponía para el crimen organizado un negocio de 3.200 millones de euros.

  Para Piero Grasso, Cosa Nostra se ha convertido en el único agente empresarial en Sicilia capaz de hacerse cargo de todo el ciclo de reciclaje (recogida, transporte y destrucción u ocultamiento). El negocio del reciclaje puede mostrar muy diversas vertientes:

  – La Operación Toxic, en abril de 2006, contra el tráfico de residuos sanitarios de hospitales desveló la relación entre el hospital municipal y Giuseppe Guttaduro [Brancaccio]. La operación policial descubrió que doce empresas estaban implicadas en el negocio con ciento cuatro vehículos para el transporte de los residuos.

  – La Operación Mare Chiaro, en marzo de 2006, se desarrolló contra el control de residuos de empresas petrolíferas y petroquímicas en el mar Adriático. Estaban implicadas las empresas Hidrochemical Service Srl (Tarento), Ciaf (Atessa), Paradivi Servizi (Priollo Gargallo, Catania), Ambiente e Tecnologia (Bari), Lentella (Chieti) y Ecom (Limonano). A Ciaf enviaban residuos desde otras regiones (Lombardía, Véneto, Toscana y Sicilia), la mayor parte, de Paradivi. De Atessa las sustancias se enviaban a Hidrochemical para su vertido.

- Tráfico de armas. Algunas fuentes estiman que hacia el año 2003 Cosa Nostra realizaba negocios de tráfico de armas por valor de 150.000 millones de euros al año.

  Ya en los años setenta *cosche* de Enna y Agrigento operaban en Alemania: armas y explosivos. También el catanés *Nitto* Santapaola se lucró con el tráfico de armas en las décadas de los setenta y los ochenta, suministrando los temibles fusiles de asalto Kalashnikov a sus aliados corleoneses.

  Posteriormente, tras la caída del Telón de Acero, mafiosos sicilianos negociaron con poderosos delincuentes rusos, que les proporcionaron un copioso arsenal. Familias de Cosa Nostra y la Sacra Corona Unita participaron en negocios de tráfico de armas en Croacia y Checoslovaquia. Así, a comienzos de la década de los noventa Giambattista Licata (Arenella-Acquasanta) se instaló en Rijeka (Croacia), y entre 1991 y 1995 compró armas provenientes de Israel. El explosivo Semtex empleado en el asesinato del juez Falcone en 1992 había sido adquirido en Croacia.

- Contrabando. Es una actividad para la que Cosa Nostra muestra una gran versatilidad (alimentos, electrónica, moda, animales exóticos y obras de arte), aunque las principales mercancías que entran burlando las aduanas italianas son el tabaco y el alcohol. En 2006 fueron incautadas a Mafia SpA noventa toneladas de cigarrillos, cantidad que ascendió a cuatrocientas sesenta toneladas en 2008.

En los últimos años se detectó la entrada ilegal de carne originaria de India, China y Rusia sin control de calidad, que se vendía como si fuera italiana; también de gasóleo de Túnez a Palermo (2010-2012).

- Usura. El préstamo con intereses abusivos es una vieja actividad de Cosa Nostra que se mantiene en el presente.

Hacia 2004 estaban involucrados 21.500 negocios en Sicilia, cifra que ascendía a 25.000 empresas en 2008. Se trata de un negocio que mueve más de 140.000 millones de euros al año.

En 2008 Mesina era la ciudad donde estaba más extendida esta abusiva práctica y, en menor medida, Agrigento, Gela y Catania.

Parece ser que la práctica habitual consiste en prestar dinero con un interés del diez por ciento mensual. Sin embargo, con la crisis económica se empezó a extender la modalidad de usura diaria, según la cual se presta una cantidad por la mañana y debe devolverse con el diez por ciento de interés esa misma noche. Se trata de una solución desesperada empleada por las víctimas para intentar salvar su negocio de la voracidad de los acreedores.

- Robos y atracos, principalmente en estancos, en carretera, a supermercados, farmacias y gasolineras.
- Estafas. Clonación de tarjetas de crédito, *phising* (apropiación de datos informáticos), productos alimenticios…
- Falsificaciones de productos de marca, sobre todo de moda, cosméticos, electrodomésticos, piratería de música y películas. Italia ocupa el primer lugar en el mundo en secuestro de copiadoras de CD y DVD.

  En 2007 se decomisaron a Mafia SpA 47 millones de objetos falsificados: veinte millones del sector de la moda, catorce millones de bienes de consumo, nueve millones de juguetes… También abunda la piratería informática. En 2005 las autoridades decomisaron en Sicilia 364.968 productos musicales.

  Se estima que gracias a la venta de falsificaciones Mafia SpA obtuvo beneficios por valor de 7.800 millones de euros en 2008, principalmente por productos de moda y electrónica.
- Infiltración empresarial para blanquear su dinero ilícito, producto de la extorsión, el narcotráfico, etc. Cosa Nostra se ha infiltrado en empresas aparentemente legales. En los últimos años destaca su penetración en el negocio de los supermercados de la isla, especialmente en Palermo y Catania. Los supermercados controlados por la mafia no pagan el *pizzo*:

  – Provincia de Palermo:

    - La franquicia Despar, controlada por Provenzano y después por Messina Denaro. Como consecuencia de la Operación Mida contra Giuseppe Grigoli, tesorero de Mateo Messina Denaro, se produjo el secuestro de setecientos millones de euros, entre los bienes la sociedad Gruppo 6 GDO srl, que controlaban sesenta centros comerciales sicilianos, entre ellos, la mayor parte de los supermercados Despar.
    - Los Mandalà en Villabate.
    - Los Guttaduro en Brancaccio y Corleone.

  – Provincia de Catania: con la tapadera de Sebastiano Scuto, rey Midas de los supermercados, que partiendo de la nada llegó a ser dueño de cuarenta y tres grandes superficies de la cadena Aligrup Spa. Scuto fue acusado de financiar a Santapaola y al clan Laudani, su brazo armado. Extendió su negocio a otras cinco provincias sicilianas, junto con los Laudani, Santapaola, Provenzano, Sandro y Salvatore Lo Piccolo [Tommaso Natale].

– Además, en el sur, Provenzano exigió medio millón de euros para el asentamiento de un supermercado en Agrigento.



Sebastiano Scuto (a la izquierda) se convirtió en dueño de la importante cadena de supermercados Aligrup, presente en seis provincias de Sicilia. Por su parte, el *boss* Matteo Messina Denaro (a la derecha) estaba implicado en el control de supermercados Despar, filial de Aligrup. La necesidad de blanquear ingentes sumas de dinero ha llevado a los mafiosos a diversificar inversiones en un amplio abanico de negocios.

Otras empresas en manos de Cosa Nostra serían:

– Ce.di.Sisa Sicilia Spa, gran distribuidor de alimentos, en manos próximas a Cosa Nostra. En octubre de 2007 fueron secuestrados dos millones de euros de la empresa en una cuenta suiza, dirigidos presuntamente a Provenzano, Vito Roberto Palazzolo y Salvatore Lo Piccolo.

– Ce.Com srl, empresa trapanesa de engorde de ganado en manos de la *cosca* de los Melodia (Alcamo).

- Agrocrímenes. Principalmente en las provincias meridionales de Sicilia. Según un informe de la Confederación Italiana de Agricultores, fechado en 2005, Mafia SpA obtenía del campo unos 7.500 milllones de euros. Posteriormente se detectaron casos de explotación de inmigrantes ilegales como mano de obra, principalmente tunecinos de Kairuán, que trabajaban en terrenos hortofrutícolas en Vittoria, provincia de Ragusa. El negocio de blanqueo se desarrollaba en varios niveles: comercialización, embalaje y transporte, todo ello en manos de las *cosche* y la Stidda. Los inmigrantes ilegales trabajaban jornadas de doce a

dieciséis horas por tres euros al día. El transporte al norte de Italia lo monopolizaba Angelo Prisinzano, ligado a la *cosca* de Villabate. Los agricultores estaban amenazados para que vendieran sus productos a precios muy bajos.

Entre las distintas acciones policiales, cabe destacar el descubrimiento de la Cooperativa Agro Verde (en Gela), custodiada por miembros de Cosa Nostra. En 2006 la policía incautó una hacienda agrícola a la *cosca* Tortoriacini, de Mesina.

- Control del mercado de la pesca: la Operación Medusa del 14 de enero de 2004 desveló los negocios de los Mazzei en Catania, Portopalo y Siracusa desde al menos el año 2000: obligaban a los pescadores a vender sus capturas muy baratas para revenderlo mucho más caro, con lo que llegaban a obtener unos 25.000 euros al día.
- Robo de ganado: en Ragusa, Marsala, Salemi... La Operación Abigeus del 26 de abril de 2006, que se saldó con diecisiete detenciones, desveló la implicación de *cosche* de Caltanissetta y Ragusa en esta actividad junto con clanes calabreses. Se estima que habrían robado 323 vacas y 103 cabras en granjas de Ragusa, Randazzo, Agita y Siracusa.
- Venta de carne: la Operación Michelangelo, en junio de 2008, contra la *cosca* palermitana de la Noce finalizó con la detención de doce miembros del clan que vendían carne en los comercios imponiendo un precio de once o doce euros el kilo. En relación con este tipo de delitos cabe añadir que se descubrieron varios mataderos clandestinos en Palermo y Catania.

- Juegos y apuestas clandestinas. La Operación Senza Frontiere, en febrero de 2009, puso al descubierto dos centros de apuestas en Villabate regentados por la *cosca* de Giovanni D'Agate.
- Locales nocturnos. Desde los años setenta se ha detectado la infiltración mafiosa en Milán y Turín y desde los noventa, en el Bajo Lazio.

MAFIA Y NARCOTRÁFICO

Mención especial merecen las actividades de Cosa Nostra en el tráfico de drogas, que le han generado una gran cantidad de millones de euros. La perspectiva de entrar en este negocio comenzó al poco de terminar la Segunda Guerra Mundial. Tras la liberación de Sicilia por los aliados se reforzaron los vínculos entre los mafiosos de Sicilia y Estados Unidos, y juntos se involucraron en operaciones conjuntas de narcotráfico. En 1946, se celebró en el Hotel Nacional de La Habana una conferencia para regular el narcotráfico global, a la que acudieron los estadounidenses *Lucky* Luciano, Santo Trafficante, Albert Anastasia, Frank Costello, Ralph Capone y el corso Auguste Ricord.

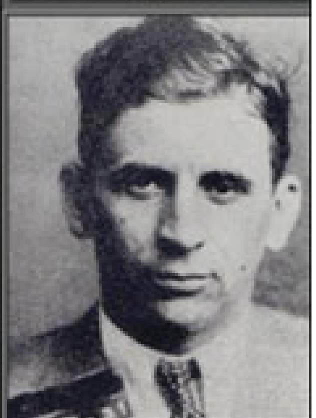
Desde su exilio y aprovechando sus contactos, Luciano creó una red de tráfico de heroína que mantuvo su hegemonía mundial durante unos veinte años. Luciano y sus socios (como Joe Biondo y Nick Gentile) comenzaron comprando heroína de empresas farmacéuticas, principalmente de Schiaparelli, de Turín, y también Saci, en Milán, que desviaron para la organización unos setecientos kilos de heroína en cuatro años. Por aquellos años algunas empresas farmacéuticas poseían licencia del Gobierno para producir heroína con fines terapéuticos. Los mafiosos se aprovecharon de este hecho para sus propios intereses. Para aumentar el volumen de negocio también compraban morfina base al libanés El-Khoury con el objetivo de convertirla en heroína en laboratorios sicilianos y marselleses.

Lucky Luciano, Joe Biondo (Gambino, Nueva York), Nick Gentile (Filadelfia), Pietro Davì (*Jimmy* l'Americano), Frank Coppola, Tres Dedos, y Rosario Mancino se asociaron en 1949 para organizar una red de tráfico de heroína. Ese mismo año Vizzini y Luciano crearon en Palermo una fábrica de dulces que exportaba sus productos a Estados Unidos y varios países de Europa. Pero en realidad era la tapadera de un laboratorio de heroína. Ese año se requisaron cincuenta kilos de heroína en Corleone con destino a Estados Unidos, que iba a ir camuflada dentro del flujo de emigrantes. Entre 1949 y 1960 la Guardia de Finanzas incautó más de cuatrocientos kilos de heroína. Se estima que esta cantidad decomisada era un diez por ciento del total traficado.

Carlo Migliardi, directivo de Schiaparelli, fue detenido en enero de 1950. En torno a abril Luciano reemprendió el tráfico de droga, refinando varios quintales de heroína. Un año más tarde Pietro Davì y su cuñado Nick Gentile enviaron trescientos kilos de cocaína desde Alemania. Los hermanos Salvatore y Ugo Caneba, palermitanos afincados en Roma, Giovanni Mira, Carmelo Caruana (Siculiana) y traficantes corsos (y argelinos y marroquís) obtuvieron heroína de los laboratorios milaneses para introducirla en Estados Unidos a través de Canadá entre 1951 y 1960. Para ello contaban con contactos en Canadá, como los hermanos Pasquale y Liborio Cuntrera (Siculiana), protegidos de Nick Gentile, o Settimo Accardo. La red realizaba envíos de cajas con ocho o diez kilos de heroína escondida entre productos autóctonos, como anchoas. Mediante este sistema lograron exportar al menos 285 kilos de heroína a Estados Unidos hasta 1954.

Ante las restricciones de heroína de Schiaparelli, Luciano negoció con bandas corsas para cooperar en el tráfico de heroína. Don *Calò* Vizzini, Meyer Lansky (supervisor en Nueva York), Santo Trafficante [Florida], junto con bandas corsas y distribuidores libaneses y turcos, crearon la French Connection, que se convertiría en la red hegemónica de exportación de heroína a Estados Unidos, operativa hasta comienzos de los años setenta.






En el sentido de las agujas del reloj puede verse a la French Connection, la banda de los hermanos Antoine, Barthelemy, François y Pascal Guerini, marselleses expertos en tráfico de heroína; don Calogero Vizzini, indiscutible líder de Cosa Nostra de la época y alcalde de Villalba; el gánster estadounidense Meyer Lansky, mafioso de origen judío convertido en brazo derecho de *Lucky* Luciano. En la parte de abajo, un decomiso de droga en una aduana de Estados Unidos.

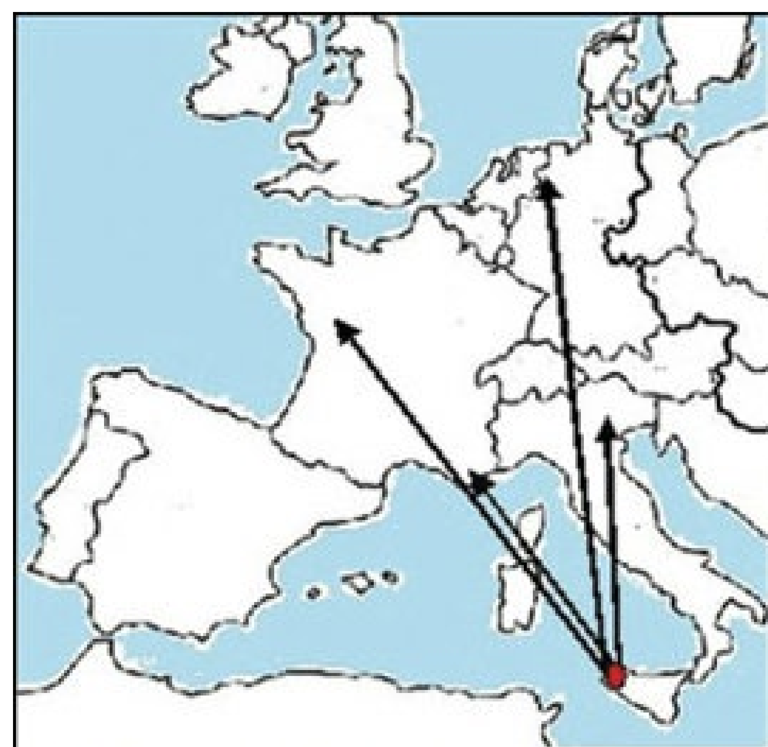
Pronto, los sicilianos mostraron una escasa capacidad para gestionar sus laboratorios clandestinos, por lo que Luciano decidió que fueran los corsos quienes refinasen la heroína en el área de Marsella. No obstante, los marselleses también fueron golpeados por las acciones policiales. El 23 de mayo de 1951 la policía descubrió un laboratorio en Marsella. Al año siguiente desmanteló al menos tres más. Estas actuaciones policiales llevaron a los traficantes a trasladar los laboratorios a Sicilia. Ya en 1952 se decomisaron seis kilos de heroína en Alcamo, siendo sospechosos Frank

Coppola, Salvatore Greco [Ciaculli] y John Prizziola [Detroit]. La red recibió un duro golpe en diciembre de 1953, cuando fueron detenidos en Nueva York los hermanos Salvatore y Ugo Caneba, Antonio Farina y el francés Roger Coudert por tráfico de drogas. Esta operación policial puso al descubierto el carácter internacional –e intercontinental– de la trama y la actividad conjunta de traficantes estadounidenses, sicilianos y franceses. El diario *Avanti!* denunció en su portada del 14 de abril de 1954 que la fábrica de dulces de Vizzini y Luciano encubría un laboratorio de droga. Súbitamente el negocio desapareció, pero pronto se encontró una satisfactoria alternativa para proseguir el tráfico de droga a Estados Unidos: la heroína se exportaba a Estados Unidos camuflada entre naranjas. En 1955, en Italia un kilo de heroína se vendía a 3.330 dólares.

Por otra parte, la red libanesa de El Khoury sufrió varios golpes a mediados de los años cincuenta. En noviembre 1954 fue detenido en Líbano el correo Abdullah Attie El Sheika con veinte kilos de morfina base y ochenta y seis de opio en su coche. En 1955 los hermanos sirios Fayssal y Abdel Rahmo fueron detenidos en la frontera sirio-libanesa con 144 kilos de opio. El 18 de junio de 1956 resultó detenido el libanés Ali Ahmad Halawi un día después del decomiso de cien kilos de opio y veintitrés de morfina base, destinados al traficante corso Dominique Albertini.

El gráfico muestra la metamorfosis que sufre el opio hasta convertirse en heroína durante su viaje de Asia a Europa y Estados Unidos. En aquellos tiempos los libaneses ostentaban un papel de intermediario entre turcos y sicilianos que perderían en unos años, dando paso a la ruta de los Balcanes.

En agosto de 1956 Antoine Araman, *underboss* del narcotraficante sirio Samil Khoury, se encontró en La Habana con los corsos Jean-Baptiste Croce y Ansan Bistoni y con el canadiense Giuseppe *Pep* Cotroni (Montreal) para negociar nuevas operaciones de narcotráfico.





Ruta de la heroína desde Sicilia. Para dificultar la acción policial, el traslado de la heroína a Estados Unidos se realizaba por diferentes rutas. Se establecieron varios puntos intermedios primero en Europa (Hamburgo, París, Marsella o Milán) y luego en América (Montreal y Cuba).

Cosa Nostra estadounidense decidió tomar cartas en el asunto y enviar una delegación a Palermo para reorganizar el negocio. Tras la cumbre de Palermo, Luciano se vio incapaz de organizar en Sicilia o Nápoles laboratorios que refinasen la morfina y la convirtieran en heroína. Para ello debía contactar con Antoine Guerini, jefe de la Union Corse, la organización criminal que controlaba el puerto de Marsella y disponía de químicos cualificados. A finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta Cosa Nostra ya contaba con todo el proceso en funcionamiento: compra de morfina a los turcos, elaboración de la heroína en Marsella y traslado a Montreal a través de Cuba para que los hermanos Vincenzo *Vic* y *Pep* Cotroni [Montreal], Carmine Galante (representante de los Bonanno de Nueva York) y John Ormento (Lucchese) la introdujeran en Estados Unidos en unos Cadillac con compartimentos secretos. Nueva York, Chicago y Dallas eran los principales destinos. Marsella se convirtió en el epicentro mundial del narcotráfico y la French Connection, en la principal red de importación de heroína a Estados Unidos.

En Sicilia la principal sociedad de narcotraficantes estaba compuesta por Pietro Davì (quien ya controlaba la red de contrabando de tabaco en el Mediterráneo), Rosario Mancino (lugarteniente de Luciano), Antonino Sorci (lugarteniente de Luciano), Mariano Troia [San Lorenzo] y Antonino Matranga [Resuttana] en el nivel de compradores y distribuidores. El capital lo aportaban, principalmente, los *capi* Angelo La Barbera [Palermo Centro] y los dos Salvatore Greco: Salvatore [Ciaculli], Ciaschiteddu, y Salvatore, l'Ingegnere.

El corso Lucien Rivard controlaba la heroína que llegaba a Cuba y la enviaba a Montreal. En 1956 *Pep* Cotroni [Montreal], Carmine Galante (Bonanno) y John Ormento (Lucchese) controlaban el sesenta por ciento de la heroína que entraba en Estados Unidos. Los Cotroni introdujeron en ese país unos cincuenta kilos de heroína al mes, con un valor de mercado de

cincuenta millones de dólares.

Pero no todo fueron éxitos para los traficantes. Pietro Davì y Rosario Mancino fueron arrestados en Nueva York en 1960 y un año después, una operación conjunta de la Policía Montada de Canadá y la Oficina Federal de Narcóticos de Estados Unidos consiguió desmantelar la red y detener a *Pep* Cotroni, Carmine Galante y a un representante de los Genovese.

El negocio de la heroína (década de 1960)

- Un kilo de morfina base podía costar unos mil dólares.
- Ese kilo refinado y convertido en heroína del noventa por ciento de pureza valía ya treinta mil dólares.
- Su precio de venta en la calle, mezclado con leche en polvo para rebajar su pureza, tenía un valor de trescientos mil dólares.

En 1962 *Lucky* Luciano murió en el aeropuerto de Nápoles mientras esperaba a un productor de Hollywood para negociar un guion sobre su vida. La causa oficial de su muerte fue ataque cardiaco, pero resulta sospechoso que poco antes de su muerte estuviera tomando un café… ¿a la estricnina? Quizá fuera una muerte natural o quizá provocada ante el temor de que el guion cinematográfico resultase demasiado indiscreto. El corso Antoine d'Agostino sucedió a Luciano al frente de la trama, conocida como Gino's European Tours o, más popularmente, French Connection.

Con la revolución cubana de Fidel Castro y las detenciones de Cotroni y Galante, la organización debió buscar una ruta alternativa, y la encontró en Miami, con la participación del capo local Santo Trafficante Jr. Este viajó al sudeste asiático en 1962 para obtener una nueva fuente de morfina junto con marselleses, sicilianos y la encubierta ayuda de la CIA, con la que compartían una marcada ideología anticomunista. Los corso-marselleses aumentaron su presencia en el negocio del narcotráfico, especialmente Lucien Rivard, que organizó nuevas rutas con escalas en Sudamérica, Buenos Aires y Asunción, a México (donde contaba con la colaboración del empresario Jorge Asaf y Bala) y finalmente a Estados Unidos.

Entre 1961-1971 Trafficante, Rivard y los sicilianos enviaron cinco toneladas de heroína pura a Estados Unidos por valor de cien mil millones de dólares. La distribución se realizó a través de una red de pizzerías, lo que constituyó un notable precedente de la Pizza Connection.

La French Connection funcionó eficientemente durante varios años, hasta que la masacre de Ciaculli, en 1963, generó un clamor sin precedentes en la sociedad italiana contra la mafia. La consiguiente represión policial interrumpió el negocio del narcotráfico entre 1963 y 1969 aproximadamente. Los *capi* sufrieron la persecución de la justicia con mayor ahínco: muchos de ellos fueron procesados y encarcelados; otros, deportados y vigilados. El control del narcotráfico recayó entonces en los pocos líderes fugitivos.

Otra importante red siciliana de narcotráfico se constituyó en la provincia de Trapani, dirigida por Salvatore Zizzo [Salemi]. Ya en 1958, los trapaneses Salvatore Zizzo y Giuseppe Palmieri, Carvuneddu ('Carboncillo' por el color de su piel) (Santa Ninfa), compraron heroína al corso Antoine Joseph Panza y la enviaron a Canadá para que la introdujeran en Estados Unidos. En Canadá disponían de contactos como Benedetto Zizzo, hermano de Salvatore, residente en Toronto.

Se sospecha que exportaron setenta y seis kilos de heroína en cuatro años. Los primos Salvo, recaudadores de Democrazia Cristiana, reinvertían gran parte de los beneficios en negocios inmobiliarios.

Mafiosos estadounidenses se encontraron en Roma con Palmieri en 1961 y le pagaron 61.100 dólares por un envío de heroína. Realizado el trueque, Palmieri marchó a Niza, donde fue detenido por la policía y condenado posteriormente a once años de prisión, aunque consiguió ser absuelto en apelación en 1969.

Tras la French Connection, los mafiosos sicilianos y estadounidenses organizaron una nueva red de distribución: la Pizza Connection. Hacia 1971 los clanes Inzerillo-Spatola y Gaetano Badalamenti [Cinisi] se asociaron con los Gambino (facción de Cherry Hill, de Nueva Jersey) y Salvatore Catalano (facción siciliana de los Bonanno, de Nueva York) para exportar heroína y cocaína a Estados Unidos empleando pizzerías como puntos de distribución. Según el juez Falcone, los organizadores de la Pizza Connection eran cuatro familias –Inzerillo, Di Maggio, Spatola y Gambino, con Salvatore Inzerillo como nexo de parentesco, pues era sobrino de Rosario Di Maggio, cuñado de Rosario Spatola y primo de John Gambino [Nueva York]– que vivían entre Sicilia y Estados Unidos formando un solo clan homogéneo.

La rama siciliana estaba liderada por Salvatore Inzerillo [Passo di Rigano], los Di Maggio (Passo di Rigano), Rosario Spatola (Campobello di Mazara), Gaetano Badalamenti [Cinisi] y Stefano Bontate [Santa Maria di Gesù]. Salvatore Inzerillo era el principal interlocutor en Sicilia de los Gambino, mientras que Rosario Spatola, el mayor contratista de la construcción de Palermo, mantenía una estrecha relación con Vito Ciancimino, de Democrazia Cristiana.

En cuanto a los estadounidenses, destacaban dos de las Cinco familias de Nueva York, concretamente los Gambino y los Bonanno. Respecto de los Gambino, los principales implicados eran John, Giuseppe y Rosario Gambino, miembros de la facción siciliana de Cherry Hill (Nueva York). En cuanto a los Bonanno, Salvatore Catalano era el hombre clave en la trama.

El otro lado del triángulo lo componían los traficantes turcos, proveedores del producto base. Entre estos destacaba Henri Arsan, propietario de Stipam International Transports (bajo la tapadera de esta empresa vendía a Oriente Medio helicópteros Cobra, tanques Leopard, granadas y ametralladoras). Stipam, antes llamada Arsexport, funcionó durante dieciséis años, y en los cinco últimos disponía de una oficina en Milán, propiedad del Banco Ambrosiano. Otros traficantes que participaron activamente en la red fueron Yasar Avni Musullulu, Paul Waridel (traficante suizo de origen turco), Bekir Celenk (traficante de armas y drogas, dueño de una flota de bandera panameña y de una cadena de hoteles) y el clan Wakkas, una banda criminal especializada en cometer secuestros para adquirir droga con el dinero de los rescates.

A priori el proceso era bastante simple. Los sicilianos compraban la pasta base a los turcos y la convertían en heroína refinada en laboratorios de Sicilia. Finalmente enviaban la droga a Estados Unidos para que la recogiera la facción siciliana de los Gambino, encargada de su distribución por el país.



Integrantes de la Pizza Connection. De arriba a la izquierda, los sicilianos Badalamenti, Inzerillo, Spatola, Bontate y el estadounidense John Gambino. En la fila de abajo, los estadounidenses Catalano y Rosario Gambino; los turcos Celenk y Musullulu y el suizo Waridel. Los traficantes desplazaron grandes cantidades de heroína de Asia a Estados Unidos, y utilizaban pizzerías como tapaderas donde vender la droga; de ahí el nombre de la operación policial que la desmanteló.

La Pizza Connection se mantuvo activa entre 1975 y 1985. Henri Arsan introducía setecientos kilos de morfina base a Italia cada dos meses, allí se convertía en heroína y luego se exportaba a Estados Unidos, con bases operativas en España y Brasil, realizando operaciones en ocho países y a través de cincuenta y dos bancos, blanqueando los beneficios principalmente en bancos de Suiza y el Caribe y en el sector inmobiliario. De esta manera, hacia 1982 Cosa Nostra controlaba la distribución de cerca del ochenta por ciento de toda la heroína consumida en el nordeste de los Estados Unidos. Se estimaba que solamente su *holding* de Palermo rondaba un valor aproximado de cien mil millones de dólares.

El negocio de la heroína (1970-1980)

- Los turcos vendían morfina base a seis mil dólares el kilo.
- Los sicilianos la refinaban y la vendían a unos 170.000 dólares a mayoristas de Estados Unidos.
- La heroína se mezclaba para rebajar su pureza y se vendía en la calle a un millón o millón y medio de dólares el kilo (podían obtenerse unas 33.000 dosis de un kilo de heroína pura).
- La Drug Enforcement Administration (DEA) estima que los sicilianos ganaban 250.000 dólares por kilo de heroína.

La Pizza Connection generó un nuevo movimiento migratorio de *mafiosi* sicilianos a Estados Unidos, principalmente para reforzar a las familias Gambino y Bonanno, ambas de Nueva York, en

sus operaciones delictivas.

Estos sicilianos en seguida se mostraron muy eficaces en el tráfico de droga, pues carecían de antecedentes policiales en Estados Unidos y resultaban totalmente desconocidos para el FBI y las policías estadounidenses. Sin embargo, pronto se mostraron violentos e indisciplinados, por lo que los mafiosos estadounidenses empezaron a desconfiar cada vez más de ellos.

Eran conocidos por sus colegas del otro lado del Atlántico como los *zips*, apodo un tanto despectivo o jocoso que bien pudiera aludir a su extraña forma de hablar inglés o a su afición a manejar pistolas con silenciador. La afluencia de italianos a Estados Unidos proseguiría en la década siguiente con fugitivos de la segunda guerra mafiosa, entre los que destacaron los Inzerillo de Passo di Rigano.

Durante la segunda guerra mafiosa, los supervivientes del clan Badalamenti y los hermanos Grado se refugiaron en Benidorm y en Brasil, y desde sus bases españolas continuaron con su negocio de droga. Sus socios eran los sicilianos Gerlando Alberti (coordinador) y Tommaso Spadaro, así como traficantes turcos. Entre los barcos de bandera panameña empleados para transportar la heroína destacaron *Alexandros G*, *Alexandros T* (envío con 300 kilos) y *Dusk*.

Los esbozos de esta estructura criminal comenzaron a vislumbrarse cuando en 1976 el traficante Koh Bak Kin fue detenido en el aeropuerto de Roma con veinte kilos de heroína. Fue condenado a seis años de prisión en 1978. En la prisión de Sulmona coincidió con Gaspare *Asparino* Mutolo (Partanna Mondello), y ambos hablaron de futuros negocios: el suministro de morfina de Tailandia a Sicilia, donde sería refinada en laboratorios clandestinos, convertida en heroína y vendida en el mercado estadounidense. A partir de 1978 las autoridades estadounidenses detectaron un flujo de cientos de miles de dólares hacia Palermo. Siguiendo la pista del dinero se llegó a las drogas. Así, un año más tarde se descubrió en el aeropuerto de Palermo morfina base por valor de 600.000 dólares. Entre tanto, Koh Bak Kin salió de prisión y volvió a Bangkok, donde consiguió opio mediante sus contactos con Khun Sa, un señor de la guerra que operaba en el norte de Tailandia y se financiaba mediante el opio.

Mientras se negociaba la ruta tailandesa, el opio llegaba a Turquía proveniente principalmente de Afganistán, Irán y Pakistán. Los turcos la convertían en morfina base. La morfina se enviaba por carretera a través de Bulgaria y Yugoslavia por la ruta de los Balcanes. De ahí entraba en Italia por el corredor de Trieste y seguía a Milán, depósito de distribución, y al triángulo Verona-Trento-Bolzano, zona de bases de la OTAN. De Milán se enviaba a Sicilia, donde se transformaba en heroína y de allí, directamente a Estados Unidos o a varios centros para su distribución en Europa, principalmente Múnich y Marsella. Desde Múnich se enviaba al norte de Europa (Stuttgart, Hamburgo y Escandinavia) y de Marsella, a Bélgica y Holanda. Los mafiosos aprovechaban la ruta en sentido contrario para pagar la droga, en parte con armas que salían de Italia hacia Siria, Líbano y Kurdistán cruzando el corredor de Trieste.

La red operaba con regularidad, pero las investigaciones policiales ya estaban tras la pista de la afluencia de droga a Estados Unidos. En marzo de 1980 se interceptó un envío de cuarenta kilos y medio de heroína de Milán a Estados Unidos al ser detenidos los receptores Frank Rolli y Emanuele Adamita. Y un poco más tarde, el 2 de mayo una operación conjunta italoamericana asestó un golpe fulminante a esta trama con la detención de cincuenta y cinco miembros del clan Gambino-Inzerillo-Spatola, entre ellos, John Gambino, Rosario Spatola, Emanuele Adamita y Salvatore y Matteo Inzerillo. Y en Sicilia, cuando la policía iba a detener al viejo capo Rosario Di Maggio, este creyó que

los corleoneses venían a matarlo y falleció de un ataque cardiaco.

La organización empezó a desmoronarse y días más tarde fue detenido en Roma el traficante corso Albert Gillet con ocho kilos de heroína. Gillet informó al juez Falcone que en Sicilia había cinco grandes laboratorios controlados por Gerlando Alberti. Este último contaba con la colaboración del *boss* corso Gaetano Zampa, quien le proporcionaba químicos cualificados. Siguiendo esta pista, la policía llegó hasta el químico corso André Bousquiet, a quien puso bajo vigilancia.



El corredor de Trieste y las bases de la OTAN. Tras cruzar la ruta de los Balcanes, la mercancía entraba en Italia por Trieste y seguidamente atravesaba un terreno entre bases de la Alianza Atlántica alrededor de Trieste. En ocasiones, los camiones iban falsamente señalizados como pertenecientes a la OTAN para confundirse con los vehículos de la Alianza. El destino final de la droga estaba en los alrededores de Milán, convertida en la sucursal de la mafia en el norte de Italia.

La policía fue tras los pasos de Bousquiet y el 25 de agosto descubrió un laboratorio en San Onorio de Trabia, a unos treinta kilómetros de Palermo, que refinaba morfina, unas veinte toneladas anuales. En la operación resultaron detenidas ocho personas, entre ellas, el responsable, Gerlando Alberti. En poco tiempo se descubrieron otros laboratorios de Alberti.

Ante la incapacidad de refinar la heroína por sí mismos, los sicilianos se vieron en la necesidad de adquirir heroína ya refinada o realizar este proceso en otro sitio. Por ello en 1981 Gaspare Mutolo cambió de estrategia. Decidió comprar morfina base a Koh Bak Kin, embarcarla en Bangkok rumbo a Italia y que por el camino un químico de Cosa Nostra refinara la mercancía para que llegara a Sicilia ya como heroína. El plan se llevó a la práctica, y Mutolo organizó un envío de cuatrocientos kilos de

heroína a Estados Unidos, la mitad para los Cuntrera-Caruana y la otra mitad para John Gambino. Ante las buenas perspectivas, Mutolo abrió el negocio a otras *cosche* de Palermo: cada familia invertía la cantidad que podía, cada fase era pagada sobre la marcha. Era tal la magnitud del negocio que Mutolo aún disponía de mercancía para traficar con los cataneses de *Nitto* Santapaola, firme aliado de Riina en aquel tiempo. En casa de Rosario Riccobono [Partanna Mondello] planificaron un envío de quinientos kilos de heroína.

La red se fue extendiendo progresivamente, y en septiembre se produjo un encuentro en París entre Michele Zaza (poderoso jefe de la Camorra napolitana, experto traficante de tabaco y droga) y Antonio Salamone. Zaza y Salamone viajaron a Los Ángeles el 25 de septiembre para negociar con Antonino *Nino* Mongiovi, sobrino de Paolo Cuntrera: se enviaron 132 kilos de heroína a casa de Zaza, y aunque la policía estaba tras la pista, llegó demasiado tarde. Zaza consiguió eludir la detención y organizó un laboratorio en Rouen, en el norte de Francia, con químicos corsos.

En una operación policial Mutolo fue detenido, pero ya había enviado el segundo cargamento de heroína. Le sucedió Michele Micalizzi (Partana Mondello). Por su parte, Mutolo y el catanés Ferrara (lugarteniente de Santapaola) negociaron con Koh Bak Kin envíos de heroína. Posteriormente fueron detenidos en Milán Henri Arsan, propietario de Stipam International Transports, junto con su esposa y otras seis personas, entre ellas Renato Gamba y Eugenio Sacchi, propietarios de empresas de armamento. Con estas detenciones se propinó un duro golpe a la red de blanqueo de dinero.

En 1983 Alfonso Caruana y Giuseppe Cuffaro solicitaron a Koh Bak Kin nuevos envíos: un total de 3.750 kilos de morfina base de Bangkok a Palermo. El 24 de mayo, la policía egipcia decomisó 233 kilos de heroína proveniente de Tailandia en el barco *Alexandros G* en el canal de Suez. El 12 de julio tuvo lugar una importante operación antidroga en Italia: hubo once acusados. Koh Bak Kin fue detenido mientras preparaba el envío de una tonelada de heroína y extraditado a Italia; confesó que el envío era para Francesco Ferrara (Catania) y Gaspare Mutolo.

Paralelamente a estos envíos desde Tailandia, los sicilianos se abastecían de morfina mediante el sistema tradicional de contactar con los Babas, mafiosos turcos que operaban como intermediarios. Pietro Vernengo coincidió en prisión con el traficante turco Yasar Avni Musullulu, quien a su vez le propuso a Paul Waridel, un poderoso negociante suizo con orígenes turcos, intervenir en el negocio de la droga, vendiendo heroína decomisada por las autoridades turcas en sus aduanas. Entre 1981 y 1983 Musullulu envió dos toneladas de morfina base por valor de cincuenta y cinco millones de dólares antes de desaparecer de circulación.

En 1984 se desataron conflictos territoriales en el norte de Italia entre Cosa Nostra y una emergente 'Ndrangheta, que finalmente llegaron a un acuerdo para colaborar en el tráfico de armas y drogas. El 8 de abril Gaetano Badalamenti, uno de los líderes de la mafia de Palermo, fue detenido en Madrid. Y en octubre de ese año el FBI comenzó a desmantelar la Pizza Connection, en una operación contra veintidós personas acusadas de haber importado entre 1979 y 1984 toneladas de heroína y cocaína. Se supone que el dinero blanqueado en bancos estadounidenses, del Caribe y suizos ascendía a 160.000 millones de dólares. El proceso finalizó con dieciocho condenas y la destrucción de esa poderosa red que implicó a mafiosos sicilianos, estadounidenses y turcos, traficantes tailandeses, a la logia P2, agentes secretos búlgaros, los *lobos grises* turcos e incluso a los banqueros de Dios.

Curiosamente en esta historia se entrecruzaron agentes turcos y búlgaros implicados en el

atentado contra el papa Juan Pablo II y el Banco Ambrosiano, cuyo principal accionista era el Vaticano. En definitiva, la Pizza Connection consiguió formar un ambicioso y complejo entramado que se extendía a través de tres continentes en lo que pareció constituir el germen de la globalización del crimen organizado.

En Sicilia, tras la sangrienta guerra mafiosa, los antiguos traficantes, liderados por Badalamenti, Bontate e Inzerillo, habían sido aniquilados y, con ellos se habían perdido los lucrativos contactos con las familias estadounidenses importadoras de heroína. Los corleoneses habían ganado la guerra, pero se habían cerrado muchas puertas del narcotráfico con sus ingentes beneficios. Sólo los Cuntrera-Caruana y Rosario Spatola consiguieron salvar su vida de la violencia de Riina por su utilidad para mantener activo el negocio. Por su parte, los hermanos Grado huyeron a España para proseguir desde allí la exportación de heroína a Estados Unidos.

Con el objetivo de diversificar el negocio del narcotráfico, cuatro importantes jefes, Salvatore Riina [Corleone], *Nitto* Santapaola [Catania], *Ciccio* Madonia [Palermo] y *Piddu* Madonia [Caltanissetta], acordaron contactar con cárteles colombianos para traficar con cocaína conjuntamente. *Ciccio* Madonia estaba encargado de negociar con los colombianos. En última instancia, Riina pretendía que los grandes envíos de cocaína no se dirigieran a España, sino directamente a Sicilia.

Los Cuntrera-Caruana,
los Rotschild de la mafia en el exilio

Al hablar de la Pizza Connection ha surgido el nombre de una familia: la de los Cuntrera-Caruana. Merece la pena detenerse un poco en el estudio del narcotráfico y la Mafia siciliana para ahondar en esta familia, que partiendo de unos orígenes muy humildes pasó a ser conocida como los Rothschild de la mafia.

Originarios de la localidad de Siculiana (Agrigento), sus antepasados trabajaban como vigilantes de las tierras del barón Agnello. En la posguerra, en 1951 Pasquale y Liborio Cuntrera emigraron a Canadá, donde regentaban una pizzería familiar. Este negocio funcionaba como tapadera de actividades ilícitas, pues también formaban parte de la French Connection, que importaba heroína a Estados Unidos a través de Canadá, entre otros puntos de acceso.

Mientras se consolidaba su poder en Canadá, los hermanos Giuseppe y Leonardo Caruana junto con Pasquale Cuntrera controlaban todas las actividades económicas de Siculiana y sus alrededores. Como era habitual en la mafia rural de la época, imponían sus decisiones a través de la *omert*à y la intimidación. Tras la masacre de Ciaculli, el coche bomba que explotó en junio de 1963 matando a varios agentes de la ley, se produjo una firme represión policial a resultas de la cual fueron investigados y la mayoría del clan fue expulsado del pueblo. Pasquale Cuntrera y Leonardo Caruana emigraron a Montreal; Giuseppe Caruana, a Río de Janeiro; y varios hermanos Cuntrera, a Caracas. De esta manera la red familiar se extendió a otros países que en unos años les servirían como sedes para diversificar el blanqueo de capital.

En la década de los setenta la justicia canadiense investigó a la familia, y Leonardo Caruana fue expulsado de Canadá, volvió a Sicilia junto con otros parientes; otros emigraron a Gran Bretaña.

La familia Cuntrera-Caruana empezó a destacar en la prensa por su implicación en el tráfico de heroína a Estados Unidos (Pizza Connection): entre 1978 y 1985 exportaron setecientos kilos de heroína tailandesa a Estados Unidos. Blanqueaban gran parte de sus ganancias por medio de

importantes inversiones en islas del Caribe, en inmuebles y turismo, también en terrenos en Venezuela y en negocios en su capital, Caracas. Era tal su poder que el entonces presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, llegó a ser testigo en la boda de uno de los hijos de Pasquale Cuntrera. Esta capacidad para invertir narcodólares les situó en una posición clave en el crimen organizado internacional.

Durante la segunda guerra mafiosa el clan se alineó con las familias tradicionales de Palermo, masacradas por los corleoneses de Riina. El 2 de septiembre de 1981 fue asesinado Leonardo Caruana. Hábiles negociadores, consiguieron alcanzar un acuerdo con el implacable Riina, pues eran imprescindibles para traficar con droga a gran escala. Para proseguir con su negocio los Cuntrera pagaban un tributo a Michele Greco, estrecho aliado de Riina, haciendo una serie de ingresos a una cuenta de Sergio y Giovanni Ciancimino en un banco de Liechtenstein. Los Ciancimino eran hijos del político Vito Ciancimino, de Democrazia Cristiana. Por su parte, Michele Greco compraba la morfina base y la refinaba en el limonar de la familia Prestifilippo, donde instaló un laboratorio en el que trabajan sus químicos, los hermanos Marsalone (Rocco, Salvatore y Giuseppe). De esta manera los Cuntrera-Caruana prosiguieron exportando droga a Estados Unidos, principalmente a través de Canadá, con bases en Montreal y en Ontario.

Pero no todo fueron éxitos, y en 1988 la policía canadiense intervino en Windsor (Canadá) treinta kilos de heroína en un laboratorio de la organización. Poco después Giuseppe Cuffaro y Pasquale Caruana fueron detenidos en Alemania, con lo que se descubrió una red que introducía heroína de Extremo Oriente a Europa. Cuffaro y Caruana eran apoyados por familiares que habían emigrado a Alemania en las décadas de los sesenta y los setenta. Esta familia aprovechó con gran inteligencia sus distintas bases en Sicilia, Alemania, Gran Bretaña, Venezuela, el Caribe y Canadá para diversificar el tráfico de droga constituyendo, en la década de los noventa, un *holding* internacional que aseguraba rutas de narcotráfico y lavado de dinero

Los Cuntrera-Caruana también demostraron gran habilidad para adaptarse a los cambios de demanda en el mercado de la droga, y conforme aumentó el tráfico de cocaína, en los años noventa consiguieron negociar con el cártel colombiano de Cali y con la 'Ndrangheta, la mafia de Calabria. Alfonso Caruana y los calabreses lograron introducir en Italia once toneladas. Pero la notoriedad de la familia también les exponía a riesgos. En septiembre de 1992 Pasquale, Paolo y Gaspare Cuntrera fueron detenidos en el aeropuerto de Fiumicino (Roma) tras ser expulsados de Venezuela. Un año más tarde Paolo y Pasquale Cuntrera se hicieron con gran parte de la isla de Aruba, concretamente con dos tercios del terreno y un tercio de sus negocios, con lo que se convirtió, en palabras de Claire Sterling, en «el primer Estado mafioso independiente».

En marzo de 1995 concluyó la Operación Cartagine, que se había iniciado el año anterior. Se decomisaron 5.497 kilos de cocaína de Colombia y se detuvo a noventa y cinco personas en Piamonte y Calabria. La cocaína era del cártel de Cali y había sido enviada a familias de la 'Ndrangheta, asociadas con los Caruana e Cuntrera, con un imperio económico en Venezuela y Canadá valorado en más de quinientos millones de dólares.

Tras la Operación Cartagine contra el tráfico de cocaína los Caruana cambiaron la ruta de la cocaína hacia Canadá con la colaboración de Vito Rizzuto, *boss* canadiense natural de Siculiana (sus antepasados habían sido vecinos de los Cuntrera). Pero la justicia siguió de cerca sus pasos y entre 1996 y 1998 varios miembros de la familia terminaron por ser detenidos y encarcelados. Alfonso Caruana y sus hermanos Gerlando y Pasquale fueron detenidos en 1998 durante la Operación

internacional Project Omertà por traficar con mil quinientos kilos de cocaína de Colombia a Canadá. Pasquale fue arrestado en Málaga cuando planeaba huir a Venezuela y extraditado. En noviembre de 2004 un tribunal canadiense ordenó la extradición de Alfonso Caruana.

La prensa bautizó a esta familia como los Rothschild de la mafia o los banqueros de Cosa Nostra.

Oleadas de droga al oeste

La red de Ciccio Madonia: Colombia-Sicilia-Miami

Los primeros encuentros entre el cártel de Medellín y Cosa Nostra se produjeron en Miami: Joe Cuffaro se encontró con Waldo Aponte Romero y Ángel Sánchez, colombianos. Posteriormente, Enzo Galatolo y Joe Cuffaro se entrevistaron en octubre de 1987 en la isla de Aruba con Waldo Aponte. Fijaron el precio de la cocaína en veintiún mil dólares el kilo, y los sicilianos impusieron tres condiciones:

1. Envíos a gran escala por vía marítima y sin intermediarios.
2. Cosa Nostra Siciliana tenía la exclusiva de la venta de cocaína en Europa.
3. Los barcos volverían cargados de heroína para Estados Unidos.

El 7 de enero de 1988 zarpó de Aruba el *Big John,* un barco con bandera chilena con un cargamento de 596 kilos de cocaína oculto entre fertilizantes. Cruzó Gibraltar rumbo a Castellamare. *Nino* Madonia, hijo de *Ciccio*, había pagado doce millones de dólares por el envío al cártel de Medellín; el precio de venta sería cuatro veces mayor... La noche del 9 al 10 de enero, y pese al riesgo de naufragar durante una tormenta, el buque se acercó a la costa de Castellammare para transbordar su mercancía a un barco de pesca. En su viaje de vuelta el *Big John* debía transportar heroína a Estados Unidos. Días más tarde se reunieron en Roma Joe Cuffaro, Waldo Aponte y León Sánchez. Los colombianos se quejaron del retraso en el pago por la droga. Se estima que por este procedimiento en 1987 fueron enviadas cuarenta toneladas y entre 1988 y 1992 la cantidad había aumentado hasta doscientas toneladas anuales, con un valor total de cien mil millones de dólares.

La red recibió algunos golpes importantes, como la Operación Sea Port, desarrollada conjuntamente por agentes de policía de Italia y de Estados Unidos (Criminalpol y FBI, respectivamente), y culminó en febrero de 1990 con la detención de catorce traficantes sicilianos y colombianos. Los sicilianos formaban parte de los clanes Madonia, de Resuttana, y Galatolo, de Acquasanta.

La red Spatola-Gambino: Colombia-Sicilia-Nueva York

Por su parte, el traficante Rosario Spatola y la familia Gambino de Nueva York organizaron otra trama similar, exportando cocaína a Sicilia y heroína a Nueva York. En esta ocasión, la ruta principal uniría Colombia e Italia a través de las siguientes escalas:

- Colombia,
- Aruba (feudo de los Cuntrera-Caruana),

- Europa (diferentes puntos de entrada para dificultar la localización de los envíos)
  - Ámsterdam, Róterdam,
  - España,
  - Portugal,
  - Fráncfort,
- Milán (almacén de cocaína para Europa).

En cuanto al tráfico de heroína, este seguía produciéndose entre Sicilia y Estados Unidos:

- Sicilia
  - Rosario Spatola (constructor amigo de Sindona)
  - Di Maggio [Torretta]
- Nueva York
  - Joe Gambino (Brooklyn) y su primo John Gambino.
  - Salvatore Inzerillo, u Baruniddu (‘el pequeño Barón’ o ‘el Baronet’) (Passo di Rigano), primo de los Gambino. Huido a Estados Unidos durante la *mattanza* de 1981-1983.
  - Ignazio Mannino (en Filadelfia)

En 1986 la policía decomisó diez kilos de heroína en el aeropuerto internacional de Nueva York. En 1987 dos agentes del FBI trataron de infiltrarse en la red de narcotráfico. Disponían de tres millones de dólares para invertir en droga. Tras contactar con algunos traficantes, negociaron el intercambio de cocaína boliviana por heroína. La operación se realizaría en Santo Domingo. Los agentes detectaron que la heroína provenía de Sicilia, enviada por los Di Maggio. En dos años los infiltrados compraron dieciséis kilos de cocaína y tres de heroína. Los envíos de heroína entraban en Estados Unidos entre tomates pelados y botellas de vino. La cocaína se llevaba a Italia y se vendía en Sicilia, Milán, Bolonia y Florencia porque en Estados Unidos su precio era cuatro veces menor.

La organización reinvertía los beneficios de la droga en pizzerías, bares, anticuarios… Se trataba de un negocio con beneficios de proporciones millonarias. Ha de tenerse en cuenta la siguiente tabla de precios de un kilo de morfina y de heroína en la década de los ochenta.

Morfina base en Turquía:

- 3.500 dólares en Turquía
- 12.000 dólares en Milán

Heroína refinada (precio al por mayor):

- 120.000 en el mercado europeo
- 250.000 en Estados Unidos



Rudolph Giuliani (a la derecha), fiscal del distrito sur de Nueva York desde 1983, luchó contra el crimen organizado consiguiendo desmantelar la Pizza Connection. Este éxito le brindó una gran popularidad. Fue alcalde de Nueva York entre 1994-2002 destacando por su política de tolerancia 0 contra la delincuencia. A la izquierda, un decomiso de drogas a su llegada a Estados Unidos.

El 1 de diciembre de 1988 dentro de la Operación Iron Tower entre Italia y Nueva Jersey, dirigida conjuntamente por Falcone y Rudolph Giuliani, entonces fiscal del Distrito Sur de Nueva York, se emitieron doscientas órdenes de detención contra los implicados. Fueron detenidas doce personas en Nueva York (entre ellas, tres miembros de los Inzerillo), nueve en Filadelfia, dos en Miami, cuatro en Palermo, dos en Milán, uno en Bolonia. En marzo de 1989 resultó detenido el traficante siciliano Rosario Spatola y un año más tarde, John Gambino.

La Duomo Connection

Otras familias sicilianas traficaban con droga colaborando con clanes de la Cosa Nostra estadounidense y la ‘Ndrangheta calabresa.

El 16 de mayo de 1990 policías de varios países intervinieron en la operación Duomo Connection contra las familias Flachi, Trovato, Papalia, Sergi, Morabito y Pavigliatini, de la ‘Ndrangheta, y las *cosche* de Carollo [Resuttana], Gaetano Fidanzati [Arenella Acquasanta] y Ciulla [La Bolognetta], de Cosa Nostra siciliana. La operación policial desmanteló una red, con epicentro en Milán, que seguía el siguiente proceso:

- Acumulación de capital (la ‘Ndrangheta calabresa aportaba rescates de secuestros);
- compra de cocaína en Argentina;
- distribución en Europa;
- lavado de dinero en bancos de Suiza y en Milán (empresa Li-Mo);
- reinversión en bienes raíces, especialmente en Milán;
- compra de heroína turca (llegada en camiones por los Balcanes);
- compra de armas para la Camorra; y,
- reinversión en inmuebles en Milán.

Dentro del mundo del crimen organizado, la Duomo Connection supuso el declive de Cosa

Nostra en el norte de Italia, que cedió la hegemonía a una pujante ‘Ndrangheta.

Los Cuntrera-Caruana, recicladores de narcodólares

Los Cuntrera-Caruana, a los que ya se ha mencionado anteriormente, destacaron durante décadas por su capacidad para blanquear dinero proveniente del narcotráfico. Este clan, conocido como los Rothschild de la mafia o los banqueros de Cosa Nostra, disponía de ramas familiares y bases en varios países, entre ellos, Canadá (Montreal), Estados Unidos (Miami), Venezuela (Caracas), Italia (Siculiana), Gran Bretaña (Londres), Bélgica (Bruselas), Suiza (Ginebra), Malta y Alemania. En septiembre de 1992 tres hermanos del clan fueron detenidos en Caracas.

Los millonarios beneficios se lavaban en inversiones en empresas repartidas por todo el mundo. Mención especial merece el negocio de compra de rublos soviéticos. En 1989 los Cuntrera habían comprado 28.000 millones de rublos; en 1990 se estimaba que los sicilianos y los estadounidenses hacían negocios por valor de ocho mil millones de rublos. En febrero de 1993 mafiosos sicilianos y estadounidenses compraron el Banco Internacional de Rusia Meridional, con sede en Ekaterimburgo, para facilitar sus actividades de inversión y blanqueo de capitales. Por discreción, los sicilianos trasladaron en la década de los ochenta su entramado empresarial al norte de Italia, y Milán se convirtió en la capital europea del tráfico de drogas y de armas. El volumen de negocios ilícitos que se realizaban en la ciudad hizo que fuese conocida como Tangentopoli, la ciudad de los *tangenti*, que es como lo italianos llaman en argot a la ‘corrupción’.

En otoño de 1989 tuvo lugar una cumbre mafiosa en Marsella, a la que acudieron jefes de la Camorra, Cosa Nostra y el Milieu (mafia corsa) y en la que se acordó crear una empresa, Sofextour, en Montecarlo, dedicada al juego. En sus lujosos casinos se blanquearía una importante cantidad de dólares obtenidos de forma ilícita.

Sin embargo, en la primavera de 1991 una operación policial franco-italiana desmanteló la organización al realizar unas cincuenta detenciones en París, Marsella, Niza, Cannes, Menton y Nápoles. Michele Zaza, miembro destacado de la Camorra napolitana, estaba entre los detenidos.

Fueron los años de consolidación de la globalización de la criminalidad organizada, en los que las principales mafias del mundo se repartieron sus actividades a lo largo y ancho del planeta. Inteligentemente las mafias preferían cooperar a competir, o en todo caso evitar las luchas entre diferentes organizaciones. Las reuniones internacionales se sucedieron y en marzo y junio de ese año se detectaron contactos en Varsovia entre mafiosos rusos y representantes de Cosa Nostra, Camorra y ‘Ndrangheta. Los encuentros continuaron en Praga y en Moscú en otoño de 1992. Entre otros asuntos negociaron la colaboración en el tráfico de heroína y de componentes nucleares, así como de la creación de un escuadrón de la muerte formado por exagentes del desaparecido Comité para la Seguridad del Estado soviético, es decir, el KGB.

En 1992 se celebró una nueva cumbre en Roma, esta más ambiciosa, en la que intervinieron representantes colombianos, Cosa Nostra, la Camorra, la ‘Ndrangheta y la Sacra Corona Unita. Pero esta segunda cumbre sería desmantelada en septiembre por la Operación Green Ice, en la que intervinieron agentes de policía de ocho países y por la que resultaron detenidas 167 personas en San Diego, Los Ángeles, Chicago, Miami, Nueva York, Canadá, Costa Rica, Islas Caimán, Gran Bretaña, España, Italia y Colombia. Además, esta operación policial, que culminaba tres años de investigaciones, desveló que los envíos de cocaína se realizaban desde Ecuador, Venezuela y Colombia a Estados Unidos, Países Bajos, España e Italia principalmente. De manera simultánea,

operaba una organización controlada por italianos y colombianos para el lavado de los narcodólares que realizaba inversiones en Italia, Suiza, Austria, Nueva York, Brasil y Venezuela.

En otra reunión celebrada en Berlín en 1993 los representantes del crimen organizado ruso cedieron a los italianos Alemania y la Europa septentrional para que realizasen allí sus negocios sin interferencias ni conflictos.

En septiembre de 1994 la Operación Onig desmanteló otra red criminal con la que familias de Cosa Nostra estadounidense, clanes cataneses y la 'Ndrangheta traficaban con heroína y cocaína. Se llevaron a cabo 136 detenciones, de las cuales 44 se hicieron en Nueva York, sesenta y seis en Reggio Calabria y veintiséis en Catania.

No obstante, el negocio era muy lucrativo y pronto surgieron nuevos emprendedores a los que Riina otorgó la pertinente licencia para que pudieran participar activamente. Los Corleonesi, en vez de intervenir directamente en el narcotráfico, preferían proteger a los traficantes y cobrarles sustanciosos impuestos.

Tras el desmantelamiento de la Pizza Connection desaparecieron muchos de los laboratorios de Sicilia. Los nuevos narcotraficantes de Cosa Nostra compraban la heroína ya refinada en Asia, y Sicilia se convirtió en una base de almacenamiento antes de ser distribuida a Estados Unidos.

Para Francesco Forgione (presidente de la Comisión Parlamentaria Antimafia de Italia entre 2006 y 2008), los Corleonesi en su confrontación con el Estado italiano y el mantenimiento de un régimen de terror perdieron un tiempo valioso que debían haber dedicado a actualizar sus actividades en el narcotráfico. Sin embargo, el giro dado por Provenzano –la estrategia de la inmersión– fue muy positivo para Cosa Nostra, aunque no le permitiera tomar el tren de la globalización en las mejores condiciones. Así, en el trascendental cambio de intereses en el mundo de la droga, cuando la cocaína desbancó a la heroína, Cosa Nostra debió adaptarse a los nuevos tiempos ejerciendo un papel de segundón, siempre bajo el poderío de los clanes de la 'Ndrangheta.

A comienzos del siglo XXI Cosa Nostra, 'Ndrangheta y la Camorra cooperaban en el tráfico de cocaína y heroína en Europa conforme a un acuerdo por el que se repartían los mercados de venta:

- Heroína: Cosa Nostra controlaría la ruta a Estados Unidos y dejaría en manos de la Camorra el apoyo logístico, la distribución y la explotación de las rutas europeas.
- Cocaína: Cosa Nostra, 'Ndrangheta y la Camorra compartirían negocios con los productores colombianos. Las organizaciones italianas, además, pactarían los precios para el mercado europeo.

Hacia el año 2000 se estableció una alianza criminal para enviar toneladas de cocaína a Calabria vía Sicilia para su ulterior distribución por Europa. Sus principales integrantes eran:

- Mariano Agate [Mazara del Vallo],
- los *capi* de Palermo (con el visto bueno de Provenzano),
- el clan Marando-Trimboli-Barbaro de Plati ('Ndrangheta),
- cárteles colombianos.

La 'Ndrangheta se encargó de financiar la operación y Cosa Nostra, con serios problemas financieros, se ocupó de gestionar el transporte marítimo. Salvatore Miceli, vinculado a Mariano Agate [Mazara del Vallo], se encargó de la gestión del narcotráfico internacional de Cosa Nostra y sirvió como agente clave de la operación. 'Ndrangheta y Cosa Nostra también pactaron operaciones

conjuntas para importar hachís desde Marruecos. Miceli contactó en Toronto con Roberto Pannunzi [‘Ndrangheta canadiense], a quien proveyó de heroína durante un tiempo. Sin embargo, la mala gestión de Miceli desbarató los planes originales y hundió el prestigio internacional de Cosa Nostra.

Entre 2003 y 2006 se sucedieron los viajes a Nueva York de Nicola Mandalà [Villabate] y Gianni Nicchi (lugarteniente de Rotolo), emisarios de Cosa Nostra, para negociar con Salvatore Inzerillo y Francesco Calì, conocido como *Frankie* Boy hombre de confianza de la familia Gambino. Los envíos de droga se sucedieron hasta que en febrero de 2008 tuvo lugar la Operación Old Bridge, que se saldó con noventa detenciones en Palermo y Nueva York, entre ellas las de *Frank* Calì y Filippo Casamento (traficante próximo a Inzerillo), lo que puso fin al proyecto de reanudar la ruta Palermo-Nueva York para importar heroína.

Las tribulaciones del capo Miceli

Los avatares sufridos por Salvatore Miceli son la mejor muestra del declive de Cosa Nostra en el mercado del narcotráfico, que contrasta con el ascenso de la ‘Ndrangheta, la pujante mafia calabresa.

Salvatore *Totò* Miceli disfrutaba de la amistad de Roberto Pannunzi, uno de los principales brókeres de la droga a nivel mundial, vinculado a la ‘Ndrangheta. Pannunzi había contactado con traficantes colombianos para que proporcionasen cocaína a Miceli. Por su parte, este encargó al armador griego Antonios Gofas, il Gentiluomo (‘el Hidalgo’), el transporte de mil kilos de cocaína de Colombia a la costa de Trapani, bordeando Sudamérica para evitar los controles del canal de Panamá. El armador envió su carguero *Mirage II.* Una flotilla de pesqueros debería recoger la droga en las cercanías de Mazara del Vallo, donde Gaetano Savoca se encargaría de desembarcarla. Durante el trayecto, Savoca fue detenido y reemplazado por los hermanos Marsalone, quienes fueron incapaces de organizar el traslado de la mercancía a los pesqueros, y finalmente la droga se desembarcó en Calabria para los Marando-Trimboli-Barbaro (‘Ndrangheta) de Platì.



Detenciones de Pannunzi y Miceli. El bróker de la droga calabrés Roberto Pannunzi trabó amistad con el siciliano Miceli y le ofreció excelentes contactos con productores colombianos. Las sucesivas operaciones de narcotráfico en las que Miceli intervino se complicaron mucho, lo que deterioró notablemente la imagen de Cosa Nostra frente a la poderosa ‘Ndrangheta, la mafia calabresa. Las imágenes muestran la detención de Pannunzi en Colombia en 2013 (izquierda) y la de Miceli en Venezuela en 2009 (derecha).

Miceli quiso gestionar un nuevo envío y encargó el transporte de novecientos kilos de cocaína al suizo-turco Paul Edward Waridel. La droga, oculta entre sacos de arroz, se embarcó en tres contenedores desde Barranquilla (Colombia) hasta Atenas con escala en Venezuela. En esta ocasión,

la droga llegó hasta Atenas, pero en enero de 2001 la policía griega confiscó en el puerto de El Pireo uno de los contenedores con 290 kilos; los otros dos contenedores desaparecieron. Waridel solicitó cuatrocientos mil dólares para solventar trabas burocráticas y rescatarlos, pero Miceli no tenía dinero para pagar y fue tomado como rehén por los colombianos como señal de pago, práctica frecuente de los cárteles. La 'Ndrangheta aportó finalmente el dinero, pero Waridel dijo que los contenedores habían desaparecido, pues pretendía engañar a los sicilianos. Presionado por sus socios italianos, Waridel informó de que los contenedores estaban en Namibia. Miceli encargó al narcotraficante Vito Bigione (Mazara del Vallo) el traslado del cargamento a Sicilia.

A finales de septiembre de 2002 el barco llegó ante Sicilia, pero no entró en contacto con los pesqueros que debían esperarlo. Un nuevo y grave error dejó en evidencia a los sicilianos: Mario Miceli y Epifanio Agate, hijos de *Totò* Miceli, y el capo Mario Agate [Mazara del Vallo] se equivocaron con las frecuencias de radio que debían emplear los pesqueros para contactar con el barco de Bigione. A la tercera noche de espera, el barco zarpó rumbo a España, donde Pannunzi había encontrado un nuevo comprador, Massimiliano Avesani, vinculado a Pannunzi y a la 'Ndrangheta. Al menos, Miceli salvó su vida, en serio peligro durante su cautiverio en Colombia, pero el prestigio de Cosa Nostra quedó muy dañado. Por ello los sicilianos fueron excluidos del negocio y el 15 de octubre de 2002 la droga se desembarcó en Málaga. La 'Ndrangheta en adelante prefirió trabajar sola o con otros grupos italianos, como la Camorra o la Sacra Corona Unita.

12

Expansión planetaria

Cosa Nostra surgió en Sicilia y ya a finales del siglo XIX, aprovechando un importante flujo migratorio al que se ha hecho referencia anteriormente, consiguió establecer importantes bases en la costa este de Estados Unidos, principalmente en Nueva York, donde se formaba una importante colonia italiana. Los *mafiosi* sicilianos que emigraron a América del Norte constituyeron el germen de las veintisiete grandes familias que formaron la Cosa Nostra estadounidense. Otros se instalaron en Canadá, cerca de la frontera con Estados Unidos. Tras la masacre de Ciaculli de 1963, algunos *capi,* como Buscetta y Salvatore Greco, huyeron a América y se instalaron en Brasil o Venezuela.

Pero ya en las últimas décadas del siglo XX se produjo el inquietante fenómeno de la globalización del crimen organizado, a través del cual las principales organizaciones mafiosas colaboraban y negociaban a escala mundial. En el caso de la mafia siciliana, esta globalización se materializó en alianzas con la Camorra, la 'Ndrangheta, Cosa Nostra estadounidense, albaneses, mafias rusas…

En el siglo XXI Cosa Nostra se ha mostrado especialmente activa en Alemania, España y Países Bajos, Canadá, Colombia y Venezuela, aunque desde hace varias décadas se ha detectado su presencia en muchos países. A continuación se revisará sucintamente la presencia de las *cosche* sicilianas en Europa, América y, con menor presencia, en África. Fruto de la *pax* mafiosa impuesta a escala planetaria, Cosa Nostra no tiene apenas presencia en Asia, donde las principales actividades criminales están copadas por Yakuza y las Tríadas chinas.

Cosa Nostra avanza por Europa

Su progresiva implicación en el tráfico de droga, un negocio de marcado carácter internacional, les llevó a asentar bases en diversas ciudades de Europa, especialmente, en Alemania, Francia, Suiza y los Países Bajos. Posteriormente, con la globalización del crimen organizado extendieron aún más sus posiciones para blanquear su dinero ilícito por toda Europa, incluyendo los países de la antigua órbita soviética en cuanto se desplomó el Telón de Acero.

- Alemania: este país está considerado el segundo hogar europeo de Cosa Nostra desde la década de los sesenta y el principal punto de tránsito de heroína en Europa en la década de los setenta. Sus miembros se ocultaban infiltrados entre los inmigrantes establecidos en suelo alemán y operaban a través de un entramado de pizzerías que funcionaban como tapaderas y negocios de blanqueo de dinero. En las décadas de los ochenta y los noventa la policía alemana, la BKA, detectó hasta sesenta y ocho células de Cosa Nostra con bases en Múnich, Fráncfort, Colonia, Stuttgart, Berlín, Leipzig…
  – Baden Baden: Giuseppe Cuffaro, detenido por tráfico de droga desde Tailandia.
  – Colonia: seis asesinatos mafiosos desde 1987; Cosa Nostra y los marselleses (Le Milieu), implicados en veinte casos de extorsión, falsificación, trabajo ilegal y tráfico de cocaína.
  – Dortmund: los hermanos Russo (Gela) establecieron una célula de un centenar de miembros, dedicados al tráfico de armas y de drogas.
  – Dresde: Gaetano Fidanzati [Resuttana].
  – Leipzig: Morabito (Catania).
  – Leverkusen: Paolo Amico, Domenico Pace y Gaetano Puzzangaro, los tres sicarios de la Stidda que asesinaron al magistrado Rosario Livatino en 1990, trabajaban en la pizzería Ai trulli de esta ciudad.
  – Mannheim: *cosca* de Palma di Montechiaro.
  – Múnich: los Caruana-Cuntrera desde 1970.
  – Sankt Ingebert: Giovanni Caruana, tiroteado en 1975.
  – Solingen: Gaetano Badalamenti, asesinado y convertido en picadillo en 1984.
- Bélgica: Russo, Rinzivillo (Gela).
- Croacia
  – Rijeka: presencia de Giambattista Licata (Arenella-Acquasanta), involucrado a principios de la década de los noventa en el tráfico de armas.
- España: a comienzos de los años ochenta los supervivientes del clan Badalamenti [Cinisi] y los hermanos Grado se establecieron en Benidorm para proseguir sus negocios de venta de heroína a Estados Unidos. Actualmente se han asentado en España familias de Trapani que trafican con cocaína y hachís.
  – Barcelona: Fasciani
  – Canarias: Triassi

- Francia
  - Grenoble: Calogero Pulci y su lugarteniente Giacomo Pagano, detenidos en junio de 1994.
  - Marsella: Vito Tatagliani, detenido en abril de 1981.
  - Moissac: Salvatore Siviliare, asesinado en diciembre de 2005.
  - Mónaco: Rosario Spadaro
  - Niza: Antonino Calderone, detenido en mayo de 1986.
- Gran Bretaña
  - Londres: los Cuntrera-Caruana
- Italia: hay que recordar que las medidas de estancia obligada extendieron de forma contraproducente la presencia de Cosa Nostra por otras regiones de Italia ya en los años sesenta y setenta, especialmente en Campania y el norte. Una década más tarde Milán se convirtió en el centro de negocios de Cosa Nostra y en un importante enclave en las rutas de tráfico de drogas y armas. En los años ochenta *Nitto* Santapaola (Catania), Giuseppe Bono y Salvatore Enea (palermitanos) pretendieron controlar el casino de San Remo.
  - Lombardía
    - Milán: colonización en los años setenta de las familias Carollo [Resuttana], Gaetano Fidanzati [Arenella-Acquasanta], Ciulla [Bolognetta], Bono, Luciano Leggio [Corleone] y el catanés Francis Turatello.
    - Abbiategrasso: Errante-Parrino
    - San Donato: Iacono (Ragusa)
    - Busto Arsizio: Rinzivillo (Gela)
    - San Giuliano: Rinzivillo (Gela)
    - Corvetto: Calaiò-Cagnetti-Perspicace
  - Emilia Romagna
    - Bolonia: detención de un miembro de la *cosca* palermitana de San Lorenzo en febrero de 2012.
    - Ferrara: presencia de *mafiosi* de Partinico y San Giuseppe Jato.
    - Parma: detectados miembros de la *cosca* agrigentina de Panepinto.
    - Rávena: cataneses
    - Reggio Emilia: detenido un catanés en marzo de 2011.
    - Rímini: detectada presencia de los Laudani, de Catania.
  - Lazio
    - Roma: Barcellonesi, Cammarata, Caruana-Cuntrera-Vella-Corleonesi, Fasciani, Laudani (Catania), Madonia, Porta Nuova, Piacenti (Catania), Priviteri, Ribisi (Calafata-Farruggio), Rimi-Badalamenti, Rinzivillo, San Lorenzo y Santapaola y Triassi.
    - Latina: Ciaculli, Rimi-Badalamenti
    - Ladipoli: Pulvirenti (Catania)
  - Toscana
    - Pisa: presencia de los Piacenti de Catania

– Florencia: mafiosos palermitanos

- Rumanía: la guerra de los Balcanes desvió importantes rutas criminales hacia Rumanía, que se convirtió en lugar de paso del tráfico de armas, drogas y personas. Paralelamente se advirtió desde la década de los noventa una mayor presencia de Cosa Nostra en este país. Así, en 2002 fue expulsado de Rumanía Marco Candio Di Lerhia y en 2012 fue extraditado Romeo Alfio (Mussi de Ficurina), ligado a los Laudani (cataneses). Cabe destacar también la detención de Marzio Bartesaghi en Bucarest, acusado de tráfico de drogas y armas.
- Rusia
  – Los Madonia (Palermo), Troia (Palermo) y Santapaola (Catania).

AMÉRICA: TOMANDO POSICIONES EN EL MERCADO DE LA COCAÍNA

Ya desde comienzos del siglo XX, comenzaron a emigrar mafiosos sicilianos a Estados Unidos y Canadá. Más tarde trataron de establecerse en Cuba, como escala de la droga rumbo a Miami y, conforme se desarrolló el mercado de la cocaína, establecieron importantes bases en los países productores como Colombia, Bolivia o Perú o en otras zonas de tránsito hacia Europa, como Argentina, Brasil o Venezuela.

- Antillas holandesas
  – Los Cuntrera-Caruana se hicieron con gran parte de la isla de Aruba.
- Argentina
  – Buenos Aires: Pietro Armando Bonanno (Paceco, Trapani) y Gaetano Fidanzati [Resuttana].
- Bolivia: en enero de 1994 se produjo la detención de Salvatore Ciulla (La Bolognetta).
- Brasil
  – Río de Janeiro: Cuntrera-Caruana (Siculiana), Tommaso Buscetta y Gaetano Badalamenti (Cinisi).
- Canadá: en la década de los cincuenta se advirtió la presencia de los Cuntrera-Caruana (Siculiana), Manno (Cattolica Eraclea), Rizzuto (Cattolica Eraclea).
  – Montreal: Nicola Rizzuto (Cattolica Eraclea), pariente de los Cuntrera-Caruana, se estableció en esta localidad en 1954. El calabrés Paolo Violi fue asesinado en 1978 en Montreal y los Rizzuto se convirtieron en el grupo hegemónico en la ciudad. Agostino Cuntrera y Paolo Renda (Cattolica Eraclea) residieron en la ciudad.
  – Quebec: los Rizzuto
  – Toronto: residencia de varios miembros de los Cuntrera-Caruana (Siculiana), Michele Modica (Casteldaccia, Palermo), Gioacchino Arcuri (Agrigento), Nicola Genua (Salemi, Trapani), líder de la Trapanese Faction, Pietro Scarcella (Castellammare del Golfo, Trapani).
  – Woolbridge: residencia de varios miembros de los Cuntrera-Caruana (Siculiana).
- Chile
  – Santiago de Chile: los hermanos Giuseppe, Salvatore y Cesare Ciulla (Bolognetta), implicados en narcotráfico.
- Estados Unidos: como se recordará, ya a comienzos del siglo XX se produjo una importante migración de *mafiosi* sicilianos a la costa este de Estados Unidos, donde se constituyó el embrión de Cosa Nostra estadounidense. Posteriormente, en las décadas de los setenta y los ochenta llegó a Estados Unidos una nueva oleada de sicilianos para encargarse personalmente de la venta de droga. Resultaban especialmente eficaces porque carecían de antecedentes penales en Estados Unidos y podían pasar más fácilmente desapercibidos. Se les conocía despectivamente como *zips*.
  – Boston

- Detroit: miembros de los D’Anna (Terrasini, Palermo)
- Filadelfia
- Los Ángeles: Tommaso Gambino (Palermo).
- Nueva York: familiares de los Gambino e Inzerillo (Passo di Rigano), como Giovanni Gambino (Palermo), Giuseppe Gambino (Palermo), *Frank* Calì, Rosario Spatola, Salvatore Di Maio.
- Nueva Jersey: varios miembros de los Inzerillo, Francesco Gatto y Francesco Guarraci (ambos de Ribera, Agrigento), Francesco Castronovo (Bagheria). En octubre de 2007 fue detenido Ignazio Ingrassia (Ciaculli).

* República Dominicana
  - Santo Domingo: Erasmo Gambino (Torretta), pariente de los Gambino de Nueva York.
* Venezuela
  - Caracas: Cuntrera-Caruana (Siculiana). Ya a comienzos del siglo XXI se advirtió la presencia de mafiosos de la provincia de Trapani dedicados al narcotráfico; Vito Bigione (Mazara del Vallo), detenido en mayo de 2004; Salvatore Miceli (Mazara del Vallo), detenido en junio de 2009; y Vincenzo Spezia (Campobello di Mazara), detenido en noviembre de 2003.
  - Valencia: familias de Trapani y Francesco Termine [Agrigento], vinculado a los Cuntrera-Caruana.

Buscando refugio y nuevos negocios en África

Además de la efímera *cosca* en Túnez de la que ya hemos hablado anteriormente, Cosa Nostra descubrió África como lugar de refugio, bien de la justicia o de las cruentas venganzas. Posteriormente, cuando se encontraron valiosos recursos con los que comerciar, algunos mafiosos se establecieron en países como Angola, Namibia o Sudáfrica.

- Angola
  - Luanda: detectada la presencia de miembros de familias palermitanas dedicadas al negocio de las piedras preciosas.
- Costa de Marfil
  - Abiyán: detenido en marzo de 2005 Giuseppe Gelardi [Partinico].
- Namibia
  - Ensuru: residencia de prófugos palermitanos, como Giovanni Bonomo (Partinico), Vito Roberto Palazzolo (Terrasini, Trapani), considerado tesorero de Bernardo Provenzano, Giuseppe Gelardi (Cinisi) o Tullio Mariano Troia (Palermo).
  - Windhoek: presencia de mafiosos de la provincia de Trapani desde los años noventa, entre los que destacaban Salvatore Miceli [Salemi], su hijo Mario, Vito Bigione, Epifanio Agate (Mazara del Vallo).
- Senegal: detenido en noviembre de 2003 Giovanni Bonomo, *capomandamento* de Partinico.
- Sudáfrica
  - Ciudad del Cabo: Vito Roberto Palazzolo (Terrasini, Trapani), residente en el país desde los años ochenta.
  - Johannesburgo: residencia de Salvatore Miceli [Salemi], su hijo Mario y Antonio Vincenzo Bastone.

13

El sueño americano

Pisciotti entre emigrantes

Desde la década de 1870 cientos de miles de italianos emigraron a Estados Unidos en busca de una vida de más calidad. Muchos huyeron de la miseria del sur. Entre ellos viajaron unos discretos pasajeros que constituirían el germen de Cosa Nostra estadounidense. Se trataba de *pisciotti* fugitivos de la justicia o temerosos de la *vendetta* de sus rivales.

La mayor parte de estos inmigrantes que llegaron a Estados Unidos se instalaron en la costa este, principalmente en Nueva York. Allí, en Brooklyn y Manhattan (Little Italy) se fueron formando colonias de italianos, guetos que con el tiempo se convertirían en feudos mafiosos. Algunos de los recién llegados se convirtieron en líderes de la nueva comunidad italoamericana y replicaron el retrógrado sistema *padrone* que conocieron en su país de origen. Los *padroni* eran los intermediarios entre las instituciones y los emigrantes. Conseguían mano de obra barata y votos –tras la nacionalización y el crecimiento de nuevas generaciones– a cambio de cierta manga ancha para controlar a su comunidad. Muchos vendrían a sustituir a los *gabellotti* de Sicilia.

Conforme los *pisciotti* se consolidaron en el nuevo país y fueron reclutando a aspirantes a la *malavita* comenzaron a delinquir de forma organizada. Además, engrosaron sus filas con refuerzos enviados desde Sicilia por los *zii* con la recomendación de que fueran bien considerados en la nueva *cosca*.

Los sicilianos llevaban varias décadas instalados en Nueva Orleans. Esta comunidad estaba mal vista por los ciudadanos más arraigados y se les culpaba de un centenar de asesinatos no resueltos desde 1861. El jefe de policía de Nueva Orleans David Hennessy decidió investigar la criminalidad de los delincuentes sicilianos, pero se encontró con una total falta de cooperación entre los vecinos italianos. La *omertà* ya se había instalado en América por entonces. No obstante, pese a las dificultades, consiguió detener a un delincuente siciliano llamado Esposito.

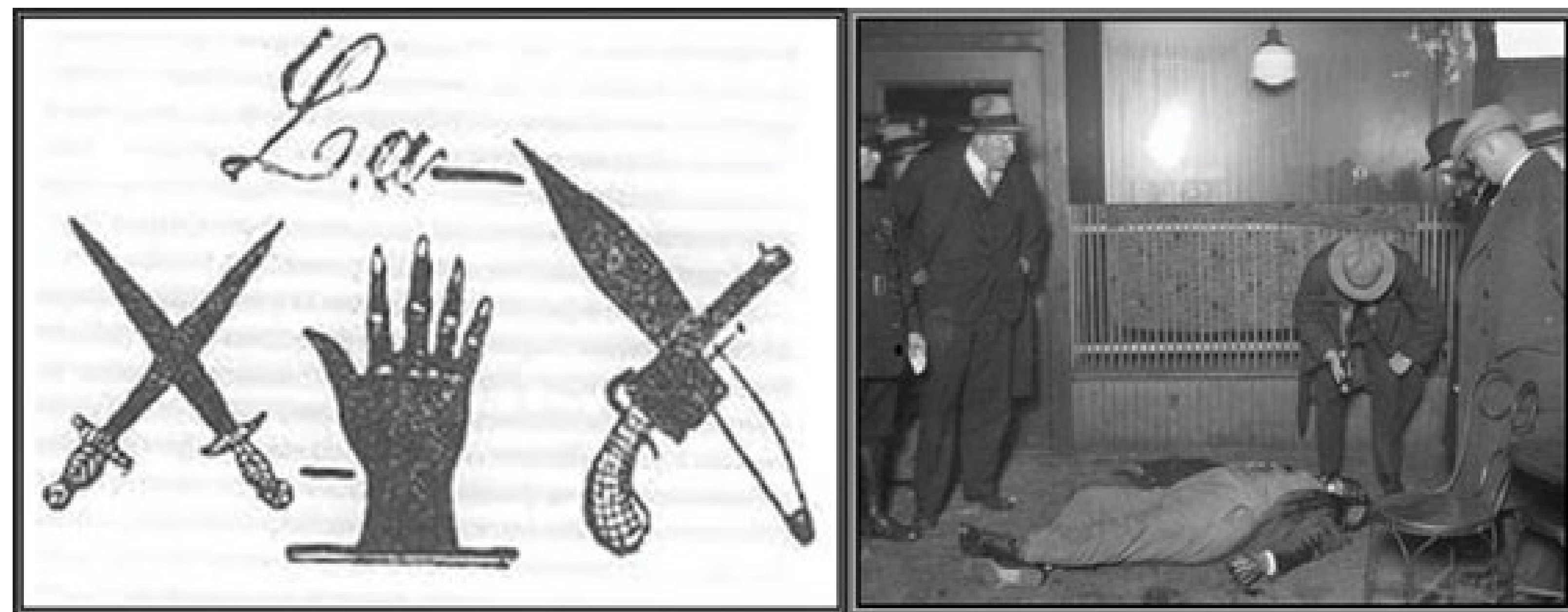
La noche del 15 de octubre de 1890 Hennesy volvía a su casa en Girod Street cuando fue atacado por un grupo de personas que le causó heridas mortales. Antes de fallecer indicó que sus asesinos habían sido *dagoes*, palabra que aludía despectivamente a los descendientes de españoles, italianos o portugueses. Las sospechas de la muerte del jefe de policía cayeron sobre los sicilianos, y cientos de ellos fueron detenidos y sometidos a investigación. Un grupo de notables ciudadanos formó la Comisión de los cincuenta y se esmeró en aclarar el caso. Consiguieron acusar a diecinueve

detenidos, de los que finalmente sólo nueve fueron procesados. El juicio finalizó el 14 de marzo de 1891 con la absolución de todos ellos por falta de pruebas.

Descontentos con el fallo judicial, un grupo autodenominado Vigilance Committee (Comité de Vigilancia) convocó a miles de descontentos, que asaltaron la prisión y lincharon a seis de los presos; los otros tres se salvaron. Antes de que se desencadenase la masacre, el cónsul italiano Pasquale Corte había solicitado ayuda del gobernador Francis T. Nicholls, pero este no hizo nada. Los vigilantes nunca fueron procesados por estas muertes. Se dice que ese mismo año, y en respuesta al clima antiitaliano que surgió en las ciudades con importantes colonias de italianos, se fundó una *cosca* o asociación para proteger a los emigrantes sicilianos en América, denominada Cosca Nostra ('Nuestro Grupo') que, por defectos de pronunciación, sería conocida como Cosa Nostra ('Lo Nuestro').

La Mano Negra

La Mano Negra fue la primera organización compuesta de inmigrantes italianos dedicada a extorsionar a sus compatriotas, a quienes amenazaban mediante cartas con el dibujo de una mano negra que les identificaba. En su mayoría eran sicilianos y con el tiempo fueron ampliando sus actividades delictivas: extorsión, usura, prostitución, droga, alcohol, atracos, secuestro y asesinato. Son considerados como el antecedente de Cosa Nostra en Estados Unidos.



La Mano Negra fue una organización criminal que extorsionaba a ciudadanos italianos o de origen italiano en Estados Unidos y también en otros países, como Australia. Se la considera el precedente inmediato de Cosa Nostra. Sus miembros no vacilaban en asesinar a sus víctimas cuando se negaban a pagar como medida ejemplarizante para los demás.

Hacia 1900, la Mano Negra estaba implantada principalmente en Nueva York y Chicago, pero también en Nueva Orleans y, ya en la costa oeste, en San Francisco. Su *modus operandi* consistía en enviar cartas exigiendo dinero a las víctimas, a las que amenazaban con incendios, muerte, secuestros, heridas. La misiva contenía una exigencia y finalizaba con una orden explícita del tipo «haz lo que yo te diga o estás acabado. ¡Paga o muere!» o «paga o morirás en diez días». La misiva iba firmada con una mano negra impresa. En Nueva York, uno de estos primitivos mafiosos, Ignazio Saietta, estrangulaba a quienes ignoraban sus amenazas y quemaba sus cuerpos en East Harlem, cerca del llamado Murder stable. Incluso el famoso cantante de ópera Enrico Caruso fue extorsionado por la

organización. En 1903, antes de cantar en el Metropolitan Opera House de Nueva York, la Mano Negra le pidió dos mil dólares para permitirle actuar en la ciudad. Caruso pagó pensado solventar rápidamente el problema. Pero los Black Handers, animados por el pronto pago, volvieron a la carga una semana más tarde poniendo una nota en su camerino que decía: «15.000$, paga o muere». Caruso volvió a pagar, pero cuando los criminales acudieron a recoger el dinero fueron detenidos por la policía. Caruso vivió el resto de su vida con escolta policial para evitar la venganza de la Mano Negra.

En Chicago, la Mano Negra a principios del siglo XX estaba compuesta por unos quince miembros y dirigida por Pietro Catalanetto, cuyo lugarteniente era Pietro Barone. No vacilan en recurrir a la violencia para alcanzar sus objetivos. En 1909 Joseph Bertucci, miembro de esta organización, fue procesado por el asesinato de Vito Unbrello. Se sentían tan poderosos que extendieron su campaña de extorsión al mismísimo Giacomo Colosimo, llamado Big *Jim*, el capo italiano que controlaba la parte sur de Chicago. Colosimo respondió con energía y el 22 de noviembre de 1911 en un paso subterráneo en Archer Street sus hombres tirotearon a los extorsionadores Pasquale D'Amico, Francesco Denello y Stephano Denello. Murieron los dos primeros. En 1912 la Mano Negra insistió con Colosimo, y uno de sus cabecillas, James Cosmano, apodado Sunny Jim, le exigió diez mil dólares: en vez del dinero recibió un balazo en el estómago. La tensión entre bandas continuó durante algunos años hasta que Pietro Catalanetto, rey de la Mano Negra, fue asesinado a tiros por Michael Locascio el 11 de junio de 1915.

El fenómeno criminal de la Mano Negra fue difuminándose en la década de los años veinte hasta desaparecer cuando el contrabando de alcohol se convirtió en un negocio mucho más lucrativo y la criminalidad organizada de origen italiano fue monopolizada por Cosa Nostra.

La banda de Five Points

A comienzos del siglo XX se produjo la consolidación del fenómeno mafioso en Estados Unidos, principalmente en Nueva York, donde la colonia siciliana era muy numerosa y adonde iban llegando nuevos *pisciotti* recomendados por sus jefes. En esta época Cosa Nostra se nutría económicamente de la extorsión, el control del juego y la prostitución.

En Nueva York, ya desde la segunda mitad del siglo XX existía una peligrosa zona llamada Five Points. Recibía este nombre por ser una confluencia de cinco calles que semejaba los dedos de una mano. En Five Points sobrevivían inmigrantes de diversas nacionalidades y proliferaban violentas pandillas que pugnaban constantemente entre sí, como los Whyos o los Dead rabbits, magistralmente retratados por Jorge Luis Borges en su *Historia de la infamia* o por Martin Scorsese en su película *Gangs de Nueva York*. Si bien entre 1860 y 1880 sus principales habitantes eran irlandeses y alemanes, a partir de 1880 se produjeron nuevos movimientos migratorios y los italianos se convirtieron en el principal grupo de la zona, seguidos en número por los judíos y los chinos. Como se verá más adelante, algunos delincuentes judíos serán asimilados por Cosa Nostra. La zona era un territorio sin ley donde tenían lugar frecuentes luchas entre *gangs* ('bandas') de varias nacionalidades.

El siciliano Paul Kelly (no debe asombrar su nombre, pues realmente se llamaba Paulo Vaccarelli) organizó en los últimos años del siglo XX la banda de Five Points, en el bajo Manhattan, que se componía de las principales *gangs* de la zona: italianas, irlandesas… Desde su cuartel general en New Brighton Dance Hall controlaba un ejército de unos mil quinientos hampones. Esta banda

se vio envuelta en frecuentes y sangrientas peleas con sus grandes rivales, los judíos, liderados por Edward Eastman, apodado *Monk*. Eran frecuentes los tiroteos y las batallas campales entre ambas bandas. Los principales ingresos de Kelly provenían de atracos, la extorsión, el juego, el tráfico de opio y la prostitución. Colaboraba con la organización política Tammany Hall, para la que conseguía votos a cambio de impunidad, un sistema corrupto que ya resulta familiar en este libro.

Con el tiempo, según pasaron los primeros años del siglo XX la banda de Kelly fue evolucionando hacia un grupo más homogéneo, con una destacada presencia italiana. Entre sus componentes figuraban John Torrio, the Fox ('el Zorro'), *Lucky* Luciano o Alphonse *Al* Capone, Scarface ('Cara cortada'), que se convertirían en importantes *bosses*.

En Nueva York, la banda de Five Points coexistía con otras *gangs* con las que competía por ampliar sus territorios. Entre los grupos italianos, en 1914 se desencadenó una lucha entre camorristas de origen napolitano y la *cosca* siciliana de Nicholas Morello, situada en East Harlem (Manhattan). Ambos grupos pugnaban por el control de la lotería italiana, la extorsión y la venta de alimentos de origen italiano. Las bandas napolitanas se aunaron bajo el liderazgo de Pellegrino Morano.

En 1916 Morano tomó la ofensiva y realizó una incursión en territorio siciliano. Morello contraatacó matando a Nicholas del Gardio. Poco tiempo más tarde, el 7 de septiembre, Nicholas Morello y su guardaespaldas Charles Ubriaco acudían al Navy Street Cafe en Brooklyn, cuartel general de los camorristas, para reunirse con Morano, pero se trataba de una trampa y cuando llegaron frente al café fueron ametrallados por un grupo de cinco *killers*. Al poco tiempo fueron detenidos dos de los asesinos: apodado Torpedo Antonio *Tony* Notaro y Ralph Daniello. Los procesos penales contra Notaro y Daniello y las subsiguientes investigaciones policiales acabaron con la camorra en Nueva York hacia 1919, dejando expedito el camino a las bandas sicilianas para controlar el submundo de la ciudad.

Preocupado por la presión de poderosos grupos moralizantes contra el consumo de alcohol, el Gobierno estadounidense aprobó en 1919 la National Prohibition Act, conocida coloquialmente como Volstead Act o Ley seca, que prohibía la venta y consumo de bebidas alcohólicas. Paradójicamente, comenzó así una edad de oro para el crimen organizado. Durante la prohibición los gánsteres estadounidenses más avispados consiguieron amasar fortunas vendiendo alcohol importado desde Canadá o elaborado localmente sin control sanitario. Pero el éxito económico ocultaba sus peligros, pues la codicia de los mafiosos les llevó a frecuentes y violentos enfrentamientos por ampliar el territorio y los puntos de venta.

The Chicago Outfit

En la ciudad de Chicago coexistían varias bandas, normalmente compuestas por miembros de un mismo grupo étnico o nacional. Destacaban los irlandeses, asentados en la zona norte de la ciudad, y, en el sur, los italianos. El jefe de estos era Big *Jim* Colosimo.

Tiempo después su sobrino, John Torrio, the Fox, se convirtió en su lugarteniente y juntos comenzaron a dar forma a The Outfit, el crimen organizado siciliano en Chicago.

En 1920 John Torrio llamó a *Al* Capone, Scarface, antiguo compañero suyo en la banda de Five Points, para emplearle como su brazo ejecutivo, la persona que materializase sus órdenes. Por su inclinación a la violencia, Scarface se convirtió en el complemento idóneo de su jefe. Torrio era el cerebro y Capone el músculo de la *gang*. Con Capone en Chicago, pronto estallaron las hostilidades con grupos rivales.



Colosimo, Torrio y Capone. Big Jim Colosimo está considerado como el primer gran *boss* de Cosa Nostra en Chicago. Su sobrino político John Torrio no vaciló en asesinarle para ocupar su cargo y junto con Capone pergeñar The Outfit, principal exponente del crimen organizado basado en la corrupción, la violencia y los negocios ilícitos, como el contrabando de alcohol, la prostitución y el juego, que disfrutaban de una gran demanda social.

Como se ha indicado, la Ley seca ofrecía suculentos beneficios económicos, pero Colosimo se negaba a participar. Dirigía un selecto restaurante y temía que pudiera sufrir problemas si se dedicaba a la venta clandestina de licor. Esta medida y su divorcio molestaron a su sobrino político, Torrio, partidario del contrabando de licor. Un día, el 21 de mayo de 1921 Torrio le concertó una cita a Colosimo con unos contrabandistas en el Club Merrill, un local frecuentado por hampones y contrabandistas. Como pasaba el tiempo y nadie aparecía, Colosimo empezó a preocuparse. No era para menos: repentinamente surgió un *killer* del guardarropa y disparó a Colosimo, matándole. Se sospechó de Frankie Yale, otro *killer* neoyorkino de Five Points. Tras el atentado estaban Torrio y Capone, deseosos de librarse de un jefe al que consideraban caduco y un freno para el lucrativo

negocio del alcohol. La muerte de Colosimo fue el comienzo de una sangrienta carrera criminal en Chicago. Así, sólo en 1921 la banda de Capone y Torrio se vio involucrada en el asesinato de treinta personas en la ciudad.

Una vez alcanzada la jefatura de los italianos de Chicago, la violencia y la corrupción se convirtieron en los dos motores que auparon a Torrio-Capone a la cima del poder en la ciudad. De la violencia se ocupó Capone, dinamitando los bares clandestinos que no adquirían su cerveza y exterminando a los miembros del clan O'Donnell, del North Side, la única banda que amenazaba su poder y rivalizaba con ellos en el negocio de contrabando de alcohol.

Torrio y Capone convirtieron The Outfit en una máquina de hacer dinero, de tal manera que llegaron a obtener del contrabando de alcohol unos cien millones de dólares anuales en los mejores tiempos. Los negocios de Torrio podrían ser moralmente cuestionables, más aún en esos años, pero su imagen pública era irreprochable. De John Torrio, también llamado Papa *Johnny*, se dice que ordenó cientos de ejecuciones, pero que nunca disparó un solo tiro personalmente, que atestó Chicago de licor y de burdeles, pero que él no bebía ni desnudó a otra mujer más que la suya. Los domingos acudía con su familia a la iglesia y aportaba copiosos donativos para obras benéficas.

Otra familia que se enriqueció con el alcohol fue la de los hermanos Genna, que operaban desde su base en Taylor Street, conocida como Little Sicily, en el oeste de la ciudad. En 1919 habían conseguido una licencia para fabricar alcohol industrial, producto que posteriormente destilaban clandestinamente y convertían en licor. Los Terribles Genna, como eran conocidos por su carácter impulsivo, eran seis hermanos originarios de Marsala, Sicilia: Angelo (llamado Bloody ['Sangriento'] Angelo); Antonio; *Mike*, the Devil ('el Diablo'); Peter; Sam; y Vincenzo *Jim*. Aumentaron los beneficios de su negocio cuando Henry Spignola, cuñado de Bloody Angelo, consiguió incrementar la producción de licor involucrando a vecinos para que lo destilasen en sus hogares a cambio de una pequeña comisión.

La guerra de la cerveza

La venta de cerveza clandestina y de licor en *speakeasies* ('bares clandestinos') produjo importantes beneficios, pero también despertó la codicia de los gánsteres. Para ganar más dinero intentaron ampliar sus territorios, lo que provocó enfrentamientos entre bandas, principalmente irlandesas e italianas. The Outfit controlaba la zona sur de la ciudad y la localidad de Cicero, mientras que los irlandeses de Dean O'Bannion, conocido como el Florista (regentaba una tienda de flores), se asentaron en la parte norte. Ambos grupos pronto entraron en conflicto.

En Chicago el dinero de la cerveza corrompía a muchas personas, lo que permitía un reinado de impunidad de las bandas: políticos corruptos, jurados amenazados, votantes vapuleados… Cuando un bar se negaba a comprar la cerveza que se le ofrecía, corría el serio peligro de ser destruido por una bomba. The Outfit, con Capone a la cabeza, convirtió la corrupción en Chicago en un mal endémico. No había en Chicago una sola forma de autoridad, civil o uniformada, que no estuviese incluida en la nómina de los gánsteres, incluyendo al alcalde William Thompson, Big *Bill*. «La policía es mía», presumía Torrio, y era el propio gánster quien designaba, en lugar del alcalde, los puestos de responsabilidad de las fuerzas del orden. La ciudad de Chicago nunca tuvo tantos sicilianos con placa en el pecho como entonces. Para tener una idea de la atmósfera criminal que se extendía sobre Chicago en aquellos años, ya en 1922 Capone ostentaba una placa que le identificaba como delegado especial del sheriff. El pellizco total en concepto de sobornos ascendía al diez por

ciento de los cincuenta o setenta millones de dólares anuales que la banda recaudaba.

Big *Bill* Thompson perdió las elecciones municipales de 1923 y William Dever, el nuevo alcalde, fue menos transigente con la criminalidad. Por ello Torrio y Capone se trasladaron a la localidad de Cicero. Capone instaló su base de operaciones en el Hotel Hawthorne Inn. El 1 de abril de 1924 se celebraron las elecciones municipales en Cicero. Torrio y Capone apoyaban al candidato republicano Joseph Z. Klenha, que se enfrentaba al demócrata Rudolph H. Hurt, que contaba con las simpatías del gánster Charles Greenberg. Fuera cual fuese el resultado, los perdedores iban a ser los ciudadanos. Los mafiosos italianos intimidaron a los votantes y como resultado de las presiones tres ciudadanos resultaron muertos y otros treinta y nueve heridos. Además, la sede de Hurt fue tiroteada. Finalmente Klenha consiguió la alcaldía. En una ocasión Capone le abofeteó en público para mostrar quién dirigía realmente la ciudad. Posteriormente, Capone hizo su campaña particular para que Thompson fuera reelegido en 1927: se organizó otra oleada de presión para obtener votos e intimidar a los posibles rivales.

Pero no adelantemos acontecimientos, en 1924 O'Bannion vendió la cervecería clandestina de Sieben's a Torrio por medio millón de dólares. O'Bannion sabía que la policía estaba tras la pista del local y, efectivamente, en muy poco tiempo fue clausurada: era el 19 de mayo de 1924. La investigación acabó con el decomiso de 128.500 galones de cerveza y la detención de treinta y un contrabandistas, incluyendo a Torrio y Hymie Weiss. Este sospechó que todo había sido un engaño del irlandés. Poco tiempo después O'Bannion robó un cargamento de *whisky* a los hemanos Genna.

El 3 de noviembre de 1924 Capone, Frank Nitti, Frank Maritote y Frank Rio preguntaron a O'Bannion, Drucci y Weiss sobre el asunto de la cervecería. O'Bannion les contestó que se fueran. A partir de entonces, Torrio, Capone y los hermanos Genna tramaron la muerte de O'Bannion. La noche siguiente, Capone y Torrio desencadenaron un violento golpe de mano contra el café Granada, donde se encontraban Edward *Spike* O'Donnell y Theodore *Teddy* McGovern, caudillos de la banda O'Donnell. *Al* Capone, Joe Scalisi y dos metralletas Thompson franquearon la puerta de atrás y comenzaron a disparar. Casualmente, una emisora de radio estaba transmitiendo lo que sucedía en el local y captó en directo el suceso, el rugido de las ráfagas, los gritos de las mujeres y un inoportuno «¡vámonos ya, *Al*!», que puso a la policía sobre la pista de los asesinos. Sin embargo, Capone y Scalisi no se sentaron nunca ante un juez por este asunto gracias a la segunda fuerza del imperio Capone: la corrupción.

Hymie Weiss, lugarteniente de O'Bannion, recibió en su bar de Cicero la sorprendente visita de cincuenta y siete coches artillados que destruyeron su negocio. Capone no se andaba con sutilezas. Días más tarde, el 10 de noviembre, O'Bannion recibió la visita en Schofield, su floristería, de James *Jim* Genna, Carmen Vacco y Pete Pizzo. Poco después entró otro grupo con peores intenciones. Se trataba del escuadrón homicida de Capone, compuesto por Frankie Yale y los sicilianos Albert Anselmi y John Scalise. Le pidieron flores para el funeral de Mike Merlo. Anselmi y Scalise apretaron las manos de O'Bannion en señal de acuerdo por el encargo y entonces Yale le disparó seis tiros. Michele *Mike* Genna, uno de los ordenantes del asesinato, esperaba fuera, sentado en el coche.

Los irlandeses no se amedrentaban ante los italianos, y el 24 de enero de 1924 Hymie Weiss, George *Bugs* Moran y Vincent Drucci, miembros de la banda de O'Donnell, esperaron sigilosamente a que Torrio regresase a su casa con su esposa. Cuando se acercó, descargaron sus armas contra él, que quedó gravemente herido. Se dice que le dispararon balas envenenadas. Torrio sobrevivió. Tras la pertinente estancia en el hospital y cumplir nueve meses de prisión, se retiró con sus millones y su

familia a Italia durante algunos años. Entonces Capone asumió la jefatura de The Outfit e instaló su cuartel general en la planta superior del Hotel Livingstone junto con sus torpedos (matones). Su banda contaba con setecientos cincuenta hombres, entre los que destacaba su implacable *killer* Frank Nitti. Comenzaba el reinado de Scarface. Pronto entró en acción: a principios de ese año eliminó a Walter O'Donnell y a algunos de sus hombres.

George *Bugs* Moran quedó al frente de la North Side Gang, apoyado por Hymie Earl Weiss, y continuó la pugna con los Genna. En mayo de 1925 hombres de Moran dispararon desde su coche en marcha a Angelo Genna, presidente de la poderosa Sociedad Italiana de Chicago, al que mataron. Durante la turbulenta huída los asesinos mataron a varios policías. El 13 de junio *Mike*, the Devil, Genna y sus *killers* Anselmi y Scalise atacaron desde su coche a Moran y Drucci y se dieron a la fuga. La policía identificó a Genna y les empezó a perseguir. Se produjo un tiroteo, en el que murió *Mike* Genna. Días más tarde, mataron a Antonio *Tony* Genna, the Gentleman ('el Caballero'). Se sospechó de Weiss, pero también de Capone, que empezaba a sentirse incómodo con sus aliados, los Genna. Meses más tarde, el 13 de noviembre Vincent Drucci, The Schemer, y Jim Doherty, del North Side, encontraron en una barbería a Samuel *Samuzzo* Amatuna, alias Beau Brummel, nuevo presidente de la Sociedad Italiana, y le mataron.



Pese a su carácter violento y despiadado, Capone pretendió alcanzar una *pax* mafiosa en Chicago, pero durante sus años de esplendor hubo de combatir a una serie de enemigos que le hostigaron constantemente. Entre ellos, *Bugs* Moran, el florista O'Bannion, Hymie Earl Weiss y Vincent Drucci, a los que podemos ver en la fotografía.

La fortuna pareció sonreír a Weiss cuando le llegó la noticia de que Capone acudiría a cenar al restaurante Hawthorne una noche de septiembre. Rápidamente organizó una expedición punitiva con varios coches que dispararon más de mil balas contra el establecimiento sin matar a ninguna de las sesenta personas que se encontraban allí, entre ellas, Capone, que resultó ileso. Tras una sucesión de sangrientos asesinatos, en octubre de 1926 los hombres de Capone zanjaron definitivamente el conflicto con Weiss, al que metieron doce balas. Días más tarde, el 20 de octubre, se celebró una importante reunión en el Hotel Sherman, a la que acudieron delegados de los principales jefes. Se acordó una *pax* mafiosa y el reparto de Chicago en cuatro áreas:

- *Al* Capone, Jake Guzik y Ralph Sheldon,
- Maxie Eisen, Joseph *Joe* Saltis y Frank McErlane,
- Myles y Klondike O'Donnell,

- Vincent Drucci, George *Bugs* Moran, William *Bill* Skidmore, Christian P. *Barney* Bertsche y John U. *Jack* Zuta.

Los tres hermanos Genna supervivientes decidieron abandonar Chicago. Su territorio en Little Italy pasó a ser controlado por los hermanos Aiello, aliados del *boss* Salvatore Maranzano, de Nueva York.

La *pax* Capone duró poco porque Giuseppe *Joe* Aiello y sus hermanos Salvatore y Pietro pretendieron eliminar a Capone y ocupar su puesto en la cima. Primero trataron de sobornar al cocinero favorito de Capone para que envenenase su comida con ácido prúsico. Le ofrecieron 35.000 dólares, pero este fingió aceptar y se lo contó todo a Capone. En 1927 los Aiello contrataron a varios *killers* para que acabasen con Capone, pero, sorprendentemente, este consiguió enterarse y eliminar a los asesinos antes de que llegaran a intentarlo. Scarface contraatacó y envió a tres asesinos contra los Aiello, pero la policía les detuvo antes de que cumplieran el encargo. Enterados, los Aiello decidieron poner kilómetros por medio y trasladarse a Nueva Jersey. Con el fin de derrocar a Capone, los Aiello y *Bugs* Moran hicieron un frente común.

En 1929 George *Bugs* Moran robó a Capone dos camionetas con licor. Posteriormente mataron a dos hombres de Capone. La respuesta de Scarface sería conocida como la Matanza de San Valentín, perpetrada el 14 de febrero. Ese día Capone envió a Jack McGurn y su Circus gang a un garaje en el número 2122 de North Clark Street, gestionado por dos de los hombres más capaces de Moran: Frank y Peter Gusenberg. En ese garaje aparcaban los camiones de Moran cuando no transportaban licor de contrabando. Primero llegó un coche con tres personas, dos de ellas disfrazadas de policía, y se aproximaron a los presentes: cinco hombres de la banda de Moran (los dos hermanos Gusenberg, Albert Weinshank, John May, Adam Heyer y Albert Kachellek), un mecánico (John May) y un óptico vinculado a la banda de Moran (Reinhardt Schwimmer). Fingiendo una redada, les pusieron contra la pared. Se produjo una tensa espera y llegó otro coche con otros tres *killers* de McGurn. A continuación empezaron a disparar con dos ametralladoras Thompson: más de 150 balazos. Algunos rostros quedaron desfigurados. Frank Gusenberg, que había recibido catorce impactos, sobrevivió tres horas, pero no dijo nada a la policía. Casualmente Moran aún no había llegado al garaje. Enterado del suceso, huyó definitivamente a Canadá. La masacre generó estupor e indignación generalizada en Chicago, pero Capone consiguió eludir una acusación formal. No obstante, a partir de entonces sus acciones se investigaron detalladamente. Con la Matanza de San Valentín Capone se coronaba líder indiscutible de Chicago, disfrutando con tranquilidad de su reinado y su fortuna personal de veinte millones de dólares.

Pero los problemas no cesaron y pronto sus antiguos *killers* Anselmi y Scalisi se asociaron con los pertinaces Aiello y Joseph Giunta, el nuevo jefe de la Unione Siciliana, para destronar a Capone. Scarface parecía disponer de una excelente red de informadores, pues una vez más volvió a anticiparse a sus rivales. En un banquete organizado por mafiosos en Indiana en honor de los sicilianos, hombres de Capone redujeron a Giunta, Anselmi y Scalise, les pusieron de rodillas y les golpearon salvajemente con palos y culatas en la cabeza y en el pecho. Se dice que el mismo Capone blandió un bate de béisbol para machacar las cabezas de los traidores. El apaleamiento fue tan brutal que Scalise perdió un dedo tratando de impedir los golpes. Posteriormente metieron los tres cuerpos en un coche que condujeron a toda velocidad para estrellarlo y fingir un accidente.

Se celebró una nueva reunión, esta vez más ambiciosa, que reunió en Atlantic City a mafiosos de todo el país para repartirse el mercado negro: acudieron Frank Costello, el propio Moran… *Joe*

Aiello fue nombrado jefe de la Unione Siciliana.

Bajo la apariencia de la paz, Capone atacó a la banda de los Aiello y en 1930 consiguió acabar con Mika Bizzarro, Peter Inserio y Jack Costa, guardaespaldas de *Joe* Aiello. Este se escondió en casa de su amigo Pasquale Prestagiacomo y planeó huir a México para salvar su vida. Pero Capone se anticipó una vez más y en octubre consiguió acabar con él.

Las sucesivas conjuras no le dejaron disfrutar con calma de su dominio sobre Chicago. En la década de los veinte las guerras mafiosas en Chicago habían dejado un trágico saldo de quinientas personas muertas violentamente.

En 1931 el fisco acusó a Capone de un delito de evasión de impuestos y fue finalmente condenado a once años de prisión. Cumplió ocho años de sanción en Alcatraz y fue liberado en 1939 por padecer una demencia causada por una infección sifilítica. Se retiró a su villa de Miami. Le sucedió Frank Nitti al mando de The Outfit. Tras la desaparición de Capone la familia de Chicago pasó a un segundo plano, destacando líderes puntuales como Antonio *Tony* Accardo o Salvatore *Sam* Giancana.

Las Cinco familias de Nueva York

La guerra de Castellammare

Mientras en Chicago Torrio y Capone cimentaban su imperio criminal, en Nueva York se producía un enfrentamiento entre dos facciones de sicilianos. A Joe Masseria, The Boss, jefe de la Sociedad Italiana y defensor de una concepción autónoma de las bandas, se le oponía Salvatore Maranzano, que pretendía una organización centralizada que agrupase a todas las familias. El conflicto se conoce como la guerra de Castellammare porque ambos líderes eran originarios de esa localidad siciliana. Al comienzo de las hostilidades, en 1928, Masseria, con su cuartel general en Brooklyn, contaba con la ventaja de disponer de poderosos colaboradores, como *Lucky* Luciano, Vito Genovese, Frank Costello y Albert Anastasia (que, en realidad, se llamaba Umberto Anastasio), el futuro Lord High Executioner ('Lord Gran Ejecutor') de Cosa Nostra y Mad Hatter ('Sombrerero Loco'), líder de la Asociación Internacional de Estibadores.

Tras una serie de asesinatos, Luciano decidió pasarse secretamente de bando junto con Mad Hatter Anastasia y Benjamin *Bugsy* Siegel. Juntos prepararon una trampa para Masseria. Así, un día, el 15 de abril de 1931, Luciano invitó a cenar a Masseria en un restaurante italiano en Coney Island. En un momento dado Luciano fue al baño. Entonces entraron en el establecimiento sus *killers Bugsy* Siegel, *Joe* Adonis (cuyo nombre era Giuseppe A. Doto), Albert Anastasia y Meyer Lansky y mataron a Masseria. El grupo capitaneado por Luciano se componía de matones italianos y judíos, los principales grupos que poblaban Five Points y sus alrededores en esos años.

El vencedor, Salvatore Maranzano, estableció las bases de Cosa Nostra y agrupó a las bandas de sicilianos en una sola organización. Las familias mantenían cierta autonomía territorial, pero reconocían a un jefe supremo. Dentro de esta federación de bandas Maranzano se autoproclamó *capi di tutti capi* o *boss of bosses,* y además estableció un mismo código de conducta para todos los miembros de la organización. Los infractores lo pagarían con su vida en los casos más graves.




Castellammaresi Masseria (dcha.) y Maranzano (izq.). Esta guerra supuso un importante cambio en la estructura de Cosa Nostra. La derrota de Masseria, líder de carácter autonomista, permitió a Maranzano primero y a Luciano después construir un imperio criminal unificado bajo una Comisión, mediadora de conflictos y exterminadora de disidentes.

Pero *Lucky* Luciano era más ambicioso de lo que parecía y maquinó un atentado contra su jefe. En septiembre, varios asesinos que se hacían pasar por agentes del Departamento del Tesoro acudieron a la oficina de Maranzano, desarmaron a sus escoltas y le mataron. Se dice que días más tarde, la noche del 11 de septiembre de 1931, Luciano desencadenó una sangrienta purga en la que treinta jefes fueron asesinados, diez más durante ese mismo mes. En lugar de los *capi* eliminados Luciano colocó a hombres de su confianza y se erigió en el líder, pero renunciando a convertirse en *capi di tutti capi*. Desde su nueva posición creó el National Crime Syndicate, la Comisión, organismo encargado de mediar para resolver disputas entre familias, distribuir territorios o regular las actividades ilícitas. La Comisión estaba compuesta por los jefes de las principales familias mafiosas del país. Así, Luciano creó las famosas Cinco familias de Nueva York, que durante décadas fueron la élite de la mafia estadounidense.

Familia	**Fundador**	**Recibe nombre de**
Genovese	*Lucky* Luciano	Vito Genovese
Gambino	Philip, Vincent y Carlo Gambino	Carlo Gambino

Bonanno	Joseph *Joe* Bonanno	*Joe* Bonanno
Lucchese	Gaetano *Tom* Gagliano	Gaetano *Tom* Lucchese, Three fingers Brown ('Moreno Tres Dedos')
Colombo	Giuseppe *Joe* Profaci	Joseph Colombo

Origen de las Cinco familias de Nueva York. En la segunda columna figuran los fundadores y en la tercera, los jefes que dieron el nombre por el que se las conoce.



Los *bosses* de las Cinco familias. Una vez se desembarazó de Maranzano y otros *capi* molestos, Luciano distribuyó Nueva York en cinco familias y puso al mando de cada una a hombres de su confianza. Luciano se enriqueció principalmente con la prostitución en Nueva York y Nueva Jersey y, tras su deportación a Italia, con el tráfico de tabaco y de heroína.

Por su parte, la Comisión estaba compuesta por los denominados Big Six ('Seis Grandes'): los jefes de las Cinco familias de Nueva York y el de Chicago.

El imperio de los Big Six

En 1924 John Torrio, *boss* de Chicago, reunió a los principales contrabandistas de alcohol para extender Cosa Nostra más allá de Nueva York. Fue un primer intento, pero la inestabilidad que se vivía en Chicago, sumida en las violentas *Beer wars* ('guerras de la Cerveza'), impidió a Torrio culminar sus planes. Posteriormente, bajo la dirección de Luciano, los Big Six y otros jefes se reúnen para incorporar en su organización a las familias de Cosa Nostra de todo el país..

El Sindicato del Crimen y Murder Inc.

Años más tarde, en una nueva cumbre mafiosa entre las familias de Chicago y Nueva York, se extendieron por muchos estados y gozaron de cierta autonomía, aunque debían respetar el código de conducta y las decisiones de la todopoderosa Comisión. Se creó así el llamado Sindicato del Crimen con sus correspondientes instancias judicial y ejecutiva.

Organigrama de Luciano y
«los ministros del crimen»:

- *Lucky* Luciano: drogas y prostitución,
- Frank Costello: juego,
- Frank Erickson (Florida): apuestas y chantajes,
- Phillip Kastel, Dandy *Phil* (Luisiana): chantaje,
- *Joe* Adonis: muelles de Nueva York y supervisión de Murder Inc.,
- Anastasia: muelles de Nueva York y ejecutor de Murder Inc.,
- Louis *Lepke* Buchalter: extorsión, industrias, cine y sindicatos,
- *Dutch* Schultz: extorsión de restaurantes de Nueva York.

La Comisión se encargaba de las tareas judiciales, mediando entre familias y sancionando a los transgresores. Para cumplir las sentencias de muerte ordenadas por la Comisión se creó Asesinatos SA o Murder Inc., controlada por Albert Anastasia. Finalizadas estas tareas, por fin, en 1935 Luciano consiguió erigirse como indiscutible líder de los mafiosos de Nueva York… y de los Estados Unidos.

Con Asesinatos SA o Murder Inc. se materializa un siniestro proyecto de Luciano para crear un grupo de asesinos profesionales dedicados a cumplir encargos de Cosa Nostra. Luciano puso como jefe de esta empresa al calabrés Mad Hatter Anastasia en 1939. Sus *killers* cobraban doce mil dólares anuales por su exclusividad. También trabajaron aquí Louis *Lepke* Buchalter, *Bugsy* Siegel y Meyer Lansky. Durante años la sede de Murder Inc. estuvo en una tienda de golosinas llamada Midnight Rose's, en Brooklyn. Según el FBI, Asesinatos SA cometió entre cuatrocientos y ochocientos asesinatos por encargo.

A comienzos de la década de los cuarenta las agencias de justicia de Estados Unidos comenzaron

a recibir informaciones acerca de Asesinatos SA. La detención de Abe Reles, Kid Twist (un inquilino habitual de las prisiones, que ya las había pisado en cuarenta y cuatro ocasiones), supuso un importante vuelco en las investigaciones porque decidió colaborar con la justicia. En sus declaraciones reconoció haber cometido dieciocho asesinatos; su arma predilecta era el picahielos. También acusó a Harry Strauss, apodado Pittsburgh Phil, de haber llevado a cabo otras treinta muertes en una docena de ciudades. La colaboración de Reles permitió esclarecer ochenta y cinco crímenes cometidos por Murder Inc. en Brooklyn. Reles señaló a Anastasia y Buchalter como jefes de Murder Inc. y como autores de más de sesenta y tres asesinatos. El colaborador se convirtió en un peligro notable para Cosa Nostra. Anastasia decidió su eliminación y ofreció cien mil dólares para quien lo consiguiera. La cifra era mareante y pese a que Reles estaba protegido por seis agentes en una habitación del Hotel Half Moon, en Coney Island, el 2 de noviembre de 1941 cayó por la ventana. Nunca se supo si fue arrojado por la ventana o cayó intentando huir. Un artículo periodístico se refirió a él como «el canario que podía cantar, pero que no podía volar».

El escándalo del descubrimiento de esta empresa de asesinos impulsó a Luciano y Lansky a entregar a *Lepke* Buchalter al FBI para aplacar a la opinión pública y zanjar el asunto. Convencieron a Buchalter para que se entregase a cambio de una condena moderada, pero acabó finalmente en la silla eléctrica de Sing Sing.

La investigación del fiscal Dewey y la estrategia del patriotismo

Al conocerse las brutales actividades de Asesinatos SA, a finales de la década de los treinta comenzaron las primeras campañas gubernamentales contra la mafia en cuatro estados. En Nueva York, Dewey fue nombrado fiscal especial contra la corrupción y el crimen organizado. Contaba con un escuadrón de sesenta y tres policías. Inició una serie de investigaciones y consiguió un total de setenta y dos condenas, entre ellas la de *Lucky* Luciano, el jefe supremo de Cosa Nostra en ese momento. En 1936 Luciano fue condenado a una pena de entre treinta y cincuenta años de prisión por noventa cargos de prostitución.

Otro mafioso importante investigado por Dewey fue *Dutch* Schultz, considerado por entonces el enemigo público número uno. Dewey procesó a Schultz, pero no consiguió su condena. Sabiendo que Dewey seguía tras sus pasos, Schultz propuso a la Comisión el asesinato del fiscal, pero los principales *bosses* se opusieron. Creían que la muerte del fiscal sería contraproducente y aumentaría la presión del Gobierno. Como Schultz insistía y parecía decidido a matar a Dewey, la Comisión decidió su eliminación, y en octubre fue asesinado en Nueva Jersey junto con varios de sus asociados mientras les explicaba su plan para matar a Dewey.

Ante la ofensiva de la justicia estadounidense Vito *Don Vitone* Genovese huyó a Italia para evitar ser condenado por homicidio. Allí formó parte del séquito de Mussolini. Arrestado en 1944, fue enviado a Estados Unidos, donde finalmente le absolvieron en 1946.

Por su parte, en 1938 Edgar Hoover, director del FBI, minimizaba el peligro mafioso y orientó sus esfuerzos policiales a perseguir a posibles comunistas, permitiendo así el resurgir de Cosa Nostra. El FBI negó empecinadamente durante décadas la existencia de un Sindicato del Crimen.

Una extraña alianza en Canadá

En 1931 la Comisión de Cosa Nostra estadounidense decidió expandirse por Canadá: la zona de Montreal quedó controlada por *Joe*

Bonanno y la de Ontario por su primo Stefano Maggadino, de Buffalo. Montreal y Ontario son territorios que permiten un fácil acceso a la frontera y fueron empleados durante muchos años como puntos de paso de la droga desde Europa en su camino hacia Estados Unidos. Por esos años, en Montreal el calabrés Vic Cotroni conoció al siciliano Luigi Greco. Éste se había introducido en el mercado de la heroína y mantenía contactos con traficantes corsos, especialmente con Antoine D'Agostino, que trabajaba con Michel Sisco, Paul Mondolini y Antoine Cordoliani.

La asociación entre Cotroni y Greco prosperó y en la década siguiente, en los años cuarenta, decidieron crear la familia de Montreal, compuesta de un facción siciliana y otra calabresa. Se trataba de un caso excepcional en el que una *cosca* se componía de facciones de distintos orígenes. Fue el grupo criminal hegemónico en Canadá durante al menos esa década y la siguiente, manteniendo fructíferos contactos con los calabreses de la provincia de Ontario.

Giuseppe *Pep* Cotroni, hermano de Vincenzo *Vic*, y Luigi Greco convirtieron Montreal en un importante enclave en la ruta de entrada de la droga a Estados Unidos, a trescientas ochenta millas de la frontera con Estados Unidos. La familia Bonanno decidió incluirles formalmente en su organización. En 1953 Greco y su brazo derecho Frank Petrula viajaron a Italia, se entrevistaron con Luciano y le ofrecieron el puerto de Montreal como punto de entrada de la heroína en América. Comenzaba a gestarse la French Connection. Ese mismo año Carmine Galante, *boss* de los Bonanno, viajó a Montreal para organizar allí una base de narcotráfico. Galante solicitó a Cotroni y Greco una tasa callejera por los garitos. Finalmente Galante decidió que *Vic* Cotroni fuese el jefe de su sección de Montreal y Luigi Greco, su lugarteniente. La alianza siculo-calabresa se mantuvo firme mientras Cotroni y Greco sostuvieron firmes las riendas de sus respectivas facciones. Años más tarde sus sucesores, el calabrés Paul Violi y el siciliano Nick Rizzuto, llevaron a la familia a un sangriento enfrentamiento.

La estrategia del patriotismo

Los procesamientos de gánsteres como los promovidos por el fiscal Dewey comenzaron a desvelar el verdadero rostro criminal de la mafia a la sociedad estadounidense. Esto les supuso un serio problema, pues estos siempre habían vivido mejor en el anonimato y el secreto. Varios *capi,* como Luciano, habían sido condenados. Algunos *bosses* creían que había que crear una estrategia que redujera la animadversión social. Una vez comenzada la Segunda Guerra Mundial en Europa, África y Asia, se produjo una reunión de jefes en Nueva Jersey en 1940, donde se decidió adoptar la estrategia del patriotismo americano. En este sentido, los *capi* buscaban un lavado de imagen y optaron por mostrar su lado más estadounidense y colaborar con el Gobierno en cuestiones políticas minimizando sus orígenes italianos y evitando mostrar cualquier simpatía hacia los fascistas.

Golfo de Castellammare

Golfo de Palermo

Golfo de Milazzo

Golfo de Catania

Golfo de Gela

Golfo de Noto

VII Ejército EE. UU.

VIII Ejército británico

Aeródromos clave

Zonas de aterrizaje clave

El frente, a 31 de julio

VII Ejército estadounidense 10 de julio

VIII Ejército británico 10 de julio

Operación Husky. El mapa muestra el avance de los aliados en Sicilia. Mientras el VII Ejército de Patton alcanzó Palermo en doce días, el VIII de Montgomery no llegó a Catania hasta el 5 de agosto. Para entonces Patton ya había liberado Mesina. El rápido avance estadounidense se dice que fue facilitado por los mafiosos Luciano y Vizzini.

Progresando en esta dirección, Luciano y el mafioso judío Meyer Lansky llegaron a un acuerdo con el Gobierno estadounidense. A cambio de beneficios penales para Luciano, incluyendo el traslado a una prisión menos severa, se ofreció para facilitar el desembarco aliado en Sicilia. Las mafias estadounidense y siciliana allanaron el avance de Patton por Sicilia. Luciano fue deportado a Italia, donde se estableció primero en Sicilia y finalmente en Nápoles, colaborando con Cosa Nostra y la Camorra, principalmente traficando con heroína.

La estrategia del patriotismo favoreció la invasión aliada de Sicilia facilitando la Operación Husky, pero también el fortalecimiento de las relaciones entre mafiosos sicilianos y estadounidenses bajo el liderazgo de *Lucky* Luciano. Con los años esta facción de Cosa Nostra se vería inmersa en una cantidad de avatares, como la Cumbre de Appalachin, la guerra de Joe Bananas, la Pizza Connection o el caso Donnie Brasco, pero todo ello necesita un libro entero para ser correctamente explicado.

Anexo I
Dichos sicilianos

A cui ti leva lu pani, levaci la vita.
Al que te quita el pan, quítale la vida.

A'ddifenni 'u toi o tortu o rittu.
Defiende lo tuyo con injusticia o con razón.

A megghu parola è quella che nun si dici.
La mejor palabra es la que nunca se dice.

Accusari e vinnicari, Ognuno lu sapi fari.
Acusar y vengarse, todos lo saben hacer.

Assai sa chi tacer sa.
Mucho dice quien mucho calla.

Bell'arti parrari picca.
Hablar poco es un bello arte.

Calati juncu ca passa la china.
Inclínate junco, que el arroyo baja con fuerza (anima a aguantar, incluso humillándose, a la espera de tiempos mejores).

Chi non sa taccer non sa parlare.
Quien no sabe callar no sabe hablar.

Chi perdi l'onuiri nun lo trova cchiù.
Quien pierde el honor no lo encuentra más.

Chi troppo parla spesso sbaglia.
Quien habla mucho se confunde a menudo.

Chiddu è lu bonu chi vidi e taci.
Es bueno el que ve y calla.

Cumpari semu, cumpari rimarremu. Veni la morti e nni spartemu.
Somos compadres y compadres seguiremos siendo. Viene la muerte y nos separamos.

Cu avi pruvuli spara.
El que tiene pólvora dispara.

Cu cantu è piscatu.
El que canta es pescado.

Cu dinari e cu amicizia 'nculu a giustizia.
Con dinero y amigos, a la mierda la justicia.

Cu è sordu, orbu è taci campa cent'anni 'mpaci.
El que es sordo, ciego y mudo vive cien años en paz.

Cu' havi terra havi a fari facci a tutti.
El que posee tierras debe ser gentil con todos.

Cu' non voli cumpagnia o è latru o è spia.
El que no quiere compañía es ladrón o es espía.

Cu perdi l'onori perdi assai, ma cu perdi 'a fidi perdi tuttu.
Quien pierde el honor pierde mucho, pero quien pierde la fe pierde todo.

Cu sapi fingiri sapi vinciri.
Quien sabe fingir sabe vencer.

Cu t'amminazza t'ammazza.
Quien te amenaza te mata.

E duci lu vinu, ma cchiù duci è lu sangu di li cristiani.
El vino es dulce, pero es más dulce la sangre de los hombres.

Essiri di cori ranni e di vucca stritta.
Ser de corazón grande y boca estrecha.

Fatti virrut ca sarai timutu.
Sé agresivo y serás temido.

La distimunianza è bona sinu a quannu non fa mali a lu prossimu.
Testificar está bien cuando no hace mal al prójimo.

La verità si dici a lu cunfissuri.
La verdad se dice al confesor.

L'omu chi parra assai nun dici nienti, l'omu chi parra picca è sapienti.
El hombre que habla mucho no dice nada, el hombre que habla poco es sabio.

L'omu de testa è 'ngegnu, l'omu de panza è Omu.
El hombre inteligente es un ingenuo, el hombre que sigue las reglas es un hombre.

Lu murtu è mortu e s'havi a dari ajutu a lu vivu.
El muerto está muerto y debe ayudar al vivo.

Lu parrinu cummmoghia lu calici,
e nui nn'avenu acummigghiari l'unu cu l'autru.
El cura cubre el cáliz,
y nosotros debemos cubrirnos uno al otro.

Lu turcu stetti sett'anni a dari la risposta.
El turco esperó siete años para responder.

Megghiu essiri testa d'anciova ca cuda di pisci spada.
Mejor ser cabeza de anchoa que cola de pez espada.

Megghiu muriri chi mali campari.
Mejor morir que vivir mal.

Nuddu ti rapi s'un ti sapi.
Nadie te roba si no te conoce.

Nun si po' sirviri a du' patruni.
No se puede servir a dos señores.

Nun tiniri amicizia cu li sbirri, ca cci perdi lu vinu e li sicarri.
No tengas amistad con los gendarmes porque pierdes el vino y los cigarros.

Omu di panza, omu di sustanza.
El hombre que habla poco es hombre de sustancia (que vale).

Parra poco e escolta assai; e giammai non fallirai.
Habla poco y escucha mucho, y no fallarás nunca.

Parrari picca è midicamentu.
Hablar poco es una medicina.

Quannu ci sunnu troppi cani sopra un ossu, beato chiddu chi pò stari arrassu.
Cuando hay demasiados perros detrás de un solo hueso, es mejor quitarse de en medio.

Sangu chjama sangu.
La sangre llama a la sangre.

Sangu lava sangu.
La sangre lava la sangre.

Sbirri, cani e caccia e ruffiani e infami quando sono vecchi li ammaza la fame.
A los esbirros, los perros de caza, los rufianes y los malos cuando son viejos les mata la fama.

Si campu, t'allampu; si moru, ti perdono.
Si vivo, te fulmino; si muero, te perdono.

Si moru, mi drivocu; si campu, t'allampu.
Si me muero, que me entierren; si vivo, te mataré.

Si ti movi, di sparu; si ti fermi, t'ammazu.
Si te mueves, disparo; si te quedas quieto, te mato.

Si vasanu li mani a cu' si li merita tagghiati.
Se besa las manos al que merece cortárselas.

Stuvani e staba: è currutu e muffutu, non paia l'ogghiu pa lampa.
La paliza está decidida: es cornudo y espía y no quiere pagar el *pizzo*.

'U rispèttu è misuràtu ch'u porta l'havi purtàtu.
El respeto está medido: el que lo da lo recibe.

U cumannari è megghiu d'o futtiri.
Mandar es mejor que joder.

Uomo avvisato è mezzo salvato.
Un hombre prevenido está medio salvado.

Vali cchiù n' amicu 'nchiazza ca cent 'unzi 'nsacca.
Vale más tener un amigo influyente que ciento once.

Vicaria, malatia e nicissitati si vidi lu cuori di l'amicu.
En la cárcel, la enfermedad y la necesidad se ve el corazón del amigo.

Anexo II
Glosario

Amico: uomo d'honore, miembro de una *cosca*.

Amicu: abogado de la mafia.

Astutatu: traducción literal, 'apagado'; asesinado.

Baccagghiu: el lenguaje de los iniciados. Con aportaciones de francés, árabe, inglés y dialectos palermitano, romanesco, napolitano y lombardo.

Baccaghiu cubbu: jerga especial de unos pocos mafiosos.

Baccagghiu mutu: jerga con unas pocas expresiones, enriquecida con gestos.

Batissa: traducción literal, 'abadesa'; mujer muerta.

Boss: jefe ejecutivo a las órdenes de un capo.

Cagnolazzo: perro salvaje; jóvenes matones que aún no han sido iniciados en una *cosca.*

Campieri: hombres de confianza de los terratenientes, encargados de vigilar las grandes haciendas agrarias, montados a caballo y armados con la *lupara*.

Capo: jefe presente en la Cúpula.

Capo di capi: jefe de un grupo de jefes.

Capo rione: capofamiglia hacia la década de 1870.

Capofamiglia: jefe de una *cosca*.

Capomafia: jefe de una *cosca*.

Capomandamento: jefe de un *mandamento* o conjunto de tres *cosche*.

Cappottu di lignu: ataúd.

Cinniri: droga.

Cococciolla (o *cacocciulla*): traducción literal, 'alcachofa'; jefe de grupo.

Compare: compadre, miembro de una misma *cosca.*

Contiguità: relación entre el mundo delictivo y el político-empresarial.

Cosa Nostra: la mafia de Sicilia y Estados Unidos.

Cosca ('la corona de las alcachofas compuesta de varias hojas'): familia o clan mafioso. Aunque algunos miembros pueden ser parientes biológicos, la sangre no es un requisito de pertenencia a este tipo de familia por elección. El plural de *cosca, cosche,* se refiere a un grupo de familias.

Cosche: plural de *cosca*.

Cuppola: gobierno de Cosa Nostra compuesto por representantes de las distintas familias.

Donna d'onore: mujer miembro de Cosa Nostra.

Faida: del alemán *fehida*, 'enemigo'; se refiere a una lucha entre familias enfrentadas por una profunda enemistad en la que se suceden los atentados violentos y las *vendette*.

Fari u compari: actuar como compadre, ser cómplice.

Fratellanza: nombre con el que eran conocidas algunas de las primeras familias mafiosas, como la de Favara. De inspiración masónica, el concepto de Fratellanza ('hermandad') incide en el aspecto de asociación secreta que incluye un ritual de iniciación.

Fratuzzi: hermandad, *cosca* de los orígenes de Cosa Nostra.

Fuori confidenza: exclusión de la familia por incumplimiento de los deberes.

Gabelloto: persona que arrendaba las tierras a los terratenientes sicilianos para subarrendarla a los campesinos en condiciones de explotación. Considerados los primeros mafiosos a mediados del siglo XIX.

Gaddu cu la pinna: traducción literal, 'gallo con la pluma'; carabinero patrullando.

Gaddu Cairisi: traducción literal, 'gallo del Cairo'; carabinero descansando.

Grasciu: traducción literal, 'suciedad'; oro.

Honorationes: miembros destacados de una familia mafiosa.

Gruppo di fuoco: un equipo de combate o escuadrón de la muerte de una familia.

Incaprettamento: modalidad de asesinato ritual de Cosa Nostra consistente en atar de pies y manos a la víctima enlazando un nudo corredizo alrededor del cuello de tal manera que sus propios movimientos le estrangulasen lentamente. Esta forma de morir se reservaba a aquellos considerados indignos de morir a manos de un *killer*.

Lettere di scrocco: traducción literal, 'cartas gorronas'. Cartas de chantaje en las que sus autores se lamentaban de su pobreza para, a continuación, solicitar dinero bajo amenazas encubiertas.

Lupara: escopeta de cañones recortados usada para cazar lobos o enemigos.

Lupara bianca: asesinato seguido por la desaparición del cadáver. Cuando alguien desaparece y las mujeres de su familia aparecen vestidas de luto, se entiende que ha sido víctima de la *lupara bianca.*

Mammasantisima: padrino, jefe de una familia.

Mandamento: distrito, agrupación de tres o cuatro familias vecinas a cuyo frente se sitúa un

capomandamento.

Manutengoli: traducción literal, 'color que tengo en la mano'; se refiere a las personas que son cómplices o que, sin cometer directamente un delito, ayudan al infractor ocultándole o desviando las investigaciones.

Manutengolismo: término empleado por los funcionarios del naciente Reino de Italia en el siglo XIX para referirse a la relación existente entre bandidos, mafiosos y terratenientes.

'Nfami: delator.

Odore di Mafia: sospecha de tener relaciones con Cosa Nostra.

Omertà: ley del silencio. Según el etnólogo palermitano Giuseppe Pitré, proviene de la raíz *Omo,* 'hombre', y significaría 'hombría'. Para el policía y criminólogo Giuseppe Alongi el origen de esta palabra se encuentra en la voz *Umirtà*, 'humildad', con el significado de que los humildes deben guardar un sumiso silencio.

Omu di panza: el que sigue las reglas mafiosas.

Onorata Società: uno de los nombres con los que se conocía a la mafia siciliana.

Parracu granni: traducción literal, 'gran cura'; prefecto, jefe de policía.

Pentito: arrepentido que colabora con el Gobierno para suavizar su condena o salvar su vida de las *vendette*. Ya desde el siglo XIX los grandes procesos contra la mafia se basaban en estos arrepentidos.

Pezzo da novanta: persona de importancia.

Picciotto o pisciotto: mafioso joven o integrante del primer escalafón de la familia.

Pizzini: mensaje confidencial que se anota en un papelito.

Pizzu: literalmente, 'el bocado que toma un pajarito'; se refiere al impuesto de protección con el que los mafiosos extorsionan a los comerciantes para garantizar su seguridad.

Punciatu: mafioso sin honor.

Punciuta o *puncjuta:* pinchazo, ritual de iniciación en la mafia.

Rappresentante: jefe de una familia mafiosa.

Razzia: incursión.

Reggente: sustituto temporal de un *capofamiglia.*

Regione: Comisión Interprovincial que aglutina a todas las *cosche* sicilianas.

Rifardu: traducción literal, 'extranjero'; falso.

Scapatti: los perdedores de la segunda guerra mafiosa que hubieron de huir para salvar sus vidas.

Sbirritudine: delación a la policía.

Schiticchio: comida celebrada entre miembros de una *cosca* en un restaurante o casa de campo.

Segretario: mafioso que coordina un *mandamento*.

Sfregio: traducción literal, 'costurón'; afrenta, acto realizado para humillar a otro mafioso. El peor acto de desprestigio consiste en violar la jurisdicción territorial: asesinar a alguien o causar daños en una finca protegida por el afrentado, subrayando así que no era capaz de defender su zona.

Sparafucile: criminal independiente, que trabaja al mejor postor.

Spisisciu: traducción literal, 'dilapidador'; rico.

Tangente: soborno, pago a cambio de favores en el ámbito de la política y del dinero público (contratas, subvenciones…).

Terzo livello: traducción literal, 'tercer nivel'; políticos colaboracionistas.

Tragediatore: mafioso manipulador que cuenta historias para sembrar la discordia.

Tufa: traducción literal, 'zambullida'; revólver.

Uomo d'honore: integrante de una *cosca*, iniciado en la mafia.

Uomo di rispetto: integrante de una *cosca*, iniciado en la mafia.

Vacanti: traducción literal, 'vacío'; hombre armado.

Vagnari u pizzu: traducción literal, 'precio de la bebida'; figuradamente significa el dinero a pagar por un servicio prestado.

Vendetta: venganza, uno de los pilares de Cosa Nostra.

Vendetta transversale: venganza contra una persona allegada del destinatario.

Viddanu: los palurdos, sobrenombre con el que los mafiosos tradicionales de Palermo conocían despectivamente a los corleoneses de Liggio y Riina.

Vossia: tratamiento de respeto.

Ziu: traducción literal, 'tío'; jefe de una *cosca*.

Zip: sobrenombre con el que los mafiosos estadounidenses conocían a sus homónimos sicilianos por su extraña y rápida forma de hablar.

Anexo III
Familias de Cosa Nostra

Familias de Cosa Nostra y sus miembros destacados (en negrita, los *mandamenti*).

CIUDAD DE PALERMO	
Familia	**Miembros destacados**
Boccadifalco-Passo di Rigano	Rosario Di Maggio Salvatore Inzerillo Salvatore Buscemi Salvatore Manno Calogero Di Maggio
Torretta	Calogero Caruso Salvatore Emanuele Di Maggio
Uditore	Antonino Giammona Pietro Torretta Franco Bonura Gaetano Sansone
Brancaccio	Giuseppe Savoca Pietro Vernengo Filippo y Giuseppe Graviano Giuseppe Guttaduro Giuseppe Di Maggio
Ciaculli	Giuseppe Greco Salvatore Greco, Ciaschiteddu Salvatore Greco, l'Ingegnere Michele Greco, il Papa Pino Greco, Scarpuzzedda Mario Prestifilippo Vincenzo Puccio
Corso dei Mille	Filippo Marchese
La Noce	Calcedonio Di Pisa Salvatore Scaglione Vincenzo Alzelmo Luigi Caravelli Raffaele Ganci Fabio Chiovaro
Malaspina-Cruillas	Gaetano Maranzano

Altarello	Leonardo Vitale Giovanni Motisi Cosimo Vitale Vincenzo Tumminia Rosario Inzerillo
Pagliarelli	Lorenzo Motisi Ignazio Motisi *Nino* Rotolo
Corso Calatafimi	Mario Di Girolamo
Mezzo Monreale	
Borgo Molara	Vincenzo Cascino
Porta Nuova	Giuseppe Corvaia Gaetano Filippone Sr. Tommaso Buscetta Tommaso Spadaro Gerlando Alberti *Pippo* Calò Gaetano Lo Presti Giovanni Lipari
Palermo Centro	Angelo La Barbera Salvatore La Barbera
Borgo Vecchio	Antonino Abbate
Resuttana	Antonino Matranga Francesco Madonia Gaetano Carollo
Acquasanta-Arenella	Gaetano Galatolo Michele Cavataio, la Belva Antonino Pipitone Gaetano Fidanzati
San Lorenzo	Filipo Giacalone Mariano Troia Calogero Lo Piccolo Giuseppe Gambino
Tommaso Natale	Natael Riccobono Giuseppe Messina Salvatore Lo Piccolo
Partanna-Mondello	Vincenzo Nicoletti Saro Riccobono Gaspare Mutolo Antonino Porcelli Francesco Franzese Michele Micalizzi
Cinisi	Antonio Badalamenti Gaetano Badalamenti Cesare Manzella Procopio di Maggio
Capaci	Giuseppe Sensale

Terrasini	Cesare Manzella Vito Roberto Palazzolo
Santa Maria del Gesù	Francesco Paolo Bontate Nunzio La Mattina Stefano Bontate Salvatore Contorno Francesco Marino Mannoia, Mozzarella Pietro Aglieri
Villagrazia di Palermo	Francesco Sorci Giovanni Adelfio

PROVINCIA DE PALERMO	
Familia	**Miembros destacados**
Partinico	Francesco *Ciccio* Cuccia Santo Flores Frankie Coppola, Three fingers Giuseppe Bertolino Antonio *Nenè* Geraci Salvatore *Vito* Vitale
San Giuseppe Jato	Antonio Salamone Bernardo Brusca Giuseppe Brusca Gregorio Agrigento
Monreale	*Turi* Miceli *Nitto* Minasola Salvatore Damiani
Altofonte	Andrea Di Carlo Francesco Di Carlo
Corleone	Michele Navarra, ‘u Patri nostru Vincenzo *Mr. Vincent* Collura Luciano Liggio *Totò* Riina, ‘u Curtu Leoluca Bagarella Bernardo Provenzano, ‘u Trattoru Rosario Lo Bue
Prizzi	Tommaso Cannella
Godrano	Salvatore *Turiddu* Lorello
Bagheria	Antonio Mineo Salvatore Greco, l’Ingegnere Leonardo Greco Giovanni Scaduto Giuseppe Scaduto
Villabate	Salvatore Montalto
Casteldaccia	Giuseppe *Piddu* Panno
Belmonte Mezzagno	Antonino *Nino* Spera

Misilmeri	Girolamo *Mommo* Grasso
Caccamo	Giuseppe Panzeca Francesco Intile
Trabia	Salvatore Rinella
San Mauro Castelverde	Franco Bonomo Giuseppe Farinella
Bisacquino	Vito Cascio Ferro
Bolognetta	Giuseppe Bertolino Salvatore Ciulla
Castronovo	Gigino Pizzuto
Ficarazzi	Emanuele Leonforte
Sferracavallo	Bartolomeo Spatola
Termini Imerese	Giuseppe Gaeta
Villabate	Antonio *Nino* Cottone Antonino *Nino* Mandalà Giovanni Di Peri Salvatore Montalto
Villagrazia di Carini	Francesco Sorci

PROVINCIA DE AGRIGENTO	
Familia	**Miembros destacados**
Casteltermini	Vincenzo Di Piazza
Santa Elisabetta	
Raffadali	
Burgio	Santo Librici Vincenzo di Carlo
Ribera	Francesco Giuseppe Montalbano
Cattolica Eraclea	Paolo Renda
Sciacca	
Siculiana	Pasquale Cuntrera Liborio Cuntrera Leonardo Caruana
Agrigento	Giuseppe Settecasi Carmelo Colletti Calogero *Lillo* Lauria
Favara	
Quisquina	
Canicatti	Calogero Di Caro Giuseppe Di Caro

Campobello di Licata	Vincenzo Falsone Giuseppe Falsone
Casteltermini	Vincenzo Di Piazza

PROVINCIA DE TRAPANI	
Familia	**Miembros destacados**
Trapani	Salvatore Minore Vincenzo Virga
Alcamo	Vincenzo Rimi Antonino Melodia
Castellammare	Gaspare Magaddino John Bonventre
Castelvetrano	Matteo Messina Denaro
Campobello di Mazara	Rosario Spatola
Santa Ninfa	Giuseppe Palmieri, Carvuneddu
Mazara del Vallo	Mariano Agate
Salemi	Salvatore Zizzo
Marsala	

PROVINCIA DE CATANIA	
Familia	**Miembros destacados**
Catania	Alfio Ferlito Giuseppe Calderone
Laudani	Sebastiano Laudani
Di Giacomo	Giuseppe Maria Di Giacomo
Santapaola-Ercolano	Benedetto *Nitto* Santapaola Vincenzo Santapaola Giuseppe Ercolano
San Cosimo	Rosario Zuccaro
Mangion	Francesco Mangion
Reito-Pillera	Salvatore Pillera Natale Reito Michele Vinciguerra
Cappello-Pace	Salvatore Cappello Mario Pace
Cappello-Pillera	Giuseppe Sciuto *Pippo* Tigna
Calatabiano	Salvatore Messina Antonio Cinturino Antonino Cannavo

Acireale	Sebastiano Sciuto Paolo Vasta
Belpasso	Giuseppe Pulvirenti
Bronte	Roberto Vacante
Caltagirone	Gesualdo La Rocca
Giarre	Salvatore Di Mauro
Fiumefreddo	Paolo Brunetto Sebastiano Patane
Misterbianco	Mario Nicotra Gaetano Nicotra
Palagonia	Michele Velardita
Ramacca	Calogero Conti

PROVINCIA DE CALTANISSETTA	
Familia	**Miembros destacados**
Gela	Salvatore Lauretta Daniele Emmanuello Rosario Trubia Giovanni Rinzivillo
Niscemi	Los Giugno
Mazzarino	Francesco Cinardo Los Bonaffini Salvatore Siciliano
Mussomeli	Giuseppe Genco Russo Salvatore Sorce Sebastiano Misuraca
Campofranco y Sutera	Domenico Vaccaro Antonino *Nino* La Mattina
Montedoro, Milena y Bompensiero	Los Falcone
Serradifalco	Los Allegro
Resuttana	Antonino Matranga Francesco Madonia Giuseppe Madonia Gaetano Carollo
Riesi	Giuseppe Di Cristina Francesco Di Cristina Francesco Cammarata Giuseppe Nunzio Anello
Butera	Los Cammarata
Sommatino y Delia	Francesco Ianni Vincenzo La Quatra
San Cataldo	Cataldo Terminio

Caltanissetta	Domenico Magliocco
Vallelunga Pratameno	Giovanni Cammarata Francesco *Ciccio* Madonia Giuseppe *Piddu* Madonia Calogero Ilarda Calogero Sinatra Ciro Vara
Villalba	Calogero Vizzini

Bibliografía

ABADINSKY, Howard. *Organized crime.* Belmont: Wadsworth, 2007.

BANDIERA, Oriana. *Land reform and the origins of the Sicilian mafia: a model and a test.* Disponible en: http://www.lacea.org/meeting2000/OrianaBandiera. PDF, 2000.

BARBA ÁLVAREZ, Rogelio. «Política criminal para combatir la delincuencia no convencional: El análisis de la mafia siciliana como paradigma de prevención en México». En: *Letras Jurídicas,* 2012; n.º 14.

DICKIE, John. *Cosa Nostra. Historia de la mafia siciliana.* Barcelona: Random House Mondadori, 2006.

DURDEN-SMITH, Jo. *Mafia. The complete history of a criminal world.* Londres: Arcturus, 2003.

EURISPES. *Rapporto Italia 2009.* Roma: Ufficio Stampa Eurispes, 2009.

FAVA, Giuseppe. *Mafia. Historias a la sombra del poder.* Tafalla: Txalaparta, 1997.

FONDAZIONE ANTONIO CAPONETTO. *Rapporto sulla Mafia in Emilia-Romagna.* Reggio Emilia: Camera di Commercio, 2012.

FORGIONE, Francesco. *Mafia export*. Barcelona: Anagrama, 2010.

FRATTINI, Eric. *Mafia SA. 100 años de Cosa Nostra.* Madrid: Espasa-Calpe, 2002.

GAYRAUD, Jean-François. *El G9 de las mafias del mundo: geopolítica del crimen organizado.* Barcelona: Tendencias, 2007.

KERMOAL, Jacques. *La Onorata Società. La verdadera historia de la mafia.* Barcelona: Plaza & Janés, 1997.

KEWIS, Norman. *La Honorable Sociedad. La mafia siciliana y sus orígenes.* Barcelona: Alba, 2009.

LAMOTHE, Lee y HUMPHREYS, Adrian. *The Sixth Family: the collapse of the New York mafia and the rise of Vito Rizzuto*. Nueva Jersey: John Wiley & Sons, 2008.

LOFORTE, Guido. «L'attegiarsi delle associazione mafiose sulla base delle esperienze processuali acquisite: la mafia siciliana». En: *Consiglio Superiore della Magistratura,* 1999; Quaderno n.º 99.

LUPO, Salvatore y MANGIAMELI, Rosario. «Mafia di ieri, mafia di oggi». En: *Meridiana*, 1990; n.º 7-8: 17-44.

PAOLI, Letizia. *Mafia brotherhoods: organized crime, Italian style.* Oxford: Oxford University Press, 2003.

—, «Organized crime: new label, new phenomenon or policy expedient?». En: *Annales Internationales de Criminologie - International Annals of Criminology - Anales Internacionales de Criminología*, 2008; 46(1-2): 37-60.

PASCALI, Umberto. «The Bulgarian connection leads back to Western terror networks». En: *Executive Intelligence Review*, 1983; vol. 10(n.º 7): 42-46.

RAAB, Selwyn. *Five families. The rise, decline, and resurgence of America's most powerful mafia empires.* Nueva York: Thomas Dunne Books, 2005.

RIZZO NERVO, Gaetano. *Il fascino della Medusa. Mafia è bello.* Cosenza: Luigi Pellegrini, 1993.

ROMANO MARTÍN, Yolanda. «El refrán y la frase hecha en la jerga de la mafia siciliana». En: *Paremia*, 1997; 6: 547-552.

ROTH, Jurgen y FREY, Marc. *Europa en las garras de la mafia.* Madrid: Anaya & Mario Muchnik, 1995.

SAVIANO, Roberto. *ZeroZeroZero.* Milano: Feltrinelli, 2013.

SOS IMPRESA - CONFESECERTI. *Le mani della criminalità sulle imprese.* Roma: Confesecerti, 2006.

—, *Le mani della criminalità sulle imprese. Decimo Rapporto.* Roma: Confesecerti, 2007.

—, *Le mani della criminalità sulle imprese. Undecimo Rapporto. Sintesi per la stampa.* Roma: Confesecerti, 2008.

—, *Le mani della criminalità sulle imprese. XII Rapporto.* Roma: Confesecerti, 2010.

STERLING, Claire. *Thieves's world. The threat of the new global network of organized crime.* Nueva York: Simon & Schuster, 1994.

TRANSCRIME. *Progetto PON Sicurezza 2007-2013. Gli investi delle mafie.* Disponible en: http://www.investimentioc.it/files/PON-Gli_investimenti_delle_mafie-Sintesi_Italiano.pdf, 2013.

VIOLANTE, Luciano. *No es la piovra. Doce tesis sobre la mafia.* Madrid: Anaya & Mario Muchnik,

1997.

Webgrafía

Blog de Puparo
http://gangstersinc.ning.com/

Revista Antimafia Duemila
http://www.antimafiaduemila.com/

Cronología sobre la lucha antimafia
http://www.camera.it/_bicamerali/leg15/commbicantimafia/cronologiamafieantimafia/schedabase.as

Centro Impastato
http://www.centroimpastato.it/

Direzione Investigativa Antimafia
http://www.interno.gov.it/dip_ps/dia/

Il viandante. Historia de Sicilia
http://www.viandante.it/BASE/delta.php

Las imágenes se insertan con fines educativos.
Se han hecho todos los esfuerzos posibles para contactar con los titulares del *copyright*.

nowtilus
www.nowtilus.com

BREVE HISTORIA de...

COSA NOSTRA

Fernando Bermejo

Conozca la historia de Cosa Nostra, su estructura, sus rituales y códigos y su actividad criminal. Revise sus orígenes, los *gabellotti* del siglo XIX, el *sacco di Palermo*, el ascenso al poder protegida por Democrazia Cristiana, la irrupción en el negocio de la droga, el ascenso de los implacables Corleonesi y su guerra al Estado, el papel de los Banqueros de Dios, la historia de las *cosche* del sur, las de Catania y las del norte de Italia.

Con *Breve historia de Cosa Nostra*, asistirá en primera fila a las principales luchas de poder entre las poderosas *cosche*: la guerra de los Solares, la *mattanza*, el enfrentamiento contra la Stidda o las violentas luchas en Catania, todo ello explicado con sumo detalle.

De la mano de Fernando Bermejo, recorrerá las principales rutas de la droga como la French Connection o la Pizza Connection y será testigo de la decadencia de los traficantes sicilianos ante la pujanza de otras organizaciones. Adéntrese en Cosa Nostra Srl, el emporio económico extendido por varios continentes y cuyos negocios producen beneficios de unos diez mil millones de euros anuales.

Conozca a los verdaderos ancestros de *El Padrino* y su implacable subcultura criminal.

BREVE HISTORIA
www.BreveHistoria.com

Visite la web y descargue los fragmentos gratuitos de los libros, participe en los foros de debate temático y mucho más.

Hágase amigo de Breve Historia en Facebook

